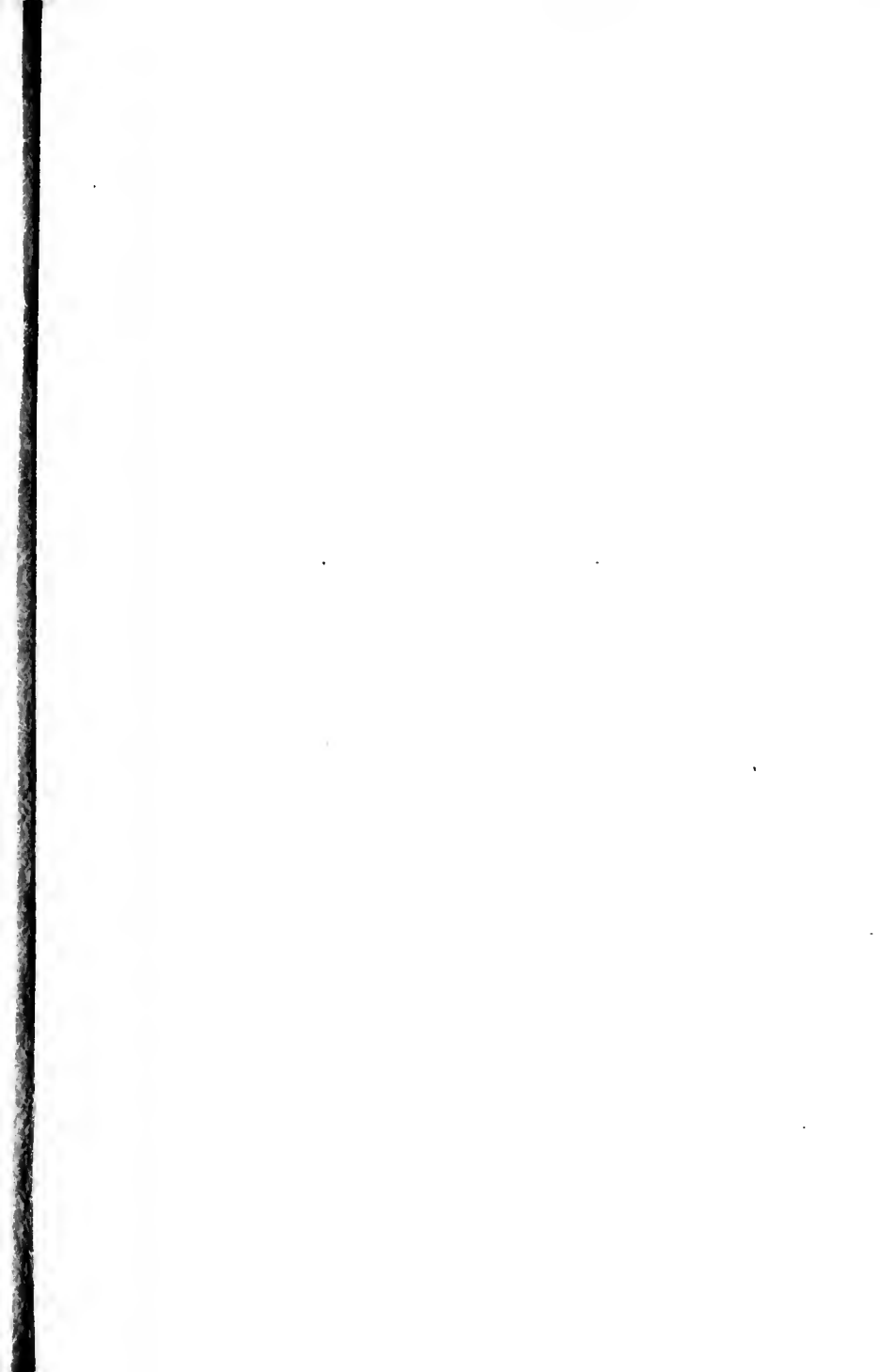


LIBRARY  
OF THE  
UNIVERSITY  
OF ILLINOIS

869.1  
G578P





POESIAS 95

DE

D. LUIS G. ORTIZ.

---

EDICION DEL REPUBLICANO.

---

**MEXICO.**

---

IMPRESA DE IGNACIO CUMPLIDO.

*Calle de los Rebeldes núm. 2.*

---

1856.

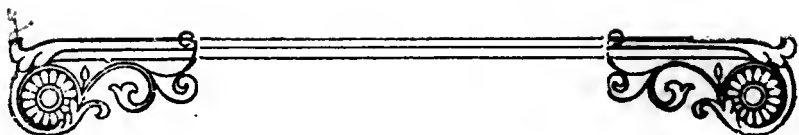


el puetay y modesto  
literato D. Jesus Cebalga  
en prueba de su estimacion  
y sincero afecto, su  
amigo de consueño

J.  
El autor.

---

Mérida a los 24/6/5.



5111  
25/8 p

## A MIS PADRES.



ASPIRA el aroma de una flor el que la ha cultivado con esmero; recoge los ópimos frutos de las doradas espigas, el labrador que derrama la simiente sobre el terreno que él mismo ha preparado para recibirla. Planta que he crecido al abrigo de mis padres, yo les consagro como el perfume de la flor, las primeras inspiraciones de mi mente, como los granos de la espiga, los frutos de mi pobre inteligencia.

Obro, Padre adorado, Madre del alma mia,

---

por el impulso de mi corazón, que me manda pagar á quienes todo lo debo, un tributo de amor, de respeto y de veneración. Pequeña es la ofrenda, pero sincera; os doy, pobre poeta, todo lo que poseo, porque con mis cantos, que son la voz de mi alma, os envío mi mismo corazón.—Padres míos, pluguiese al cielo que estas humildes flores, que pongo á vuestros piés, no estuviesen regadas con las lágrimas del infortunio! El Ser Eterno, que vigila mi existencia desde el cielo, me envió á vosotros para custodiarme en esta tierra; pero entre objetos tan sagrados para mi alma, lucha incesantemente un génio enemigo que parece destinado á atormentarme..... Es que el dolor es el compañero inseparable del hombre; la vida no puede ser otra cosa que un valle de lágrimas!

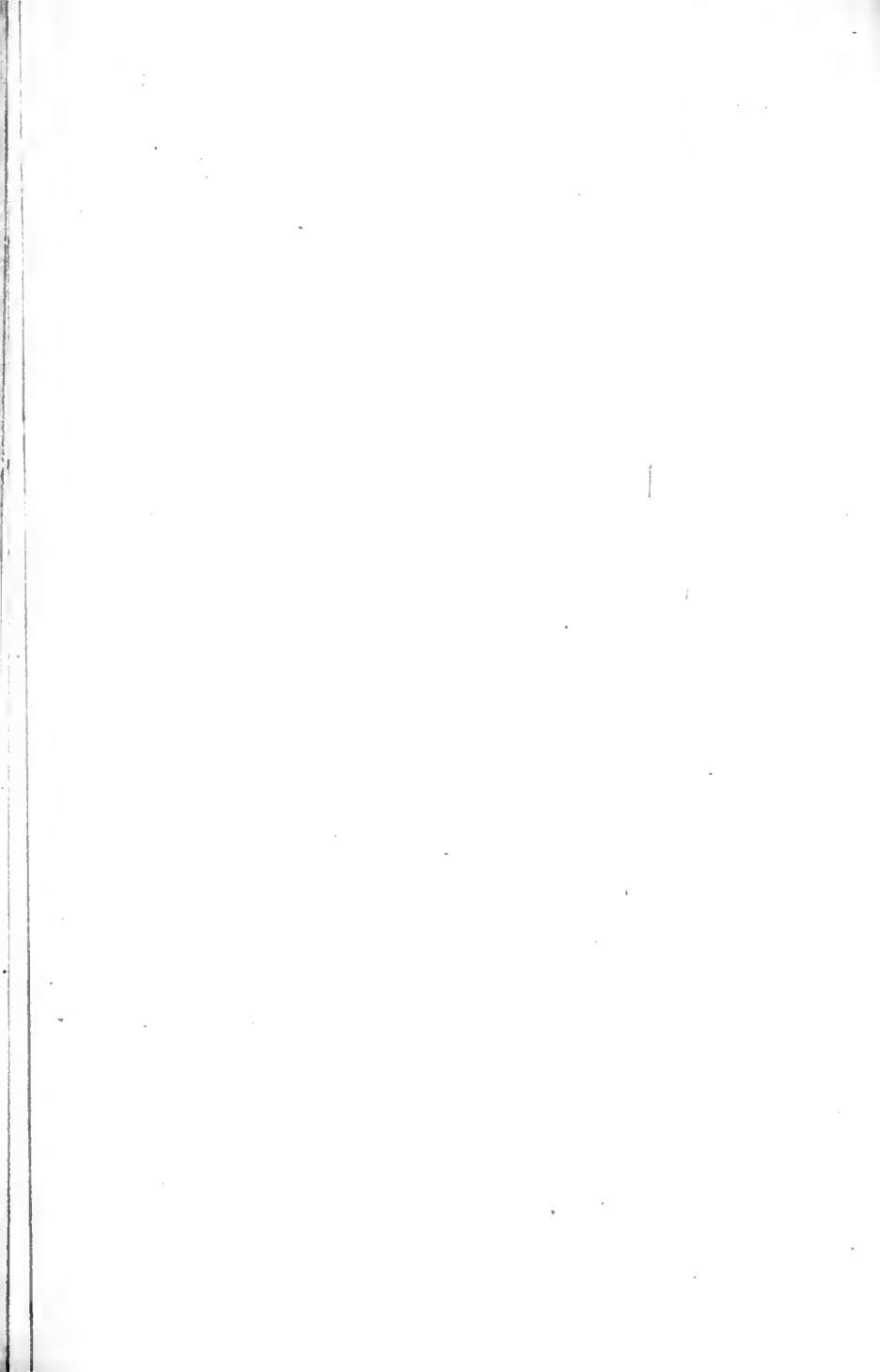
Al aparecer mi libro en el mundo literario, vuestros nombres, puestos al frente de estas páginas, no darán lugar á la maledicencia, y la crítica perdonará los yerros del poeta en favor de los sentimientos del hijo.

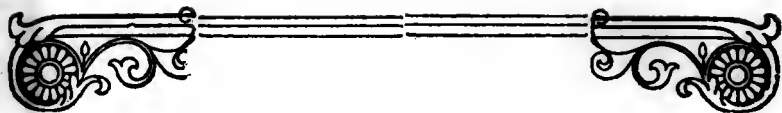
Las inmutables leyes de la naturaleza, nos

---

separarán algun dia, y al fin nos volverémos á reunir; pero si mi nombre ha de sobrevivirme en mis obras, que los vuestros lo acompañen, que vivan tanto cuanto él, con la nueva existencia que les doy, grabándolos en estas páginas, juntos con el de vuestro amante hijo—

*Luis.*





## A LEILA.



De un puro amor la delicada rosa  
Es este libro de mis tristes cantos,  
Fueron su riego los amargos llantos  
Que nos legó nuestra pasion fogosa.

Encierra en su colora, Leila hermosa,  
Cada una de sus hojas tus encantos,  
Pues entre penas y dolores tantos  
Siempre la aurora la encontró frondosa.

Y pues le diste con tu aliento vida  
Y dulce aroma con tu amor le diste,  
Llévala siempre al corazon prendida.

Y pues que solo por tu amor ecsiste,  
Guárdala siempre, si al dolor rendida,  
No quieres verla deshojada y triste.







## EL PLACER.

---

Huye, fantasma mentido,  
Con tu séquito engañoso,  
Que en otro tiempo dichoso  
Me diste grata ilusion.  
Huye, y con tu falso brillo  
No turbes, por Dios, mi vida,  
Ni desgarres mas la herida  
Que hiciste en mi corazon.

La copa de los placeres  
Anhelante saboreaba,  
Y necio, jamas pensaba  
Que dejara un amargor,  
Que corriendo por mis venas,  
Cual veneno me abrasara,  
Y mi ecsistencia llenara  
De tristeza y de dolor.



Corrí ciego tras tu sombra,  
Frenético te adoraba,  
Y alguna vez encontraba  
En tus desmanes solaz.  
Soñaba con tus placeres,  
Te buscaba en mi amargura  
Creyendo encontrar ventura,  
Y me robabas la paz.

Grupos de vírgenes bellas  
Ante mis ojos ponias,  
Y en mi alma pura encendias  
Un fuego devorador.  
Sus sonrisas celestiales,  
Sus atractivos y encanto  
Hicieron correr mi llanto,  
Primer llanto de dolor.

Ciego adoré la hermosura,  
Era mi vida su aliento,  
Sus miradas mi contento,  
Suyo era mi corazón.  
Mas ¡ay! cual el rayo mismo  
Estos placeres huyeron,  
Y en mi alma solo vertieron  
Tédio y desesperación.

No volvais: otros amantes  
Pondrán flores en vuestra ara,  
Donde yo incienso quemara  
En otro tiempo mejor.  
A vosotros me arrastraba  
Mi frenético delirio:  
Ora doblais mi martirio;  
Solo me inspirais horror.

---

## INQUIETUD.

---

¿Ni un momento de paz, ni un solo instante  
Ha de gozar el ánima doliente?  
¿Ha de girar el mundo indiferente  
A mis angustias y mi afan constante?

¡Ah! para siempre se alejó llorosa  
Con el bien de la infancia mi ventura.  
No volverá, que la caverna oscura  
La luz no alumbra de la luna hermosa.

Abre la flor su seno embalsamando  
Las auras que la mecen blandamente,  
Viene la aurora á engalanar su frente  
Y á mí me encuentra en mi dolor llorando.

El ave que se duerme en la enramada,  
Amante canta al despuntar del día,  
¿No lucirá para la pena mía,  
La aurora hermosa de mi amor deseada?

No, nunca lucirá, miro perdida  
La luz de la esperanza, ¡dulce llama!  
Que en la desnuda y temblorosa rama  
El ave del pensil jamas anida.

Gratas horas de amor, de dicha pura,  
¿Por qué cuando morís como las flores  
Que arrebató el turbion en sus furores,  
Solo dejais recuerdos de amargura?

¿Por qué al huir de nuestras almas tiernas,  
Seguidas de su séquito engañoso,  
Llevais consigo el celestial reposo?  
¡Volved, horas de amor, y sed eternas!

Volved, y coronad mis tristes sienes  
De juventud con las purpúreas rosas,  
Vuelvan los sueños en que viera diosas  
Y desprecio el poder, riqueza y bienes.

---

Antes felice en mis vigalias vía  
A la hermosa que adoro con el alma,  
Eran mis sueños de virtud, de calma,  
No turbaba la pena mi alegría.

Ora por olvidar mis duros males,  
Invoco al ángel de mis dulces sueños,  
Y los momentos que esperé risueños,  
Son horas de dolor, horas fatales.

¡Ah! ya la miro, pálido el semblante,  
Muerta la luz de sus divinos ojos,  
Ya no hay sonrisa entre sus lábios rojos.  
Sin fuego está su seno palpitante....

Ora la encuentro en medio de la orgía:  
¡Olvida al hombre que sin par la adora!  
Y à otro galan que dulce la enamora  
Vende el amor que mi placer hacia.

Sí, virgen de mi amor, yo te he mirado  
Ingrata en mis ensueños de amargura;  
Perdona de mi mente la locura,  
Tambien tu sencillez he contemplado.

Te he adorado con ciega idolatría  
En mis sueños de amor, en mi ventura,  
He despertado tras la noche oscura,  
Tu imàgen viendo al resplandor del día.

Bella jóven, tú que eres de ese cielo  
Angel que en mi dolor has consolado,  
Dime si mi destino desolado  
Será siempre llorar en este suelo....

Solo siento por tí mirar perdida,  
La luz de la esperanza, ¡dulce llama!  
Que en la desnuda y temblorosa rama,  
El ave del pensil jamas anida.

---

## VIAGE A GRECIA.

---

FRAGMENTO IMITADO DEL FRANCÉS.

A MI AMIGO MANUEL RIZO.

---

En el valle do fué Lacedemonia,  
No léjos del Eurótas,  
Y cerca de ese arroyo que formando  
Va su canal, en medio de ruinas,  
Sus aguas resbalando  
Bajo laureles y purpúreas rosas,

Mirad, ¡esa es la Grecia!  
Una muger en pié: formas divinas,  
Belleza y atractivo la rodean.  
Descalza, y en las manos  
Un huso, donde hilando  
Està algodón, la nieve asemejando.  
A su lado un anciano de Amyclea,  
Con su curvo baston, su corto trage,  
Recuerda los pastores  
De un antiguo relieve entre las flores.  
Por un instinto encantador, sin arte,  
Sobre un jarron de mármol se reclina:  
Como en los dias solemnes  
De las alegres fiestas de Jacinto,  
Orna su frente roja clavellina.  
Bajo la corta sombra  
Que forma su corona, con sorpresa  
Mira sentado al pié de hojosa encina  
Un viagero de Europa.  
Cercano está el camino. En un overo  
La musulmana pasa, en torno mira  
Con aire de desprecio:  
Un africano síguela ligero,  
En una jaula de oro conduciendo  
Su perdiz favorita,  
Mientras que un aga por el aire agita  
Del damasquino casco la garzota.

Rápido caballero,  
Pálida frente, de mirar severo,  
Sobre un corcel, el polvo levantando,  
Va sus robustas formas ostentando,  
Cruzando silencioso  
Me lanza una mirada,  
Cual de africano tigre en sus furores....  
¡Ved á Esparta y á Grecia!  
Un esclavo, un tirano,  
Algunos tristes restos, y unas flores....

---

## ECOS DEL DESIERTO.

---

Ya se acerca la noche pavorosa;  
El sacro bronce invita á la oracion,  
Y piérdese en la selva silenciosa  
De la plegaria el misterioso son.

Va muriendo por grados el ruido;  
Queda en callada calma la ciudad,  
Y del torrente el bramador rugido  
Solo turba la augusta soledad.

Ya las aves nocturnas van cruzando,  
Sus retirados nidos á buscar,  
Entre las sombras rápidas vagando;  
Solo el eco responde á su graznar.

Mudo esta esceua sepulcral contemplo;  
Se goza en su quietud el corazon;  
Mientras de hinojos, en cercano templo,  
Las vírgenes entonan su oracion.

Presto en profunda calma, misteriosa,  
Queda la tierra, el bronce sin sonar;  
Ni cruza el ave; de la religiosa  
Ya no se escucha el místico cantar.

Todo reposa, solo yo vagando,  
Con mis tristes recuerdos de dolor,  
El solitario valle atravesando,  
Busco en la noche un ser consolador.

Mas su silencio y las inciertas sombras  
Que raudas miro en la estension cruzar,  
Me llena de pavor: "¿Por qué te asombras?"  
Dice una horrenda voz que hace temblar.

¡Es la voz del dolor! la que en mis sueños  
Con mano helada viene á interrumpir  
Dulces momentos, plácidos, risueños,  
Que me abrian un grato porvenir.



Los ayes que me arranca la amargura  
Van en las mansas auras á espirar,  
Y solo de la selva en la espesura  
Se oye el eco de mis voces remedar.

¿Quién cual yo es desgraciado? “Desgraciado”  
Repíteme en la caverna el eco fiel.  
¿Viviré atormentado? “Atormentado”  
Repite otra vez el eco cruel.

¿La belleza que amaba con el alma,  
Sus tiernos juramentos olvidó?  
“Olvidó” dice el eco, y todo en calma  
Y en silencio pacífico quedó....

En tanto el sol por el rosado Oriente  
Dejó mirar su disco brillador;  
Y huyendo yo la soledad, doliente,  
Corrí á ocultar mi pena y mi dolor.

---

## DELIRIOS.



Volad, horas de amor y de consuelo,  
Que constantes vivís en la memoria,  
Momentos de una dicha transitoria  
Que fiera realidad desbarató.  
¡Ah! Si volviérais, á mi hermosa Laura,  
Cual otro tiempo amante adoraria,  
Y la pena feroz olvidaria  
Que el triste corazon despedazó.

A mirarla tornara en mis ensueños,  
Cual otro tiempo, tierna y cariñosa;  
Y al terminar la noche silenciosa  
Su imágen contemplara al despertar.  
Fuera á pedirla su mirada ardiente,  
Una sonrisa de sus lábios rojos,  
Y feliz olvidando mis enojos,  
Fuera mi pecho su sagrado altar.

¡Cuánto fuera dichoso, amada mía,  
Buscando junto á tí la paz del alma,  
O del desierto en la profunda calma  
O en el seno de adusta soledad!  
Viéramos inclinár hácia el Oceano,  
Del astro de la luz la escelsa frente,  
Y levantarse en el lejano Oriente  
La vírgen de la noche celestial.

Viviéramos felices: así crecen  
Libradas del furor de la tormenta  
Algunas flores que el desierto ostenta,  
Y lo embalsaman con su grato olor.  
Así de los mortales ignoradas  
Están las perlas en el hondo Oceano,  
Sin que del hombre la atrevida mano  
Las robe á su palacio de cristal.

A tu lado las horas se deslizan,  
Gratas como los sueños de ventura;  
Pero léjos de tí, son de amargura,  
Y agobian con su peso el corazon.  
Porque es tu acento como el aura suave,  
Que entre el ramage indiferente gira,  
Dulce como del ave que suspira,  
O que canta su férvida pasion.

¡Oh! ¡Cuàntas veces al mirar tus gracias,  
De làgrimas mis ojos se llenaron,  
Y ardorosos mis labios pronunciaron  
Mil juramentos de sincero amor!  
Y ¡cuàntas veces, del dolor huyendo  
Y logrando romper sus fuertes lazos,  
Corrí à buscar entre tus tiernos brazos  
Una egida segura à su furor!

Y lograba encontrar paz y consuelo;  
Mi agitacion calmaba tu ternura,  
Y en tu regazo de feliz ventura,  
Pude un sueño pacífico dormir.  
¡Sueño feliz! si eterno hubieras sido,  
Por una eternidad yo dormiria,  
Y soñando contigo pasaria  
Estas horas de lúgubre vivir.

Mas ¡oh! delirios, no, no me lleveis  
En alas de la ardiente fantasía,  
A esa region dichosa de alegría,  
A esa region que nunca pisaré.  
Haced que los recuerdos de otros dias  
Se pierdan en lo vago de mi sueño,  
Y del olvido un mágico beleño  
Encubra lo pasado, lo que fué.

Que es necio delirar: tan bellas horas  
No volverán jamas, ¡olvido triste!  
Que Laura, para mí, Laura no ecsiste;  
Ingrata y engañosa me olvidó.  
Un horrible deber ya me separa  
De la muger que me inspirara un canto,  
De la muger con quien soñara tanto,  
Por quien mi lira alguna vez sonó.

¡Ay! las horas de amor y de consuelo  
Que constantes están en la memoria,  
Fueron horas de dicha trasitoria,  
Que jamas á halagarme tornarán.  
¡Ah! Si volvieran, á mi tierna Laura,  
Cual otro tiempo, amar ya no podria....  
El tormento feroz me mataria....  
¡Lèjos de ella mis horas pasaràn!

---

## ¡ADIOS A LAURA!

---

¡Adios! ¡adios! De tu recinto hermoso  
Tal vez me alejo para no volver;  
Cuando me agobie mi dolor penoso,  
Con tu recuerdo encontraré placer.  
Allá en mi patria tu feliz memoria  
Irá constante de mi mente en pos:  
Tierna ilusion de dicha transitoria,  
¡Adios! te digo, para siempre ¡adios!

Presto del sol los fùlgidos reflejos  
Veré distante de mi bien brillar;  
Y cuando llore de tu lado léjos,  
Tristes mis ojos tornaré á tu hogar:  
Allí, en el bosque y el vergel risueño,  
Dulces las auras llevarán mi voz;  
Vírgen hermosa de mi dulce sueño,  
¡Adios! te digo, para siempre ¡adios!

¡Por qué momentos de ventura tanta,  
Huyen ligeros para no volver?  
¡Por qué esta ausencia en mi dolor me espanta  
Y torna en luto mi penoso ser?  
De la ilusion las horas encantadas,  
Brillan cual rayo que cruzó veloz.  
Horas dichosus sin cesar lloradas,  
¡Adios! os digo, para siempre ¡adios!

Cuando à tu lado, Laura, embebecido,  
Contemplaba tu mágico esplendor  
En mi delirio celestial, perdido,  
Se mitigaba mi tenaz dolor.  
Enamorado el corazon latia  
Cuando escuchaba tu armoniosa voz,  
Y otra voz interior me repetía:  
¡Adios, contento! para siempre ¡adios!

En mis dorados sueños de ventura  
Yo te miraba cual vision de amor,  
Vírgen sencilla, encantadora y pura  
Como en el bosque solitaria flor,  
Soñaba que entre mirtos y arrayanés  
Amantes suspirábamos los dos,  
Que premiabas mis ansias, mis afanes,  
Y aun olvidaba mi postrer ¡adios!

Que el aura que cruzaba silenciosa  
Por tus cándidas sienes al pasar,  
Con blanda voz vagando misteriosa  
Amores suspiraba al susurrar.  
Que amor cantaba el ruiseñor parlero,  
Y allá el torrente que mugía feroz;  
Sin que vagara el pensamiento fiero  
De mi partida y del postrer ¡adios!

Mas todo fué ilusion; al soplo helado  
De la verdad el velo se rompió;  
Y del fantasma soñé á mi lado,  
Solo un recuerdo al corazon quedó.  
El hado mismo que en felice día  
En este suelo nos juntó á los dos,  
Hora me aleja de la prenda mía...  
¡Adios, ventura, para siempre ¡adios!

¡Oh! ya la suerte hàcia mi patrio suelo,  
Fiera me arroja. Laura, el corazon  
Tu imàgen siempre llevará en su duelo,  
Sin que se estinga su voraz pasion;  
Tú no consagrarás ni una memoria  
Al que corriendo de su suerte en pos,  
Llora perdido el porvenir, su gloria,  
Y ¡adios! te dice, para siempre ¡adios!



## EL GONDOLERO.

---

Lánguida espira la tarde,  
Y la colina allá léjos  
Con sus últimos reflejos  
Baña el moribundo sol.  
De las montañas descienden  
Negras sombras, misteriosas,  
Y las auras caprichosas  
Forman confuso rumor.

En la copa de la encina  
Con su lánguida armonía,  
Ya se despide del día  
El parlero ruiseñor;  
Y del zagal que cantando  
Hacia su hogar se retira,  
Entre las auras espira  
El eco de su canción.

Luego cual faro de amores  
La blanca virgen de Oriente,  
Deja aparecer su frente  
Derramando claridad.  
Y en el apacible lago  
Su triste disco retrata,  
Y mansas ondas de plata  
Vense à lo lejos brillar.

En la corriente del rio  
Que un lago de luz parece,  
Una góndola se mece  
Con apacible vaiven.  
Jóven de tiernas miradas  
Y de rubia cabellera,  
La dirige á la ribera,  
Donde respira su bien.

A orillas de la corriente,  
Entre sabinos y flores,  
De opaca luz los fulgores  
Se ven apénas brillar.  
Que de una choza sencilla  
Que alumbrara una bugía,  
Lângida luz esparcía  
En las ondas de cristal.

Sobre un tronco derribado  
Una muger se miraba,  
Que en las aguas contemplaba  
De la luna el resplandor:  
Negros rizos se agitaban  
Sobre sus sienes de nieve,  
Que al cruzar el aura leve  
Llegaba amante à besar.

Y en su remo reclinado  
El hermoso gondolero,  
Contempló el rostro hechicero  
Que mucho tiempo soñó.  
Luego en amoroso canto,  
Al murmurar de la brisa,  
Mirando á la bella Elisa  
Triste el silencio rompió:

“¿Por qué la luz de mis ojos,  
No te apiadan mis pesares?  
¿Por qué mas cruel que los mares  
Siempre mi amor te miró?  
¿No moverán mis suspiros  
Tu corazon de diamante?”  
Así la dice el amante,  
Y ella le responde:—“No.”

“En vano la noche, Elisa,  
Paso rondando tu choza;  
En vano à tu boca hermosa,  
Una palabra pedí.  
¿Siempre cruel à mis tormentos  
Veré tu semblante fiero?”  
Así dice el gondolero,  
Y ella le responde:—“Sí.”

“Recorre el bosque vecino,  
Verás como en mi tristeza,  
Y sobre dura corteza,  
Allí mi mano grabó,  
En cada tronco, tu nombre.  
¿No me verás un instante?”  
Así la dice el amante,  
Y ella le responde:—“No.”

“¿No viste al rayar el dia,  
Y á los primeros albores,  
Bella guirnalda de flores  
Que en el vergel recogí,  
Y que puse en tu ventana  
Cual prueba de amor sincero?”  
Así dice el gondolero,  
Y ella le responde:—“Sí.”

“¿No escuchaste entre las auras  
De la noche silenciosa,  
Dulce canción amorosa  
Que mi acento te mandó?  
¿Tu corazón con mi trova  
No sentiste palpitante?”  
Así la dice el amante,  
Y ella le responde:—“No.”

“¿Quieres, Elisa, que muera  
Entregado à mis dolores?  
¿Se calmarán tus rigores  
Con mi juramento? dí.  
Te adoro, Elisa, te adoro;  
Dime que me amas, ó muero.”  
Así dice el gondolero,  
Y ella le responde:—“Sí” . . . .

“Ven, que en tus labios, Elisa,  
Quiero estampar dulce beso,  
Que en tan dichoso embeleso  
Siempre mi amor deliró.  
Bella vírgen, ¿cual las ondas,  
Serás acaso inconstante?”  
Tierno la mira el amante,  
Y ella le responde:—“No.”

“¿Quieres venir á mi lado?  
Aquí unidos bogarémos,  
Nuestras dichas cantarémos  
Alejándonos de aquí,  
Hasta que la nueva aurora  
Lance su rayo primero.”  
La dijo así el gondolero,  
Y ella le responde:—“Sí.”

“Y de rosas y jazmines  
Una corona en tu frente,  
Serà diadema luciente  
Y seré tu esclavo yo.  
¿No temerás de los mares,  
Conmigo el viento inconstante?”  
Así la dijo el amante,  
Y ella le responde:—“No.”

“Amores murmura el rio;  
Todo està de vida lleno;  
Ven, ¡ay! que tu blanco seno  
Latir amante sentí.  
Sobre él, adorada Elisa,  
Daré el suspiro postrero.”  
Le da un beso el gondolero,  
Y ella le responde:—“Sí.”

Ya se desliza en el rio,  
Impulsada blandamente  
La góndola, y la corriente  
Lenta y murmurando va.  
Y al gondolero en el seno  
De la de negros cabellos,  
Con sus lánguidos destellos  
La luna alumbrando está.

Su dulce canto de amores  
Apena escuchar se deja,  
Luego por grados se aleja  
Y como un eco se oyó.  
Y entre las ondas de plata  
Un bulto lento se mueve,  
Que como una sombra leve  
En las sombras se perdió.

---

## LAS LAGRIMAS.

La folla degli amore abrisa nasee.  
 Al solo amor di lacrime si pasce.  
*Nace el amor con la risa,  
 Se alimenta con las lágrimas.*

Tras negra noche de dolor y llanto  
 Volví á mirar tu imágen adorada;  
 Mas no era ya la imágen animada  
 Que en otro tiempo el corazon amó.  
 No era el arcángel que feliz reía  
 De labios rojos, de mirada ardiente;  
 Pálida y sin color está tu frente,  
 Ya la luz de tus ojos se empañó.

Sobre el seno de nieve palpitante  
 Inclínada contemplo tu cabeza,  
 Y negras sombras de letal tristeza  
 Cubren tu sien, que marchitó el dolor.  
 De tus opacos y cansados ojos  
 Lágrimas ruedan de afanoso llanto,  
 Y sola, aislada, en tu feroz quebranto  
 No encontrarás un sér consolador.



¿Por qué lloras, muger? ¿Viste en tu sueño  
Un porvenir de bendicion y amores,  
Y lo viste perderse en tus dolores,  
Al perderse la mágica ilusion?  
¿Es el llanto penoso que te arranca  
De una antigua pasion la ardiente llama?  
Llora Laura infeliz, llora y derrama  
Ese raudal que vierte el corazon.

Quando contemplo tu semblante triste,  
Lloro tambien y siento tu quebranto;  
Mas estéril, ¡oh Dios! corre mi llanto  
Sin consolar mi bárbara afliccion.  
¿Qué importa que apartado de tu vista  
Viva infeliz, si mi dolor no cede;  
Si el tiempo y la distancia nada puede  
Para extinguir mi férvida pasion?

¿En otra vez recuerdas que en mi lira  
Tu amor cantaba en plácidos sonidos?  
Hoy solo ecshala débiles gemidos  
Que vuelan en las auras á morir.  
No es el canto de amores que en tus brazos  
Gozando tus caricias entonaba,  
No es la cancion que amante me inspiraba  
De tus graciosos lábios el refr.

Pesaroso te miro, pobre niña,  
 Sin porvenir, sin esplendor, sin galas,  
 Sílfid hermosa à quien cortó las alas  
 Péfido genio al tiempo de volar.  
 Peri que llora al mårgen de los rios  
 Aumentando el caudal de la corriente,  
 Marchita y sin color la pura frente,  
 Sin objeto y sin fuego su mirar.

¿Qué importa que magnífico tu lecho  
 Te brinde al sueño, si será inconstante,  
 La huella del insomnio en tu semblante  
 Al despuntar la aurora se verá?  
 ¿Qué importa que tus formas nos ocultes  
 Con ropage de seda reluciente,  
 Que las perlas de Ofir ornen tu frente,  
 Si á su peso tu sien sucumbirá?

A la infelice que llorando vive  
 De Oriente en los magníficos jardines,  
 Rodeada de lujo en los festines  
 Bajo dorado y gótico arteson,  
 ¿Qué importa el esplendor? Si el duelo horrible  
 Sobre su seno sus espinas clava  
 Y ella sucumbe á su dolor; que esclava  
 Siente romperse el triste corazon.

Es preciso llorar, llorar tan solo  
Puede al que cruda persiguió la suerte;  
Que solo ¡oh Dios! las sombras de la muerte  
De sus penas al fin lo librarán.  
Triste es mirar la flor de la mañana  
Antes de abrir su seno embalsamado,  
Seco su débil tallo, y destrozado  
Al impulso feroz del huracan.

Triste es también mirar cuando atraviesa  
Impetuosa la sangre por las venas,  
Abreviarse al impulso de las penas  
El curso de la ardiente juventud.  
Mirar en torno, saboreando amores  
Otros seres que gozan de ventura;  
Pasar las horas de la noche oscura  
Contemplando tan solo el ataúd.

¿Mas para qué evocar recuerdos tristes  
Que vierten hiel al corazón herido?  
¿Por qué aumentar con mi tenaz gemido  
La amargura cruel de tu dolor?  
Si consolar pudiera tus pesares,  
Mi existencia te diera por despojos . . . .  
¿Las lágrimas que ruedan de mis ojos  
Reanimarán la cineraria flor?

Dos puros lirios con el día brotaron  
Y juntos sus matices ostentaban,  
En un vástago mismo se miraban,  
Y una mano cruel los separó.  
Uno de ellos marchito se inclinaba  
Prisionero en un vaso transparente,  
Otro quedó en el tallo, mas ausente  
Al peso del dolor se marchitó.

Así, muger, nosotros separados  
Por la mano de un génio caprichoso,  
Al despertar de un sueño delicioso  
Vimos romper nuestra fugaz union.  
Lloremos ambos, sí; tal vez el llanto  
Podrá apagar la devorante llama:  
Llora, Laura infeliz, llora y derrama  
Ese raudal que vierte el corazón.

## EN SU ALBUM.

---

Detiene al pasajero en su camino  
Una sencilla flor, ó en la espesura  
Del rruiseñor el canto peregrino.  
Si en estos tristes versos por ventura  
Fijas, ¡oh Leila! tu mirar divino,  
Dedique á mi memoria tu ternura,  
Blando un suspiro de tus labios rojos  
Y una lágrima pura de tus ojos.

---

## A UN NIÑO.

---

Angel de los lindos ojos  
Que te estraviaste en tu vuelo,  
Y replegaste en el suelo  
Tus blancas alas de armiño,  
¡Pobre niño!

Torna de tu dulce sueño,  
Vuelve á tu celeste esfera,  
Porque en la vida te espera,  
Pená solo y desengaños  
Tras los años.

¿No ves que cuando estasiado  
Sobre tu cuna te admiro,  
Turba mi triste suspiro  
Con su acento lastimoso  
Tu reposo?

¿No has oído que al mirarte  
Con mi amargura lloraba,  
Y que tu frente bañaba,  
Con el llanto que vertía,  
Vida mía?

¿No te contaba mi historia,  
Creyendo que me entendías?  
¡Ay! y tú entónces reías,  
Y tu risa me mataba,  
Y lloraba.

Porque explicarte queria  
Los azares de la vida,  
Y escudarte de la herida  
Que ya te asesta el dolor,  
¡Pobre flor!

Vuela, niño, huye del mundo  
Aunque me mate el tormento,  
Huye, que acaso mi aliento  
Envenenará tu frente  
Inocente.

Llorarán tus tristes padres  
Con el alma destrozada,  
En tu cuna abandonada...  
Mas tú les darás consuelo  
Desde el cielo.

No temas dejar doliente  
A tu madre con sus penas;  
¿Ves? la sangre de sus venas  
Con el llanto que la aumenta  
Te alimenta....

Llora, porque de la suerte  
Salvarte en vano quisiera,  
Y ve triste que te espera,  
Llanto solo y desengaños  
Tras los años.

¿No ves que su linda frente  
Muy pronto agobió el martirio,  
Cual se inclina el blanco lirio  
Si lo toca el cierzo helado  
Despiadado?

Al despertar de tu sueño,  
Niño de los labios rojos,  
¿No has sorprendido en sus ojos  
Una lágrima preciosa,  
Silenciosa?

¿No la has sentido caer  
Sobre tu angélica frente,  
Y tras ella tristemente  
Desatarse celestial  
Un raudal?

¿No oíste que á las canciones  
Con que te aduerme en tu cuna,  
Un ¡ay! de dolor se aduna,  
Y que doliente suspira  
Si te mira?

¡Ay! tu porvenir la asusta  
Y la aflige tu presencia,  
Teme por horrible herencia  
Dejarte en vez de ventura,  
Su amargura.

¡Bello niño! vuelve al cielo,  
Aquí se manchan tus galas,  
Y ántes de tender tus alas  
Deja en mis labios impreso  
Solo un beso.



Vuela, y si lloran tus padres  
Con el alma destrozada  
En tu cuna abandonada,  
¡Ay! mándales un consuelo  
Desde el cielo!

---

## HEBERTO.

---

A MI ESTIMADO AMIGO

FELIX MARIA ESCALANTE.

---

Poco lejana de París vivía  
En casa humilde, mas de honor dechado,  
Mísera anciana que perdido había  
Su esposo fiel, intrépido soldado.  
Mas por egida en su dolor tenía  
Un hijo bello, del esposo amado  
Vivo recuerdo, en el variable suelo  
Unico apoyo y fuente de consuelo.

Bello era Heberto, altiva su cabeza,  
Robustas formas y mirada ardiente;  
Mas leve sombra de letal tristeza  
Al rostro daba espresion doliente.  
Aumentaban su noble gentileza  
Rubios cabellos sobre la ancha frente,  
Los labios frescos y en extremo rojos,  
Color de cielo los rasgados ojos.

Una mañana que en Oriente apénas  
Su disco el sol magnífico asomaba,  
Agobiado el mancebo por sus penas,  
Así à la anciana cariñoso hablaba:  
—“Siento correr ¡oh madre! por mis venas  
De gloria el fuego; mas en tí pensaba,  
Pues aunque gloria y porvenir anhelo,  
Temo dejarte en soledad y duelo.

“Bella es la senda que mi padre un día  
Cruzó, cuando de gloria coronado  
Por su rey y su patria combatía,  
Y siempre con honor, siempre esforzado.  
Concédeme que parta, madre mía,  
Quiero gozar la vida del soldado,  
Que de mi caro padre la memoria  
Me inspira sed de revivir su gloria.

“Voy á Paris, el filo de mi espada  
Me dará nombre y venturosa suerte,  
Y si en la fiera lucha, encarnizada,  
No corta mi ecsistir la cruda muerte,  
Tu seno buscaré, madre adorada,  
Y mi nombre y laurel vendré á ofrecerte.”  
Así de hinojos el doncel la dice,  
Y llorando, la madre lo bendice.

El fiel ministro Marigny, que es fama  
Que el *Justo* le llamaron bondadoso,  
Al huérfano acogió, y al ver que inflama  
Deseo de gloria al jóven animoso,  
A la guardia del rey presto le llama.  
Henchido de placer y venturoso :  
La espada ciñe que blandió su padre,  
Y la nueva feliz manda á su madre.

Con el ministro en soledad vivia  
Y huérfana tambien, pero hechicera,  
Jóven hermosa que perdido habia  
A su padre infeliz, que pereciera  
Cuando del rey el trono defendía,  
Cubierto de laurel en su carrera.  
Bondoso Marigny tierno la amaba,  
Y ella de padre el título le daba.

Blanca llamaban á la jóven bella,  
Y era blanca en verdad como la nieve  
Que allá en la cima del volcan descuella;  
Pura azucena que la brisa mueve  
En el verde jardin; lánguida estrella  
Que lanza al mundo su reflejo leve;  
Angel que deja la region del cielo  
Y viene solo para amar al suelo.

En un jardin donde al cruzar hermosa  
La dulce primavera con sus flores  
Arrojó su guirnalda, que olorosa  
Embriagaba los dulces ruisseños,  
La vírgen paseaba silenciosa  
Como vision fantástica de amores;  
Profusamente sobre el blanco cuello  
Vagaba descuidado su cabello.

Sobre la orilla de tranquila fuente  
Que retrataba el azulado cielo,  
Se asentó Blanca con la faz doliente  
Regando con sus lágrimas el suelo:  
Lloraba su orfandad; y allá en Oriente,  
De la noche rompiendo el denso velo,  
Envidiosa mirábala la aurora  
Al ver que aljófara su pupila llora.

Un suspiro escuchó y á sus piès mira,  
Llenos tambien de lágrimas los ojos,  
Al jóven seductor por quien delira;  
Que ante ella con afan puesto de hinojos,  
Tímido apénas de emocion respira,  
Y temiendo de Blanca los enojos,  
“Perdona, dice, si à tu triste llanto  
Viene á juntar Heberto su quebranto.

“Huérfano tambien soy, solo en el mundo,  
Sin porvenir, sin nombre, sin fortuna,  
Que al brotar mi ecsistir del polvo inmundo  
Un génio malhechor meció mi cuna.  
Solo escuché de mi dolor profundo  
El eco aterrador, y de una en una  
Ví de mi juventud las tiernas flores  
Inclinarse á morir ya sin colores.

“Mas despues te miré, y aquí en el alma  
Tu imágen se grabó càndida, pura,  
Y de la noche en la profunda calma,  
Hermosa cual la estrella que fulgura,  
Gentil como en desierto altiva palma,  
Vagaba en mis ensueños tu hermosura,  
Y despertaba tras la noche umbría  
Tu imàgen viendo al resplandor del día.”

La vírgen suspiró, lágrima ardiente  
Surcó de rosa la sin par mejilla,  
Y con la voz cortada y balbuciente  
Le dijo así con espresion sencilla:  
—“Fiero dolor el corazon presente,  
Lúgubre el porvenir lánguido brilla....  
Mas ¿qué importa que el labio calle incierto,  
Si grita el corazon que te amo, Heberto....?”

Y el aura suspiró, y en la enramada  
La tórtola sus cantos repetía,  
Y en su trono de nácar reclinada  
A los amantes la inocencia vía;  
Y con la blanca mano delicada  
Sus lágrimas preciosas recogía,  
Cual ricas perlas de belleza extrema  
Para adornar con ellas su diadema.

Horas dichosas que el dolor no pudo  
Interrnmpir con su letal veneno,  
Pasaron juntos en amante nudo,  
Blanca feliz, el jóven en su seno.  
De la virtud bajo el brillante escudo  
Se deslizaba su ecsistir sereno:  
Juntos estaban al nacer el día,  
Juntos cuando la luna relucía.

Una tarde que el sol iba perdiendo  
En la ancha tierra su soberbio imperio,  
Y sus rayos hermosos recogiendo  
Para llevar su luz à otro hemisferio,  
Y la noche sus sombras esparciendo  
Cual crespon luctuoso del misterio,  
Heberto por el Louvre se paseaba,  
Y en Blanca hermosa y en su amor pensaba.

Mas silenciosa, cual vision de duelo,  
Cruza una dama de figura bella,  
Cubre su rostro con espeso velo,  
Y apénas deja de su curso huella.  
Miróla el jóven sin tener recelo,  
Fija amoroso su mirada en ella,  
E inconstante olvidando á Blanca hermosa  
Contempla à la velada misteriosa.

Ella tranquila se acercó al soldado,  
Y así le dijo con acento ardiente:  
—“Si cual eres galan y enamorado,  
Eres tambien intrépido y valiente,  
Toma este anillo, y cuando ya sonado  
Hayan las ocho, sin temor ni gente  
Espera à algúen, si no te causa pena,  
Allí á la orilla del revuelto Sena.”

Luego desapareció: y el inconstante  
Olvidando el amor de un ángel puro,  
Fuese á vestir un traje deslumbrante  
Para entregarse á su placer impuro.  
Pensativo vagaba el nuevo amante  
Cuando miró cual mágico conjuro,  
Seguido por la plebe y muy ligero,  
Un misterioso y pálido agorero.

Como su negra barba, que bajaba  
En rizos mil llegando á la cintura,  
Fatídico era el saco que formaba  
Del adivinador la vestidura.  
Sonrióse Heberto, que en amor soñaba  
Al ver la estraña y sin igual figura,  
Mas detúvole el paso en su camino  
El misterioso y pálido adivino.

Atento ecsaminó con raro empeño  
La diestra mano del doncel amante,  
Que con aire pacífico y risueño  
Miraba al silencioso nigromante.  
Mas luego el sabio con horrible ceño.  
Le dijo así, con tono penetrante:  
—“Goza hoy de tu placer, pues ten por cierto  
Que mañana, señor, estarás muerto.”



El soldado temblò con la sentencia;  
Mas pronto disipando sus temores,  
Dejó del nigromante la presencia  
Pensando en dicha, en ilusion y amores:  
—“Y si solo me resta de existencia,  
Dijo, breves momentos voladores,  
Y mi fin anunció mi aciaga estrella,  
Quiero morir en brazos de mi bella . . . .”

Aún resonaba el último sonido  
De la hora de la cita, y ya á la orilla  
Un hombre se miraba entretenido  
A un árbol sujetando su barquilla.  
Al eco repentino de un silbido  
El rostro vuelve y su mirada brilla;  
Muestra Heberto el anillo, y luego entrando  
En la barca, se aleja y va cantando.

Bogan ligeros, y en la densa sombra  
Divisa Heberto la elevada torre  
De Nesle, á cuyo pié sirve de alfombra  
El ancho Sena, que agitado corre.  
Nada al mancebo valeroso asombra,  
No hay quien osado sus designios borre,  
Que lleno de placer ve la morada  
Donde debe encontrar á su adorada.

Sube tres escaleras elevadas,  
Cruza por estraviados corredores  
Que conducen á piezas perfumadas  
Donde se inclinan prisioneras flores.  
Mil relucientes lámparas doradas  
Lanzan sus rutilantes resplandores,  
Y la mansion de una hada caprichosa  
Parece aquella estancia misteriosa.

Sobre un cojin de púrpura luciente,  
Voluptuosa beldad, de formas bellas,  
Reclinada se mira muellemente,  
Ostentando por ojos dos estrellas.  
Quiere ocultar la gasa trasparente  
Las formas puras; mas lascivas ellas  
Se dejan ver, como en las claras linfas  
Los miembros delicados de las ninfas.

No mas hermosa y hechicera una hada  
Sobre lecho rural de gayas flores,  
Reposa en la pradera sosegada  
Al suspirar de dulces ruisseños;  
Ni mas hermosa en soledad callada  
La Nereida se aduerme en los calores,  
Soñando sus venturas inocentes  
Al murmurar de cristalinas fuentes.

La parte superior del rostro hermoso  
 Mascarilla mendaz de crespon leve  
 Oculto tiene, y negro y vagaroso  
 Sobre el mórbido seno que es de nieve,  
 Baja el fino cabello, que oloroso  
 Un cándido jazmin sujeta a leve,  
 Triste tal vez sufriendo los agravios  
 De las rojas mejillas y los labios.

Cuando al jóven miró cuán bello estaba  
 Con la pasión en el semblante impresa,  
 Un grito dió, que acaso le arrancaba  
 La admiración, la pena ó la sorpresa.  
 En éxtasis la sílfid le miraba;  
 Tiende una mano que el soldado besa;  
 “¡Qué hermoso eres!” le dijo; y dulces lazos  
 Ella le ofrece entre sus tiernos brazos.

“Permíteme, muger, miren mis ojos  
 Solo un momento el seductor semblante,”  
 La dijo Heberto, y á sus piés de hinojos  
 Se arroja tierno el venturoso amante.  
 Ella le estampa con sus labios rojos  
 Osculo ardiente, y mírale un instante  
 “No intentes conocerme” le responde,  
 “Goza,” y el rostro cuidadosa esconde.

De la noche las horas se pasaron  
En voluptuoso amor . . . mas los acentos  
De un lejano sereno se escucharon,  
Que remedaban los fugaces vientos,  
Cuando las *tres en punto* pregonaron  
Y en bóvedas y en vastos pavimentos  
Los ecos repitieron en conjunto,  
Lúgubres á la vez, ¡*las tres en punto!*

La dama se levanta con espanto  
Al escuchar las horas, con tristeza  
"Tan pronto!" esclama, y con mortal quebranto  
Inclina sobre el seno la cabeza.  
Duerme el doncel pacífico entre tanto;  
Muda contempla su sin par belleza,  
Siente su corazón roto en pedazos,  
Y se arroja de Heberto entre los brazos.

A la puerta escuchando tres palmadas  
Un beso imprime á su dormido amante:  
Salta del lecho, en puertas escusadas,  
Desparece ligera en un instante.  
Mira el doncel al despertar, alzadas  
Las armas homicidas, y delante  
Dos horribles verdugos; mas en vano  
Busca la espada su robusta mano.

Un momento despues, pálido, yerto,  
Y descompuesto el rostro por la pena,  
En su sangre bañado y casi muerto,  
Fieros le arrojan al undoso Sena.  
Luego con el semblante descubierto,  
Con paso lento y con la faz serena,  
Se mira una muger, que aunque es hermosa,  
Tiene de furia la mirada odiosa.

“Se concluyó?” pregunta.—“Está en el río,”  
Contestan los verdugos, que enjugando  
Están el hierro, y con furor impío  
La roja sangre alevos contemplando.  
“Lástima de doncel, belleza y brío,”  
Murmuró la sirena suspirando.  
Vuelve del Louvre á su brillante estancia:  
¡Margarita Borgoña era de Francia!

La aurora apenas el lejano Oriente  
Con sus tintas de rosa iluminaba,  
Y á orillas de la plácida corriente  
El cuerpo de un soldado se miraba.  
Una muger tan bella cual doliente,  
Sobre el cadáver mísera lloraba;  
Era Blanca Ménier, su labio yerto  
La muerte implora por seguir á Heberto.

# LUZ.

---

A MI QUERIDO AMIGO

FRANCISCO GONZALEZ BOCANEGRA.

---

## I.

Todo era paz en la mitad del cielo,  
Brillante el sol, espléndido lucía,  
Y allá lejano rebramar se oía,  
Triste el torrente con su voz de duelo.

Mustia la flor en el pensil desmaya,  
El cisne entre las aguas se desliza,  
Mientras el viento murmurando riza,  
Las claras ondas en la ardiente playa.

El aura gime en la enramada umbría,  
Y de un jazmin à la apacible sombra  
De mirto y rosas sobre verde alfombra,  
Una belleza celestial dormía.

De blancas flores virginal guirnalda  
Ciñe su sien, mas blanca que la nieve,  
Y el aura amante caprichosa mueve,  
Los negros rizos en su blanca espalda.

Zéfiro blando entre la gasa gira,  
Que oculta en parte el palpitante seno,  
Le imprime un beso de ternura lleno,  
Las alas pliega y con amor suspira.

Las aguas que se alejan murmurando,  
Arrullan sus ensueños seductores,  
La besa el aura derramando olores,  
Tierno la arrulla el ruseñor cantando.

Es un ángel de amor, ángel hermoso,  
Que vino al mundo por lucir sus galas,  
Y que cansado de volar, sus alas  
Plegó entre flores por hallar reposo.

## II.

Del ancho mar entre las blancas olas,  
Ligera vaga sin igual barquilla,  
Y se miran flotar desde la orilla,  
De oro y azul sus largas banderolas.

Negro es el capitan y sus remeros,  
De fuego sus miradas penetrantes,  
Y el lienzo carmesí de sus turbantes,  
Mas rudos hace sus aspectos fieros.

Descubren á la vírgen que creía  
Gozar de su cristiano las caricias,  
Sueña feliz dulcísimas delicias;  
Era un eden lo que soñando vía.

Luego se acerca el capitan pirata,  
Su bello rostro contempló risueño,  
Y ella al volver del encantado sueño,  
En vano lucha y de salvarse trata.

Un ¡ay! ecshala la cristiana bella,  
Quiere romper de su prision los lazos,  
Mas del pirata entre los fuertes brazos,  
En vano lucha la infeliz doncella. . . . .

Surca las ondas la veloz barquilla,  
Y de la playa sin rumor se aleja,  
Lanza la vírgen lastimosa queja,  
Al ver perderse la encantada orilla.



## III.

Era un harém magnífico de Oriente,  
Que alzaba hasta las nubes su techumbre,  
Con elevada torre, cuya frente,  
Del sol brillaba con la roja lumbré.

De pórvido y granito fuerte muro,  
Aquel palacio colosal defiende,  
Y el tranquilo Genil su raudal puro,  
Cual clara alfombra en su contorno tiende.

Magnífico jardín, fuentes tranquilas,  
Marmóreos baños de brillantes ondas,  
Cercados de jazmines y de lilas,  
Donde se bañan las de trenzas blondas.

De nácar y oro hermosos surtidores,  
Mil plantas que derraman sus aromas,  
Con verdes hojas y pintadas flores  
Dó arrullan inocentes las palomas.

Y un soberbio salón; sus altos muros  
Son de mármol blanquísimo y luciente,  
Brillan allí las galas del Oriente,  
Púrpura y oro y los diamantes puros.

De Arabia los perfumes delicados  
Arden en pebeteros primorosos,  
Y en cojines de perlas y brocados  
Brillan los amatistas luminosos,

Muellemente el sultan se halla tendido  
Sobre alcatifas de valor inmenso,  
Ebrio de amor, ó acaso adormecido  
De los perfumes con el humo denso.

Las hijas seductoras del Oriente,  
De negros ojos y de labios bellos,  
Llevan ceñidas en la blanca frente  
Guirnaldas que aprisionan sus cabellos.

Y alegres giran en festiva danza,  
Aéreas, ligeras, derramando flores,  
Y dichosa se cree, si alguna alcanza  
Del soberbio sultan torpes favores.

De pronto se suspenden las canciones,  
Entre las auras el rumor espira,  
Ya no suenan las dulces vibraciones,  
Muda quedó la sonora lira.

Tímida, pura, y cual doliente, hermosa,  
Mira el fiero señor en su presencia,  
Divina vírgen con la faz llorosa  
En su frente pintada la inocencia.

Estático el sultan, le dió su mano,  
Y su mirar en la cautiva fijo,  
Con acento amoroso el soberano,  
Así estasiado con pasion le dijo:

—“¿De dónde vienes, hermosa?  
¿Vienes del sèptimo Eden,  
O eres hurí que llorosa.  
Sobre la tierra, afanosa  
Buscas el perdido bien?

“¿Eres la hurí que en mi sueño  
Con su semblante risueño  
En una noche soñé?  
¿O realidad es, mi dueño,  
Lo que soñando miré?”

—“En el suelo de Sevilla,  
Y à la orilla  
Del claro Guadalquivir,  
Se meció mi humilde cuna,  
Gran fortuna  
Fué allí mis ojos abrir.

“Allá humilde adora el hombre,  
No te asombre,  
A aquel que murió en la Cruz,  
Y mi madre cariñosa,  
Bondadosa,  
Púsome por nombre, Luz.

“Allí sin pesar ni duelo,  
Bajo un cielo  
Siempre puro y de zafir,  
Pasé los primeros días  
Y alegrías  
De mi tranquilo ecsistir.

“Volaban mis dulces horas  
Seductoras,  
En deliciosa ilusion,  
Ignorando que los años  
Desengaños  
Dejan solo al corazon.

“De cèsped sobre la alfombra  
Y á la sombra  
De un jazmin de grato olor,  
Descansaba blandemente,  
Y en mi mente  
Forjaba sueños de amor.

“Miraba flores y fuentes  
Trasparentes,  
Mas ¡ay Dios! al despertar  
Me sentí entre fieros lazos,  
Y en los brazos  
De los piratas del mar....”

—“Eres hermosa, cristiana,  
Mas que las perlas de Ofir,  
Y si fueras mi sultana  
Y de mi harem soberana,  
Fuérame grato el vivir.

“Por Alá, razon tuvieron  
Los que adoran en la Cruz  
Cuando tan linda te vieron,  
Pues por hermosa te dieron  
El bello nombre de Luz.

“No llores, paloma mía,  
Que esas perlas desearía  
Para su diadema Alá,  
Y tu llanto, Luz del día,  
Mi pecho rasgando está.

“Ven, que de lecho de amores  
Te servirán bellas flores,  
Te darà sombra el laurel,  
Los olmos arrulladores  
Te darán verde dosel.

“O en retrete perfumado,  
De púrpura tapizado,  
Dó vagan aromas mil,  
Tu sueño será arrullado  
Por las aguas del Genil,

“Y te halagará, mi dueño,  
Dulce cántiga de amor,  
En tu delicado sueño  
Que velaré con empeño  
Y seré tu trovador.

“Y si no te causa daño,  
Ni es á tu placer extraño,  
Ese cuerpo angelical,  
Refrescarás en un baño  
Que tiene ondas de cristal.

“Y si te place, cristiana,  
Todo tu lujo ostentar,  
La diadema soberana  
Sobre tu sien, mi sultana,  
Verás radiante brillar.

“De Arabia con los olores  
Tus cabellos peinarán,  
Y diamantes brilladores  
Y las piedras de colores  
Tus mil rizos prenderán,

“Que si fueras, prenda hermosa,  
De mi serrallo la flor,  
Yo sería mariposa  
Que de esos labios de rosa  
Libara el dulce licor.

“Y en esas noches serenas,  
De quietud y amores llenas,  
De la luna al resplandor,  
Entre lilas y azucenas  
Sueños tendríamos de amor.

“Mas si esto te causa enojos  
Y mi lengua te ofendió,  
Seré esclavo de tus ojos,  
Y te servirá de hinojos  
El que á Oriente dominó.

“Olvida tus campos fríos,  
Que tan lejanos están,  
No dejes los campos míos,  
Pues piensa que tus desvíos  
Son la muerte del sultan.

“No me dejes, nazarena,  
La que adoras en la Cruz,  
Que será amarga mi pena.  
¿Qué haré sin mi luna llena?  
¿Qué hará el Oriente sin Luz?”

## IV.

Aquí llegaba el rey moro  
Cuando un eco repitió  
Un dulce canto, sonoro,  
Que cortado por el lloro,  
Aquesta trova entonó:

“Todo el Oriente, alma mia,  
Corrí siguiendo tu huella,  
Sin mas luz, ni mas estrella,  
Que la llama del amor.

“Ni en Argel la bulliciosa,  
Ni en Damasco te encontraba,  
¡Ayl que en vano te llamaba  
En su canto el trovador.



“Corria por los desiertos,  
En los bosques te buscaba,  
Y en ningun lugar te hallaba,  
Y aumentaba mi dolor.

“Te robaron los infieles  
Cuando soñabas, hermosa,  
Y esperabas cariñosa  
Los cantos del trovador.

“Si estos suspiros volaren  
Hasta llegar à tu reja,  
El sabroso lecho deja,  
Ven à calmar mi dolor.

“Pues al pié de tu ventana  
Cuando brille el claro día,  
Verá la frente ya fría  
De tu infeliz trovador....”

—“En mal hora seas venido,  
Dijo el soberbio sultan,  
Eres, por Alá, atrevido,  
Pobre pájaro perdido,  
¿Dónde tus cantares van?”

“¿Entre las flores resbalas  
Para seguir tu paloma,  
Y mis jardines escalas?  
Yo te cortaré las alas,  
No la veràs por Mahoma!

“Ella en la noche callada  
Tiene que velar mi sueño,  
Y al despuntar la alborada,  
La regalaré ya helada  
La cabeza de su dueño....”

Un arrogante cristiano  
Por la puerta apareció,  
Brilla el acero en su mano,  
Se dirigió al soberano  
Y de este modo le habló:

—“Me has arrancado un tesoro  
Que mas que la vida adoro;  
Es un ángel celestial,  
Mi bien devuélveme, moro,  
O clava en mí este puñal.

“Yo sé que tu fiera saña  
Ya mi muerte decretó.  
Muerte que tu gloria empaña;  
Mas nunca un hijo de España  
Ante la muerte tembló.”

—“La muerte te diera en cange  
Si en la enemiga falange  
Hablar así te escuchara,  
Que este damasquino alfango  
Muchos cristianos matara.

Mas aquí fuera desdoro,  
Que te arrancara la vida:  
Jamás asesina un moro,  
Ni fué indiferente al lloro  
De una muger dolorida.

“Nací en las tierras de Oriente;  
Y una guerrera cancion  
Me arrullara blandamente;  
Mas me dió el cielo clemente,  
Generoso el corazón.

“Llévate, pues, tu tesoro,  
Huye cristiano con él,  
Olvida que al triste moro  
Dejas en los ojos lloro,  
Y en el corazón la hiel.”

La mano al sultan besaron  
Los amantes con amor,  
Dulce llanto derramaron,  
Y abrazados se alejaron  
La vírgen y el trovador.

## V.

Sobre gallardas yeguas berberiscas  
De crin de seda y de brillantes pieles,  
Acompañados van por diez gomeles  
Los que viera nacer Guadalquivir.

Los dichosos amantes sus miradas  
Volvian sin cesar, turbias de lloro,  
Hácia el harem del bondadoso moro,  
Que con tristeza los miró partir.

En tanto en una ventana,  
Triste miraba el sultan,  
Que su Luz se iba perdiendo  
Ya para nunca tornar.

Y dizque del bello moro  
Dos lágrimas de cristal,  
Por las mejillas rodaron,  
Que en vano quiso ocultar.

Y cuando por la distancia  
No los pudo ver ya mas,  
Con acento lastimero  
Así se le oyó esclamar:

—“Parte á tus vergeles fríos,  
Que bien lejanos están,  
Y deja los campos míos,  
Que tal vez ¡ay! tus desvíos  
La muerte son del sultan.

“Me dejaste, nazarena;  
Ve á orar por mí ante tu Cruz:  
Tu ausencia me causa pena....  
¿Qué haré sin mi luna llena?  
¿Qué hará el Oriente sin Luz?

---

## EN LA SOLEDAD.

---

Tan solo el silencio del bosque sombrío  
El viento interrumpe con blando rumor,  
Con manso murmurio, las aguas del río  
Deslizan sus ondas bañando la flor.

Se aduermen las auras allí entre el ramage,  
Las límpidas fuentes se escuchan bullir,  
Del ave que cruza, el canto salvage  
Cual eco distante se deja oír.

El sol que radiante sus rayos envía.  
Del bosque á la alfombra no puede cruzar,  
Y solo se escucha fugaz melodía,  
De ninfa que entona su dulce cantar.

Las frentes levantan las cándidas flores  
Que esparcen en la aura gratísimo olor,  
Y allá en la enramada, alados cantores  
En trova sentida se dicen su amor.

Del lago en las ondas de bello zafiro  
Del cisne las alas se miran flotar,  
Y luego mas dulce que triste suspiro,  
Se deja su canto lejano escuchar.

Del sol los calores modera la sombra  
De sauce elevado y verde laurel,  
Que hay césped y flores que sirven de alfombra,  
Y verde follage por regio dosel.

Ven, niña ven; la soledad callada  
Siempre el asilo fué donde brotaron  
Tiernos recuerdos de la edad pasada  
Que en el placer y en el amor volaron.

Ven, si el dolor las horas transitorias  
Acompaña del hombre en este mundo,  
Evoquémos de amor nuestras memorias,  
Para calmar nuestro dolor profundo.

Ven, de otros tiempos á mi mente bellos  
Las endechas dulcísimas inspira,  
Y de la antigua llama à los destellos  
En tus brazos pulsaré mi lira.

Quiero en tu seno reclinar mi frente,  
Y sentir de tu seno los latidos,  
Para gozar los sueños de mi mente  
Que en mis insomnios contemplé perdidos.

Aquí el arcàngel de mi amor risueño,  
Sobre mi sien desplegará sus alas,  
Y al despertar de mi encantado sueño  
Lo encontraré con su beldad, sus galas.

Ven, huyamos del mundo, que su orgia  
No turbe nuestra paz; por rumbo incierto  
Huyamos de los hombres, vida mia,  
Calma y amor nos brindará el desierto.

Así el ave que mira en negro cielo  
El rayo atroz que en la estension refleja,  
Bate sus alas, y con rauda vuelo  
De la enramada y del pensil se aleja.

Que es grato pasar el día,  
Vida mía,  
En soledad silenciosa,  
Mirar resbalar la fuente  
Trasparente,  
Besando la fresca rosa.

Y grato escuchar el trino  
Peregrino,  
Del pintado ruiseñor,  
Que llama á su bien ausente  
Dulcemente,  
Volando de flor en flor.

Y escuchar como un suspiro  
En su giro  
El aura que blanda juega,  
Y robando sus olores  
A las flores,  
Sua tiernos broches despliega.

Tu pálida sien reclina,  
Peregrina,  
En mi ardiente corazón,  
Que yo arrullaré tu sueño,  
Dulce dueño,  
Con amorosa canción.



Por no turbar tu reposo  
Silencioso,  
Sus alas plegará el viento,  
Tristes cruzarán las aves,  
Y suaves  
Mandarán a tí su acento.

Y te veré entusiasmado  
Y estasiado,  
Angel de mi bello Eden,  
Sellaré con embeleso  
Dulce beso  
Sobre tu cándida sien.

Se calmarán mis enojos  
Si tus ojos  
Fijas con amor en mí.  
Me hará olvidar tu ternura  
La amargura  
Que en otro tiempo sufrí.

Y si una lágrima ardiente  
Tristemente  
Ves de mis ojos correr,  
No es lágrima de quebranto,  
Que ese llanto  
Es el llanto del placer.

Mas ¿por qué de tus ojos, copioso?  
 Rueda el llanto que arranca el tormento?  
 ¿Qué terrible y fatal pensamiento  
 Por tu mente penoso cruzó?

¿Por qué el cielo apacible se enluta  
 Y en tus labios de púrpura rojos  
 Espiró la sonrisa, y tus ojos  
 Con su sombra el dolor empañó?

¿Por qué bajas el rostro, y tu llanto  
 Ocultar à mis ojos pretendes?  
 ¿Nuestra suerte terrible comprendes?  
 Habla, ¿temes mi dicha destruir?

Ya lo sé; realidad espantosa  
 Nuestros sueños de gloria destruye,  
 Sombra errante de un sueño que huye  
 Cuando vemos la aurora lucir.

Ven, lloremos; las lágrimas sean  
 Fresca lluvia en el campo infecundo;  
 Ven, lloremos lejanos del mundo,  
 Mientras puedan los ojos llorar.

Si una suerte terrible nos une,  
 Del destino sigámos la estrella  
 Y busquemos su fúlgida huella  
 Hasta un fin venturoso encontrar.

Mas hasta ese consuelo nos niega  
En su saña la bárbara suerte;  
Solo el soplo feroz de la muerte  
Logrará nuestras almas reunir.

Cruzarémos el mundo apartados,  
Sin consuelo, ni amor, ni ilusiones;  
Tal vez ¡ay! en ignotas regiones,  
Se podrán nuestras almas unir....

---

## EL PRISIONERO.

---

Golondrina bulliciosa,  
Que en torno á mi calabozo,  
Revuelas con dulce gozo  
Entre las auras gentil,  
Vuela, vuela sin cuidado;  
Me gusta ver tu contento,  
Manda tus trinos al viento,  
Y olvida el verde pensil.

Aérea, ligera, ostentando  
Tu reluciente plumage,  
Con tu espresivo language,  
Con tu inconstante girar.

El viento airado que cruza,  
Del pecho tu hermosa pluma  
Cual lampo de blanca espuma  
Llega inconstante a rizar.

¿De dónde, avecilla, vienes?  
¿A este sitio quién te envía,  
A dar tu dulce alegría  
Al que gime en su prision?

¿Por qué á este negro recinto  
Vienes, dejando tus flores?  
Aquí solo los dolores  
Entonan triste cancion.

Ven; mis horas de tristeza  
Y mi dolor acompaña.  
¿Dí, vienes de la montaña  
Donde mi infancia pasó?

¿Vienes de la cara patria  
Cuando lejana, querida,  
Dó su juventud florida  
El prisionero gozó?

Ave de las negras alas,  
 ¿No tienes nuevas que darme?  
 ¿Nada tienes que contarme  
 De mi abandonado hogar?  
 ¿Las lágrimas de la aurora  
 Sobre el follage luciente,  
 Al rayo del sol ardiente  
 Se miran siempre brillar?

¿Dime si el hombre aun espera  
 En este penoso suelo,  
 Algunos dias de consuelo  
 En el negro porvenir?  
 ¿Si ecshalan su olor los bosques,  
 Si à la hermosa clavellina  
 En lo alto de la colina  
 Se vé su càliz abrir?

¡Oh! ¿dime si en las praderas  
 Corren cristalinas fuentes?  
 ¿Las tórtolas inocentes  
 Tienen su dulce arrullar?  
 ¿Allá en el espeso bosque  
 Del cuerno el triste sonido,  
 Como un lejano gemido  
 Se deja acaso escuchar?

Aquella muger hermosa  
De mis ensueños de oro,  
¿Me espera y vierte su lloro?  
¿O ya mi amor olvidó?  
Mas no la nombres, amiga,  
Háblame de su hermosura,  
¡Ay! no aumentes mi amargura;  
Que no oiga su nombre, no.

Si alguna vez por mi patria  
Cruzas ligera volando,  
Y la ves, triste, llorando,  
Ve á consolar su afliccion.

Dile que siempre en las auras  
Mis suspiros le mandaba.  
Que si hasta ella no llegaba  
Mi tristísima cancion....

Llueve: se acerca la noche,  
El viento sopla furioso,  
¡Pobre avecilla! horroroso  
El tiempo anuncia el turbion.

Entra, pues; el frío te ofende,  
El aire su furia aumenta,  
Ven á pasar la tormenta  
En esta negra prision.

Vuelas y te vas....! soñaba....  
¡Ay! que todo era mentira,  
Mi vista apenas te mira  
En la vasta oscuridad.  
¡Cómo has de querer la noche  
Pasar en un calabozo,  
Si no tiene amor ni gozo  
Quien no tiene libertad!

---

## MEDITACION.

---

Ya en Occidente con su roja lumbre  
El sol va à sepultarse;  
Su último rayo la florida cumbre  
Dora de la colina,  
Y otro hemisferio á iluminar camina,  
Todo respira calma,  
Solo entregada á su afliccion el alma

La quietud busca en vano.  
Ya entre sombras contemplo  
De la ciudad el vasto caserío,  
Y la elevada torre  
Del misterioso templo.  
Miro los dulces y dorados valles  
Donde pasó mi infancia;  
Que cual manso raudal se deslizaba  
Y nunca la inconstancia  
Ni el rigor de la suerte me mostraba.  
Allí resplandeció mi día primero;  
Allá, niño inocente,  
De mi grata existencia en los albores.  
Jugaba con las aguas  
O destrozaba las pintadas flores.  
Aquí de una muger à las caricias  
Tranquilo me dormía  
Sobre su blanco seno....  
Copa engañosa del placer, que apenas  
La llevé al labio y se trocó en veneno.  
Cada uno de estos sitios,  
El prado, el bosque umbroso,  
La clara fuente que à beber convida,  
Una página encierran de mi vida.  
Y todo permanece  
Con su encanto primero:



Allá en la encina el colibrí se mece,  
Y en lánguida armonía,  
Dice su adios al espirante día.  
El campesino que el arado deja,  
Canta sus ilusiones,  
Se dirige á su hogar, y entre las auras  
Como un eco lejano  
Se oye el canto rural de sus canciones.  
Tranquilo se desliza el manso río,  
Y su dulce murmullo  
Que remeda palabras misteriosas,  
Se une al sentido arrullo  
De tórtola inocente,  
Que acaso llama á su consorte ausente.  
—De la tormenta el destructor estrago  
Las flores destrozando  
Y los altos sabinos arrancando,  
Yermo el campo dejó. Nueva ecsistencia  
Cobró despues natura;  
Cubriõse el triste suelo de verdura,  
Brotaron nuevas flores,  
Murmuraron las fuentes,  
Y cantaron los dulces ruiseñores.  
Solo yo en vano en mi dolor espero  
Hallar el bien primero:  
No se reanimará ya de mi vida  
La bella flor que ún día

Aura de amor y de ilusion mecía.  
Mas ya tras las montañas  
El sol desapareció, como el contento  
Huye del corazon cuando espirante  
De la ventura el día,  
Llega la noche con su negro velo  
De nuestro ser á encapotar el cielo.

Así cuando à su ocaso  
El sol de mi placer se adelantaba,  
Las sombras derramaba,  
Y al espirar su resplandor incierto,  
Por su postrera luz iluminado  
Del triste porvenir miré el desierto,  
La pérdida lloré del bien pasado.

Lloré de mi niñez los dulces días;  
Lloré el objeto de mi amor primero,  
De aquel amor cuya infeliz historia  
Quise en vano alejar de mi memoria.

¡Ay! siempre tristes pasarán mis horas,  
Que el que nació para vivir llorando,  
Solo en la tumba fría  
En apacible sueño descansando  
Podrá librarse de la suerte impía.

---

## LA NOCHE.

---

La brisa de la tarde silenciosa,  
Con sus besos de amor cerró las flores,  
Y allà en el seno de la selva umbrosa  
Cantan su último adios los ruiseñores.

Sobre lecho de púrpura su frente  
Va á sepultar el sol tras la montaña,  
Y su luz moribunda en el Oriente,  
De fuego y oro los celages baña.

Ligeras cruzan el callado viento  
Las dulces aves á buscar su nido,  
Y del torrente el funeral lamento  
Vuela á las grutas á morir perdido.

El genio de la noche por la esfera  
Marcando va sus silenciosas huellas,  
Y al estender su negra cabellera,  
Pálidas aparecen las estrellas.

De sus oscuras grutas, silenciosas  
Las sílfides nocturnas van saliendo,  
La sien ceñida de pintadas rosas,  
Sueños de amor dó quiera desparciendo.

De sus divinas urnas arrojando  
Van delicioso olor en la pradera,  
Sobre el dormido mundo derramando  
Guirnaldas de letal adormidera.

Se ve flotar su cándido ropage  
Sobre las aguas del dormido lago,  
O se les ve vagar entre el ramage  
Del aura pura al amoroso halago.

Gime la brisa entre las frescas flores,  
El lirio entreabre su aromado broche,  
¿Qué dice la corriente en sus rumores?  
¿Canta tal vez el himno de la noche?

Y esos bellos fantasmas, silenciosos  
Que en las noches recorren el vacío,  
¿Son acaso felices? ¿Son dichosos?  
¿O derraman sus ojos el rocío?

Es la hora de la paz y del misterio  
Para el que léjos del dolor ecsiste;  
Mas ¡ay! oh noche, en tu callado imperio  
Ama llorar el corazon del triste!

Ora que reina tu profunda calma,  
Ora que el mundo sus dolores deja,  
Entre las sombras pesarosa el alma  
Dará á los vientos su sentida queja.

Léjos del mundo, que mi triste acento  
El hombre con su risa apagaría,  
Que no comprenden el feroz tormento  
Que amarga y rompe la existencia mía.

Mas ¿por qué de mi amargura  
Los recuerdos evocar,  
Si esas horas de ventura,  
De placeres y locura,  
Huyen para no tornar?

¿Para qué con su memoria  
Lastimar el corazón?  
Fué ée un ensueño la historia,  
Una dicha transitoria,  
Un momento de ilusion....

Pero una ilusion divina  
Que hizo dichoso mi ser;  
Ven, y mi mente ilumina,  
Vuelve, ilusion peregrina,  
Del amor de una muger.

Porque eras, mi solo encanto,  
La ilusion del trovador,  
Por tí rodaba mi llanto;  
Por tí lanzaba mi canto,  
Y mis suspiros de amor.

Eras el ángel risueño  
Que acariciaba mi sueño;  
Y estasiado con tus galas  
Me arrullabas, dulce dueño,  
Bajo tus cándidas alas.

Por tí, la existencia mía  
Cual manso raudal corría  
Entre sueños de ilusion;  
Tu nombre era la armonía  
Y el eco de mi canción.

Aquellas horas serenas  
Que pasaban sin dolor,  
Siempre de placeres llenas  
Sin que turbaran las penas  
Nuestros delirios de amor.

Horas que guarda la mente  
Con sus recuerdos de hiel,  
Grabadas eternamente  
En el corazón doliente  
Con penetrante cincel.

Horas leves que pasamos  
En purísimo placer,  
Horas que en vano buscamos,  
Y al recordarlas lloramos  
Con los recuerdos de ayer.

¿Por que así, muger amada,  
La suerte nos separó?  
¿Por qué con su mano helada  
La realidad despiadada  
Nuestro sueño interrumpió?

¿Por qué no pasó la vida  
En un eterno soñar?  
¿Por qué halagámos mentida  
Una ilusión que perdida,  
Llorámos al despertar?

Nuestras juveniles frentes,  
Que eran puras, inocentes,  
Marchitaron los dolores,  
Cual los cierzos inclementes  
Ajan las tempranas flores.

¡Ay! entónces yo veía  
Encantado el porvenir,  
Que en mi delirio creía  
Que en un Eden pararía  
Nuestro dichoso ecsistir.

Y mi cántiga dichosa  
Te mandaba con el aura;  
Y en la noche silenciosa,  
Al son de lira armoniosa,  
Sonaba tu nombre ¡Laura!

Si en mis sueños de poeta  
Anhelé el verde laurel  
Que en el Parnaso vejeta,  
¡Ay! deseaba el alma inquieta  
Ceñir tu frente con él.

¿Y cuál será nuestra suerte  
En el porvenir sombrío?  
¿Nunca dichosa he de verte,  
Y solo podrá ofrecerte  
Hiel amarga el labio mío?

Siempre, siempre separados  
Por un mar de maldicion....  
Vagando desamparados  
En desiertos abrasados  
Donde se arde el corazon.

Y vivirémos llorando....  
Nacímos para llorar,  
Y en nuestra senda cruzando  
Siempre malezas hollando  
Hasta un sepulcro encontrar.



Tú llorarás la hermosura  
De otro tiempo y de otra edad,  
Mientras yo en la noche oscura  
Lloraré mi desventura  
Y mi triste soledad.

Y ¿qué será del poeta?  
Pálida flor que vejeta  
En desierto abrasador,  
Ni la mece el aura inquieta,  
Ni la halaga el ruisenior.

¡Irá á morir despreciado  
Con sus cantos y su lira....!  
¿En su sepulcro olvidado,  
Tal vez un ángel amado  
Melancólico suspira....?

¿Y en mi losa funeraria  
Irás jó niña! á llorar?  
¿Me darás una plegaria?  
¿Irás triste y solitaria  
Una flor á deshojar?

Mas calle el labio: de la noche umbría  
No turben mis lamentos la quietud,  
Otros saluden el fulgor del día  
Gozando su divina juventud.

---

---

    Mi corazón marchito por las penas  
Débilmente lo siento palpar,  
Que helada ya la sangre de mis venas  
Nunca podrá mi vida reanimar.

    Perdona ¡oh noche! si mi triste acento  
Tu calma melancólica turbó;  
Perdona al corazón si en su tormento  
Ayes de amor y de dolor lanzó.

    Perdona al bardo que en tu triste imperio  
Al ángel llora de su dulce amor,  
Y envuelve con tus sombras de misterio  
Su negra estrella, su tenaz dolor!....

---

## A UN ARBOL.

---

Lozano arbusto, de mi Laura hermosa,  
Guarda el nombre querido en tu corteza;  
Nunca del sol la llama calurosa  
Marchite tu verdor, tu gentileza.  
Cobijeme tu sombra deliciosa,  
Y si te mueve mi feroz tristeza,  
Que susurren tus ramas con el aura  
El dulce nombre de mi bella LAURA.

---

---

## A UNA TORTOLA.

---

Apénas dejás el paterno nido,  
Tendiendo al aire tus nevadas alas,  
Cuando del pecho dolorido ecshalas  
En tu dolor tristísimo gemido.

No te consuelan ni el Abril florido,  
Ni del vergel las primorosas galas,  
Que siempre melancólica resbalas  
Del bosque solitario à lo escondido.

Allí tu acento misterioso suena,  
Y cual mis cantos en el aura espira....  
¡Ave de amor! tu canto me enajena,  
Paz y réposo al corazon inspira;  
Y pues nacimos á vivir en pena,  
Junta tu arrullo á mi doliente lira.

---

# A LESBIA.

En su labio de carmin  
 Vaga celestial sonrisa,  
 Si no es bella como Elisa  
 Tiene faz de querubin.

*F. G. Bocanegra.*

## I.

¿Quieres un canto? Te daré un gemido;  
 Flores me pides y te ofrezco abrojos,  
 Hiel solo guarda el corazon herido,  
 Llanto los ojos.

No pidas á la tórtola doliente  
 El canto de los dulces ruiseñores,  
 Ni á las arenas del desierto ardiente  
 Pintadas flores.

No blando arrullo á la feroz cascada,  
 Ni puro aroma al proceloso viento....  
 Solo te diera el arpa destrozada  
 Triste lamento.

Cansado ya, sin ilusion ni encanto,  
En vano pulso mi olvidada lira,  
Bajo mi mano con mortal quebranto  
Triste suspira.

¡Ay! al perder á mi adorada Laura  
Perdí el objeto de mi amor primero;  
Sueño de amor fugace como el aura  
¡Fuè pasajero!

Ella era el ángel de mi amor; por ella  
Buscaba un nombre, y porvenir y gloria,  
Mas ¡ay! la luz de mi fulgente estrella  
Fué transitoria.

Brilló un momento: al alumbrar mi mente  
Miré en el mundo celestiales galas,  
Un ángel ví que acarició mi frente,  
Blancas sus alas.

De frescas flores virginal guirnalda  
La sien de nieve en derredor ceñla,  
Vagaban sus cabellos por su espalda,  
Dulce reía.

Ante él al verlo me arrojé de hinojos,  
Con su sonrisa se ahuyentó mi duelo,  
Mas al abrir mis deslumbrados ojos  
Tendió su vuelo....

¡Ay! la perdí, con delirante anhelo  
Quise seguir la imágen ilusoria,  
Huyó, dejando al corazon el duelo  
Y una memoria . . . .

---

II.

¿Por qué me pediste un canto,  
Vírgen de amor inocente,  
Si al oír mi voz doliente  
Nubló tus ojos el llanto?

Porque al verte recordé  
Aquella muger que adoro;  
Era mi único tesoro,  
Era el ángel de mi fé.

Miro en tí sus ojos bellos,  
Y su lânguida sonrisa,  
Y la delicada brisa  
Jugando con sus cabellos.

A toda hora en mis oídos  
Suena su divino acento,  
Como el suspiro del viento  
O del ave los gemidos.

Y la miro en mis dolores,  
Y la veo en la soledad,  
En la negra oscuridad,  
De la luna á los fulgores.

Pobre flor del corazon,  
Te marchité con mi aliento;  
Te dí por placer tormento,  
Desvanecí tu ilusion.

Troqué en luto tu placer  
Y despedacé tus galas.  
¡Ay! te desgarré las alas  
Con que volabas ayer....

¡Olvídame! mi memoria  
No turbe tu dulce calma,  
No ecshale un suspiro tu alma  
Al recordar nuestra historia.

No padezca tu alma inquieta,  
Enjuga, muger tu llanto,  
Y no recuerdes el canto  
Del infelice poeta.

Cuando duerma tu cantor  
Bajo un fúnebre saúz,  
Ve á ofrecer ante su cruz  
Un suspiro y una flor....



## III.

Perdona ¡oh Lesbia! me pediste un canto  
Y te ofendí con mi infeliz cancion;  
¡Ay! tú no sabes que al rodar mi llanto  
Abrasa con su fuego el corazon.

Sobre tu frente la pureza brilla,  
La inocencia en la cuna te meció,  
Y no ha empañado tu infantil megilla  
El llanto amargo que mi tez quemó.

Busca otro bardo que te cante amores,  
A tu guirnalda agregaré una flor;  
Déjame á mí sufriendo mis dolores,  
Llorando al ángel de mi triste amor.

Nada ofrecerte el corazon pudiera,  
Sigo llorando de mi estrella en pos,  
Yo desgraciada con mi amor te hiciera....  
¡Virgen hermosa, para siempre á Dios!

---

## IV.

Cruza tu senda de amores,  
Angel que dejaste el cielo,  
Antes que marchite el duelo  
De tu ecsistencia las flores.

¡Ay! pasará tu ventura  
Y tu sonrisa infantil,  
Como las flores de Abril,  
Como el aura que murmura.

¿Tú no sabes que à este mundo  
A llorar solo venimos,  
Y algunas veces reímos  
Sufriendo dolor profundo?

Tras de una hora de placer,  
De dolor eternos años,  
Quedando los desengaños  
Y los recuerdos de ayer.

Esos recuerdos que el alma  
Destrozan á toda hora,  
Recuerdos que el triste adora  
Y que nos roban la calma.


No rompa yo tu ilusion,  
Niña de los bellos ojos:  
¿Espresan tus lábios rojos  
Lo que siente el corazon?

Tienen celestial sonrisa,  
¿Miras bello el porvenir?  
¿Ves un ángel sonreír  
Que revuela entre la brisa

Goza el sueño seductor,  
A un hombre adore tu mente,  
Cuando acaricies su frente  
Te dará cantos de amor.

Eres bella cual la aurora  
Cuando brilla en el Oriente;  
Pero es mas pura la frente  
De aquella que el alma adora.

*Con tu labio de carmin*  
Llenas de perfume el aura,  
*Si no eres bella cual Laura,*  
*Tienes faz de querubin....*



---

## EL PRIMER BESO.

---

El sol abrasador del Mediodía  
El campo silencioso iluminaba,  
El viento entre las flores suspiraba,  
Y el fresco arroyo sin rumor corría.

Yo, sobre el seno de la hermosa mía,  
Su rostro melancólico miraba,  
Y su divino aliento resbalaba  
Sobre mi sien, que cual volcan ardía.

Osó pedir mi labio balbuciente  
Un ósculo de amor.... y una sonrisa  
Vagó en su labio, y en mi labio ardiente

Un beso dió que repitió la brisa....  
¡Niña, aunque espire en mi amoroso esceso,  
Dame mil veces tu divino beso!

---

## SONETO.

---

De este saùz bajo el ramage amigo,  
Aquí dó el aquilon airado zumba,  
Cuando la tempestad fiera retumba,  
Vine una vez à descansar contigo.

Si su follage de mi amor testigo,  
Cuando á la muerte nuestro ser sucumba,  
Diera piadoso á nuestra triste tumba  
Callada sombra, y cariñoso abrigo;

En la rústica cruz de nuestra losa  
Los campesinos derramaran flores;  
Acaso al recordar nuestros dolores

Vertieron una lágrima bondosa,  
Leyendo en nuestro túmulo desierto  
Nuestros nombres no mas: ¡Laura y Heberto!

---

## A LESBIA.

---

Ven á la soledad del bosque umbrío,  
Que entre nubes de azul, de fuego y gualda,  
El sol derrama en la florida falda  
Del alto monte, su calor de estío,

En la callada márgen de este río,  
Sobre un tapiz de flores y esmeralda,  
Te hablaré de mi amor, y una guirnalda  
Tejeré para tí, dulce bien mio.

Ven y las horas plácidas, serenas,  
Pasémos de la noche siempre unidos,  
Libres de tédio y de dolor ajenas.

Vuelen nuestros suspiros confundidos  
Y libres ¡ay! de las pasadas penas  
El nuevo sol nos hallará dormidos.

---

## A LA LUNA.

---

Vírgen solitaria y triste,  
Faro radiante de amor,  
Que allà entre celages de càndida nieve  
Ostentas callada tu blando fulgor.

¿Dónde tus rayos llevaste  
Cuando mi vista perdió  
Tu luz apacible allà en Occidente,  
Y negros fantasmas la sombra esparció?

¿Qué, tu carro luminoso  
Su lento giro varió,  
Y á negra caverna bajaste amorosa  
A dar tus caricias al bello Endimion?

Ven, tus apacibles rayos  
Lleguen mi frente á bañar,  
Que tal vez la hermosa que halaga mi sueño,  
Cual yo tus fulgores mirando estará.

Mas tú, Luna, que alumbraste  
Aquella vírgen de amor,  
Tan solo una frente marchita y sin brillo  
Veràs, pues la pena su tez empañó.

De aquellos lánguidos ojos  
La pura luz se estinguió:  
Dolor y amargura con saña inclemente  
Del labio arrancaron la risa de amor.

Mas ¡ay! en el Occidente  
Ya tu disco se ocultó,  
Cual ví evaporarse mis sueños de gloria,  
Volar mi ventura, mis sueños de amor.

Luna bella, no te asustes  
Con tu lánguido esplendor,  
Que es dulce al que llora placeres perdidos,  
Fingir con tus luces divina ilusion.

Que en tanto que silenciosa  
Crucen el espacio azul,  
Y el mundo se aduerme en plácidos sueños,  
Dará sus canciones mi triste laúd.

A tu resplandor amigo  
Mis recuerdos cantaré;  
Tú sola en el mundo darásme un consuelo,  
Consuelo y reposo que en vano busqué.



Y pues fuiste compañera  
De mis sueños de placer,  
Mis horas de llanto también acompaña,  
Las horas de dicha que un tiempo gocé.

¡Ay! ya tu divino imperio  
Te roba el ardiente sol....  
Más tú siempre bella, mañana en la altura  
Podrás orgullosa lanzar tu fulgor.

Solo nuestra luz Elmira,  
Para siempre se estinguió....  
Tan solo nos quedan recuerdos de gloria,  
Recuerdos amargos, memorias de amor.

---

## MADRIGAL.

Luce una estrella en el azul del cielo  
Y bellísima luz de allí fulgura;  
Mas su esplendor oculta nube oscura  
Para nunca brillar.  
Así de nuestro amor, Laura adorada,  
Lució una vez el astro peregrino,  
Mas apagó su luz nuestro destino  
Para nunca tornar....

# AL SUEÑO.

---

Ven, noche, ¿por qué tardas?  
Ven, y tus alas de crespon me abriguen  
Porque en tus horas de quietud me guardas  
Sueños de amor que mi penar mitiguen.

¡Oh sueños! ya callado  
Te veo venir cabe mi triste lecho,  
No tardes, no, que el corazón llagado  
Con tanto palpitar me rompe el pecho.

Tu lengua vestidura,  
Mas blanca que la nieve allá en el polo,  
Miro flotar entre la sombra oscura;  
Pero àngel seductor, no vengas solo.

Cuando con lento vuelo  
Vengas cruzando perezoso el aura,  
Entre los pliegues de tu blanco velo  
Tráeme la imàgen de mi bella Laura.

¡Cuán dulce es tu semblante!  
La brisa besa tu cabello de oro,  
Y tu sonrisa y tu mirar amante  
Son la espresion de la muger que adoro.

Ya cierras cuidadoso  
Mis párpados mojados por el llanto;  
Calma me dà tu aliento delicioso,  
Abrigo y sombra tu divino manto.

Ven, sueño, que el que llora  
El dulce objeto de su amor perdido,  
Gusta bajo tu sombra bienhechora  
Soñar con un fantasma aunque mentido.

Fantasmas seductores  
Que calman un momento las angustias,  
La sien nos ciñen de pitadas flores,  
Mas ¡ay! que al despertar las vemos mustias...

Ven, á mi amante hermosa  
Con dulce lazo del beleño unido,  
Me halle al nacer la aurora deliciosa,  
Y en tu regazo angelical dormido.

Que vele mis ensueños  
La blanca luz de la callada luna,  
Porque del sol los rayos halagüenos  
Me ciegan con su luz, que es importuna.

Muger de mis amores,  
Ven, que te mire en mi ilusion dichosa.  
Porque al gozar de ensueños seductores  
Me halagará tu mano cariñosa.

Tu lábio delicioso  
Por no turbar mi plácido embeleso,  
Se posará en mi frente, y cuidadoso  
Sellará tierno, apasionado beso.

Y cuando ya la aurora  
De flores llene la campestre alfombra,  
Prolongando mi sueño seductora  
Con tu velo, mi bien, me darás sombra.

Mas ¡ay! cuando despierte  
Las penas tornarán y los dolores,  
Y al entreabrir mis ojos para verte,  
Solo me encontraré.... sin mis amores.

Mas ya con ráudo vuelo  
Te veo cruzando presuroso el aura;  
Sueño, en los pliegues de tu blanco velo  
Tráeme la imágen de mi bella Laura.

Ven, calma mi amargura,  
Ama el cuitado corazon tu dolo;  
Ven con el talisman de mi ventura,  
Mas no llegues á mí, si vienes solo.

## SONETO.

---

Sencilla ofrenda de mi amor te envío  
En esas flores de galanas frentes,  
Aun no besa sus senos inocentes  
El claro sol del abrasado estío.

Tal vez por ellas se lamenta el río  
Porque ya no las copian sus corrientes,  
Y suspiran los pájaros dolientes  
Allá en el fondo del ramage umbrío.

Así yo al recordar horas mejores  
Suspiro con dolor, y el alma inquieta  
Llora también por sus perdidas flores.

Nada la suerte en su furor respeta,  
Disipa de la vírgen los amores,  
Y aja también los lauros del poeta.

---

## A LOLA.

---

De mi aposento á interrumpir la calma  
Llegaron los acordes de tu lira,  
Mas dulce que la brisa que suspira  
Entre blancos jazmines y alhelí.  
Posé mi mano en el ardiente seno,  
El corazon inquieto palpitaba,  
Y una voz escuché que murmuraba:  
*“A tí te amo no mas; no mas á tí.”*

Miré á mi lado una vision divina,  
Cándida vírgen de mirar doliente,  
De erguida, noble y espaciosa frente,  
Con lábios encendidos de rubí.  
Quise estrecharla, le tendí mis brazos,  
Mas ella entre las sombras se perdía,  
Y al alejarse la vision decía:  
*“A tí te amo no mas; no mas á tí.”*

Seguí su vuelo y la miré perderse,  
Yo la llamé con amoroso acento,  
Mas mis suspiros, que llevaba el viento,  
Tristes perderse en la estension ol.  
Cruzó la noche, en el rosado oriente  
Lució por fin la nacarada aurora,  
Y aun repitió su voz encantadora:  
*“A tí te amo no mas; no mas á tí.”*

Cruzó en la mente fugitivo, errante,  
Triste un recuerdo de mi bien perdido,  
Ecshaló el corazon hondo gemido  
Y en mi tez una lágrima sentí.  
Tendió mi mente á lo pasado el vuelo,  
Espectros solo entre sus sombras via  
Y la voz misteriosa repetía:  
*“A tí te amo no mas; no mas á tí.”*

Angel de paz, fantasma misterioso,  
Cuando decline la tranquila tarde  
Y el corazon con ansiedad te aguarde,  
Ven á tender tus alas sobre mí.  
Y en la alta noche, cuando triste llore  
Y el hondo cáliz del dolor apure,  
Ven, y tu voz angélica murmure:  
*“A tí te amo no mas; no mas á tí.”*

Ven, yo te adoro; si en el triste mundo  
 Es tu mision el consolar al triste,  
 Tú que soñar con el amor me hiciste,  
 No me abandones, por piedad, así.  
 Si sucumbo por fin á mi tormento  
 Antes que vuele à Dios el alma inquieta,  
 Que te escuche decir triste el poeta:  
*“A tí te amé no mas; no mas á tí.”*

---

## FLORES MARCHITAS.

---

Puras y sencillas flores,  
 Llenas de frescura ayer  
 Y hoy mústias y sin colores,  
 ¿Por qué venis mis dolores  
 Y mi herida á remover?

¿Por qué quereis que mis ojos  
 Viertan su triste raudal?  
 Si el llanto de mis enojos  
 Al regar vuestros despojos  
 No consolará mi mal.



No me mostreis por piedad  
Con vuestras marchitas galas,  
Que el hombre en su ceguedad,  
Corre tras una deidad  
Que huye con fugaces alas.

Bien sé que la imágen triste  
Sois del triste corazon,  
Que sucumbe y no resiste  
Cuando furioso le enviste  
En su curso el aquilon.

Entre frescura y aromas  
Brotásteis lindas ayer  
Al pié de las verdes lomas,  
Y arrullaron las palomas  
Vuestros sueños de placer.

Las dulces auras de Mayo  
Vuestros tallos columpiaban  
De la aurora al primer rayo,  
Y en vuestro blando desmayo.  
Los céfiros os besaban.

Y los arroyos serenos  
Retrataban vuestra faz,  
Y besaban vuestros senos,  
Rodando de amores llenos.  
Con su murmullo fugáz.

Las aves os admiraban,  
Y cortando el raudó vuelo  
A vuestros piés se posaban,  
Y sus penas os contaban,  
Y su amoroso desvelo.

Y al escuchar su armonía  
Y del aura al dulce beso,  
Vuestro tallo se cernía,  
Y en dulcísimo embeleso  
Vuestra frente fallecía.

¿Mas por qué tan tristes vais  
Inclinando ya las frentes,  
Y ni un perfume ecshalais,  
Cuando regadas estais  
Con mis lágrimas ardientes?

¿Os entristece mi lloro,  
O mi aliento os da quebranto?  
¡Pobres flores! si os desdoro,  
Perdonad, que es este llanto  
Para la muger que adoro.

Ella acaso os arrancó  
En su triste desconsuelo,  
Y si la vida os quitó,  
Fué, flores, porque pensó  
Mandarme en vos un consuelo.

Y os dijo en su desvario:  
"Id, vuestros colores rojos  
Le indiquen el fuego mío;  
¡Ay! llevadle por rocío  
Las lágrimas de mis ojos.

"Llevadle, inocentes flores,  
Estos ósculos de amor;  
No le conteis mis dolores,  
Que de tan tristes amores  
Puede matar el dolor.

"Como sin consorte el ave,  
Decidle, que triste estoy,  
Sin oír su acento suave;  
Cual va sin timon la nave,  
Decidle que errante voy."

Así tal vez exclamaba,  
Y al contemplaros lloró;  
Y en su seno os estrechaba,  
Y el llanto que derramaba,  
Fué el aljófara que os bañó.

¡Oh flores! flores queridas,  
No redobleis mi afliccion;  
Ya estais mústias y abatidas,  
¡Ay! cual las flores perdidas  
Del cuitado corazón.

Y si fuisteis mensageras  
De un triste y postrer adios,  
Ved mis lágrimas postreras....  
Laura, en nuestras primaveras.  
Murámes juntos los dos....

---

## LA ULTIMA ESPERANZA.

---

Huyó el placer cual ave misteriosa  
De dulce canto y deslumbrantes galas,  
Que un solo instante en la enramada posa  
Y huye batiendo las doradas alas.

Huyó el placer, cual la vision divina  
Que allá en el sueño nuestra mente alcanza,  
Cual rutilante estrella que ilumina  
La senda celestial de la esperanza.

Huyó el placer siguiéndole en su vuelo  
Las ilusiones en tropel confuso,  
Dejando solo al corazon su duelo  
Y el triste sello que en mi frente puso....

¿A qué anhelar el lauro de la gloria  
Con que tanto delira el alma ciega,  
Si el triste bardo al recordar su historia  
Las verdes hojas con su llanto riega?

¿A qué ceñir en la marchita frente  
Ese laurel con tan divino nombre,  
Si el que lo alcanza vivirá doliente,  
Ludibrio siempre del poder y el hombre?

Tal vez horrible maldicion de duelo  
Pesa sobre la frente del poeta . . . .  
¡Ay! cuando sueña remontarse al cielo  
Mano invisible al mundo le sujeta.

Sí, yo tambien por mis ardientes venas  
Sentí correr el fuego de la gloria,  
Y al soplo helado de las tristes penas  
Sentí espirar la llama transitoria.

Y era solo por tí, Leila del alma,  
Por tí aspiraba el corazon sediento,  
Tú que fuiste en mi erial, esbelta palma  
A cuya sombra me adormí un momento.

Quise alcanzar con entusiasmo ardiente  
Ese laurel de mis ensueños de oro,  
Para ceñirlo en la divina frente  
De la muger que con delirio adoro.

Puse tu nombre en mis humildes cantos,  
Conté á los hombres mi amorosa historia,  
Por revelar tus célicos encantos  
Y hacer eterna tu feliz memoria.

Para que el mundo indiferente y frío  
No hollara nuestras tumbas solitarias,  
Y al recordar nuestro destino impío  
Nos diera el infeliz dulces plegarias.

Quise formar para mi amada un cielo,  
En él embebecido te veía,  
Y allí á tus piés con mi amoroso anhelo  
Himnos mi lira de placer vertía.

¡Mas ay! en vano: en alas de los vientos  
Fugaces se perdieron mis cantares,  
Y solo el eco en lánguidos acentos  
Los ayes repitió de mis pesares.

¡Oh! cuántas veces la fugáz ventura  
Con su destello el corazón bañaba,  
Cuando sediento de tu boca pura  
El dulce néctar con pasión libaba.

Cuando inclinada en mi amoroso seno  
Al eco de mis cantos te adormías,  
O en mí fijabas tu mirar sereno  
Cuando mis besos de placer sentías.

Y con pintadas y olorosas flores  
Amante mis cabellos sujetabas,  
Y me hablabas de amor, de tus amores,  
Y de ternura y de emocion llorabas.

Cuando olvidando mi feroz martirio  
Con lánguido delirio te estrechaba,  
Y como en el calor el blanco lirio  
Tu lánguida cabeza desmayaba.

Tu cabello en desorden se esparcía,  
Y sedienta de amor tu boca hermosa  
Sus nacarados lábios entreabría  
Cual pétalos süaves de una rosa.

Y las aves, las fuentes y las flores,  
Estáticas de amor nos contemplaban,  
Y al envidiar tan célicos amores  
Nuestros tiernos suspiros remedaban.

Mas nada queda al corazon cuitado  
Sino el recuerdo del placer perdido,  
Y en medio de su afan, desesperado  
Lanzar alguna vez triste gemido.

Pobre muger que envenenó mi aliento,  
Llora y se mezcle nuestro triste lloro,  
Si con mi voz tus males acreiento,  
No quiero amor, tu compasion imploro.

¿Miras alzarse entre la sombra oscura  
 La losa sepulcral, lecho de muerte?  
 ¿Sobre su triste cruz vez que fulgura  
 Divina luz que resplandores vierte?  
 Allí se goza perennal ventura  
 Que no interrumpe la variable suerte,  
 Y esa luz que tu vista apenas alcanza  
 Un destello es de Dios, ¡es la esperanza!

---

## ZELOS.

---

A LA SEÑORITA

DOÑA JOSEFA QUIÑONES.

---

“¿Qué quieres? ¿Por qué me sigues  
 De la pradera al collado?  
 ¿No ves en mi rostro ajado  
 Anchas huellas de dolor?  
 ¿No ves mis ojos sin brillo  
 Y sueltos mis rizos de oro?  
 ¡Ay! tengo zelos y lloro,  
 ¿Por qué me engañas, pastor?



“Ayer al nacer el alba  
 Entre mis lindos rosales,  
 Entonaban los zorzales  
 Sus tiernos cantos de amor;  
 Ligera salté del lecho  
 Luego que escuché su coro.  
 ¡Ay! tengo zelos y lloro,  
 ¿Por qué me engañas, pastor?

“Busqué sobre mi ventana  
 Mi guirnalda de azucenas,  
 Mas por aumentar mis penas  
 No pusiste ni una flor;  
 Te busqué por la espesura  
 Y entre las espigas de oro.  
 ¡Ay! tengo zelos y lloro,  
 ¿Por qué me engañas, pastor?

“Y no te hallé ni en la fuente,  
 Ni al pié de la palma enhiesta,  
 Donde en la ardorosa siesta  
 Mitigámos el calor;  
 Y bajé á la oscura gruta,  
 Y busqué en vano al que adoro;  
 ¡Ay! tengo zelos y lloro,  
 ¿Por qué me engañas, pastor?

“Y despues crucé los valles,

Las floretas y los ríos,

Entré en los bosques sombríos

Dominando mi temor.

Y á las flores y las aves

Pregunté por mi tesoro.....

*¡Ay! tengo zelos y lloro,*

*¿Por qué me engañas, pastor?*

“Triste me senté à llorar

Debajo de las palmeras,

Y balaban mis corderas

Comprendiendo mi dolor.

Lloraban tambien conmigo

Las aves de senos de oro;

*¡Ay! tengo zelos y lloro,*

*¿Por qué me engañas, pastor?*

“Y tú en tanto retirado

Tal vez en la soledad,

A otra dichosa beldad

Dabas caricias de amor.

Y te olvidabas de mí,

Que con el alma te adoro;

*¡Ay! tengo zelos y lloro,*

*¿Por qué me engañas, pastor?*

“La estrechabas en tus brazos  
Dándole con embeleso,  
Por cada suspiro un beso,  
Por cada beso una flor;  
Y mi guirnalda ceñía  
Tal vez sus cabellos de oro;  
*¡Ay! tengo celos y lloro,*  
*¿Por qué me engañas, pastor?*

“¿Qué quieres? por qué me sigues?  
¡Déjame con mi penar!  
De hoy en mas no he de cuidar  
Ni del huerto, ni la flor:  
No regaré los naranjos  
Dó alzan las aves su coro;  
*¡Ay! tengo celos y lloro,*  
*¿Por qué me engañas, pastor?*

“De jazmines y de rosas  
Dulce lecho delicado,  
No te pondré, aunque agitado  
Te abrases con el calor.  
Ni reposando en mi falda  
Gozarás mas sueños de oro;  
*¡Ay! tengo celos y lloro,*  
*¿Por qué me engañas, pastor?*

—“Mira, se acerca la noche  
Y ya la sombra se avanza;  
Solo está el campo, y ya lanza  
La luz su postrer fulgor.  
¡Adios, ingrato bien mio!  
Nada de tu amor imploro....  
Deja á mi ojos su lloro....  
*¡Ay! me engañastes, pastor.*”

Así la hermosa pastora  
A su amante se quejó;  
Y al ver que su amada llora  
El pastor tambien lloró.  
Al fin sus ojos de cielo  
Del triste llanto enjugó,  
Y con voz de amargo duelo  
Así á la pastora habló:

—“¿Ves desde la verde cumbre  
De aquella peña elevada,  
Derrumbarse la cascada  
Con horroroso fragor,  
Y elevar á su caída  
El agua, entre espesa bruma,  
Nevados copos de espuma  
Que causan raro temor?”

“Cuentan que en su fondo ecsiste  
Un palacio delicioso,  
Que habita un ser misterioso  
Que cura males de amor.  
Cuentan tambien que el que quiera  
Curar el mal que le oprima,  
Saltando desde su cima  
No sufrirá mas dolor.

“Yo iré á buscar en las aguas  
Un alivio á mi tormento,  
¡Ay! y mi postrer lamento,  
Si acaso llega hasta tí.  
Dirá que por tus desvíos  
Busqué prematura muerte:  
Pastora, si he de perderte,  
¿Qué espero en la vida, dí?”

Y en tanto que así le hablaba,  
En triste llanto deshecho,  
Bajó la faz sobre el pecho  
Y al torrente se acercaba.

—“Mira, le dijo la hermosa;  
 Perdóname tus enojos,  
 Si no quieres que mis ojos  
 Nuble el llanto del dolor,  
 Voy con jazmines y lazos  
 A ceñir mis rizos de oro:  
 No tengo zelos, ni lloro,  
 Mírame alegre, pastor.

“Por consolar los dolores  
 Que te causé con mi esceso,  
 ¿Qué quieres? Te daré un beso....  
 ¿Quieres un beso, mi amor?  
 Y cortaré de mis viñas  
 Para tí racimos de oro;  
 Mírame alegre, ni lloro  
 Ni tengo zelos, pastor.”

“Yo adornaré tu zampona  
 Con las flores de mi huerto,  
 Y repetirá el desierto  
 Tus dulces trovas de amor,  
 Y sobre mi amante falda  
 Tendrás mas ensueños de oro:  
 Mírame alegre, ni lloro,  
 Ni tengo zelos, pastor.”

Así le dijo, y su postrer acento  
Mezclóse con el eco misterioso,  
Del crugido de un beso delicioso,  
Que el aura entre sus alas recogió.  
Y unidos, y abrazados, y dichosos  
A sus cabañas el amor los guiaba;  
En tanto el sol que su candor miraba,  
Les dió su último adios, y se ocultó.

---

## EL ADIVINO.

---

A MI QUERIDO AMIGO

MARCOS ARRONIZ.

---

Pisé al nacer del mundo los umbrales,  
Y el astro triste que alumbró mi cuna,  
No alumbró de mi vida en los eriales  
Ni un mentido fantasma de fortuna.  
Siempre luchando con mis fieros males  
Ví el porvenir sin esperanza alguna,  
Consolando mis horas de césvelo  
La creencia feliz de un Dios y un cielo.

Hubo un tiempo mejor, cuando corría  
Mas activa la sangre por mis venas,  
En que el mundo á mis ojos se estendía  
Cual fuente de placer y ondas serenas.  
En sus orillas la ilusion fingía  
Entre mirtos y rosas y azucenas,  
Vírgenes puras de divinas frentes,  
Bellas como las ninfas de las fuentes.

Y entónces ¡ay! en mi amoroso acceso  
Pulsé mi lira, y sus sencillos cantos  
Eran la dulce voz de mi embeleso,  
Cantando la beldad con sus encantos.  
En pago de mis trovas, tierno beso  
O una sola guirnalda de amarantos,  
En mi bella ilusion yo demandaba  
A la dulce beldad que me inspiraba.

Y en medio de mis sueños de ventura,  
Y en medio de ese Eden de frescas flores,  
Una vírgen mirè cándida y pura,  
Objeto primordial de mis amores.  
Yo la adoré; con infantil ternura  
Le revelé mis ìntimos ardores,  
Y ella al traves de su virgíneo velo  
Me hizo ver en la tierra todo un cielo.



Era un ángel de amor; ensortijado  
Blondo el cabello por su blanca espalda  
Vagoroso bajaba y perfumado.  
Ceñía sus sienes virginal guirnalda;  
Era de nieve el seno delicado;  
Sus formas ocultaba leve falda,  
Que el céfiro amoroso remecía  
Y entre sus pliegues con amor gemía.

Y eran blancas sus alas, y sobre ellas  
Ráudo me arrebató, y en el espacio  
Volando al resplandor de las estrellas,  
Sorprendimos la Luna en su palacio,  
Del Sol seguimos las brillantes huellas,  
Llegámos à su trono de topacio,  
Buscando la ventura que su asiento  
Sostiene en la region del manso viento.

Pasajera ilusion, sueño dichoso,  
Cuyo recuerdo el corazon adora  
Y avaro guarda con afan penoso,  
Y el alma triste sin descanso llora.  
Todo fué de la noche sueño hermoso  
Que se disipa al despuntar la aurora;  
Solo fué realidad la horrible pena  
Que de mi ser las horas envenena.

Bello fantasma del placer perdido,  
Fantasma seductor ¿por qué resbalas  
A mi triste aposento y suspendido  
Sobre mi lecho, tus brillantes alas  
Ciernes sobre mi frente, y un gemido  
Del blanco seno pesaroso ecshalas,  
Si cuando voy á consolar tus quejas  
Huyes, te sigo, y sin rumor te alejas?

—Tú, amigo, sabes mi funesta historia,  
Tú que luchando en la hórrida tormenta  
De las fieras pasiones, tras la gloria  
Fuiste tambien. Mas ¡ay! cuánto atormenta  
Del bien perdido la infeliz memoria,  
Que el presente fatal nos representa;  
Se ven de juventud las flores mustias,  
Nos guarda el porvenir penas y angustias!

Tú que has llorado la ilusion perdida,  
Tú que de una muger frágil formaste  
Una deidad, á cuyos piés rendida  
Pusiste el alma, y con amor quemaste  
Incienso puro, y que tu edad florida  
Ante su bello altar sacrificaste,  
Y que al ceñir su sien con tu guirnalda,  
Ingrata y falsa te volvió la espalda.

Pobre amigo infeliz, cual yo creíste  
Que el alma del poeta encontraría  
Una tierna muger como la viste  
En tu ardiente y fogosa fantasía.  
¿Crees que hay amor y que la dicha ecsiste?  
Tan solo es realidad la pena impía,  
Y esa virtud con que soñó tu anhelo  
Tan solo ecsiste en la reigion del cielo.

.....

Cual débil muestra de amistad ardiente  
Mil veces quise consagrarte un canto,  
Mas fatigada de volar la mente  
Nada pudo encontrar; que el desencanto  
Agotó ya de inspiracion la fuente,  
Y solo queda el manantial del llanto.  
Para calmar tus penas un momento,  
Dejémos el dolor y oye este cuento.

---

Era Blanca toda blanca  
Y su page todo negro,  
Ella con ojos de estrellas,  
El con ojos de luceros.

Blanca, nacida del Norte  
Entre los constantes hielos,  
Y el page, del sol del Africa  
A los fuertes reverberos.

En el semblante de Blanca  
Brillaban sus ojos negros,  
Como las noches de estío  
Dos estrellas en los cielos.

Y los del negro brillaban  
Observadores y fieros,  
En la noche de su cara  
Cual luminosos insectos.

En una triste mañana,  
De las mas tristes de Enero,  
En que collados y montes  
Viste de nieve el invierno;

Y-ni murmuran las fuentes  
Y están mudos los gilgueros,  
Y en dulce quietud reposan  
Entre el ramage los céfiros;

Y desnudos de su pompa,  
Sin follage están los fresnos,  
Agobiada estaba Blanca  
Y húmedos los ojos bellos,

Reclinada en su ventana  
Viendo los prados desiertos,  
Ayer frescos y brillantes,  
Cual su corazón hoy secos.

Con la mano en la megilla  
Y desnudo el blanco seno,  
Húmedo de alguna lágrima  
Que huyó del párpado bello.

Sus ojos de ángel fijaba  
Unas veces en el cielo,  
Y un ¡ay! al viento ecshalaba  
Entre suspiros muy tiernos.

A sus piés el negro page,  
Como sus pesares negro,  
La contemplaba callado  
Con misterioso embeleso.

Al fin desplegó los labios  
E interrumpiendo el silencio,  
Así á la doncella dijo  
Queriendo darle consuelo:

—“¿Qué tiene Blanca la hermosa  
Que así su divino cielo  
Empaña nube horrorosa  
Que vierte raudal de duelo?

“¿Por qué su vista no brilla,  
Y lo mismo que la aurora  
En cada mañana llora,  
Y mística está su megilla?

“¿No es la hermosa que volaba  
Cuando à los ciervos seguía,  
Tan bella cuando cantaba,  
Y mas linda si reía?

“¿No contará ya á su page  
Sus amorosos afanes,  
Sus enamorados planes  
Formados entre el ramage?

“Cuénteme ella sus dolores,  
Que si negro es mi semblante,  
Suele haber algunas flores  
Tras de un espino punzante.

“¿Qué tiene Blanca la bella?  
Si llora al soldado ausente,  
No llore, clara es la estrella  
Que alumbró al nacer su frente.

“Acaso el bello doncel  
Alcanzó fama y victoria,  
Y torna lleno de gloria  
Sobre su hermoso corcel.

“Y en cambio del triste llanto  
Que vertieron vuestros ojos,  
Viene à ofrecer á su encanto  
Del vencido los despojos.”

Mas Blanca siempre lloraba  
Temiendo el fiero destino,  
Hasta que enjugando el llanto  
Al negro page le dijo:

—“Ven y sigue mi albedrío,  
Page mío,  
Si no quieres que el dolor  
Corte en edad tan temprana  
Y lozana  
De mi existencia la flor.

“Habita en lugar cercano  
Un anciano.  
Que adivina el porvenir.  
Alberto en lejana tierra  
Y en la guerra,  
¡Ay! tal vez irá á morir.

“El ingrato me dejó  
Y partió  
Sin cuidarse de mi duelo.  
No lo detuvo mi lloro;  
Mas lo adoro  
Que es el ángel de mi cielo.

“Quiero saber si inconstante  
O aun amante  
A mi lado ha de tornar,  
O si la terrible suerte  
Y su muerte  
Me condenan á llorar. . . .”

Así diciendo la hermosa  
Su castillo abandonò,  
Y de ella el negro page  
Iba pensativo en pos.

Y los hombres que miraban  
Un conjunto encantador,  
Y la tez del fiero page  
Que tostó de Africa el sol;  
Esclamaban al pasar,  
Y al ver tanta perfeccion:



—“Esa beldad es el dia  
Con su luz y su arrebol;  
El, es la noche y la sombra  
Que va de la luz en pos.”

Y las mugeres decian  
Que para lucir mejor  
Su blancura prodigiosa,  
Al page negro escogió.

Mas ¡ay! Blanca nada escucha  
Sino el trueno aterrador  
De las armas y la guerra,  
Y orando va à media voz  
Porque una lanza enemiga  
No la prive de su amor.

Turbada, trémula y triste  
A la habitacion llegó  
De aquel sábio nigromante  
De los astros consultor.

Y llena el alma de susto  
Llamó con raro temor,  
Y á su presencia la puerta  
Dió paso libre à los dos.

En la cámara infernal,  
Y al incierto resplandor  
De una lámpara dorada,  
Cual diabólica vision;  
Entre libros cabalísticos,  
Un sestante y un reloj,  
Sentado el anciano hojeaba  
Con misteriosa atención,  
Algunos tratados árabes  
De la ciencia en que creyó,  
En aquel tiempo dichoso,  
La ignorancia y el temor.

Después sus hundidos ojos  
En la doncella fijó,  
Murmurando estas palabras  
Con hueca y fúnebre voz:

—“¿Quisieras, niña, al reflejo  
De esa lámpara dorada,  
Ver la imagen adorada  
De tu amante en ese espejo?”

—“Sí, quiero verlo y saber  
Cuál es su suerte y mi suerte;  
Si me lo roba la muerte  
O a mi seno ha de volver.”

—“Tu linda mano dirá  
Lo que el porvenir encierra,”  
Dice—“*Blanca, lo verá*  
*Aunque perezca en la guerra.*”

Y así diciendo señaló al espejo,  
Y en él fijando Blanca la mirada,  
De la maldita lámpara al reflejo  
La imágen vió de Alberto ensangrentada,

Profunda herida atravesaba el seno  
Del hermoso doncel que en su delirio,  
¡Blanca! exclamaba de congoja lleno,  
Pálido ya como tronchado lirio.

De sus ojos la luz se iba estinguendo,  
E inclinada la frente sobre el suelo  
Su rostro encantador iba cubriendo  
La fiera muerte con su negro velo.

La virgen infeliz lanza un gemido,  
Y al arrojarse á la vision mentida,  
Sin fuerzas ni color cae sin sentido,  
Ya el triste corazon yerto y sin vida.

---

De ella el fiel page con su negro manto  
El rostro esconde y la vision esquivá;  
Pero transido de terror y espanto  
Pálido inclina la cerviz altiva.....

Así la historia contaban  
Los aldeanos de un lugar,  
Dó los restos se miraban  
De un elevado alminar,  
Del castillo en que vivió  
La desgraciada doncella,  
Que tan cruel suerte sufrió  
Tal vez por nacer tan bella.

Y cuentan que entre la ruina  
Y sus peñascos eternos,  
Se oyen suspiros muy tiernos  
Cuando la tarde declina;

Que castigado por Dios  
El maldito nigromante,  
Vaga en martirio constante  
De su salvacion en pos.

Que se ven entre el ramage,  
En la alta noche cruzando,  
Y al bello doncel buscando,  
A Blanca y su negro page.

---

Cuentan así; mas los que mucho amaron  
En este mundo de constante duelo,  
Los que males de amor siempre lloraron  
Regando con sus lágrimas el suelo;  
Cuando esta tierra de dolor dejaron  
Felices se perdieron en el cielo,  
Pues por curar su triste desventura  
Los arrebató Dios para su altura.

---

---

# EL GOLFO DE BAYA.

---

A MI ESTIMADO AMIGO

TIBURCIO ALVAREZ.

(Traducción de Lamartine.)

¡Ves como la onda apacible  
Va à morir en la ribera,  
Ves la brisa pasagera  
Con blando aliento rizar  
La onda que va acariciando?  
Ven, sobre la barca mía,  
Que diestra mi mano guía,  
Podrémos juntos bogar,

De este golfo solitario  
Dejémos la verde orilla;  
Ya léjos su borde brilla  
Y de nosotros huyó.  
Mientras tú con mano tímida  
El timon vas dirigiendo,  
Ya mi remo el agua hendiendo  
Rápido surco trazó.

Allá en el seno de Tety's  
El sol moribundo espira,  
Grata frescura se aspira,  
La luna empieza á brillar;  
Sus cáliz abren las flores  
Sus hojas el viento riza  
Y de la tarde la brisa  
Trae sus perfumes al mar.

¿Qué canto se oye en las ondas?  
¿Qué canción suena en los bordes  
Que al unirse sus acordes  
Débil eco prolongó?  
No fiando en las estrellas  
Plegó el pescador su lona,  
Y un canto lánguido entona  
Cuando su albergue miró.

Mientras juventud jovial  
Sus gritos al cielo envía,  
Celebrando en su alegría  
La vuelta del pescador.  
Mas ya la sombra en los mares  
Su negro crespon estiende,  
La calma sus alas tiende,  
Reina el silencio en redor.

Es aquella hora dichosa  
En que la melancolía  
Se posa al morir el día  
A las orillas del mar,  
Y medita silenciosa  
Sobre las tristes ruinas,  
Y contempla en las colinas  
Desierto templo y hogar.

¡Oh tú! de libertad antigua patria  
En otra vez de bravos habitada,  
Por los Césares hoy esclavizada,  
Ni imperios tienes; ni guerreros ya.  
Mas piensa respirar su génio el alma  
En este monumento derruido,  
Cual se respira en templo envejecido  
Del Dios que lo ocupó la magestad.

Mas ¡ay! estas cenizas generosas  
De Brutos y Catones no turbemos,  
A estos desiertos muros pedirémos  
Gratos recuerdos; sombras mas dichosas.



Oracio en esta ribera  
Y en su retiro callado,  
De génio y gloria cercado,  
Las pompas, la corte huyó.  
Propercio miró aquí á Cyntia;  
Y cuando á Délia miraba  
Tíbulo, aquí modulaba  
Tiernos suspiros de amor.


Mas léjos ved el asilo  
Dó el Tasso á cantar viniera  
Cuando víctima se viera  
De su suerte y su saber:  
Errante en estraña tierra  
Sin refugio discurría,  
Y la piedad le acogía .  
Su ilustre desgracia al ver.

No léjos de estas riberas  
Mas tarde á morir venía,  
La gloria le soseña,  
Viene y sucumbe al llegar.  
La palma que le esperaba  
Parece huir sus ojos. . . .  
Ora lauro á sus despojos  
Y dulce sombra les dá.

---

Colina hermosa de Baya,  
Mansion de amor y reposo,  
Recinto voluptuoso  
Que la grandeza ocupó,  
Ni amor, ni gloria te queda,  
No hay una voz que responda,  
Sino el mugido de la onda  
Que triste el eco esparció....

Todo se cambia así, todo perece,  
Así nuestra ecsistencia ha de pasar,  
Cual de mi barca el surco desaparece  
Perdido entre las ondas de la mar....



## ADIOS A LOLA,

---

Partes al fin, mi desgraciada amiga;  
Tal vez mi patria para siempre dejas,  
Y cuando triste en tu dolor te alejas  
Ni una esperanza el corazon abriga.

Deja que el alma con afan te siga  
Cual cuidadoso pastor á sus ovejas,  
Y si llegaren hasta tí mis quejas  
Con ellas, Lola, tu penar mitiga.

Corre tú en pos de tu funesta estrella,  
Mientras yo lucho con mi fiero sino,  
Sin mas consuelo que tu imagen bella  
Enmedio de mi horrible torbellino.

Hoy nos separan en el triste suelo,  
Adios, por siempre adios, Lola, hasta el cielo.

---

---

## TRISTEZA.

---

¿Ya para qué pedirte, lira mía,  
Amorosas canciones, dulce canto?  
¿Para qué he de pulsarte, si mi llanto  
Tu acento ha de callar?  
¡Oh! lira del amor! tú que en un día  
Tan dulces ecos á las auras diste  
Entre mis yertas manos te rompiste  
Mi trova al preludiar.

Ya no suspires, no, mi Leila hermosa  
No te coronará de blancas flores,  
Ya no hay contento, ni ilusion, ni amores;  
Solo queda el dolor.  
Al rayo de la luna misteriosa  
Ya no te pulsaré como solía,  
Reclinado en el seno que latía  
Del ángel de mi amor.

No sentiré sobre mi mústia frente  
Suaves como las hojas de la rosa,  
Los frescos lãbios de su boca hermosa  
Un ósculo sellar.  
Sobre mis tristes sienes blandamente  
No vagarán sus rizos perfumados,  
Que con blancos jazmines enlazados,  
Iba el aura á besar.

No escucharé su delicado acento,  
Dulce cual aura que entre flores gira,  
O cual de una ave que de amor suspira,  
La tarde al fenecer.  
Ni al susurrar del pasajero viento  
Veré flotar su cãndido ropage,  
Cruzando como un cisne entre el ramage  
Allá al anochecer.

Aquí del sauce á la apacible sombra  
Vimos morir el sol en Occidente,  
Y elevarse la luna en el Oriente  
Sobre blanco capuz.  
El verde cãsped nos sirvió de alfombra,  
De claro espejo límpida laguna,  
De lámpara de amor la bella luna  
Con su lánguida luz.

Aquí del bosque en la profunda calma  
Dó humilde brota el oloroso nardo,  
Se adunaba el cantar del tierno bardo  
Su dulce suspirar.

Aquí entregada á su ilusion el alma  
Y del manso arroyuelo á los murmurios,  
Formaba nuestro amor bellos augurios  
Las aves al cruzar.

Y en esta soledad donde tranquilo  
Gozaba el corazon tan dulce encanto,  
Solo queda un recuerdo, solo el llanto  
Por el tiempo que huyó.  
Esta enramada, del amor asilo,  
Donde se mece sonoro el viento,  
Parece murmurar triste un lamento  
Que el eco repitió.

¡Oh vírgen de mi amor! mi triste canto  
No llegue á perturbar tu dulce sueño;  
Goza tranquila tu ecsistir risueño,  
Tus delirios de amor.  
Quiero llorar y derramar mi llanto,  
Y que tú ignores mi dolor profundo;  
Aun tiene para tí galas el mundo,  
Y pompas y esplendor.

Ora tal vez el hombre que te adora  
Entre sus brazos palpitar te siente,  
Y apartando los rizos de tu frente  
La besa con pasion.  
O tus caricias anhelante implora,  
Y ébrio de amor y de amargura ageno,  
Reposando feliz, oye en tu seno  
Latir tu corazon.

Y embebecido de mirar tus ojos  
Agota el manantial de sus delicias,  
Mientras con tierna mano tú acaricias  
Su calurosa sien.

Tal vez escucha de tus labios rojos  
Juramentos de amor que à mí me hiciste,  
Y que al llegar el desengaño triste  
Vi perderse tambien.

Y yo aquí en tanto, en horrorosa calma  
Solo en secreto mi dolor devoro,  
Lloro de angustia y de tristeza lloro  
En mi fiera afliccion.  
Horrible zelo me destroza el alma . . . .  
Mi ardiente corazon, ya no te agites,  
Cesa ya por piedad, ya no palpites;  
Ay! . . . . pobre corazon!

---

# EL BOTON DE ROSA.

---

A LA SEÑORITA

DOÑA GUADALUPE QUIÑONES.

---

## I.

—“Que no te mire así, mi dulce amante;  
Harás que de dolor lloren mis ojos;  
Aun me amas, ¿no es verdad? Veme un instante  
Quiero ver sonreír tus lábios rojos.

“¿Aun tienes zelos de la linda planta  
Que en ese tiesto con afan cultivo?  
¡Ah! mira cuan frondosa se levanta?  
En esa flor, como en tus ojos, vivo.

“Ven, acércate á mí: voy à contarte  
De este rosal la peregrina historia;  
Si pena te causó, por consolarte  
¿Qué no hiciera, cantor, si eres mi gloria?”



Así una vírgen candorosa y bella  
Habló á un bello doncel que está á su lado:  
A la niña feliz llaman Estrella,  
Y Gonzalo al doncel enamorado.

A la amante pareja iluminaba  
Del sol poniente la espirante lumbre,  
Y el rosal misterioso se inclinaba  
Viéndolo fenecer tras la alta cumbre.

—“Era la tarde, y la hora misteriosa  
En que apacible en Occidente espira  
El alma sol, y al alma candorosa  
Recuerdos melancólicos inspira.

“El divino crepúsculo luchaba  
Contra la oscura sombra en el vacío,  
Y su lánguida luz se reflejaba  
En el valle, en el monte y en el río.

“Rueda la fuente, y al rodar murmura,  
Entre las flores se lamenta el ave,  
Y las brisas suspiran con tristura  
Y ecshala el tulipan aroma suave.

“Y yo sentada al borde de la fuente  
Que allá de mi jardin riega las flores,  
Miraba deslizarse dulcemente  
Mi dulce vida en ilusion de amores.

“Y al pié de mis rosales aspiraba  
De sus mil flores el divino aroma,  
Mientras al alma cariñoso hablaba  
La dulce soledad su bello idioma.

“Y soñando despierta con los sueños  
Que en mi dulce niñez mirè en las noches,  
Fantasmas vaporosos y risueños  
Brotaban de las flores en los broches.

“Un ángel muy hermoso me cubría  
Con sus nevadas y flotantes alas,  
El fuego de sus ojos me embebía,  
De célica región eran sus galas.

“Su acento melancólico sonaba  
Mas dulce que el rumor de los pensiles,  
Y en sus divinos ojos asomaba  
El fuego de sus años juveniles.

“Hablábame de amor y de delicias,  
Y al escucharlo, seductor beleño  
Mis párpados cerraba, y sus caricias  
Me iban hundiendo en sosegado sueño.

—“¡Te amo, Estrella, te adoro! murmuraba;  
Yo soy el ángel de tu lindo cielo,  
Yo el que tu mente con afán buscaba  
Ha tanto tiempo con amante anhelo.

“Sí, muy hermoso el porvenir te espera;  
En mi mismo laúd con cuerdas de oro,  
Te cantaré, mi vírgen hechicera,  
¡Ven conmigo á mi Eden, que yo te adoro!”

“Así mi linda aparicion decia,  
Y vuelta de mi dulce arrobamiento,  
Todo en redor de mí quieto yacía....  
Solo en la selva suspiraba el viento.

“Mas en este rosal cantos de amores  
Escuché resonar entre sus hojas,  
Pareciéndome el génio de las flores  
Que lánguido contaba sus congojas.

“Trémula, triste, y respirando apénas,  
La misteriosa voz tierna escuchaba,  
Que cual un ruiseñor entre azucenas,  
Escúchame, Gonzalo, así cantaba:

“Auras de los jardines,  
Aromas de las flores,  
Alados ruiseñores  
Cantores del pensil;  
Llevalde mis cantares  
A la que el alma adora,  
Y en música sonora  
Contadle mi sufrir.

“Que es de mi noche oscura  
La Estrella que me guía,  
Y en el fulgente día  
El sol de mi zenit.  
Decidle que en silencio  
El corazon la adora....  
Con música sonora  
Contadle mi sufrir.”

“Así aquellos acentos me decían,  
Y las aves las brisas y la fuente,  
La divina cancion me repetian,  
Amor brindando al corazon doliente.

“Y aquel arcángel que en mi sueño viera  
De blancas alas, de divino acento,  
De negra y enrizada cabellera,  
Libre flotando á la merced del viento,

“De altiva frente, angelical, serena,  
Fuego brotando de los lindos ojos,  
Aquel fantasma de la faz morena,  
Frente estaba de mí puesto de hinojos....

“¿Y quién era el cantor que me hechizaba?  
¿Era un ángel del bien, ó un ángel malo?  
Era el ángel del cielo que aguardaba,  
¡Ay! era mi cantor, era Gonzalo!....”

El hermoso doncel dos claras perlas  
Dejó correr de sus ardientes ojos,  
Y Estrella que las vió, por no perderlas  
Fiel las recoge entre sus labios rojos.

Y entre sus blancas manos estrechando  
El tiesto que sus flores contenía,  
Sus divinas corolas contemplando,  
Así la dulce historia proseguía:

“¿Lo recuerdas, Gonzalo? Era la tarde;  
Melancòlica paz do quier réinaba,  
Y cual ora ese sol que apénas arde,  
Débilmente el jardin iluminaba.

“Los génios de las selvas y las ninfas  
Se adormian en los senos de las flores,  
Y de la fuente en las tranquilas linfas  
Las dríadas disfrutaban sus amores.

“Ni árbol, ni flor, ni viento se movian;  
Do quier silencio y soledad reinaba,  
Nuestros dos corazones que latian  
Era el solo rumor que se escuchaba.

“Yo de emocion y de placer sentía  
Correr por mis megillas dulce lloro,  
Y á tu dulce reclamo respondía:  
“¡Gonzalo eres mi bien, sí, yo te adoro!”

“Y estas sencillas flores nos miraron,  
Testigos fueron de tu amor ardiente,  
Tu llanto con mi llanto las regaron  
Y entreabrieron su cáliz dulcemente.

“Por eso desde entónces compañeras  
Son de las horas de mi dulce vida,  
Y en mi tranquila estancia prisioneras  
Mi propia mano con afan las cuida.

“Ven, acércate á mí: ya te he contado  
De este rosal la peregrina historia;  
Gonzalo ¿no es verdad? te he consolado,  
¿Qué no hiciera por tí si eres mi gloria?”

—“¡Estrella! ¡Estrella! mi ilusion, mi vida,  
Háblame así, que tu divino acento  
Devuelve al corazon la paz perdida,  
Y siento mitigarse mi tormento.

“Oye, Estrella de amor, ¿por qué dejaste  
Tu célica region de luz y amores?  
El cielo es tu mansion, aquí bajaste  
Por consolar acaso mis dolores....

“Sí, arcángel de mi fé, por eso amante,  
La sien ceñida de jazmin y rosa,  
Te llevaré con pecho palpitante,  
Y ante el ara de Dios te haré mi esposa.

“Por eso me acompañas en mis sueños,  
Y en mis celirios à la luz del día,  
Mil fantasmas divinos y halagüeños  
Vertiendo en mi ardorosa fantasía.

“Y por tí el alma con afan delira,  
Y por tí el porvenir me guarda un cielo,  
Por tí se ecshalan de mi dulce lira  
Lánguidas trovas que me dan consuelo.

“Unidos para siempre cruzarémos  
El apacible valle de la vida,  
Y en nuestro dulce viage pisarémos,  
Abierta por amor, senda florida,

“Y huyendo de la corte la algazara,  
Cruzarémos los bosques y los valles,  
Donde tu mano con afan cortara  
Mirtos y rosas en sus verdes calles.

“Y cuando el sol con su fulgente llama  
Abrase de la flor el seno hermoso,  
Nos tenderémos en la verde grama  
Para gozar de celestial reposo.

“Y grato abrigo nos dará y frescura  
La sombra del laurel y las encinas,  
Donde ecshala el zorzal en su venturá  
Cantos de amor con notas peregrinas.

“Y el continuo bullir de clara fuente,  
Y el suspirar del aura entre las flores,  
Nos irán arrullando dulcemente  
En dulces sueños de ilusion y amores.

“Y á la hora del crepúsculo divino,  
Cuando débil ya el sol apenas arde,  
Presto á tocar el fin de su camino  
Corriendo en pos de la apacible tarde.

“Juntos, mi Estrella, con amantes lazos  
Le mandarémos nuestro adios postrero,  
Mientras estrecho entre mis tiernos brazos  
El dulce objeto de mi amor primero.

“Y de la Luna el rayo moribundo  
Del quieto lago en la desierta orilla,  
Tranquilo cantaré, lejos del mundo,  
Mi puro amor y tu pasion sencilla.

“O del hogar bajo el humilde techo,  
Cuando la noche su crespón desplegue,  
Las horas contaré cabe tu lecho  
Hasta que el alba á tu ventana llegue.

“Mira, de tu rosal entre las hojas  
Tierno boton con timidez asoma,  
Apénas lo coloran tintas rojas,  
Y aun se percibe ya su grato aroma.



“Cuando esa flor al viento vagaroso  
 Abra inocente su corola bella,  
 Gonzalo el trovador será tu esposo  
 Y el astro de su ser, mi linda Estrella.

—“Adios, Gonzalo, que fenecé el dia,  
 Y el sol en Occidente apénas arde.”

—“¿No te veré mañana, Estrella mia?”

—“Aquí te aguardo al espirar la tarde.”

## II.

Mientras con tan hermosas ilusiones  
 Los jóvenes amantes deliraban,  
 Y á divinas regiones  
 En alas de su amor se remontaban;  
 Una mirada indagadora vía  
 Sus mas leves ucciones,  
 Y todas sus palabras recogía.

Al pié de la ventana  
 En que Estrella y su amante conversaban,  
 Estaba una muger, que entre el follage,  
 Jazmines y arrayanes ocultaban.

Avida recogía  
 Cada frase de amor, que entre suspiros  
 El rojo lábio del cantor vertía;  
 Y su pálida faz se demudaba

Si de Estrella el acento  
A su oído llegaba,  
Aun mas sonoro que el rumor del viento.

¿Quién es esa muger? ¿Por qué su frente  
Pálida está como la flor de Mayo,  
Que tostada se inclina  
Del sol herida por el fiero rayo?

Flotante y sin aliño  
Su cabellera de oro,  
Vaga sobre su cuello que es de armiño,  
Y sus divinos ojos,  
Que ántes brotaran el fulgor del cielo,  
Empaña de dolor fúnebre lloro.

Blanco como la nieve es su ropage;  
Del sufrimiento la horrorosa huella  
Se mira en su semblante,  
Y aquella dulce faz ántes tan bella,  
Ya sin animacion y sin frescura,  
Revela los tormentos  
De un corazon que rompe la amargura.

¡Pobre Lucinda! del amor primero  
Sintió en el corazon la ardiente llama,  
Dió pábulo á esa hoguera,  
Y ora ese fuego ardiente  
Que por todas sus venas se derrama,  
Devora y rompe el corazon doliente....

Una pasion inmensa,  
Que cual fiero torrente  
Desbordado, cayó sobre su seno,  
Arrebató de su ilusion las flores,  
Y la bella guirnalda  
Que juventud hermosa le ofrecía;  
Marchita y sin olores,  
Regada con sus lágrimas veía.

Ama sin esperanza, ¿y qué es la vida  
Para el que nada en su futuro alcanza?  
¿Qué es la ecsistencia en la tiniebla hundida  
Sin gloria, sin amor, sin esperanza . . . ?

¡Pobre niña infeliz! ama á Gonzalo,  
Y aunque en secreto su pasion devora,  
Bien revelan su llanto y su tormento  
El dolor que su rostro descolora.

La descarnada mano de una harpía  
Rompe su blanco seno:  
Encontradas pasiones la atormentan,  
Y gota á gota su mortal veneno  
Vierte en su corazon horrible zelo.

Ama á Gonzalo y por su amor delira,  
Ese amor de su ser es la ecsistencia,  
Preciso como el aire que respira;  
Y siempre que en pos de él sigue su huella,

Vé que el jóven la esquivava  
Y corre en pos de su divina Estrella....

¡Pobre niña infeliz! Por eso oculta  
Al pié de la ventana, entre las flores,  
Por aumentar sus hórridos dolores  
Oyendo se complace,  
La plática divina  
Que entablaba Gonzalo con Estrella  
Cuando la tarde sin rumor declina.

Por eso desolada  
En el rincón del bosque mas sombrío,  
Con su abundoso llanto,  
La corriente aumentó del claro río.

Por eso gime al resplandor del día  
Y al fulgurar de la callada Luna  
Y en su fiera agonía,  
Llorando su fortuna,  
Pasa las horas de la triste noche  
En insomnio tristísimo y penoso.

Y abandonando el lecho  
Donde otro tiempo en sueño delicioso  
Su seno virginal de amor latía,  
Al rayo de las trémulas estrellas,  
Con la faz inclinada sobre el pecho,  
Llora y no halla consuelo,  
Y en vano implora en su dolor al cielo....

Y cuando fatigada  
Y ya cansados de llorar sus ojos,  
Cede rendida, y un momento goza  
Del sosegado sueño,  
Viene á aumentar sus pérfidos enojos,  
De su rival la encantadora imágen.

Mira à Estrella sentada en su ventana  
Respirando el aliento de Gonzalo;  
Ella le da caricias,  
Y él con su labio ardiente  
Dulcísimas delicias;  
Y el capullo de rosas señalando,  
Se acercan á él su aroma respirando,  
Y con dñles suspiros de ternura,  
Besan la flor hermosa  
Dándole mas encantos y frescura.

Entónces la infeliz torna del sueño,  
El nombre de Gonzalo pronunciando;  
Busca en su derredor y nada encuentra,  
Ningun rumor escucha,  
Sino el eco que vuela murmurando  
El nombre de Gonzalo.

Así pasa las noches y los dias,  
Y á los rayos del sol y de la aurora,  
La vírgen infeliz padece y llora.

## III.

Puro y diáfano está el cielo,  
La noche bella y tranquila,  
Y mil brillantes estrellas  
En el firmamento oscilan.

Do quiera reina la calma,  
Solo las auras suspiran  
Entre los fresnos del bosque,  
O entre las humildes lilas.

Del arroyuelo vecino  
Ruedan calladas las linfas,  
Y entre el ramage las aves  
Soñando amores suspiran.

Todo descansa y reposa;  
Pero Gonzalo en vigilia  
En su estancia solitaria,  
Inquieto la frente inclina  
Sobre su robusta mano  
Como quien mucho medita,  
Luchando por aclarar  
La verdad de algun enigma.

Tiene en la mano un billete,  
Y à la luz de una bugía,  
A media voz murmuraba  
Lo que sus líneas decian:

“¡Ay Gonzalo! por su mal  
Una muger te miró,  
Y con delirio te amó,  
Que fué su estrella fatal.

“Luchando con su pasion  
Eternas horas pasaba,  
Y tu imàgen le arrancaba  
Lágrimas del corazon.

“Una vez te vió, en mal hora,  
En los fresnos de la fuente  
Que rodaba dulcemente  
Con su música sonora.

“Allí, en tu lira, entonabas  
Hermosísimas canciones,  
Y mil bellas emociones  
Al corazon inspirabas.

“Entre el ramage y las flores  
Divisé tu hermosa frente,  
Y de tu mirada ardiente  
Me cegaron los fulgores.

“Y entónce huyendo de tí  
Corrí confusa á mi estancia,  
Por calmar con la distancia  
Lo que á tu vista sentí.

“Mas, do quiera que asorada  
Mi turbia vista ponía,  
Allí mi afán te veía  
Con la mente acalorada.

“Y de mi sueño en las horas  
Cabe mi lecho escuchaba  
Tu canción, que murmuraba  
Mil endechas seductoras.

“¡Ay! desde entonces, Gonzalo,  
Vivo triste y desolada,  
Y voy luchando arrastrada  
Al poder de un ángel malo.

“Y en mi triste soledad  
Todo me abrumba y me espanta,  
Y en la fiera oscuridad  
Tu sombra que se levanta,

“Con su indiferencia fría  
Aumenta mi agitación,  
Y en mi horrorosa agonía  
Se me hiela el corazón.

“Y te llamo y no respondes,  
Y si mis brazos te tiendo,  
¡Ay! te sigo y vas huyendo  
Y entre las sombras te escondes.



“Y al tornar de mi delirio  
Sola me hallo en mis enojos,  
Aislada con mi martirio,  
Vertiendo llanto mis ojos.

“¡Ay Gonzalo! ten piedad  
De mis íntimos dolores,  
Y alumbra con tus amores  
Esta horrible oscuridad.

“Y si no quieres que muera  
Quien por tí en amores arde,  
Vé al bosque al morir la tarde,  
Que allí *Lucinda* te espera.”

---

Así el jóven murmuraba,  
Y así la carta decía,  
Y mas su angustia se aumenta  
Cada vez que la ecsamina.

Dos lágrimas de piedad  
Se ruedan de sus pupilas,  
Y al dirigirse á su alcoba,  
“Iré,” con dolor decía.

## IV.

El sol espiraba cercano á Occidente,  
Envuelto entre nubes de grana y zafir,  
Y su último rayo bañaba la frente  
Del álamo altivo del bello pensil.

Con lánguidos pasos, sus blancos corderos  
Tranquilo guiaba, cantando el pastor,  
Y allá entre el ramage, los dulces gilgueros  
A Febo mandaban el último adios.

Es la hora dichosa de paz y consuelo,  
De dulces delirios y sueños de paz,  
De dulces recuerdos que en rápido vuelo  
La muerte cruzando delicias nos dan.

La tierra ilumina con tintas hermosas  
Crepúsculo débil, penumbra fugaz,  
Y místicas se mecén las candidas rosas,  
Besando adormidas el puro raudal.

Y Estrella, en su estancia con júbilo mira,  
El tierno capullo del verde rosal  
Que rompe su broche, y al verlo suspira,  
Lo besa y su aliento aroma le dá.

Lo mecen las auras del plácido Mayo,  
Que vagan cargadas de célico olor,  
Y el sol ya espirante con dulce desmayo,  
Al ir á perderse su seno besó.

La vírgen hermosa espera á su amante,  
Que es la hora citada y espira la luz,  
Y en tanto que llega con voz penetrante,  
Así Estrella canta al son del laúd:

“Yo escuché, vida mía,  
El suspirar del aura entre las flores,  
Escuchè la armonía  
De los enamorados ruiseñores,  
Que en la verde espesura  
Cantan su soledad ó su ventura.

“Escuché los murmullos  
De la tranquila fuente,  
Y los dulces arrullos  
De tórtola ¡inocente,  
Cuando ya triste el sol apenas arde  
Y en su seno lo espera  
Para que duerma en él la oscura tarde.

“Y también escuché lánguidos, vagos,  
Los cantos de los cisnes amorosos,  
Que allà en la mârgen de tranquilos lagos  
Celebran sus amores deliciosos.

“Pero es mas dulce, querubin que adoro,  
El acento que ecshalan  
Las fébles cuerdas de tu lira de oro,  
Cuando dulces resbalan  
Por el aura callada,  
El nombre repitiendo de tu amada.

“Por eso yo te adoro,  
Mi tierno trovador, dulce bien mío,  
Siempre me has comparado  
A una flor delicada;  
Brilla para esta flor, sol de mi cielo,  
Y que tu luz alumbre su corola;  
Mándame tu fulgor, aunque en mi anhelo  
Me abrase tu calor; pero no alumbres  
Otras hermosas flores,  
Porque terribles zelos y congojas  
Ajarán de tu flor las bellas hojas.

“Yo solo para tí tendré en mi seno  
Aroma, amor, y deslumbrantes galas,  
Mi consuelo y mi luz, ángel de amores,  
Ven á envolverme con tus blancas alas.

“Y en tanto que tranquila yo repose  
Reclinada mi sien sobre tu pecho,  
Tú pulsarás tu lira,  
Tan solo interrumpiendo tu armonía,  
Porque tu lábio se una  
Solo un momento con la boca mía.

“Mas ¡ay! por qué no llegas, ya te espero,  
¿No ves que lloraré si no te miro?  
Amante lecho te dará mi falda  
Y pabellon y sombra mis cabellos;  
Aquí está la guirnalda  
Que ha de ceñir tu sien, ven que te espero,  
No tardes, ¡ay! porque de angustia muero.”

Y en tanto que así cantaba,  
Ya la sombra se estendía,  
Y el amante no venía,  
Y la vírgen lo aguardaba.

Por fin la luz se perdió  
Y de dolor llora Estrella,  
¡Ay! nunca estuvo mas bella  
La flor que el alba bañó.

Doliente, triste y llorosa,  
Lamentando su fortuna,  
Salió por mirar la Luna  
A su ventana frondosa.

Divina la noche estaba,  
La Luna sin un celage,  
Y de la selva el ramage  
Con luz pura plateaba.

Aves, corrientes y flores  
 En dulce paz se adormían.  
 Solo las brisas gemían  
 Lamentando sus amores.

Mas el bosque atravesando  
 Dos bultos Estrella vió,  
 Que ya se van acercando,  
 Y ecos de voz escuchó.

Y aunque mirar no podía  
 Los rostros con claridad,  
 Que era un hombre distingula  
 Y una muger en verdad.

La vista y oído atentos  
 Puso Estrella, y al pasar  
 Los bultos, pudo escuchar  
 Desconocidos acentos:

El uno era de Gonzalo,  
 Y el otro de una muger,

.....  
 .....

—“Arde en mi pecho una llama  
 Inestinguible, Lucinda.”

—“Hay una muger que te ama  
 Y que cuentan que es muy linda.”

—“Pero pagar á su amor  
Me es imposible en el mundo.”

—“En un abismo profundo  
Se hundirá con su dolor.

—“¿Y qué hiciera si mi suerte  
Así ya lo decretó?”

—“¿Y darás horrible muerte,  
Gonzalo, á quien tanto amó?”

—“Adios, Lucinda, olvidado  
¡Ay! me deja con mi amor.”

—“¡Ay! Gonzalo, has arrancado  
De mi alma la última flor....”

Esto escuchaba la infeliz Estrella,  
Y horrible zelo el corazon le hirió,  
Y cual tocada por feroz centella,  
Su frente virginal palideció.

Y loca, y delirante, y desolada  
Siente apenas latir su corazon,  
Y que la muerte con su mano helada  
La toca por curar su agitación.

## V.

En una alcoba, iluminada apenas  
De una lámpara triste al resplandor,  
Una infeliz muger con fieras penas  
Lucha y sucumbe á su tenaz dolor.

¡Qué tiene esa muger, ántes tan linda,  
Que admiracion de sus amantes fué?  
Pálida y sin color, ¡pobre Lucinda!  
Ni un rasgo ya de su beldad se vé.

Del hombre despiadado á quien adora,  
Ni una palabra de consuelo oyó:  
Pobre Lucinda, desolada llora . . . .  
Venganza horrible en su dolor forjó.

Su mente débil se extravió en su exceso,  
Y creyendo curar su horrible mal,  
De su loca pasion cediendo al peso  
Venganza concibió, pero infernal.

En una hermosa caja que ostentaba  
De sus finas labores el primor,  
Lucinda enagenada contemplaba  
Un pomo que encerraba agrio licor.



Era un veneno destructor y ardiente  
Al que no halló la ciencia oposicion,  
Y que en breves momentos tristemente  
Oprime y despedaza el corazon.

“¡Oh! ¡tú me vengarás!—Lucinda esclama.  
De mi rival agotarás el ser;  
Tú despreciaste á la que tanto te ama,  
Y es Gonzalo, tu amor, de otra muger.

“Aquel boton nacido en la mañana  
Que su broche al romper guarda un Eden,  
Entre sus hojas de carmin y grana  
Te abre un infierno y á tu amor tambien.

“Testigo fué de vuestro amor sincero,  
Vuestro primer suspiro recogió,  
Y al beso del amor que fué el primero,  
En su tallo gentil se estremeció.

“Despues creció con el fogoso aliento  
Y las dulces endecchas del cantor;  
Pronto abrirá. . . . que esperen el momento,  
Hermosa muerte les dará esa flor.

“De este veneno verteré en sus hojas  
Algunas gotas que la harán morir,  
Pobre Gonzalo, en hórridas congojas,  
No mas tu Estrella miraràs lucir. . .

“Y cada beso que tu hermosa amante  
Estampe enamorada en su boton,  
De su ecsistencia robará un instante  
Déjandole una espina al corazon.

“Y morirá con su ilusion divina,  
Y yo con mis tormentos moriré....  
Mas ya la bella aurora se avecina,  
Antes que llegue voy, me vengaré.”

Y así exclamando la infeliz doncella,  
Víctima fué de vértigo infernal,  
Y el génio destructor que va en pos de ella  
Anima su proyecto criminal.

Su corazon tal crimen le repele,  
Y duda, y desalienta, y tiene el pié;  
Pero el ángel del mal fuerte le impele  
Y el dique de virtud salvado fué.

Y delirante y ciega en su agonía,  
Vagando entre las sombras con terror,  
Pàlida y descompuesta parecía  
El ángel rencoroso del dolor.

La selva atravesó y á la ventana  
Llegó por fin do el plácido rosal  
Adormido esperaba la mañana,  
Y el cauto matutino del zorzal.

Dudó un momento y con incierta mano  
Vertió el veneno en la inocente flor....  
¡Ay pobre Estrella! tu ecsistir temprano  
Marchitará esa rosa con su olor.....

Luego Lucinda se perdió en la sombra,  
Todo en silencio y en quietud quedó;  
Huye la noche, y matizada alfombra  
La aurora bella en el vergel tendió.

## VI.

En tanto, Estrella en el penoso lecho  
Cubre su fuente palidez mortal,  
Y con su blanca mano oprime el pecho  
Por el inquieto corazon calmar.

Y sobre el diestro brazo reclinada,  
Tiene la linda y dolorida faz,  
La hermosa cabellera desatada  
Que en parte cubre el seno virginal.

Tras larga noche de tenaz delirio,  
De insomnio penosísimo y dolor,  
¡Ay! la mañana le encontró cual lirio  
Que el turbion en la noche deshojó,

No hay sonrisa en los labios ántes rojos  
Que ora secos y pálidos se ven,  
Ya no hay fulgor en los divinos ojos,  
Niebla á su luz el infortunio fué.

Pobre paloma que al tender tu vuelo  
Flecha enemiga el corazón te hirió,  
Cuando soñabas remontarte al cielo,  
Fuerza á tus alas y vigor faltó.

Los celos y la duda desgarrando  
Tu triste corazón airados van,  
Todo en torno de tí va murmurando  
Lo que escuchaste por tu fiero mal.

Juzgas ingrato al que tu seno adora,  
Y él, solo vive por tu dulce amor,  
Otra muger que desolada llora,  
No roba á tu cantor ni una canción.

Apénas el sol lucía  
Sobre las altas montañas,  
Cuando á la estancia Gonzalo  
De su dulce bien llegaba.

Y al verla hundida en el lecho,  
Triste, descompuesta y pálida,  
Así le dijo amoroso  
Cuándo la vió tan cuitada:

—“Qué tienes, Estrella mía,  
Tu rostro está dolorido,  
Llanto amargo he sorprendido  
Que de tus ojos corría.”

“Si penas mi amor te brinda,  
En mí tu llanto derrama.”

—“Hay una muger que te ama,  
Y que cuentan que es muy linda.”

—“Estrella, solo por tí  
Se arde en amor mi alma,  
No alteres la dulce calma  
Que con tu aliento bebí.”

“¿No es de mi Estrella el fulgor  
Lo que me alumbra en el mundo?

—“No, que en abismo profundo  
La hundiste con su dolor.”

—“Bien, el corazon destroza  
Del que soñando despierto,  
Creyó hallar en su desierto  
Una fuente y una rosa.”

“¿Dime, merece tal suerte  
Quien por tí tanto sufrió?

—“Así tú le das la muerte,  
Gonzalo, á quien tanto amó.”

—“Estrella, un cielo formè  
Donde te puso mi anhelo;  
Yo te amaba desde el suelo,  
Y un sueño mi dicha fué.”

“Pero de tu ardiente amor,  
Nada en tu seno ha quedado.....?”

—“¡Ay! Gonzalo, has arrancado  
De mi alma la última flor....”

“Mas ¡ay! dime que me engaño,  
Dime que me amas, por Dios,  
Que esta duda me hace daño  
Y trae á la muerte en pos.”

“Quiero, Gonzalo, creer  
Lo que tu labio me diga,  
Que si amas á esa muger  
Harás que mi amor maldiga.”

“¡Por qué te me ha de robar  
Si sabe que eres mi encanto?  
Ven á enjugar este llanto  
Que baja el seno á quemar.”

—“Mi Estrella, mi adoracion,  
¿No ves que el alma se agita?  
¿No escuchas cómo palpita  
De placer mi corazon?”

“Ven; el capullo de rosa  
Pronto su seno abrirá,  
Y esa flor recogerá  
Tu juramento de esposa.”

—“Débil, Gonzalo, me siento,  
Los zelos me hicieron mal,  
Traeme mi lindo rosal,  
Que su olor me dará aliento.”

—“Mira, Estrella, tus congojas  
La flor acaso escuchó,  
Y tu dolor comprendió,  
Y están ajadas sus hojas.”

—“Mas ora que mi ventura,  
Del pecho rebosa al labio,  
Si ayer le causé un agravio,  
Hoy le brindaré frescura.”

Y así diciendo la infeliz amante  
Un beso estampa en la purpúrea rosa,  
Y Gonzalo tambien corre anhelante  
Y el labio ardiente en el capullo posa....

Y tornan á besarlo.... mas ardiente  
Un fuego sienten que su pecho inflama,  
Y que corriendo destructor, vehemente,  
Por sus henchidas venas se derrama. :

Quieren hablar, y en su garganta espira  
 Débil la voz, y sus nublados ojos  
 Se buscan y no se hallan, mientras giran  
 Ya sin fijeza, sin fulgor y rojos.

Y luchando con su hórrida agonía  
 Se juntan, y se estrechan, y fallecen,  
 Y al soplo helado de la muerte impía,  
 Sus divinos semblantes palidecen.

—“¡Ay! siento, Gonzalo, que el aire me falta,  
 Se rompe mi seno, me siento morir;  
 Se agota mi vida, mi mente se ecsalta;  
 Te dejo, Gonzalo.... se acerca mi fin.”

—“Estrella, mi fuerza tambien desfallece,  
 La pérvida muerte mi frente tocó;  
 Mas ¡ay! si te miro, mi amor siempre crece,  
 No llores, tu amante irá de tí en pos.”

—“Gonzalo, te acerca, y piensa que un día  
 Si no aquí, en el cielo nos hemos de unir....”

—“¡Adios!... hasta el cielo.... sé Estrella mi guía,  
 Que allá en tus regiones te mire lucir....”

---

Murieron, y sus rostros soberanos  
 No empañó ni una lágrima penosa,  
 Y entre sus blancas y anudadas manos  
 Aun estrechaban *el boton de rosa.*



---

# EL TULIPAN.<sup>(\*)</sup>

---

A LA SEÑORITA  
DOÑA ROSA QUIÑONES.

---

¿Qué músicas sonoras y ligeras  
Lleva el aura fugaz de la campaña?  
¿Las escuchais vagar en las riberas  
Que el Bósforo feliz fecunda y baña?

¿Es el canto fugáz de las huríes  
Que arrullan el ensueño del profeta,  
O Perí que suspira entre alhelíes  
Al dulce murmurar del aura inquieta?

(\*) Esta hermosa flor tan apreciada por los Orientales, significa en el lenguaje de las flores *declaracion de amor*.—A la entrada de la primavera se celebra en el serrallo del gran señor, la fiesta de los tulipanes.

¿Veis alzarse gentil en la tiniebla  
El soberbio serrallo iluminado,  
Cual màgica mansion que entre la niebla  
Misteriosa deidad ha levantado?

¡Hermoso está el harem! Llegó la noche,  
En profusion fulguran las bugías,  
Y abriendo el tulipan su lindo broche,  
Perfuma las soberbias galerías.

Qué bellos los jardines do se mecen  
Acacias y amarantos y claveles,  
Donde las lindas moras se adormecen  
Al eco del laúd de sus donceles.

Hermosos anfiteatros de verdura,  
Lechos de amor y de placeres brindan,  
Para gozar de plácida frescura,  
Cuando el bullicio y los danzares rindan.

Mil pájaros cautivos sus pesares  
Cantan al ver su libertad perdida,  
Y de invisibles bardos los cantares  
Se escuchan por el aura adormecida.

Los frescos surtidores murmurando  
En perlas olorosas se derraman,  
Los rostros hechiceros retratando  
De las hermosas que en amor se inflaman.

En vasos de Bohemia cincelados  
Desfallecen los lirios y las rosas;  
Dulces son los perfumes, delicados,  
Que vagan en las auras deliciosas.

Las lámparas de prismas centellantes  
Se pintan con la luz de mil colores,  
Reflejando en los mármoles brillantes  
Cual guirnalda bellísima de flores:

De Persia los tapices mas mullidos  
Cubren el anchuroso pavimento,  
Y de Tiro los lienzos encendidos  
Al muro protector dan ornamento.

Y al centro de este Eden voluptuoso  
Que oscurece la vista y el sentido,  
Sobre cojin de púrpura precioso  
Ebrio de amor, Hassan yace tendido:

Las vírgenes mas bellas del Oriente,  
Y los nobles señores de su corte,  
Ora refrescan su sagrada frente,  
O guardan á sus piés austero porte.

¡Hermoso está el harem que reverbera!  
Ostentan su esplendor los musulmanes,  
Celebrando al llegar la primavera,  
La fiesta de los bellos tulipanes.

De súbito las blancas muselinas  
Que las góticas puertas encubrieran  
Cual nubes vaporosas y argentinas,  
Que vientos repentinos desparcieran;

Elévanse á la vez; y aéreas y bellas  
Cual bandada de errantes mariposas,  
Sultanas, odaliscas y doncellas  
Se mezclan en mil danzas caprichosas.

Divinas son las hijas de Circasia;  
De trenzas blondas y de labios rojos,  
Las hijas del Eufrátes con su gracia  
Y su morena tez, y negros ojos.

De Georgia y de Granada, cuán hermosas  
Las vírgenes se ostentan, descuidadas,  
Descubriendo en la danza voluptuosas,  
Lo bello de sus formas delicadas.

Y sus senos blanquísimos de nieve,  
Nidos de amor y fuentes de delicias,  
Se agitan al sentir del aura leve  
Los amorosos besos y caricias.

Y entreabiertos sus ojos, y agitadas  
Y sedientas de amor y amor ansiando,  
Lanzan do quier dulcísimas miradas  
Al rey y á sus donceles cautivando.

Ora una hermosa niña enamorada,  
Mas que el fiero sultan tiene oprimida,  
Dice á su amor, con solo una mirada,  
"Tuyo es mi corazon, tuya es mi vida."

Y cual furtiva de su lindo moro  
Corre á buscar los amorosos brazos,  
Y al son lejano del alegre coro,  
Tierna lo estrecha con amantes lazos.

Y otra que el zelo le robó la calma,  
Llora infeliz y á su doncel se queja,  
Y cuando el moro fiel le rinde el alma,  
Ella lo esquiva y con desden se aleja.

Y otras perdidas en deliquio amante  
Cruzando solitarios los jardines,  
Van á calmar su fuego devorante  
A la sombra feliz de los jazmines.

¡Divino está el harem! De las hermosas  
El aliento en las auras se respira,  
Que hermosas todas son cual lindas rosas;  
¡Mas cuál mas linda fué, nunca que Egira?

Es hermosa en verdad; la luz primera  
Bajo un cielo feliz vieron sus ojos,  
Y del Ganges feliz en la ribera,  
Bebieron el raudal sus lábios rojos.

Negro era su cabello, ensortijado,  
Negros los ojos de mirar sereno,  
Leve su pié, ligero y delicado,  
Cándido y bello el palpitante seno.

Robada de su patria, en el mercado  
Vendida se miró por un tesoro;  
Mas viéndola tan bella, enamorado  
Sultana de su harem la hizo el rey moro.

Mas la niña infeliz cual fiero ultrage  
Recibe del monarca los antojos,  
Que enamorada está de un lindo page  
Que tiene de zafir los lindos ojos.

En medio de la zambra y los cantares  
Egira y el doncel mucho se vieron,  
Y con tiernas miradas sus pesares  
Y sus ocultas penas se dijeron.

Mas ay! que el fiero Hassan ha sorprendido  
El secreto fatal, que el ciego amante  
Dió à Egira un *tulipan* y ella prendido  
Lo lleva sobre el seno palpitante.

Todo lo observa el rey, y aunque los zelos  
Le están furiosos desgarrando el alma,  
Finge placer y oculta sus recelos,  
Y aparenta gozar plácida calma.

—La noche va á espirar, los atabales  
No pueblan ya con su rumor el viento,  
Moribunda la luz de los fanales  
Alumbra solitario el pavimento,

Del serrallo en redor reina la calma;  
Zeloso Hassan en su furor delira,  
Mientras sedienta de deleite el alma  
Despierta á su doncel aguarda Egira.

Mas ¡ay! que espera en vano; sobre el lecho  
Cuenta las horas con afan penoso,  
Y abrasado de amor siente en su pecho  
Latir inquieto el corazon fogoso.

Y mira aprocsimarse el claro día  
Y aun la esperanza sus delirios dora;  
Mas el hermoso page no venía,  
Y sin dormir la sorprendió la aurora.

Pobre Egira infeliz, bajo la grana  
Que encubriera su alcoba suntuosa,  
Marchita la ha encontrado la mañana  
Cual del festin la deshojada rosa....

Mas de parte del rey, llega á su estancia  
Humilde esclavo de tostada frente,  
Y derramando do quier dulce fragancia  
Flores que lleva en cincelada fuente.

El ennuco aterrado, respetuoso,  
A Egira ofrece el funeral presente,  
Se inclina y se retira silencioso,  
Y un secreto terror la hermosa siente.

Sobre el lienzo blanquísimo que encubre  
Lo que el sultan á la sultana envía,  
Un lindo tulipan ella descubre  
Sobre una rama de ciprés sombría.

La jóven palidece y luego mira  
Una letra que dice de esta suerte:  
“¿Por qué soñaste con su amor, Egira?  
*Declaracion de amor causa su muerte.*”

“Hassan te amaba y con tu amor vivía;  
Amaste á otro hombre y despreciaste á Hassan,  
Adora esa cabeza que te envía  
Entre flores de Harlem y Amsterdán.”

Trémula arranca el lienzo delicado,  
Y sin sentido cae en sus divanes,  
Al ver del page el rostro ensangrentado  
Entre mil perfumados tulipanes.



## EL AVE Y LA ROSA.

---

AVE.—¿Qué tienes, flor de las flores,  
Hija preciosa de Abril,  
Emblema de los amores,  
Gala del verde pensil?  
¿Por qué te inclinas doliente  
Y te agobia la tristeza,  
Si la brisa y la corriente  
Suspiran por tu belleza?  
¿No te adora y te corteja  
El céfiro tierno y leve,  
Y admirándote la abeja  
A besarte no se atreve?  
¿No se arrastra suspirando  
El arroyuelo de plata,  
Por ir tu tallo besando  
Mientras tu frente retrata?  
¿No escuchas las lindas aves  
Que te adoran y te cantan,

Miéntras las auras suaves  
Dulces rumores levantan?  
¡Ay! tú tienes libertad,  
Luz, y frescura y olores;  
Tienes ilusion y amores:  
Dime, rosa, ¿no es verdad?

ROSA.—¡Ay! no me preguntes, no,  
Lo que tengo y lo que lloro;  
Tuve una ilusion que adoro,  
Gocé un ensueño que huyó . . . .  
Dime, ave, para el que pena  
Léjos de su dulce dueño,  
¿Qué vale la onda serena  
Y el vergel verde y risueño?  
¿Qué me valen los halagos  
De aves, fuentes y amarantos  
Y los amorosos cantos  
De los cisnes de los lagos?  
¿Y qué los besos amantes  
De la perfumada brisa,  
Si son siglos los instantes  
Sin mi bien y su sonrisa?  
Tiempo hace que se ausentó,  
¡Ay! y con su ausencia muero;  
Una hora y otra pasó,  
Y una hora y otra lo espero.

Otra aurora pasará  
Aumentando mi dolor;  
*El* mañana tornará  
Y hallará muerta su flor . . . .

AVE.—¿Tienes esperanza, rosa?

ROSA.—Sí, la esperanza es la vida.

AVE.—¡Ay! tal vez serás dichosa.

ROSA.—¿Tu esperanza?

AVE.— Està perdida!

Que yo tambien tuve amor,  
Y un amor solo he llorado,  
Amor que fué desgraciado,  
Amores de un trovador.  
Libre nací en la pradera  
Y libre cruzaba el viento,  
A mi dulce compañera  
Mandando mi tierno acento.  
Y amoroso la seguía  
De los bosques al torrente,  
Velando cuando dormía  
En el sauce de la fuente.  
Y en la dulce primavera  
Cuando brotaban las flores,  
A su voz dulce y parlera  
Contestaban mis amores.  
Mas me olvidó en mi dolor,  
Huyó con vuelo ligero,

Y ora lloro prisionero  
No la libertad, mi amor.

ROSA.—Cantor, nuestro mal profundo  
Llorémos juntos los dos.

AVE.—Sí, rosa, al amor del mundo  
Demos el postrer adios....

Así yo prisionero y sin consuelo  
Calmaré mis dolores con mis cantos,  
Regando con mis lágrimas el suelo.  
Tú cual la tierna rosa sin encantos,  
Ajada y mística por el triste duelo,  
Llorando irás tus fieros desencantos,  
Y la flor morirá con sus pesares,  
Y el ave murmurando sus cantares.

---

## A UN SAUCE.

---

A MI QUERIDO AMIGO

EL SR. D. ISIDRO RINCON.

---

ARBOL triste y sombrío  
Que sobre el márgen de la clara fuente  
Desmayado y sin brío  
Inclinas melancólico tu frente;  
¿Por qué te meces triste en la pradera  
Cuando reina la hermosa primavera?

¿Acaso te arrancaron  
Del valle en que brillò tu dia primero?  
¿Hasta aquí te arrastraron  
Y te hallas desolado y extranjero?  
¿Es tu eterno llorar ese lamento  
Qué forma en tu follage el manso viento?

Y esas gotas brillantes,  
Que lucen en tu manto de verdura,  
¿Son lluvia de diamantes,  
O lágrimas que viertes de amargura?  
Lloras tal vez tus rústicos amores,  
Tus tórtolas, tus fuentes y tus flores.

En tu follage amigo  
El pardo ruiseñor corta su vuelo,  
Y buscando tu abrigo  
Te cuenta sus dolores sin consuelo;  
Mientras la virgen cándida del prado  
Llora á tu grata sombra el bien pasado.

Las auras de las flores  
Te ofrecen tus aromas cariñosas,  
Y al mirar tus dolores  
Se aduermen en tus ramas silenciosas;  
Solo la fuente que tu tronco baña,  
Tu murmullo dulcísimo acompaña.

¿Dime, árbol misterioso,  
Eres algun amante infortunado  
Que lloras pesaroso  
Al objeto feliz de tu cuitado?  
¡Ay! ya lo sé, la saña de la ausencia  
Va minando insaciable tu existencia!

En cada primavera  
Te halaga lisongera una esperanza;  
Tu luenga cabellera  
Se cubre de verdores, y se avanza  
Hasta besar las transparentes linfas  
Donde se bañan las amantes ninfas.

Entónces amoroso  
Te meces contemplándote en la fuente;  
Recibes cariñoso  
Los besos que te imprime dulcemente  
El aura que en tu cúspide se mece,  
Y tus flexibles hojas estremece.

Despues llega la tarde,  
Y à la luz de crepúsculo dudoso,  
Cuando el sol débil arde  
Hundiéndose en los mares silencioso,  
Bajo tu sombra ve alejarse el día  
La llorosa y feliz melancolía.

Y en la callada noche,  
Cuando el viento y la mar yacen en calma,  
Y su aromado broche  
Cierra la flor, y la orgullosa palma  
Brilla con los fulgores de la Luna,  
Tú inclinado lamentas tu fortuna.

Arbol triste y sombrío,  
Tú eres la imágen fiel de mis dolores:  
En mi loco estravío  
Con el placer deliro, y lindas flores  
Ciñen alguna vez mi mústia frente;  
Mas se ajan y me inclino tristemente.

Por eso goza el alma  
Cuando del césped en la verde alfombra  
Y en la divina calma  
Que ofrece tu follage con su sombra,  
El corazon que con amor delira  
Con un recuerdo de placer suspira.

¡No es cierto, árbol amigo,  
Que la muger que con el alma adoro,  
Busca siempre tu abrigo  
Y riega tu corteza con su lloro?  
¡Ay! que tambien su corazon inquieto  
Como mi corazon guarda un secreto!


—Elmira, yo te adoro,  
Mas deja que en secreto siempre te ame;  
No quiero que mi lloro  
Cual veneno en tus venas se derrame;  
Temo con mi pasion, fiero ofrecerte  
El triste sino de mi triste suerte.



No quiero que mis penas  
Aumenten tus pesares, ángel mío;  
Nó, que rueden serenas  
Las horas de tu vida, como un río,  
Que entre nardos y bellas clavellinas  
Estiende sus corrientes cristalinas.—

Adios, árbol doliente,  
Queda en tu soledad y en tu aislamiento;  
El invierno inclemente  
No seque tu follage con su aliento,  
Y da bajo tus ramas dulce abrigo  
Al que llorando aquí, llore contigo.

¡Ay! tu pompa liviana  
Muy pronto perderás, y tu verdura.  
¡Quién sabe si mañana  
Darás sombra á mi triste sepultura!  
Si fuere así, sobre la tumba quieta  
Guarda el eterno sueño del poeta, . . . .



## NO TE ALEJES DE MÍ.

---

Ven, niña hermosa, tras el sol poniente  
Que en el opuesto monte apenas arde;  
Melancólica corre ya la tarde  
Siguiéndole feliz.

¿No ves que las estrellas rutilantes  
Se unen para decirse sus amores?  
¿Por qué quieres dejarme en mis dolores?  
No te alejes de mí.

¿No ves las linfas de la clara fuente  
Que se adormecen y en quietud reposan?  
Es que en sus lechos de cristales gozan  
Su dulce frenesí.

¿No oyes las auras que entre blancas rosas  
Alzan tan dulces lánguidos rumores?  
Es que se quejan á las tiernas flores.  
No te alejes de mí.

¿A los cantores de la oscura selva  
No oyes trinar entre verdura presos?  
Es que se juran con amantes besos  
Amor puro y sin fin.

¿No ves al campesino que cantando  
A llegar á su choza se apresura?  
Es que le aguarda su consorte pura.  
No te alejes de mí.

¿Y no miras las cándidas corderas  
Cruzar triscando el solitario prado?  
Les aguarda un amante enamorado  
En el dulce redil.

¿Y escuchas á la tórtola doliente  
Lanzar al viento su penosa queja?  
Es que su amante con desden la deja.  
No te alejes de mí.

¿Ves esa Luna que atraviesa el cielo?  
Pues lleva á Latmos su apacible flama,  
Que suspirando allí tierno la llama  
Un amante feliz;

Allí en los brazos de Endimion se aduerme  
Hasta que luce el fulgurante día?  
¿Por qué quieres dejarme, vida mía?  
No te alejes de mí.

¿No oyes cuán dulces en la triste noche  
Son los rumores del voluble viento,  
Que perfumes derrama con su aliento  
De rosas y jazmin?

¿No te brinda á gozar dulces amores  
Esta apacible y seductora calma?  
Ven; tierno abrigo nos dará una palma;  
No te alejes de mí.

Si ya al dolor despedazò tu seno,  
Como á las flores los helados cierzos,  
Ven, que consuelo te darán los versos  
Del cantor infeliz;

Blandos arrullos te dará mi acento,  
Y dulce abrigo el palpitante pecho;  
La grama nos ofrece blando lecho,  
No te alejes de mí.

¿Por qué me miras y tus lindos ojos  
El triste llanto del dolor empaña?  
No llores, por piedad, ven y acompaña  
Mis horas de sufrir.

Ven, soñemos amor; ya el blando sueño  
Nuestras frentes tocó; no llegues, día;  
Ven, ángel de mi amor, ven, vida mía,  
No te alejes de mí.

## EL CREPÚSCULO.

---

Pronto à morir el sol en Occidente,  
Con su cárdena luz ya no deslumbra,  
Apacible cual tú, débil penumbra,  
Ilumina la selva ténuemente.

En tanto despuntando en el Oriente  
La Luna virginal, cándida alumbra;  
Lucha con el crepúsculo, se encumbra,  
Y lleva hasta el zenit su faz fulgente.

Ya la noche se estiende en la campaña;  
Murmurando el raudal va cadencioso,  
Y rielando la luz, sus linfas baña.

Dejemos ya, mi bien, el bosque umbroso  
Que nos esperan, niña, en la cabaña,  
Goces de amor y lánguido reposo.

---

## PETRARCA. \*

---

Triste y vagando por region estraña,  
De un amor infeliz con los dolores,  
Tíber oyó tus cantos seductores,  
Tambien el Sena y la potente España.

En tanto inseparable te acompaña  
La imágen de tus púdicos amores;  
“Laura,” dice la brisa entre las flores;  
“Laura,” el arroyo que las vegas baña.

Roma te admira, miéntras tú orgulloso  
Ciñes el lauro que tu génio alcanza,  
Y la muerte te marca el fin dichoso.

El mundo un ¡ay! de sentimiento lanza;  
*Y tú hallando el lugar de tu reposo,*  
*Das un adios á glorias y esperanza.*

---

\* Se atribuye á Petrarca el siguiente epitafio, grabado sobre su sepulcro:

*Inveni requiem: spes et fortuna valet;*

*Nil mihi vobis cum est: ludite nunc alios.*

“Llegué al lugar de mi reposo; adios fortuna y esperanza, nada tengo ya que ver con vosotras; id ahora á lucir para otros.”

## A MIS VERSOS.

---

Ayes del corazon, flores del alma,  
Que alguna vez brotais del seno yerto,  
Como en la arena la apacible palma,  
En la inmensa llanura del desierto;

Como suele brotar de dura peña,  
Puro raudal de linfa cristalina,  
Como suele escucharse entre la breña  
Una ave errante que doliente trina;

Versos del corazon, language ardiente,  
Que hace brotar al labio el alma inquieta,  
Volad, volad en alas del ambiente,  
A la tierna beldad que ama el poeta.

Amigos fieles que en mi triste vida  
Acompañais mi soledad sombría,  
Y vagais en el aura adormecida  
Entre las sombras y á la luz del día.

¿Qué me importa que el mundo indiferente  
 No escuche mi cantar en su locura,  
 Si el dulce suspirar del bien ausente  
 Responde al suspirar de mi ternura?

¿Qué importa al ruiseñor, que entre las flores  
 Canta doliente su amorosa llama,  
 Que vaguen en la selva mil rumores,  
 Si su amor los escucha en verde rama?

Y á el águila altanera ¿qué le importa  
 Que asole el huracan el triste suelo,  
 Cuando montañas de agua el mar aborta,  
 Si ella en su vuelo audaz alcanza el cielo?

¿Qué importa al trovador que el ignorante  
 Burle su llanto si correr lo mira,  
 Si lo llega á enjugar con mano amante  
 Cándida virgen que de amor suspira?

Brotad, brotad, suspiros del poeta,  
 Cantos del cisne que recoje el aura,  
 Y sobre el ala de la brisa inquieta  
 Volad vibrando á mi amorosa Laura.

Vosotros que burlando la distancia  
 Volais á sorprenderla en su aislamiento,  
 Envueltos de jazmin en la fragancia,  
 Murmurando llegad á su sposito.



Y allí contadla con acento blando,  
 Mis fieras penas y mi eterno duelo,  
 Y si mi ausencia la encontráis llorando,  
 Versos del corazón, dadle consuelo.

Sed mensajeros de un amor perdido,  
 De un amor infeliz que oculto vive  
 Como lánguido arbusto allá escondido,  
 Que al rigor de tormentas sobrevive;

Cándida flor de virginal fragancia,  
 Deseño puro de divina gloria,  
 Amor primero de mi dulce infancia,  
 Página bella de mi triste historia.

¡Ay! ese amor de mis primeros años  
 Harto han llorado mis cansados ojos,  
 Y al través de los fieros desengaños  
 Aún riego con mi llanto sus despojos.

¡Ay! ¿Y habré de llorarlos sin consuelo?  
 ¿He de vivir luchando con mi suerte  
 Hasta que el pecho en su profundo duelo,  
 Desgarre el golpe de la dura muerte?

¿Y solo à mí, para aumentar mis penas,  
 Me niega su crespón el negro olvido?  
 ¿Por qué la llama que encendió mis venas  
 Al soplo del dolor no se ha extinguido?

Mas es dulce sufrir: vivir llorando  
Por la muger que en nuestra infancia pura  
Sobre su seno virginal velando,  
Arrulló nuestros sueños de ventura.

La que en la juventud por vez primera  
Nos hizo estremecer con beso ardiente,  
Y un fuego eterno con su amor vertiera  
Que abrasa el corazon, quema la frente.

Por la muger que realizó en un día  
El dulce ensueño del sencillo infante,  
Que lánguido de amor desfallecía  
De ella al tocar el seno palpitante.

Yo en mi seno estreché su seno ardiente,  
Juntos nuestros suspiros llevó el viento,  
Se unieron nuestros labios tiernamente,  
Y rendidos de amor nos faltó aliento....

Y entonces ¡ay! mis ojos la miraron,  
Y en lánguido desmayo se adormía,  
Cual flor que los calores doblegaron,  
Y que se inclina al espirar el día.

Y levanté su pàlida cabeza;  
Y en mí fijando su mirar sereno,  
Cubrió el rubor su cándida belleza,  
La faz bajando al agitado seno.

Y yo aparté los rizos de su frente,  
Y allí mis besos estampé en mi anhelo,  
Y mi arpa entre sus brazos dulcemente  
Vibró vertiendo perennal consuelo.

Y por primera vez tierna escuchaba  
Los cantos armoniosos del poeta,  
Y "amor" amor la fuente murmuraba,  
Y amor decía también la brisa inquieta,

Por eso à tí, mi amor y mi tesoro,  
Te mando en mis tormentos mis cantares;  
A tí, muger, que con el alma adoro,  
Fanal brillante en mis revueltos mares.

Por tí mi seno con amor suspira,  
A tí te debo mi cancion primera,  
Y por tí eshalará mi dulce lira,  
Cuando se rompa, su cancion postrera.

No quiero, Laura, que me aplauda el mundo,  
No ambiciono de gloria los fulgores.  
Que en este suelo de dolor profundo  
Nacen para llorar los rui señores.

Y yo como ellos, cuando lloro canto;  
Que llorando, cantar es mi destino;  
Mis versos son la voz de mi quebranto,  
Del ave errante el doloroso trino.

Brotad, brotad, suspiros del poeta,  
 Y muy mas tiernos que el rumor del aura,  
 Sobre las alas de la brisa inquieta  
 Volad, volad á mi adorada Laura.

---

## MARGARITA.

A MI QUERIDO AMIGO

FRANCISCO ZARCO.

Aquella hermosa princesa  
 Tan celebrada en la Francia,  
 Por sus muchos amorfos  
 Y por su estremada gracia,  
 Esposa del *Revoltoso* (\*)  
 Y reina de la Navarra,  
 Margarita de la corte

---

(\*) Luis el Revoltoso, el mayor de los tres hijos de Felipe el Hermoso, castigó las infidelidades de su esposa, mandándola ahogar despues de dos años de reclusion.

Y de la corte admirada.  
Llorosa en Chateau-Gaillard  
Ora gime solitaria,  
Sus pasados devaneos  
Y su libertad pasada;  
Que los rigores de Luis  
Ablandar tal vez aguarda,  
Con lágrimas de sus ojos  
Lavando la negra mancha  
Que del esposo en la frente  
La esposa infiel estampara.  
Mas si espera, espera en vano,  
Que fué muy grande su falta,  
Y nació con mala estrella  
Y es mentida su esperanza.  
Horribles son sus vigiliass  
Y sus noches son muy largas,  
Que para el que sufre y llora  
El tiempo pliega sus alas.  
Ora sueña con sus fiestas,  
Con sus cantos y sus danzas,  
Con sus lúbricos placeres  
Y sus impúdicas farsas;  
Ora en las nocturnas citas  
Cuando embebida esperaba  
Que una canción le trajera

El Sena sobre sus aguas.  
O ya las dulces caricias  
Que tierno le prodigara  
El que osado el régio tálamo  
Con sus goces profanaba.  
Y despues mira sangrientos  
Y descarnados fantasmas  
Girando en torno á su lecho,  
Lanzarle horribles miradas.  
Y se acercan y la estrechan,  
Y la tocan y la abrazan,  
Y con sardónica risa  
La acarician ó maltratan.  
O siente sus labios fríos  
Sobre su frente angustiada,  
Y entónces siente su sangre  
Que ardiente parece ahogarla.  
Y del ofendido esposo  
La imágen ve, cara à cara,  
Y escucha su voz de trueno,  
Que airada clama: "Venganza!"....  
Así en las noches delira  
Margarita de Navarra,  
Y despierta sollozando  
Y ansiosa la aurora aguarda.  
Mas tambien le ofende el día,

Que son sus horas muy largas.  
¡Ay! para el que triste llora  
El tiempo pliega sus alas....!

Negra y triste era la noche,  
Negra y mas triste la estancia  
En que la linda cautiva  
Sus amarguras lloraba.  
En el reloj del castillo  
Aún vibraba la campana  
Que con pausados clamores  
Las diez de la noche daba,  
Cuando abriéndose la puerta,  
Que à la cautiva guardara,  
Dio paso à su confesor,  
Que à visitarla llegaba.  
Con los brazos sobre el pecho,  
Y sobre el pecho la barba,  
Y la vista sobre el suelo  
El sacerdote llegaba.  
Se estremeció la princesa  
Y siente su sangre helada  
Al ver la sombra que el rostro  
De su confesor empañía.  
—¿Has repetido, hija mía,  
Las oraciones sagradas?

—¡Qué me decís, padre mío!  
¿No queda ni una esperanza?  
—Hija, nadie sabe la hora  
En que Dios....”

La voz cortada  
Del confesor que gemía  
Quedó muda en la garganta.  
—“Todo lo comprendo, padre;  
Mi muerte está decretada.”  
Dijo la reina ecshalando  
Ayes que partían el alma.  
Luego su lloro enjugando,  
Con robusta voz esclama:  
*“Adios, Luis el Revoltoso,  
Dentro de un año te aguarda  
La esposa que hora asesinas,  
En el sepulcro á que baja.”*  
Pocos instantes despues,  
Y del verdugo á las plantas,  
Yacia pálida y sin vida  
Margarita de Navarra.  
Y su voluntad postrera  
Cumplida fué, cual mandara,  
En la iglesia de Vernon,  
Dándola eterna morada;



Y es fama tambien que al año  
De que esta escena pasara,  
El hijo del rey Felipe,  
Cual su esposa reposaba.

---

## A UN RAMO DE FLORES.

---

¿Qué venis á decirme, lindas flores,  
Por la mano de Elmira prisioneras,  
Sois de mi bien las dulces mensageras  
Que un suspiro traeis de sus amores?

¡Revelan vuestros diâfanos colores  
Lo bello de sus gracias hechiceras,  
O decís que mis dichas pasajeras  
Se perderán cual célicos olores?

Cuando mañana al veros inodoras  
Buscando vuestro olor, triste suspire....

¿Perdidas lloraré mis dulces horas?

¡Ay! no, que eternas vuestras galas mire,  
Y si han de huir mis dichas seductoras,  
Cual vosotras tambien, mañana espire.

# LEDA.

---

De Eurótas en las linfas cristalinas  
Sobre el espejo trasparente y claro,  
La encantadora esposa de Tindaro  
Sus formas refrescaba alabastrinas.

Una águila salvando las colinas  
Persigue á un cisne primoroso y raro,  
Ve Leda su aficcion y le da amparo,  
Tendiéndole sus manos peregrinas.

El amoroso cisne agradecido  
El seno besa à la princesa hermosa,  
Y amor le forma en él precioso nido.

Al gozar emocion tan deliciosa  
Leda à Jove conoce travestido,  
Y su faz el rubor tiñe de rosa.

---

## ANTES LA MUERTE.

---

Sol de mi vida, encantador delirio  
Que ecsaltas mi fogosa fantasía,  
Muger del corazon que al alma mía,  
Das el consuelo en su feroz martirio.

¿Será tal vez que de tan bello empírio,  
Nos arroje cruel la suerte impía,  
Y el desengaño con su mano fría  
Tronche de amor el delicado lirio?

¿Esta pasion que nuestro ser devora,  
Se estinguirá tambien cual la pasada  
Edad de la ilusion que el alma llora?

No la mirémos, ¡ay! ántes airada  
La mano de la muerte destructora  
Nos vuelva á unir en la espantosa nada.

---

# AUSENCIA.

---

Vuelve, vuelve otra vez á nuestra aldea,  
Prenda del corazon, pastora mía,  
Mira que con tu ausencia hasta del día  
Me importuna al brillar la luz febea.

Triste está la pradera; no serpea  
El arrollo fugaz como solía;  
Del bosque entre el ramage está sombría  
Tu choza, que en la tarde ya no humea;

Las aves y las fuentes y las flores,  
Suspiran por tu vuelta dilatada  
Como del crudo invierno en los rigores.

Y mi zampona en tu moral colgada,  
Si no vuelves á darme tus amores,  
Dejaré para siempre allí olvidada.

---

# A LUPE,

---

.....  
Porque es imposible cosa  
Que ajada una vez la rosa  
Vuelva á su antigua hermosura.

*F. M. Navarrete.*

¿Por qué, niña, pides cantos  
Al que su lira olvidó?  
¿Cómo te ofreciera encantos  
Quien entre duros quebrantos  
Siempre la vida pasó?

7  
Mi placer duró un instante  
Y es eterno mi dolor;  
Por eso vago inconstante  
Como una ave, triste, errante,  
Sin ilusiones ni amor.

¡Ay! tan solo una memoria  
Me queda de ese placer;  
De mi dicha transitoria  
Bella página en la historia,  
De mis amores de ayer.

No pidas cantos de amores,  
Que al cantar he de gemir,  
Porque el alma en sus dolores  
Llora sus perdidas flores  
Que vió tan puras morir.

Porque la dicha es un sueño  
Y el tormento es realidad,  
Y amor un ángel risueño,  
Que seguimos con empeño  
Cegados de su beldad.

Que nos halaga un momento,  
Que nos hace delirar,  
Que vive en el pensamiento;  
Y ¡ay! mañana en el tormento  
No lo podremos hallar.

Y seguiremos su vuelo,  
Y seguiremos sus galas;  
Mas será vano este anhelo,  
Que nos faltarán las alas  
Para seguirlo hasta el cielo.

¡Ay! en tanta desventura  
Con afan lo llamarèmos;  
Y verá nuestra amargura,  
Sin consolar la tristura  
Con que llorando luchémos:

Y pasando irán las horas,  
Y corriendo irán los días,  
Brillaràn nuevas auroras,  
Alumbrando ya sombrías  
Nuestras flores inodoras.

Que una vez mústia la rosa  
De los primeros amores,  
No recobrarà pomposa  
Ni su esencia deliciosa,  
Ni sus primeros verdores.

Y entónces ya no tendràn  
Las auras olor süave;  
Las fuentes no correràn,  
Ni las flores se abriràn  
Donde se columpia el ave.

Y ofenderá nuestros ojos  
La luz del sol importuna,  
Y en nuestros fieros enojos  
Solo alumbrará despojos  
El resplandor de la Luna.

¡Ay! del que sigue embebido  
Un tierno amor que no alcanza  
Ni curar puede el olvido,  
Que es triste llorar perdido  
Un amor sin esperanza....

Que cual delicadas flores  
Cuya existencia fugaz  
Mata el sol con sus calores,  
Así los dulces amores  
Si se van.... no vuelven mas....

Niña que amo, cuidadosa  
Guarda tu alma libre y pura,  
*Porque es imposible cosa,  
Que ajada una vez la rosa  
Vuelva á su antigua hermosura.*

---



---

## LA CAIDA DE LAS HOJAS.

---

Lenta corriendo la callada fuente  
No anima ya los álamos sombríos,  
Que tristes desfallecen y sin bríos,  
Del sol tostados con el rayo ardiente.

Perézoso descansa el buey mugiente,  
Y en la reseca margen de los ríos,  
Entre los matorrales mas umbríos  
Se apacienta el rebaño tristemente.

Seco el triste raudal ya no murmura,  
El bosque de su manto se despoja  
Al contacto del cierzo, y con tristura

Ve el ave que la encina se deshoja.  
¡Ay! así el corazon en su amargura  
Ve sus flores caer hoja por hoja.

---

## PLUMA DE AMOR.

---

Te ví una tarde en la pradera, cuando  
Ya moribundo el luminar del día,  
Sus últimos reflejos recogía,  
Y dulce sollozaba el aire blando.

Al margen del arroyo suspirando  
Te sorprendió mi canto, vida mía;  
Huyendo te miré; mas te seguía  
En pos de tí mi corazón volando.

Desde ese instante sin igual cariño  
Y ausencia fiera el corazón me abrumba;  
Y desde entonces el vendado niño

Porque el triste callar no me consuma,  
De sus alas blanquísimas de armiño  
Para escribir tu amor me dió una pluma.

## ANACREONTICA.

---

Deja, mi linda niña,  
Que en el florido prado  
Tus rubias compañeras  
Ceñidas de amaranto,  
Al pié del árbol, trisquen  
Del floreciente Mayo;  
En tanto que en las lomas  
Se esparce tu ganado,  
Allí ese sol ardiente  
Tu tez irá quemando,  
Y es lástima se empañe  
Tu rostro delicado.  
Huyendo sus calores  
Irémos penetrando  
Entre el ramage oscuro  
Del bosque sosegado.  
Allí con bellas rosas,  
Con lirios y amarantos,

Te tejeré guirnaldas  
De aroma dulce y blando.  
Para tu linda boca  
Las ramas alcanzando,  
Arrancaré los frutos  
Que el pájaro ha picado.  
Y de la vid amante,  
Racimos delicados  
Te ofreceré, mi dueño,  
Para tus lindos labios.  
Y al márgen del arroyo  
Que corre murmurando,  
En mi zampona amante  
Entonaré mil cantos.  
Y si mi voz te es grata,  
Mi dulce dueño amado,  
Un largo y tierno beso  
Me ofrecerás en cambio.  
Y si mejor te agrada,  
Sobre tu seno blando  
Respiraré amoroso  
Tu aliento permumado.  
Y cuando ya cansada  
Reposo anheles, grato,  
En lecho de jazmines  
Reposarémos ambos.

Y en amorosos juegos  
Cupido irá estrechando  
Con lazos de alhelles  
- Mi seno al tuyo blanco,  
Hasta que soñolientos  
Y de placer ya lánguidos,  
El sueño blandamente  
Nos cubra con su manto.

---

## MI ZAGALA.

Parte á reinar en tu palacio augusto  
Bajo el oro y marfil de su techumbre,  
Y la muger que adores, con la lumbre  
De sus ojos te brinde amor y gusto.

Sobre el lecho de grana sin disgusto  
Diana tus horas de placer alumbre,  
Hasta que Febo con su luz se encumbre  
Rompiendo de la noche el velo adusto.

Déjame con mis selyas y mis flores,  
Mi pobre choza y mi silvestre avena,  
Cantando á mi zagala mis amores;

Que yo duermo en su seno de azucena  
Al eco de sus besos seductores,  
Sin ambicion, sin inquietud ni pena.

## A UNA AVE.

---

Ave feliz, que cruzas libremente  
El cielo azul y la feraz pradera,  
Y en pos de tu amorosa compañera,  
Atraviesas el valle y el torrente;

Vuela, vuela fugaz, la llama ardiente  
Goza del claro sol de primavera:  
¡Quién libre como tú dichoso fuera!  
¡Cuánto envidia tu ser, ave inocente!

Repite ese cantar que dulce ecshalas,  
Y ébria con el perfume de las flores,  
Goza de Abril las primorosas galas;

Que en tanto que tú gozas tus amores,  
Yo aquí envidiando tus ligeras alas  
Lloraré desolado mis dolores.

---

# LA TARDE.

---

( Traducción de Lamartine.)

Ya la tarde nos vuelve el silencio,  
Y sentado en la roca desierta,  
Yo contemplo en la atmósfera incierta  
En su carro la noche avanzar.

Vénus sube al opaco horizonte;  
Y á mi planta la estrella amorosa,  
Con su pálida luz misteriosa  
Llega el césped mullido á argentar.

Y del haya el oscuro follage  
Lo estremece algun viento que zumba,  
Se creyera que en torno á una tumba  
Una sombra se escucha bullir.

Mas de pronto se lanza del cielo  
Blanda luz de la vírgen nocturna,  
Resbalando á mi faz taciturna  
Y llegó mis pupilas á herir.

Débil rayo de un globo inflamado,  
 ¿Qué me quieres, reflejo perdido?  
 ¿Tal vez vienes al seno abatido  
 El consuelo de mi alma à traer?

¿Ha bajado tu luz á decirme  
 De esos mundos el santo misterio?  
 ¿Los secretos de ese otro hemisferio  
 Donde el sol ha de hacerte volver?

¿Un oculto poder al que llora  
 Cual consuelo divino te lanza?  
 ¿Y en la noche cual luz de esperanza  
 Vienes tierno su pena à calmar?

¿El futuro penoso revelas  
 Al mortal que doliente te implora?  
 Rayo dulce, ¿eres plácida aurora  
 De un día hermoso que no ha de acabar?

¡Ay! tu luz bienhechora me inflama  
 En trasportes que estraños me fueron;  
 Sueño ver à los que ántes vivieron:  
 ¿Son sus almas acaso esa luz?

¿Podrá ser que sus manes dichosos  
 Así crucen la triste espesura?  
 Recordando su vaga figura  
 Cerca de ellos me creo en mi inquietud



Léjos, ¡ay! de la turba y del ruido,  
Si sois vos, ¡oh mis sombras queridas!  
Cada noche volved confundidas  
Con mis sueños de paz y de amor.

Y la paz, y el amor, y la calma,  
Devolved á mi seno sin brío,  
Como cae el nocturno rocío  
Tras el fuego del dia abrasador.

Ah!, venid! . . . Mas fatídica niebla  
El lejano horizonte enlutó  
Y mi rayo envolvió la tiniebla;  
Todo triste á la sombra volvió.

---

## LAS GOLONDRINAS.

---

Salud, salud, alígeras viageras,  
Amantes tiernas del Abril florido,  
Que cruzais sobre el lago adormecido  
De la estación de amores mensageras.

No abandoneis, ¡oh amigas! las riberas!  
Que cuando niño recorrí embebido;  
Suspended en mi techo vuestro nido,  
Y amorosas cantad, aves parleras.

Cantad, cantad entre las bellas flores  
Que coronan sencillas mi ventana,  
Y me haréis olvidar tristes dolores.

Arrulladme en mi lecho en la mañana  
Mientras sueño con Laura y sus amores,  
¡Dulces amores de mi edad temprana!

---

## LA VIDA.

---

Viste de flores *Primavera* hermosa  
La fresca orilla del sonoro río,  
Y ceñido de espigas el *Estío*,  
Sobre la rubia mies triste reposa.

El *Otoño* feliz, su miel sabrosa  
Vierte en los frutos del cercano umbrío,  
Y el *Invierno* despues, con soplo frío,  
Flores y frutos y verdor destroza.

Así de la niñez mueren las flores;  
De juventud las creencias desfallecen,  
Y de la edad madura los dolores

Con cada aurora infatigables crecen;  
Calma la senectud nuestros ardores  
Y al dintel de la tumba desaparecen.

---

# LA NOCHE.

---

Perezosa la noche por la esfera  
Va derramando seductor beleño,  
Y envuelto entre su niebla, el dulce sueño  
Sigue también su rápida carrera.

Las flores y el tapiz de la pradera  
No ostentan ora su verdor risueño;  
Todo reposa, y con amante empeño  
Sueña placer la virgen hechicera.

En tanto sus mansiones encantadas  
Dejan para gozar de sus amores,  
Las ninfas de las fuentes y las driadas

Perlas regando en las dormidas flores;  
Y solo en estas horas sosegadas  
Vela el hombre infeliz entre dolores.

---

## LA GUIRNALDA.

---

Nació apenas la luz, y la pradera  
Suspirando por tí yo recorría,  
Y por cada suspiro, vida mía,  
Corté una flor de dulce primavera:

Con mirtos y arrayan, y enredadera  
Sus tiernos tallos con primor unía,  
Y una guirnalda virginal tejía,  
Que tus cabellos de ébano ciñera;

Mírala qué linda es; de los pastores  
La envidia y zelos su beldad provoca,  
Por su dulce perfume y sus colores;

A tí la mas hermosa el premio toca,  
Mas dame en cambio, cuantas son sus flores,  
Besos amantes de tu linda boca.

---

---

EL ANGEL  
DE LA MELANCOLIA.

---

Desciende ràudo á mí, sobre tu pecho  
Angel de la feliz melancolía,  
Déjame reposar la frente mía,  
Do lucha el pensamiento en campo estrecho.

De mi mansion bajo el humilde techo,  
Siempre en las horas de la noche umbría,  
Imploré tu favor y el nuevo día  
Delirante me halló sobre mi lecho.

Al hombre, á la natura, al cielo santo  
Consuelos demandaba en mi tristura,  
Y solo devoraba mi quebranto.

Escucha tú la voz de mi amargura  
Y encuentre yo bajo tu oscuro manto,  
La que nunca gocé, dulce ventura.

---

## AMOR PRIMERO.

¡Oh! dulce amor de mis primeros años,  
Dulce como los sueños del infante,  
Que inundaste mi pecho palpitante  
Con blandos goces de ilusion y engaños!

Bellos momentos al dolor estraños  
En que tanto soñaba delirante,  
¡Por qué de esa region en un instante  
Me alejaron ¡oh Dios! los desengaños?

Volásteis ya, mis ilusiones de oro,  
Mi hermosa senda se trocó en desierto,  
Y en vano ahora vuestra gracia imploro.

Por el mundo infeliz camino incierto,  
Y solo hallo descanso cuando lloro  
Un amor infeliz que vive muerto.

---

## EL ECO DE UN RECUERDO.

---

En cambio, niña, de tus lindas flores  
¿Qué te podrá ofrecer el que sufriendo,  
Con cada nueva aurora fué perdiendo  
Una cándida flor de sus amores?

Tú las viste caer, ya sin olores  
Sus pétalos ajados esparciendo,  
Cuando à mares mis làgrimas corriendo  
Regaban sus despojos sin colores.

Del tiempo que pasó de amor ardiente,  
Ora á mis solas con dolor me acuerdo  
Y llora triste el corazon doliente.

En cada aurora una esperanza pierdo  
Y solo vibra en mi alma eternamente,  
El eco doloroso de un recuerdo.

---



## A ELMIRA.

---

Lánguida Elmira, de los lindos ojos,  
Cándida niña de la tez de rosa,  
Angel que velas mi amoroso sueño,  
Ven y me inspira.

Ven, y no apartes de tu linda frente,  
Esa guirnalda de nacies rosas:  
Déjame, Elmira, que tu rostro admire  
Tierno y constante.

Fija en mis ojos tu mirada dulce,  
Ella me diga lo que el labio calla;  
¡Ay! si supieras con tu amor, mi vida,  
Cuanto he soñado!

Siempre te amè; pero en secreto el alma,  
Quiso sus ansias ocultarte siempre;  
Quiero mi suerte resistir constante  
Solo en el mundo.

Cómo empañar de tu ecsistencia el cielo,  
Yo que te adoro con el alma toda,  
Cuando deseara para tí, mi vida,  
Célicos goces.

Yo porque fuera tu ecsistencia grata  
Diera esta lira en que tus gracias canto,  
Unica amiga que en mis tristes horas  
Dáme consuelo.

Ella tar. solo me recuerda el tiempo  
Plácido y breve de ventura y calma,  
Cuando cantaba de mi amor primero  
Férvidas glorias.

Glorias que huyeron para siempre ¡ay triste!  
Dejando al alma en su dolor penoso,  
Un eco dulce de feliz recuerdo,  
Eco constante....

Ven, no te alejes; con mis tiernos cantos  
Huyan acaso las memorias tristes,  
Que ora te arrancan de tus lindos ojos  
Lágrimas puras.

No me preguntes si mi seno ecshala  
Hondo suspiro que arrebatara el viento,  
Cual es el dardo que con furia insana  
Rompe mi seno.

Deja que solo el infelice vate  
Culto te rinda con sus dulces trovas,  
Mientras otro hombre que tu afecto logre  
Tierno te halague.

Otro te brinde con amantes lazos  
Goces que siempre me negó la suerte.  
Vive feliz sin que mi triste queja  
Turbe tu dicha.

Cómo ofrecerte un corazón helado,  
Seco y sin fé, sin ilusion ni gloria,  
Triste despojo de un amor perdido,  
Cándido y puro.

No, bella Elmira, si los dos sufrimos,  
Juntos llorémos nuestro amor perdido,  
Como dos aves que en la oscura selva  
Miseras gimen.

Dulce amistad con inocentes lazos  
Unan dos almas que el dolor oprime;  
Ven, triste vírgen, nuestro bien perdido  
Juntos llorémos.

---

## CANTILENA.

---

Ya el sol tocando al ocaso  
Moribundo apenas arde  
                    Débilmente;  
El pastor con lento paso  
Al ver que espira la tarde  
                    Lentamente,

Por el valle silencioso  
Sus blancos corderos guía  
                    Que triscando  
Dejan el pasto abundoso,  
Y al ver espirar el día  
                    Van balando.

Llora la tórtola amante  
Entre los sauces del río  
                    Sin consuelo,  
Mientras el mirlo inconstante  
Entre el ramage sombrío  
                    Corta el vuelo.

Entre el seno de las flores  
Busca el aura voladora  
Lecho blando  
Y el raudal murmura amores  
A la ninfa que enamora  
Arrullando.

Y ella en los cristales bellos  
Sus lindas formas reposa  
Descuidada,  
Y esparcidos sus cabellos  
Vagan por su tez de rosa  
Delicada.

Miéntras las nocturnas hadas  
Recorriendo los jardines  
Silenciosas,  
Vaten alas perfumadas  
Con aromas de jazmines  
Y de rosas.

Y los génius misteriosos  
Que dan encantados sueños  
De ventura,  
Van cruzando perezosos  
Coronados de beleños  
Por la altura.

La triste melancolía,  
En la márgen de los lagos  
Reclinada,  
Pensativa espera el día  
Lanzando suspiros vagos,  
Sosegada.

Todo en lánguido desmayo  
Yace en silencio profundo,  
Dulce dueño;  
La Luna con débil rayo  
Del adormecido mundo  
Vela el sueño.

Ven, que esta quietud nos llama  
A gozar nuestros amores,  
Linda Elmira;  
El viento do quier derrama  
El aroma de las flores,  
Y suspira.

Tú duermes en blando lecho.  
Y yo velo en la enramada  
Con mi lloro.  
Ven, sobre mi ardiente pecho  
Reposarás reclinada,  
Mi tesoro.

Ven, de mi lira el acento  
Yo cantaré tu hermosura  
                    Y embelesos,  
Y respirando tu aliento  
Sellaré tu boca pura  
                    Con mil besos.

Estrechàndome en tus brazos,  
Y en deliquios amorosos  
                    Anegados,  
Olvidarémos los lazos  
De los dias tan penosos  
                    Ya pasados.

Ven, con el alma te adoro,  
Niña de los lindos ojos  
                    De sirena;  
Si te conmueve mi lloro,  
¿Por qué aumentas mis enojos  
                    Y mi pena?

Ven, que la noche se avanza  
Y pronto vendrá la aurora  
                    Por Oriente;  
Mira que lleva cada hora  
En su vuelo una esperanza,  
                    Ráudamente.

---

Ven, cual el ave al reclamo  
Del consorte que suspira,  
Mi tesoro.

¡Si supieras cuanto te amo!  
Ven á consolarme, Elmira,  
Yo te adoro.

---

## EL CAZADOR.

---

Ven, mi lindo cazador,  
Pero tus armas retira,  
Pues ya sabes que me inspira  
Miedo y susto su fragor.

Deja que en los campos vaguen  
Los coronados leones,  
Y entre salvages peñones  
A sus cachorros halaguen.



Deja que en lánguida paz  
Sobre la mullida yerba,  
A su enamorada cierva  
Lama el venado fugaz.

Y que el águila altanera  
Cruce del monte los hielos,  
O al sol persiga en los cielos  
Cuando ardiente reverbera.

De tus armas al fragor  
Huyen medrosas las aves;  
Deja que en notas sūaves  
Canten su inocente amor.

Deja esa vida agitada  
De peligros y de azares,  
Mira que me das pesares  
Así esponiendo tu vida.

¿Quieres que pierdan mis ojos  
Su brillantez con el llanto?  
Si es cierto que me amas tanto,  
¿Por qué me causas enojos?

Ayer al pié de una palma  
En la siesta descansaba,  
Y con tus besos soñaba  
Llena de placer el alma,

Cuando un trueno repetido  
 Mi hermoso sueño turbó,  
 Y en mi oído resonó  
 Desesperado rugido.

¡Ay! el corazón medroso  
 Salir del seno quería,  
 Porque azorado latía  
 Sin poder darle reposo.

Triste silencio siguió  
 Y tu cuerno no escuchaba;  
 ¡Ay! luchando te juzgaba  
 Con la fiera que rugió.

Me parecía verte yerto  
 En la espaciosa ribera,  
 Víctima de horrible fiera,  
 Pálido, sangriento y muerto....

Descómpuesto tu cabello  
 Y ya sin fuego tus ojos,  
 Sin color tus labios rojos,  
 Sin vida tu rostro bello.

Con el pavor en el seno  
 La triste selva crucé,  
 Cuando tranquilo te hallé  
 Sobre la fiera, sereno.

Mira, me dijiste, hermosa,  
Mullido lecho esta piel  
Ha de ofrecerte:—cruel,  
No viste mi faz llorosa.

Despues tus besos ardientes  
Mis lágrimas enjugaron,  
Y el corazon me llenaron  
De delicias inocentes.

—Deja el arma, cazador;  
Si á mi lado nada estrañas,  
Deja esas rudas montañas  
Donde te abrasa el calor.

En el florido vergel  
Que está á la márgen del río  
Tengo un huerto muy sombrío  
De fresnos y de laurel.

Tengo un rebaño mas blanco  
Que el hielo de las montañas;  
Dulces pomas y castañas  
Que en todo el otoño arranco.

Y una pajiza cabaña  
Entre jazmin y rosales,  
Donde cantan mil zorzales,  
Cuando el sol su techo baña.

Panal y sabrosa leche  
Que den á tu boca gusto,  
Y un lecho donde sin susto  
Sobre mi seno te estreche,

Bajo una erguida palmera  
De tu rabel al conuento,  
Darémos cantos al viento  
En la dulce primavera.

Y despues recogeré  
Lindas flores en mi falda,  
Y tejeré una guirnalda  
Que sobre tu sien pondré.

Verás como mis corderos  
Abandonando el collado,  
Llegan triscando á tu lado  
Con tus voces hechiceras.

Y allí al pié de mis cerezos  
En el calor del estío,  
Sobre mi seno, bien mío,  
Te adormiré con mis besos.

Deja tu arma, cazador,  
Mira que me das enojos,  
Y si así lloran mis ojos,  
Van á perder su fulgor.

Mira, el sol apenas arde  
Y el viento los lagos riza;  
Ven, que en mi choza pajiza  
Nos halle al morir la tarde.

Así una niña de catorce abriles  
De un cazador sentada en las rodillas,  
Le hablaba acariciando sus megillas,  
Fijos en él los ojos juveniles.

Y con sus lindas manos el cabello  
De la morena frente le apartaba,  
Y el amante embebido contemplaba  
Aquel candor de su semblante bello.

El crepúsculo en tanto recogía  
Sus misteriosas alas, y natura  
Con sonos melancólicos murmura  
Su último adios al moribundo día.

Naciente Luna con fulgor escaso  
A los amantes solitarios baña  
Que atraviesan unidos la campaña  
En plática feliz y lento paso.

Luego cruzando la pradera hermosa  
 Del bosque entre los árboles se velan,  
 Y cual dos aves que a su nido vuelan  
 Se pierden en la sombra silenciosa . . . .

## LA LIBERTAD.

(Traducción del italiano.)

—¿Por qué del tierno nido  
 Tus alas das al viento,  
 Diciendo en tu gemido  
 Salud al firmamento?  
 Y débil y sencillo,  
 Tan joven en tu edad,  
 ¿Qué buscas, gilguerillo?  
 —Busco la libertad.

—¿Y á tí, qué raro instinto,  
Esbelta mariposa,  
Te aparta del jacinto  
Y de la fresca rosa,  
Y trémula y aislada  
Vagas aquí y allá?  
¿Qué anhelas, flor alada?  
—Anhelo libertad.—

Y tú, corcel salvaje,  
Que arrojas blancos lampos  
Y burlas freno y page,  
Corriendo selva y campos,  
Dí, ¿qué aborreces ó amas?  
¿Quién ese ardor te da?  
Corcel, dí, ¿por qué bramas?  
—Busco la libertad.—

Y tú, leon valiente,  
A quien aun no ha rendido  
Hombre ó nervio crugiente,  
¿Qué dice tu rugido?  
Y allá en tu agreste cueva,  
¿Quién tal furor te da?  
¿Por qué tu voz se eleva?  
—Deseo la libertad.—

Turbion que entre las olas  
Tu ala funesta estiendes,  
Y cual gigante asolas  
Lo que à tu paso hiendes,  
Las naves precipitas,  
Jamás tienes piedad,  
Turbion, ¿por qué te agitas?  
—Me agita libertad.—

Y tú, sol sempiterno,  
Que tanta gloria ostentas,  
Y tras el triste invierno  
Al cielo te presentas,  
Y con tu luz revives  
La fuerza y la beldad,  
¿Cómo ardes, de qué vives?  
—Vivo de libertad.—

Niña que el duelo oprime,  
Que azul es tu pupila,  
¿Cómo te llamas, dime?  
—Llamàronme Balila.  
—¿Por qué tu planta fija  
Sin movimiento está?  
—De Génova soy hija,  
Deseo la libertad.—



Hombre que tristemente  
Muestras la faz de esclavo,  
Selvática la frente,  
Y el corazón de un bravo,  
¿Qué piensas? El Dios hombre  
Agitándote va?  
—Spartaco es mi nombre,  
Pienso en la libertad.—

¿Y tú qué haces, anciano,  
Tu sangre te ha bañado,  
Tu ojo á morir cercano  
La fé revela osad. ?  
—Un vengador espero  
De mi natal ciudad;  
Si en Utica yo muero,  
Hallo la libertad.—

Parad, siervos; en tanto  
Caerá el yugo disperso,  
Libertad es el canto  
De todo el Universo.  
Y cuando Dios un día  
Os diga: ¿qué deseais?  
Gritad con alegría:  
—Queremos libertad.—

---

Y entónces por el mundo,  
En campos, mar y radas,  
Habrà un grito profundo  
Y un fulminar de espadas.  
En su carro treniendo  
L'Eterno subirá,  
Y allà en Riga muriendo  
Dirémos: libertad.

Envuelta en blanca veste,  
Del cerco que la encierra,  
¡Oh! la vírgen celeste  
Descenderá á la tierra;  
Del Alpe al mar mugiente  
Italia cantará:  
—¡Salve oh! anhelò ardiente,  
Bien vengas, libertad!

---

AL CAPITAN DE LANCEROS

DE LA GUARDIA

MARCOS ARRONIZ,

PIDIENDOLE VERSOS PARA UN ALBUM.

---

Triste cantor de muertas ilusiones  
Que lloras la perdida bienandanza,  
Y con tus negros *Zelos* la esperanza  
Miras perderse en tristes decepciones;

Por un momento olvida tus bridones,  
El corvo sable y la pujante lanza,  
Y de Apolo otra vez el ramo alcanza  
Que tu frente ciñó por tus canciones;

Deje el soldado el bélico atavío  
Y el dulce trovador en su terneza,  
Imite al ruseñor del soto umbrío;

Olvida un punto tu letal tristeza,  
Y cantémos los dos, amigo mio,  
Un himno mas á la gentil belleza.

---

## EL RUEGO DE UN PASTOR.

---

Hermosa niña mía,  
Mas linda que las rosas de la aurora,  
Que en la pradera fría  
El llanto beben que la noche llora;  
Mas gentil que los sauces de esa fuente  
Que murmura tu nombre en su corriente,

Es rubio tu cabello  
Como las mieses de mi dulce aldea;  
Carmin tu labio bello,  
Dulce y mas dulce que la miel hiblea;  
Y es muy mas tierna tu inocente risa  
Que el dulce halago de la fresca brisa.

Como la estrella hermosa  
Amante del crepúsculo, tus ojos  
Con su luz amorosa  
Calman del corazon fieros enojos,  
Y por beber tu aliento delicado  
Abre su cáliz el jazmin nevado.

Es tan leve tu planta,  
Que si cruzando el valle una flor huella,  
Mas fresca se levanta,  
Y desplegando su corola bella  
Te ofrece agradecida sus olores,  
Lenguaje de sus cándidos amores.

Las palomas silvestres  
Que hullen medrosas del feroz milano,  
Sus retiros campestres  
Dejan para arrullar sobre tu mano,  
Y abandonando el pasto de esmeralda  
Busca el cordero cándido tu falda.

Ven, pues, dulce amor mio,  
¿Por qué mis ansias con desdenes pagas?  
No has escuchado el río  
Cuando en su márgen por la tarde vagas,  
En el murmullo de su linfa pura  
Los ecos repetir de mi tristura?

¿La brisa no has oído  
Que lleva entre sus alas voladoras  
La voz de mi gemido;  
Y las pintadas aves y canoras  
Repetir los suspiros que me oyeron  
Y en amorosos tonos aprendieron?

Pregunta á los rosales  
Que crecen en tu huerto y besa el río;  
Te contaràn mis males,  
Pues que regados con el llanto mío  
Tras de la noche en que tu amante llora,  
Los vino á sorprender la dulce aurora.

Pregunta á los pastores  
Y á sus amantes, si á escuchar llegaron  
Dulces cantos de amores  
Como en otra ocasion los escucharon;  
Ellos te contarán mi cruda pena,  
Y ellas que de dolor cayò mi avena.

¿Por qué huyes si te miro,  
Ninfa lozana del ameno prado,  
Cuando por tí suspiro  
Tierno como un ceizontle enamorado?  
¡Ay! ¿por qué si te sigo con ternura,  
Te escondes de la selva en la espesura?

¿Recelas que atrevido  
Llegue á tocar tu delicada mano,  
Quien tu huella rendido  
Besa cuando atraviesas por el llano;  
Y si te encuentra de emocion fallece  
Y se hiela, y se inflama y eumudece?

Yo recuerdo que un día  
Te ví acercar à la vecina fuente  
Que entre flores corría;  
Bañaste en ella tu nevada frente,  
Y tus piès refrescando entre sus linfas  
A besarlos llegaban bellas ninfas.

Entónces envidioso  
En mi rústico canto así decía:  
“¡Oh! bosque delicioso,  
¡Oh! clara fuente murmurante y fría,  
Que siendo que Batilo mas dichosa  
Besas los piés á su zagala hermosa,

“Guarda en tu linfa clara  
Su adusta faz, aunque me cause enojos;  
Si en tí yo la mirara  
Por algunos momentos, de mis ojos  
Las làgrimas te diera que en raudales  
Aumentaran tus diáfanos cristales.”

Mas ¡ay! que siempre triste  
Sembrando amores recogí desdenes:  
Nada para mí ecsiste;  
Y en tanto que feliz tú te entretienes,  
Yo solitario entre los bosques lloro,  
Y cuando mas ingrata, mas te adoro.

¿No ves la vid amante  
Abrazarse á los fresnos cariñosa,  
Y que al jazmin fragante  
Tierna se inclina la purpúrea rosa,  
Y al gilguero parado en verde ramo  
Murmurando en su trino "yo te amo,"

Y á las tórtolas bellas  
Su pico arrullador juntar ansiosas,  
O con dulces querellas  
Llamar á sus consortes amorosas,  
Y al cordero dejando la pradera  
Ir en pos de su blanca compañera?

¿Y solo tú, pastora  
Ingrata y dura cual la dura peña,  
A quien tanto te adora,  
Nunca fina verás, dulce y risueña?  
Mira, la tierra al labrador prodiga  
Por cada grano una dorada espiga.

De mis verdes frutales  
Doradas pomas para tí he cortado,  
La miel de mis panales  
Solo para tus labios he sacado,  
Y de mi huerto con las lindas flores  
La guirnalda formé de mis amores.



La leche te he ofrecido  
De mis corderas càndidas, y crudo  
Robé al ave su nido,  
Y solo tu cariño tanto pudo,  
Pues no escuché sus voces que piando  
Me acusaban de cruel, tristes llorando.

Ven, mi pastora hermosa,  
Allí en el bosque solitario y fresco  
Tengo mi humilde choza;  
Mira que sin tu amor nada apetezco,  
Ven, y no quieras que mi triste vida  
Perezca en flor por tu desden herida.—

Así triste cantando  
Con voz cuanto sonora acongojada,  
Iba un pastor, guiando  
Por la falda del monte su manada,  
Y el viento de la noche en su armonía  
Sus amorosos cantos repetía.

---

EN LA MUERTE  
DE LA SRITA. S. V.

---

Contaba apénas diez y siete abriles  
Cándida vírgen de mirada ardiente,  
De nieve y grana la preciosa frente,  
Linda como la rosa en los pensiles.

El fuego de sus años juveniles  
Pintábase en sus labios dulcemente,  
Era su voz el eco de la fuente,  
Delicadas sus formas y gentiles.

Llena de vida, de ilusion y encanto,  
Como un arcángel la miré en el suelo,  
Y ébrio de dicha me gocé en su canto;

De pronto encubre su semblante el duelo  
Y ella al mirar la muerte, sin espanto  
Tiende las alas y se torna al cielo!

---

DESPEDIDA  
DE LA HUESPEDA ARABE.

---

(TRADUCCION DE VICTOR HUGO.)

*Et habitate nobiscum: terra in potestante  
vestra est, exerceite, negotiamini et possi-  
dete eam.*

GEN. CHAP. XXXIV. v. 10.

Pues que nada te liga á estos lugares,  
Ni de las palmas la apacible sombra,  
Ni del maíz la amarillosa alfombra,  
Ni su abundancia, su quietud y paz;  
Ni ver como á tu voz los puros senos  
Palpitan de las vírgenes, que hermosas,  
Al pié del monte, en danzas caprichosas  
Se agitan de la tarde al declinar;

Adios, blanco viagero! con mis manos,  
De miedo que te volque en el camino,  
Ensilé tu corcel, cual torbellino  
Rápido en la carrera y siempre audaz.  
Sus piés huyen del suelo, y es preciosa  
Su grupa dilatada y reluciente;  
Negro como la roca que el torrente  
Pule con sus raudales al pasar.

Tú viajas sin descanso ¡oh! que no seas  
Cual aquellos que siempre perezosos  
Limitan su pisada, en los frondosos  
Techos de sus aduares ó saúz!  
Y que adormidōs y sin pena escuchan  
En la tarde mil cuentos, y sentados  
En sus puertas, desearan que llevados  
Fuesen de las estrellas á la luz!

Si lo hubieras querido, entre nosotras  
¡Oh jóven sin amor! habido hubiera  
Una que de rodillas te sirviera  
En nuestro siempre abierto y tierno hogar.  
Arrullando tu sueño con sus cantos,  
Con frescas hojas de verdor luciente  
Formara un abanico, y de tu frente  
Llegara los insectos á espantar.

Mas te partes al fin!—De noche y día  
Cruzando solo vas, y triste acaso;  
De tu caballo el fierro toca al paso  
La piedra que se rompe al centellar.  
En tu elevada lanza que en la noche  
Entre las sombras brilla, deslumbrados  
Los demonios que vuelan irritados  
Han llegado sus alas à rasgar.

Si cansado volvieres y esta aldea  
Buscas, y el negro monte que figura  
El lomo de un camello, ó la espesura  
Dó mi choza se encuentra pobre y fiel,  
Recuerda que uná puerta sola tiene,  
Y se abre hácia la ruta peregrina  
Por do viene la amante golondrina,  
Y que es su techo cual panal de miel.

Y si no has de volver, recuerda á veces  
Las hijas del desierto que cantaban  
Con dulcísimas voces ó danzaban  
En la playa del mar, desnudo el pié.  
¡Oh hermoso jóven de la frente blanca!  
¡Pájaro bello, errante y pasagero!  
No nos olvides, rápido extranjero,  
A muchas tu presencia grata fué.

Adios, adios, aléjate derecho,  
Evita el sol de Arabia que ardoroso,  
Si dora nuestra faz, tu rostro hermoso  
Con rayo devorante quemará.  
A la trémula anciana allá recuerda;  
Y à los que con su vara, en tarde amena,  
Dibujan pensativos en la arena  
Círculos, á la orilla de la mar!

---

## BALADA.

---

Ya el sol tras de los montes  
Vela su frente,  
Y de perfumes lleno  
Vaga el ambiente;  
Y al ver las aves  
Que la tarde se aleja,  
Cantan süaves.

El arroyuelo manso  
Murmura amores,  
Y lánguidas se inclinan  
Las lindas flores;  
Y en tanto, hermosa,  
La luna por el cielo  
Va silenciosa.

¡Oh! tierna amante mía,  
Boton de rosa,  
Brotado en las orillas  
De fuente undosa;  
¡Ay! tu corola  
Reserva á mi ternura,  
Para mí sola.

Ya la noche sus sombras  
Tendió en el llano,  
Y apenas vago suena  
Rumor lejano;  
En dulce calma  
Toda la aldea reposa,  
Ménos mi alma.

Deja tu dulce choza,  
Pastora linda,  
Gocémos los placeres  
Que amor nos brinda;  
Gocémos ora,  
Antes que en el Oriente  
Salte la aurora.

De tu huerto el cercado  
Cruza callada,  
Entre su densa sombra  
Medio velada;  
Saca tu alano  
Si temes en la noche  
Cruzar el llano.

A la entrada del bosque,  
Cerca del río,  
Te aguardaré amoroso,  
¡Oh, dueño mío!  
Guiaré tus pasos,  
Y cruzarás las aguas  
Sobre mis brazos.



Con lirios y jazmines  
De dulce aroma,  
He formado tu nido,  
Blanca paloma;  
Multido helecho  
Nos servirá en el sueño  
De blando lecho.

No temas que acechando  
Estraños ojos,  
Sorprendan nuestra dicha  
Dándote enojos;  
Que en el desierto  
Tan solo amor velando  
Yace despierto.

El, como vigilante  
Dulce y risueño,  
Cuidará nuestras horas  
De blando sueño,  
Hasta que airada  
La voz del gallo anuncie  
La madrugada.

Y entónces de tristeza  
El alma herida,  
Dàndote el postrer beso  
De despedida,  
Cruzando el llano  
Te miraré seguida  
Del fiel alano.

Y entre la espesa sombra  
De tu cercado,  
Deslizàndote ráuda  
Con pié callado,  
El nuevo día  
Te encontrará en tu choza,  
Pastora mía.

Tal vez al ver tu cara  
Pálida y triste,  
Te dirán tus amigas:  
“¡Ay! ¿qué perdiste?  
¿El lobo fiero  
Robó de tu manada.  
Algun cordero?”

“¿Han mordido las pomas  
De tu cercado  
Los cuervos vagabundos  
Cuando han pasado?  
¿O tus rosales  
Deshojó la corriente  
Con sus raudales?”

“¿Tu tierno cabritillo,  
De negro pelo,  
Destrozó el fiero lobo  
Y ese es tu duelo?  
Tu faz de rosa  
Está cual blanco lirio,  
Triste, llorosa!”

Respóndeles entonces:  
—No, amigas mías,  
Solo he soñado anoche  
Mil alegrías.  
Oíd un momento  
Lo que me causa tanto,  
Tanto tormento:

Soñé que hasta mi falda,  
Cantando amores,  
Llegó un pájaro hermoso  
De mil colores;  
Y que en mi seno  
Cantaba enamorado  
De amores lleno.

Le dí mil dulces besos  
Enamorada,  
Y le formé por cárcel  
Jaula dorada:  
¡Ay! ya despierta,  
De su prision me encuentro  
La puerta abierta....

El ave habia volado  
Y era un tesoro:  
Por eso sin consuelo  
Pálida lloro.  
¡Ay! cariñosas  
Pájaros no abrigueis,  
Niñas hermosas.—”

Y así siempre en secreto,  
Nuestros amores  
Gocémos engañando  
A los pastores.  
Ven, ya sombría  
La noche nos protege,  
Querida mía.

Ven, ven, que con jazmines  
De suave aroma,  
He formado tu nido,  
Blanca paloma.  
Mullido helecho  
Nos servirá en la noche  
De blando lecho.

---

---

## ANACREONTICA.

---

¿Por qué tanto dilatas,  
Otoño dulce y caro,  
Que con sabrosos frutos  
Alegras tanto el prado,  
Y haces correr las fuentes  
Que en la floresta al paso  
Besan pintadas flores,  
De nácar y amaranto?  
No tardes que te espero  
Al pié del emparrado  
Cuyos racimos tiernos  
Para mi hermosa guardo;  
Tan luego como asomes,  
Verás por el collado,  
Cruzar á las zagalas  
Alegres y cantando;  
Verás las en bandadas  
Desnudos los piés blancos,

Triscar sobre la alfombra  
Del césped fresco y blando.  
Y al son de sus panderos  
Alegres como un Mayo,  
Saltar en bellas danzas  
En la mitad del prado.  
Ceñidos de jazmines  
De aroma dulce y blando  
Traerán los negros rizos  
Flotantes y sin lazos.  
En tanto yo en el bosque  
Fronroso y sosegado  
Con parras y laureles  
Mi gruta iré formando:  
Y de los mas hermosos  
Racimos colorados  
El jugo en anchas copas  
Tendré ya preparado.  
Con césped y verdura,  
Que robaré á los campos,  
Haré para el reposo  
Un lecho fresco y blando.  
Y en la campestre danza  
Tambien iré mezclando  
Al son de los rabeles  
Suspiros ecshalando.  
Y cuando muchas copas

Sediento haya libado,  
Escucharéis cuan dulce  
Tiernísimo es mi canto.  
Y cuando el dulce vino  
Que tanto aprecia Baco,  
Colore mis mejillas  
De rojo y encarnado;  
Y ya con la fatiga  
No pueda dar un paso,  
Faltándome las fuerzas  
Para quedar parado;  
Venid, pastoras bellas,  
Y en vuestros dulces brazos  
Hasta mi oscura gruta  
Llevadme con halagos.  
Y mientras que me aduermo  
Todas en coro blando  
En torno de mi lecho  
Alzad alegre canto.  
Luego salid, y alegres  
Seguid siempre danzando,  
Y una sola se quede  
Tan solo à mi cuidado.  
Y así cada doncella  
Irásese remudando  
Porque me causa miedo  
Dormir solo y aislado.



Y cuando la postrera  
Haya salido al campo  
Despues que amor, yo-y ella  
Hubiéremos jugado,  
En eoro siempre alegre  
Contentos repitámos:  
"Bien haya amor y Venus,  
"Bien haya amor y Baco."

---

## CANTOS NOCTURNOS.

---

Lánguidas brisas que en la noche triste  
Son vuestros lechos perfumadas flores,  
Y sus olores vuestros dulces sueños  
Dulces halagan.

Hijas ligeras de la negra sombra,  
Bellas deidades sin lucientes galas,  
Que en vuestras alas acogeis del bardo  
Flébiles ecos.

¡Ay! á la voz del que infelice llora  
Siempre acudisteis con afan bondoso:  
Vuestro reposo perdonad si turbo  
Solo un momento.

Léjos llorando de mi dulce dueño,  
Paso las horas de la triste vida,  
Como perdida entre la niebla oscura  
Mísera el ave.

Y ora que el mundo con quietud reposa  
Dichas soñando en su ilusion de amores,  
Yo mis dolores y mi amarga pena  
Triste lamento.

Es inocente, candorosa, pura,  
Lánguida y bella la muger que adoro;  
Cual lluvia de oro reluciente y suave  
Fino el cabello,

Lindos los ojos que apacibles brillan,  
Largas pestañas sus fulgores velan,  
Pero revelan si amorosos miran  
Férvida llama.

Rojos sus labios derramando aroma,  
Son el capullo de fragante rosa,  
Donde reposa descuidada y pura  
Dulce inocencia.

Blanco y mas suave que la piel de armiño  
Mórbido el seno que de amor palpita,  
Cuando lo agita en ilusion de amores  
Plácido encanto.

¡Ay! y cuan triste en mi abandono vivo,  
Siempre agobiado por horrible duelo,  
Sin un consuelo, pues mis tristes ojos  
Búscante en vano....

Lloras tal vez, y tu divino llanto  
Baña al rodar tu angelical semblante  
Sin que tu amañte con amor lo enjугue,  
Leila del alma.

Unico alivio en mi dolor profundo,  
Es tu retrato que mi llanto baña  
Y que acompaña de mi triste vida  
Tristes las horas.

Es la alta noche: nacarada y pura  
Pronto en Oriente lucirá la aurora,  
Deidad que adora el ruseñor que espera  
Luces y flores.

Difanas perlas regarán el valle,  
Llanto divino de la noche oscura,  
Y de amargura regarán tu rostro  
Lágrimas tristes.

---

Siempre, adorada, que en la noche umbría  
Fiero te abrume tu mortal tormento  
Oirás mi acento entre las brisas frías  
Dulce llamarte.

Leila, y si escuchas resonar tu nombre  
Suave del viento en el callado giro,  
Manda un suspiro al trovador que llora  
Triste tu ausencia.

—Antes que llegue el bullisioso día,  
Brisas, llevadle mi amoroso canto,  
Oread su llanto, y la diréis que siempre,  
Siempre la adoro.

---

## A MI AMADA.

IMITACION DE BRADBURN.

Quiero al suspirar del aura  
 Y al murmurar de la fuente,  
 Cantarte, niña inocente,  
 Una amorosa cancion:  
 Escucha mi tierna trova,  
 Su prelude suena así;  
 Mírame, hermosa, que por tí fallezco,  
 Tus lindos ojos fijalos en mí.

Ese arroyo cristalino  
 En cuyas olas de plata  
 Meciéndose se retrata  
 El perfumado arrayan,  
 ¡Sabes, niña, lo que dice?  
 Su murmullo dice así:  
 Mírame, hermosa, que por tí fallezco,  
 Tus lindos ojos fijalos en mí.

¡Escuchas entre el ramaje  
 De las aves el acento  
 Y los suspiros del viento  
 Entre mirtos y clavel?  
 Pues en su divino idioma,  
 Niña, te dicen así:  
 Mírame, hermosa, que por tí fallezco,  
 Tus lindos ojos fijalos en mí.

Si esta soledad adoro  
 Y del bosque la espesura,  
 Si en mis horas de amargura  
 Vengo á este sitio á llorar,  
 Es porque aquí, prenda mía,  
 La primera vez te ví;  
 Mírame, hermosa, que por tí fallezco,  
 Tus lindos ojos fijalos en mí.

Cuando la callada noche  
 Con sus sombras cubre el monte  
 Y en el lejano horizonte  
 Se ve la Luna brillar,  
 Vengo triste y solitario  
 A cantarte, niña así;  
 Mírame, hermosa, que por tí fallezco,  
 Tus lindos ojos fijalos en mí.

Y nadie á mi voz responde,  
 Mudas están aura y fuente,  
 Y se mece tristemente  
 Sobre su tallo la flor.  
 Solo en la lejana gruta  
 El eco responde así:  
 Mirame, hermosa, que por tí fallezco,  
 Tus lindos ojos fijalos en mí.

Cuando duermes en los brazos  
 Del arcángel de tu sueño  
 Que con su ala de beleño  
 Cubre tu sien virginal,  
 ¿No has oído, niña bella,  
 Una voz que dice así?  
 Mirame, hermosa, que por tí fallezco,  
 Tus lindos ojos fijalos en mí.

Ven, niña hermosa, á mis brazos,  
 Deja que beba tu aliento,  
 Ven, mandarémos al viento  
 Tiernos suspiros de amor.  
 ¿Mas por qué trémula y triste  
 Me esquivas y huyes así?  
 Mirame, hermosa, que de amor fallezco,  
 Tus lindos ojos fijalos en mí.

Ven, en tus lábios de rosa  
 Déjame que imprima un beso,  
 Aunque en mi amoroso esceso  
 Me mate tanto placer.  
 ¿Ya ruborosa te ocultas  
 Cuando tan poco pedí?  
 Mírame, hermosa, que por tí fallezco,  
 Tus lindos ojos fijalos en mí.

Ven, huyamos de la corte,  
 Que para gozar amores,  
 Calma, soledad y flores  
 No se hallan en la ciudad.  
 Ven; tu rostro, niña mía,  
 No escondas, por Dios, así,  
 Mírame, hermosa, que por tí fallezco,  
 Tus lindos ojos fijalos en mí.



## MIS TORMENTOS.

Eterna lucha y padecer eterno,  
 Vivir y amar para vivir llorando,  
 Sentir las horas sin cesar cruzando  
 Sin un recuerdo delicioso y tierno.

Siento en el corazón todo un infierno  
 Que la flor de mi ser va marchitando,  
 Y en vano en mi dolor siempre luchando  
 Combato el fuego de mi mal interno.

No tengas compasión, suerte enemiga,  
 Ven y destroza el corazón que llora,  
 Sacia tu sed y mi penar mitiga,

Arráncale una imagen que aun adora;  
 No temas que al morir yo te maldiga,  
 Que paz ó muerte el corazón implora.

## A ELLA.

Paloma arrulladora de mi florido huerto,  
Ambiente que refrescas mi calurosa sien,  
Vertiente cristalina que en mi árido desierto  
Mitigas de mis lábios la devorante sed;

Eco de mis cánciones, suspiros de mi alma,  
Fanal de mi esperanza, de mis tinieblas sol,  
Iris que en mis borrascas me ofreces dulce calma,  
¿Por qué tristes llorámos teniendo tanto amor?

Qué falta á nuestra dicha, si el alma se alimenta  
De espirituales goces de celestial placer?  
¿No basta que en mis sueños halagadores sienta  
Tus besos y caricias sobre mi triste sien?

No basta á mis deseos y á mi constante anhelo  
La llama que ilumina la senda de los dos,  
Y ese eco que constante responde á mi desvelo,  
Eco que siempre vibra allá en el corazón?

Oh! flores que brotaron en unamisma rama  
Mecidas por las auras del floreciente Abril,  
Antes que las besara del sol la dulce llama,  
Sin compasion hirieron su seno y su raiz.

Marchitas se inclinaron guardando entre sus hojas  
Tan solo de sus dichas el delicioso olor,  
Así el alma agobiada en medio á sus congojas  
La esencia solo guarda de su divino amor.

Paloma arrulladora, cuando en mi inquieto sueño  
Luchando en mis tormentos me escuches sollozar,  
No temas despertarme, oh dulce y caro dueño,  
Ven, y tu tierno arrullo me dé quietud y paz.

No dejes mis jardines, sus fuentes y sus flores,  
Sus árboles que abrigo te dan con su verdor,  
Qué ha de faltarte en ellos, si embriagan sus olores,  
Si en ellos son arrullos mis cántigas de amor?

Con las brillantes alas de la ilusion divina,  
Tendámos nuestro vuelo á celestial region,  
Volémos á esa esfera dichosa y peregrina  
Donde en sus sueños vuela inquieto el corazon.

Ven, yo ave vagabunda que errante voy cantando  
Suspiros y dolores, dolores ¡ay! sin fin,  
Recogeré mis alas sobre tu seno blando,  
¿Querrás darme acogida, querrás amarme, di?

Ven, pues, ¿qué necesitan dos almas que se adoran?  
¿No basta á sus deseos amor y soledad?  
Huyamos á los bosques donde felices moran  
Los que tan solo anhelan placer y libertad.

Huyamos, sí, ¿qué importa que nos olvide el mundo?  
Qué importa si al desierto nos sigue amor en pos?  
Un lindo Eden formemos del bosque en lo profundo,  
Ven, ay! . . . . allí muramos amándonos los dos.

---

## AUSENCIA.

---

Ven á mí, hermosa mía,  
Ven, que por tí con inquietud deliro;  
¿No es cierto, dime, que en la noche umbría  
Al pensar en mi amor diste un suspiro?

¿No es verdad que has llorado  
De nuestra suerte con la triste historia?  
Dime que alguna vez en mí has pensado  
Y que te es grata mi infeliz memoria.

Más no quiero que llores,  
Que si la yerta lluvia mucho dura  
Y aja y marchita las preciosas flores,  
Yo no quiero que se aje tu hermosura.

No llores, que aunque calma  
El llanto algunas veces el tormento,  
Si sé que lloras se me rompe el alma  
Y sin valor para sufrir me siento.

¿No es verdad que no lloras,  
Lânguida estrella de mi triste cielo?  
¿Y por qué has de llorar si son las horas  
Dulces si piensas en mi dulce anhelo?

La suerte nos separa;  
¿Pero qué es la distancia, vida mía,  
Para el amor, si el mundo atravesara  
Y hasta el mismo zenit te seguiría?

Deja que el hombre impuro  
Goce el placer en indolente calma,  
Sin recordar pasado ni futuro;  
Nuestra ardiente pasión solo es del alma.

Deja que ebrios de amores  
En festines, en danza, luz y grana,  
Ciñan sus frentes con brillantes flores;  
Las hallará marchitas la mañana....

Deja que la ramera  
Lasciva y ambiciosa y sin decoro,  
Que el seno delicado descubriera,  
Brinde placer al esplendor y al oro.

Tal vez el torpe labio  
Que sediento de amor selló su frente,  
Al mirarla cruzar, le da un agravio  
Y la insulta y la mofa torpemente.

Deja que el poderoso  
Oprima al inocente sin fortuna,  
Mientras el desvalido sin reposo  
Llora al fulgor de la callada Luna.

Y deja que su canto  
A orgulloso señor mande el poeta,  
Besando humilde la orla de su manto,  
Y á su capricho la cerviz sujeta.

Que yo que nací libre  
Y libre soy como los ráudos vientos,  
Quiero que mi arpa sonora vibre  
Solo porque tú escuches sus acentos.

A tí quiero cantarte,  
A tí que eres mi gloria y mi consuelo;  
Quiero contarle al mundo que adorarte  
Es mi ventura, mi ilusion, mi anhelo.

No espero que la gloria  
Ponga un laurel sobre mi triste tumba,  
Que acabará conmigo mi memoria  
Cuando cediendo á mi dolor sucumba.

Que si aspiré en un día  
A merecer el lauro de poeta,  
Era porque en tus sienes, vida mía,  
Deseaba colocarlo el alma inquieta.

Del campo de esmeralda  
Tú cortarás las flores, cariñosa  
Tejiendo de ciprés una guirnalda  
Que ofrecerás sobre mi triste losa.

Mas huyamos del mundo,  
Crucemos el desierto y la llanura;  
Del solitario bosque en lo profundo  
Yo te hablaré de mi sin par ternura.

Ven; allí sosegados  
Al pié del fresno que los vientos mecen  
Verémos los arroyos plateados  
Que entre césped y flores se adormecen.

Pondré en tus trenzas bellas,  
Guirnalda de laurel y sensitivas,  
Porque desmayes de emoción, cual ellas,  
En cada beso que de amor recibas.

---

Y en deliquios amantes  
En mi tierno laúd con cuerdas de oro,  
Al contemplar tus ojos centellantes,  
Mil trovas te daré, porque te adoro.

¿No escuchas mi reclamo?  
¿Por qué no llegas á calmar mi pena?  
¿No escuchas ¡ay! que con afán te llamo  
Y que mi tierna voz el aura llena?

No puedes, á mi acento  
Venir á consolarme, ¡horrible suerte!  
Puedo llorar y amarte en mi tormento;  
Pero el hado fatal me niega verte.

Mas nuestro amor es puro  
Y tu recuerdo mi martirio calma;  
Seca tu llanto, espera en el futuro,  
Que eterno es nuestro amor, porque es del alma.



## A UN NIÑO.

---

No huyas, ángel, de mí, que si mi frente  
Con su penosa palidez te asusta,  
Es que rebosa por mi faz adusta  
La hiel del corazon.

Ven y no temas, con pasion te adoro;  
Suspéndete risueño en mis rodillas,  
Quiero escuchar tus pláticas sencillas  
Que calman mi afliccion.

¡Oh! cuánto me enajena y me estasia  
Mirar tan pura tu serena frente,  
Y escuchar en tu labio balbuciente  
Frasas de paz y amor?  
Quieres contar tus sueños de ventura,  
Y la palabra y la razon te falta;  
Mas en tu mente la inocencia esmalta  
Tu sueño encantador.

¡Oh si las horas detener pudiera,  
Hermoso niño, de la tez de rosa!  
Rodara tu existencia deliciosa  
En un placer sin fin.  
Porque no sabes, candoroso niño,  
Que cada sol que el horizonte dora,  
Una fragante flor roba á tu aurora  
Y á tu bello jardín.

¡Oh! cuán dichoso fueras si rodara  
Tu dulce vida en la divina infancia.  
Venturoso y feliz con tu ignorancia.  
Que ignorar es vivir.  
Mas cuando el tiempo es su invariable curso  
Lleve en sus alas destrozado el velo,  
¿Qué quedará á tu divino cielo  
De oro, grana y zafir?

¡Ay! lo que queda de la luz del día  
Cuando la negra noche el mundo huella,  
El trémulo fulgor de alguna estrella  
Que el sol iluminó.  
Así en el alma, del placer perdido  
Queda tan solo la infeliz historia  
Y del negro pasado una memoria  
Que el corazón guardó.

Ese animado mundo que á tu vista  
Se estiende cual divino panorama,  
Es un mar borrascoso donde brama  
Eterna tempestad.

Nunca la calma desplegó sus alas  
Sobre su ola furiosa que bramando,  
Una generacion y otra arrastrando  
Hundió en la eternidad!

Y esos hombres que miras agitarse,  
Unos con otros con furor se dañan;  
Y cuando te hablan de virtud te engañan;  
Su dios es la ambicion.

Que por llenar su pertinaz deseo  
Se humillan al poder humildemente,  
Y ostentan miserables en su frente,  
Deshonor y baldon....

Esas mugeres puras, inocentes,  
Que ocultan sus encantos pudorosas,  
Ostentando en sus sienes candorosas  
Diademas de virtud,  
Tal vez abrigan en el blanco seno  
Almas henchidas de pasion impura,  
Y cambiau por el oro su ternura,  
Belleza y juventud....

Pero ¡ay! se nublan tus divinos ojos  
Al escuchar mi acento dolorido,  
Aunque inocente tú, no has comprendido  
Lo que el labio vertió.  
¡Ojalá, niño, que jamas comprendas  
Lo que en vano explicarte ora quisiera:  
Pero no es tiempo, que amargarte fuera  
Tus horas de ilusion.

Corre por los jardines y las flores  
En pos de la pintada mariposa,  
Que en el seno se mece de una rosa  
Libando su licor.  
Respira el aura de los blancos lirios,  
Calma tu sed en la agua cristalina,  
Y mira allí tu imágen peregrina  
Con infantil candor.

Y despues sorprendido por el canto  
De alguna ave que canta su ventura  
Corre sobre la alfombra de verdura  
Siguiendo al colorin.  
Y cuando ya rendido y fatigado  
Busques la sombra por hallar reposo,  
Lo hallarás en mi seno cariñoso,  
Mi lindo querubin.

Y si apacible te brindare el sueño  
Imàgenes risueñas y embelesos,  
Yo cerraré tus ojos con mis besos,  
Besos de puro amor.  
Y remeciendo tu inocente cuna,  
Solo con mi dolor y mis quebrantos,  
Te arrullarán mis doloridos cantos,  
Cantos del trovador.

---

## ACUERDATE DE MI.

---

Del sol siguiendo la fulgente huella,  
Corre la triste Luna enamorada,  
Y él dándole clemente una mirada,  
Ilumina su faz.  
Pero en distintas órbitas girando  
No pueden confundirse, y sus amores  
Lloran regando las fragantes flores  
Con làgrimas de paz.

Así yo vago en mi constante giro,  
Siguiendo desolado tu hermosura,  
Sin mas consuelo en mi tenaz tristura  
    Que un recuerdo de amor.  
Porque en el valle de la triste vida  
Opuestas sendas nos marcó la suerte;  
Por eso el corazón lánguido vierte  
    Lágrimas de dolor.

Ya nada espero; en el futuro triste  
Nada mi vista de ventura alcanza;  
Si ajada está la flor de la esperanza,  
    ¿Qué queda al corazón?  
¿No sientes ya que el alma desolada,  
Insensible y sin fé vaga perdida?  
¿Y qué es para el mortal la triste vida  
    Sin fuego ni ilusión?

¿Qué importa que el Abril vista de flores  
El ameno vergel y la pradera,  
Y perfumen el aura pasajera  
    Con su divino olor?  
¿Qué importa que las aves y las fuentes  
Alcen alegres su murmullo tierno,  
Si para mí la vida es un invierno  
    Sin una sola flor?

¿Qué importa que en confuso torbellino  
Se agite el mundo con sus bellas galas,  
Si ya sobre mi sien tendió sus alas

El ángel del dolor?

Miro en torno de mí girar hermosas  
Vírgenes puras de divina frente;  
Mas ya no ecshala el corazon doliente  
Ni un suspiro de amor.

Que en medio de esos grupos seductores  
Solo tu imágen celestial descuella  
Como en la noche solitaria estrella

Que la niebla rompió.

Tú solo imperas en la mente mía  
Y eterna tu memoria está en el alma,  
Como en el triste erial, sola una palma,  
Que en la arena brotó.

Desde que el turbion de las horribles penas  
Vino á tronchar de mi ilusion las flores,  
Cuando quise cantarte mis amores

Lamentos ecshalé.

Y ora que triste en mi dolor profundo  
Mis tristes versos con mi amor te envío,  
En vez de algun consuelo, dueño mío,  
Tu angustia aumentaré.

¿Mas cómo quieres que el herido cisne  
Que llora à su perdida compañera,  
Alce del lago en la feraz ribera.

Mas cantos de placer?  
Triste y huyendo del vergel florido  
Entre el ramage llorará à sus solas,  
Hasta que el lago entre sus mansas olas  
Lo mire perecer.

Así yo, Leila, en la distancia corta  
Que de mi senda á mi sepulcro sigo,  
Cual ave vagabunda y sin abrigo  
Gimiendo siempre iré.

Y si llegaren hasta tí los ayes  
Que el ama triste en su martirio lanza,  
Reanima tú la flor de mi esperanza,  
Devuélveme la fé.

Acaso tú que en mi escabrosa vía  
Abriste en otra vez senda florida,  
Vuelvas al alma la ilusion perdida,  
Porque tanto lloró.

¡Oh si tornaran las divinas horas  
Que un tiempo al cielo concedernos plugo!  
¿Mas quién detiene el hacha del verdugo  
Que la sentencia oyó...?



Funesto siempre nuestro cruel destino,  
Marcó ya, Leila, nuestra fiera suerte;  
Mas al tocar las puertas de la muerte  
Me acordaré de tí:  
Y tú que tierna comprendiste siempre  
Este amor celestial, puro, divino,  
Do quiera que te arrastre tu destino  
*Acuérdate de mí.*

---

## SUSPIRO.

---

¿Dónde tan raudo vas, suspiro mío?  
No intentes en tu vuelo  
Llegar amante á la muger que adoro;  
¡Ay! fuera inútil tu amoroso anhelo....  
Cuando mi triste corazon padece  
Y por la ausencia de mi amante lloro,  
Tú cual fiel mensajero

Vuelas por revelar mi tormento;  
Mas tu alígero curso,  
Sin llegar á mi bien, detiene el viento.  
Brisas que tan ligeras  
En la noche sombría  
Con amorosos besos  
Las flores adormís en las praderas,  
Vuestras alas plegad, y entre azucenas  
Descansad un instante,  
Mientras vuela á mi amada este suspiro  
A revelar mi mis amargas penas....  
Porque tímido el labio  
Jamás revelará la ardiente llama  
Que á mi oprimido corazon inflama.  
Ama en secreto siempre  
Y no digas tu amor, corazon mío....  
Mas ¡ay! mis ojos y mi afan ardiente  
Indiscretos tal vez ya revelaron  
Lo que ocultaba el ánima doliente.  
¿Por qué este nuevo ardor? porque en mis venas  
Vuelve á correr el fuego del martirio,  
Y las pasadas penas  
Llego á olvidar si en mi ilusion contemplo  
A la muger que adoro con delirio....  
¿Es que bondosa se trocó mi estrella;  
Y un ángel me forjó la fantasía?

¡Ay! no; que es realidad; dejó su cielo  
Por dar al alma perennal consuelo.  
Quiero amarla con ciega idolatría,  
¿Por qué no la he de amar siendo tan bella?  
Ora tal vez sus virginales ojos  
Fija en el alto cielo,  
Y no encontrando á su dolor consuelo,  
En el silencio y soledad sombría  
Algun suspiro de su amor me envía.  
O creyendo en su sueño  
Mirar la imágen de su dulce dueño,  
Mi nombre cariñosa,  
Pronuncia balbuciente,  
Y sus trémulos brazos  
Tiende y me busca, y en su empeño vano  
Entre la densa sombra,  
Piensa estrechar mi mano.  
Luego me acerca á su ardoroso seno,  
Y un ósculo de amor sella en mi frente.  
Siente latir mi pecho,  
Despierta . . . . y tristemente  
Al encontrarse sola  
Se hunde llorando en el mullido lecho . . . .  
Luego me manda un lãnguideo suspiro;  
Mas ¡ay! que el raudó viento  
El suspiro feliz bebe sediento.

---

¡Oh! brisas pasajeras  
Que en la noche callada  
Las flores adormis en las praderas,  
Vuestras alas plegad entre azucenas,  
Suspended vuestro giro,  
Mientras llega à mi hermosa este suspiro  
Que le revela mis amargas penas.

---

## LA CAIDA DE LA TARDE.

---

Cándida virgen de los lindos ojos,  
Ora que espira la tranquila tarde  
Juntos mirémos alejarse el día,  
Ven á mi lado.

¡Ay! si supieras, adorada niña,  
Cuánto me es grata tu feliz presencia,  
Cuán dulces corren las fugaces horas  
Siempre á tu lado!

Bella te miro en la callada noche,  
Cuando la Luna en el zenit fulgura,  
Y cuando baña con sus rayos tibios  
Valles y montes.

Ven, olvidémos el pasado triste,  
Quiero que olvides tus amargas penas,  
Como yo olvido mi contraria suerte  
Viendo tus ojos.

Ven, porque te amo con firmeza grata;  
Ven, en tu frente ceñiré mi lauro;  
Dime que dulces te serán mis trovas,  
Dime que me amas.

¿Oyes cuál gime el murmurante arroyo  
Sobre la alfombra del vergel florido?  
¿Oyes al aura que doliente esparce  
Flébiles notas?

¿Oyes cuál trinan las parleras aves  
Entre las flores que su cáliz cierran,  
Mientras en el bosque inconsolable llora  
Tórtola viuda?

Ese murmullo que los vientos llevan  
Es la plegaria de natura amante;  
Ven, que tu acento se confunda dulce  
A esos rumores.

¡Ay! en la aurora de mi vida grata  
Bello fué el astro que alumbró mi senda;  
Mas al perderse entre celajes densos  
Pálido y yerto,

Débil su lampo iluminó el futuro,  
Hondos pesares á la mente agitan,  
Y los recuerdos del pasado vierten  
Hiel en mi pecho.

Bálsamo quise derramar en mi alma,  
Goces buscando con ardiente anhelo,  
Y en mi camino te encontré, dichoso,  
Cándida vírgen.

Sobre la alfombra que nos presta el césped,  
Solos mirèmos avanzar la noche,  
Viendo las nubes con sus mil colores  
Leves cruzando.

Mira: divinas, de escarlata y oro,  
Mil nubes cruzan el inmenso cielo,  
Y en el ocaso en confusion se agrupan  
Montes formando.

Buscan ansiosas la postrer mirada  
Del astro ardiente, y con amor le forman  
Tienda flotante de purpúreas gasas  
Que ornan su lecho.

Pálida en tanto se divisa apenas  
Trémula estrella en el zenit prendida,  
Que humilde aguarda la callada noche  
Sombra anhelando.

Todo reposa; la natura amante  
Dulce se aduerme entre la negra sombra;  
Solo yo, hermosa, sin dejar tu lado,  
Canto y te admiro.

Voy á dejarte; de tu lado ausente,  
Cántiga triste entonará mi lira;  
Mas cuando vaya á declinar la tarde,  
¡Ay! no me olvides.

---

## A UN CANARIO.

---

No llores, no; si dolorido ecshalas  
Por conmovirme tu divino acento,  
Calla, que el alma destrozarse siento  
Cuando tu voz á mi gemido igualas.

Si anhelas del Abril las bellas galas,  
Y libre atravesar el manso viento,  
Te herirá el cazador, y en tu tormento  
En vano ansioso agitarás las alas.

Sé tú mi compañero de dolores,  
Si en mis pesares compasion te inspiro,  
Uniendo su cantar dos trovadores;

Y si antes yo con mi dolor espiro,  
Lleva al dueño infeliz de mis amores  
Mi último adios y mi postrer suspiro.

---



## LAGRIMAS.

---

Ven, niña, ven; en el opaco cielo  
Mirá cuán pura apareció la luna;  
En el valle, en la selva, en la laguna  
Vierte su luz de perennal consuelo.

Ven, de tí aparta el pesaroso velo  
Que empañando tu rostro me importuna;  
En tu faz tan hermosa mal se aduna  
Esa sombra fatídica de duelo.

Sé que en silencio tu penar devoras  
Y que tu tierno corazón herido,  
En martirio feroz pasa las horas:

Yo también como tú, sufro oprimido,  
Ven y á tu lado lloraré, si lloras,  
De esa Luna al fulgor, el bien perdido.

---

## LA PRIMAVERA.

---

Vuelve otra vez, hermosa Primavera,  
Con tus aves, tus fuentes y tus flores,  
Con tu diáfana luz, con los fulgores,  
De tu espléndido sol que reverbera.

Anhelante te aguarda en la pradera  
Para gozar sus cándidos amores,  
La zagala feliz, que en tus ardores  
Se aduerme al pié de la gentil palmera.

Todo renace en tí; tras el Invierno  
Vuelve á correr la fuente adormecida,  
Y el ave á repetir su canto tierno.

Mas ¡ay! que para el alma adolorida  
El tormento cruel es siempre eterno  
Si un desengaño envenenó la vida.

---

## A UNA FUENTE.

---

Plácida corre sonora fuente,  
Bañando amante la feráz campiña,  
Y retraten tus linfas de la viña  
El dulce fruto y el verdor luciente.

Festiva en tus orillas apaciente  
Blancas ovejas, mi preciosa niña,  
Y el bello Abril con amaranto ciña  
Los arbustos que besa tu corriente.

Y si Elmira al murmurio de tus ondas  
Se aduerme al pié del abedúl frondoso  
Pronunciando mi nombre, no respondas,

Repite solo mi cantar penoso;  
Y si refresca en tí sus trenzas blondas,  
Guàrdame en tu cristal su rostro hermoso.

---

---

## HORAS DE AMOR.

---

Dulces horas de paz, lánguidas horas  
Las que cruzais al fenecer la tarde,  
Cuando en lecho de nubes voladoras  
Ya el astro de la luz apenas arde,

¿Por qué tanto tardais? con qué cariño  
Vuestra venida desde el alba espero,  
¡Oh cuanto me halágameis desde niño!  
¿Por qué tarda tu luz, lindo lucero?

No amo el ardiente sol, vengan las gasas  
Con que la tarde en su quietud se vela  
¡Oh crepúsculo hermoso! cuando pasas  
Mi alma tu curso detener anhela.

Calma tierna y feliz, dulces delirios  
Que me ofreceis imágenes hermosas,  
Campos bordados de jazmín y lirios  
Con fuentes y cascadas sonoras;

Aquí quiero aguardar á que la noche  
Su oscuro manto en la llanura estienda,  
Bañando en perlas de la flor el broche  
O al ave errante que las auras hienda.

Aquí quiero aguardar, dulce armonía  
Me dé la fuente en su murmurio triste,  
Y esos rumores que al morir el día  
Alzan los bosques que la sombra viste.

Y del remero la canción sencilla  
Que á par se escucha del sonar el agua.  
Cuando vogando en la frondosa orilla  
Hace tocar su alígera piragüa.

Y ese tan dulce querellar del viento  
Que cuando débil en las ramas gira,  
Finge de un niño que lloró el lamento,  
O el ¡ay! de un ángel que de amor suspira.

Ven, dulce dueño á respirar la brisa  
Que olor derrama de jazmin y nardo,  
¿No oyes el eco que responde "Elisa"  
Al son amante de tu dulce bardo?

Verme parece entre la luz hermosa  
Que alta la Luna sobre el bosque lanza,  
Tu imagen cual la imagen de una diosa,  
Linda vision de amor y de esperanza.

Sí, yo te he visto aparecer radiante  
Como la luz de misteriosa estrella,  
Y ciego, enamorado, palpitante  
Seguí afanoso tu fulgente huella.

Cercada de magnífica aureola,  
Tu blonda cabellera se mecía,  
Y en medio del silencio tu voz sola  
Sonaba con dulcísima armonía.

Y tan llena de amor cual de belleza  
Fijos en mí tus ojos con ternura,  
"Vengo á calmar, dijiste, tu tristeza,  
Tú eres mi ángel de paz y de ventura."

Y así diciendo, en mi abatida frente  
Sentí tu beso y al abrir mis ojos,  
Ay! solitario me encontré y doliente  
En un desierto entre zarzal y abrojos . . . .

¿No es cierto, dime, que vendrás un día?  
¿Tal vez ahora al declinar la tarde?  
Tengo mucho que hablarte, vida mía,  
No hagas que en vano en mi inquietud aguarde.

Ven; si explicarte cariñoso hablando  
Lo que me dicta mi pasión no acierto,  
En las páginas tristes vé mirando  
De mi amoroso corazón abierto.

## MUERTE DE AQUILES.

---

Con el cuitado Priamo, Palixena,  
Mas linda con el llanto y la congoja,  
De Aquiles à los piés triste se arroja  
Y á Héctor demanda en su profunda pena.

El cadáver del héroe allá en la arena  
Yace bañado con su sangre roja,  
La vírgen con sus lágrimas lo moja  
Y de ósculos de amor tambien lo llena.

Enamorado el hijo de Peleo  
Jura ser de la bella tierno esposo  
Y hace encender la antorcha de Himeneo.

Ya marchaba al altar, cuando alevoso  
Pàris que abriga bárbaro deseo,  
Le da muerte á traicion y huye medroso.

---

---

## HUIDA DE ENEAS.

---

Teñida en sangre la guerrera malla,  
Rendido del fugor de las peleas,  
Lloraba desolado el triste Eneas  
Sobre el derruido templo y la muralla.

“¿Así cuitado entre feroz canalla  
Será que al padre con cadenas veas,  
Y al hijo y á la esposa entre las teas  
Que hacen arder el campo de batalla....”

Esto dijo una voz: alza el troyano  
La descompuesta faz, busca á la esposa,  
A Ascanio llama, al tembloroso anciano

Sobre sus hombros fatigados posa,  
Y al huir con los penates en la mano  
Aun mira à la que fué, Troya la hermosa.

---



# EPIGRAMA.

---

(Traducción de J. B. Rousseau.)

Ya á descender cercano  
A la mansion oscura y tenebrosa,  
Divisaba á Caron sobre su barca,  
Cuando de Laura hermosa  
Un amoroso beso  
Me vuelve el alma, y á la fiera Parca  
Su víctima le roba; de su libro  
Eaco borra mi nombre,  
Y el Barquero por la onda solo pasa.  
—¿Solo? Miento, que mi alma  
Cruzó tambien sin calma  
El negro y triste lago;  
Mas mi Laura querida  
En mis venas vertió, con aquel beso,  
Parte de su alma, que me da la vida.

---

# EPIGRAMA.

---

(Traduccion de J. B. Rousseau.)

El alevoso amor, robóle un dia  
A Vénus bella, su amorosa madre,  
Cierta alhaja apreciada  
Por regalarla á Psiquis su adorada;  
Luego á los lindos ojos,  
De aquella á quien adora el alma mia,  
Se dirigió atrevido  
Creyendo estar allí bien escondido.  
Entonces yo le dije:  
"Mírate, mal guardado, ladroncillo,  
Otra guarida busca;  
La de algun corazon es mas secreta:"  
Cierto, me dijo, amigo; agradecido  
Al buen consejo que quisiste darme,  
En el tuyo por fin quiero ocultarme.

---

## HORAS DE CALMA.

---

Ven, dulce niña mía,  
Ven, y del bosque en la profunda calma  
Gocèmos de feliz melancolía  
Bajo la sombra de robusta palma.

Las presurosas horas,  
Cuánto es dulce pasar, del mundo huyendo,  
En calma y soledad halagadoras,  
El tiempo ya pasado recorriendo.

Ven, que feraz natura  
Nos brinda á meditar; del sol la llama  
Abrasa con su fuego la verdura,  
Ven, descansémos en la fresca grama.

De otro tiempo dichoso  
Evocarémos la feliz memoria,  
No turbaré tu cándido reposo  
De mis pesares con la triste historia.

Si te place, bien mío,  
Cuentos te contaré de peregrinos,  
Que conchas cogen del sagrado río,  
Y escuchan con placer los campesinos.

Cómo solos y errantes  
Los desiertos terríficos cruzaban,  
Y al márgen del Cedron unos instantes  
Del olivo á la sombra reposaban.

O la divina historia  
De un santo Nazareno sin segundo,  
Que siendo rey abandonó su gloria  
Y vino humilde á redimir al mundo.

De errantes trovadores  
Las siempre lamentables aventuras,  
Que hallaban adormidas entre flores  
Sílfides hechiceras y hermosuras.

Las fiestas y torneos  
De andantes y amorosos caballeros,  
En sus bellos festines y recreos,  
Tan diestros en la lid cuanto ligeros.

Las zambras de los moros  
Que entre lindos aromas, luz y flores,  
Niñas que son por su beldad tesoro  
Guardan en el harem de los amores.

Como París troyano  
De Helesponto cruzó la mar serena,  
Robando allà en Esparta, al soberano,  
A la tan bella cual liviana Elena.

Y como tristemente  
Al ver de sus legiones el estrago,  
Lloraba con dolor, Màrio el valiente,  
Sobre las tristes ruinas de Cartago.

Y tambien los pesares  
Del gran cantor de Smirna y sus dolores,  
Cuando pobre y errante sus cantares  
Regalaba en su choza á los pastores.

Y de la patria mía  
No la vergüenza y corrupcion presente,  
Sino la libertad que gozó un día  
Cuando de gloria coronó su frente.

Quando con dura mano  
Y fiera audacia el Tlaxcalteca fuerte  
Gritando libertad, entre el hispano  
Desafiaba feroz la cruda muerte.

Mas ¡ay! de tanta gloria,  
De época tan feliz cual desgraciada,  
Esa página bella en nuestra historia  
Con sangre y con baldon está manchada.

Oh, niña! denso velo  
Del ya perdido bien cubra la escena;  
Mal viene que te cuente de este suelo  
La tempestad que sin descanso truena.

—Ven, pues, ¡oh dulce niña!  
Y léjos de la corte y en la calma,  
Admirémos el cielo y la campiña  
Aquí, á la sombra de la erguida palma.

Y puesto que te agrada  
De mi lira sonora la armonía,  
Solos cantando en soledad callada,  
Gocémos de feliz melancolía.

Cuando la tarde llegue  
Y aparezca el crepúsculo dudoso,  
Y ya la noche su crespon despliegue  
Sueños brindando y celestial reposo;

Bajo tu humilde techo  
De las nocturnas brisas al murmullo,  
Cerca estaré de tu inocente lecho  
Dándote blando, seductor arrullo.

Y con dulce embeleso  
Te cantaré calmando tus enojos,  
Hasta que el sueño con amante beso  
Llegue á cerrar tus celestiales ojos.

# INVOCACION.

---

(Traduccion de Lamartine.)

¡Oh! tú que apareciste ante mi vista  
De este infelice mundo en el desierto,  
Habitante del cielo y pasagera  
En estos sitios de dolor y llanto!  
Tú que hiciste brillar ante mis ojos  
De amor puro y feliz dulce destello;  
Preséntate á mi vista sorprendida  
Sin velo misterioso y me revela  
Cuál es tu país, tu nombre y tu destino!  
¿Sobre la tierra se meció tu cuna,  
O no eres mas que un soplo del Eterno?  
¿Volveràs á mirar, tal vez mañana,  
La eterna luz de la region eterna?  
¿O en aquestos lugares de destierro  
Y duelos y miserias y tormentos  
Proseguir debes tu infeliz camino?

Ah! sí, cualquiera que tu nombre sea,  
Tu destino y tu patria, hija del suelo  
O de la santa célica morada,  
Déjame que te ofrezca miéntras viva  
O mi culto, ó mi amor!

Y si tú debes

Entre nosotros proseguir tu curso,  
Sé mi constante apoyo, sé mi guía;  
Y permite, por fin, que en todas partes  
De tus piés, con amor, bese la huella.  
Mas ¡ay! si has de volar, y de mis ojos  
Hermana de los ángeles, te apartas  
Y te remontas á morar con ellos,  
Después de haberme amado algunos días  
Sobre la tierra miserable y triste,  
De mí te acuerda en tu divino cielo!



## EL SULTAN.

---

(TRADUCCION DE VICTOR HUGO.)

A Rosa la granadina,  
Que siempre retoza y trina,  
Dijo un dia su señor:  
—Ah! yo diera sin dolor,  
Mi gran reino por Medina  
Y Medina por tu amor.  
—Hazte cristiano, rey mío,  
Porque es prohibido estravío,  
El placer que se ha buscado  
Con un turco enamorado;  
Temo ese crimen impío  
Porque es horrible pecado!  
—Por esas perlas que el cuello  
Te adornan, niña, tan bello  
Como la espuma del mar,  
Gusto te daré, si usar  
Me dejas, cual sacro sello,  
Por rosario tu collar.

A LA SEÑORA. M<sup>ra</sup>

ENVIANDOLE ALGUNOS VERSOS.

---

~~~~~  
Torget me nont.  
~~~~~

Estos del alma lánguidos cantares  
Que con las flores de amistad te envío,  
En horas de placer ó de pesares  
Brotaron con ardor del labio mío.

Tal vez en ellos hallarás, señora,  
En vez de rosas y jazmin, abrojos . . . .  
Destellos son de mi risueña aurora,  
Làgrimas tristes de mis tristes ojos.

No encontrarás en mi sencillo verso  
La voz sublime de britanos bardos,  
Fatal el soplo del destino adverso  
Meció mi cuna entre punzantes cardos.

No busques, no, la poderosa lira  
Del triste Byron por la duda herido,  
Ni al dulcísimo Milton que suspira  
Por las delicias del Eden perdido.

De los bosques de América á la sombra,  
Vagando à las orillas de sus ríos,  
Sobre la grama de su verde alfombra  
Ensayé en la niñez los cantos míos.

Sus selvas, sus cascadas y sus fuentes,  
De sus volcanes los profundos huecos,  
Alguna vez prestáronme clementes  
Dulces rumores ó siniestros ecos.

Canté primero en años juveniles  
El solo amor que mi ilusion formaba;  
Despues, pájaro errante en los pensiles  
Anhelando cantar solo lloraba.

Amar y padecer fué mi destino,  
Y como cisne sin consorte y triste,  
Audaz luchando con mi fiero sino,  
Sollozando de amor siempre me viste.

Y pues mis cantos escuchar deseas  
Tú à quien tambien la inspiracion inflama,  
Cuando estas líneas cariñosa veas  
Canta, y consuelo sobre mí derrama.

Tal vez mañana de mi patria ausente,  
Por la orilla del Támesis sombrío  
Pensativa vagando, por tu mente  
Cruzaré de amistad recuerdo mío.

Recuerda entònces las tranquilas horas  
Que cabe el fuego y en tu hogar amigo,  
Pasábamos las noches seductoras,  
¡Horas de paz que sin cesar bendigo!

Del valle amado en que rodó tu cuna,  
Ora las tradiciones me contabas,  
O al recordar tus horas de fortuna,  
De sentimiento y de emociòn llorabas.

Oh! cuántas veces por tu rostro hermoso  
Una furtiva lágrima rodaba,  
Cuando tu corazon tierno y fogoso  
De otra edad el amor bello pintaba.

Tú viste à la fortuna el rostro airado  
En tu infantil edad triste y llorosa,  
Pura y tan linda te oprimió el cuidado,  
Y creciste infeliz al par que hermosa.

Mas hoy eres feliz; esa fortuna  
Con frescas flores tu camino riega,  
Y cada hora al pasar una tras una  
En delicia mayor tu pecho anega.

¡Oh sé feliz! cuánto la adversa suerte  
 Darme pudiera de pesar y duelo,  
 Contento sufriré si alcanzo à verte  
 Siempre risueña en el amargo suelo.

Oye mis cantos, de mi vida flores  
 Son esos versos que á mi lira pides;  
 Si compasion te inspiran mis dolores,  
 En tu felicidad *nunca me olvidas.*



## ¡QUE YA NO TE AMO!



¡Que ya no te amo! pues á quién amara  
*Desde la flor de mis risueños dias?*

¿No fuiste la primera que inspirara  
 A mi dulce laúd sus armonías?

¡Que ya no te amo! y mis opacos ojos  
 Si ven tus ojos anublados, lloran?

¿No los ves inclinarse en tus enojos?  
 Es que tu amor y tu piedad imploran.

¡Que ya no te amo! A la pradera hermosa,  
Al aura y á la fuente y á las flores,  
Pregunta si en mi trova lagrimosa  
No escucharon tu nombre y tus amores.

¡Que ya no te amo! y al sentir tus lábios  
Sobre mi triste y marchitada frente,  
Olvidé de la suerte los agravios,  
Sintiendo el corazon latir ardiente.

¡Que ya no te amo! que placer y encanto  
Ya no me brindan tus caricias tiernas;  
Lo que me agobia, mi adorada, tanto  
Es, que esas horas ¡ay! no son eternas....

¡Que ya no te amo! cuando fiel y amante  
Me estrechas en tu seno con ternura,  
Junto al tuyo agitado y palpitante  
¿No oyes latir mi pecho de ventura?

¡Que no te amo, mi bien! cuando tu mano  
En tiernas líneas tu pensar espese,  
Díme que *te amo* con amor que en vano  
Si ausencia oprime con la ausencia crece.

Dime que te amo, y que traidores zelos  
Nunca ya empañan tus divinos ojos,  
Mira que son mis fulgurantes cielos.  
Que no me causen inquietud y enojos.

No vuelva à ver en sus pupilas bellas  
 Cristal amargo de penoso lloro,  
 La luz me diga de tus dos estrellas  
 “Ay! tú me adoras como yo te adoro.”

---

## SONETO.

---

Vuelvo á estrecharte en mi amoroso seno,  
 Tú á quien tanto lloré triste y ausente,  
 ¿Por qué está ajada tu divina frente,  
 Turbado el cielo que adoré sereno?

¿Creeràa tal vez, que de tu amor ageno,  
 Otra muger me cautivó, y ardiente  
 Curó mi herida, y derramó inclemente  
 Sobre tu seno el matador veneno?

No, hermosa, no; junto á tus piés de hinojos  
 Mírame suplicante como un día  
 Borrando con mis besos tus enojos.

¿No es verdad que no dudas, vida mía?  
 Dímelo por piedad, y que en tus ojos  
 Mire el amor que mi ventura hacía.

## AMOR TIRANO.

---

Medio oculto en el seno de mi hermosa,  
Abrazado á su cuello te mecías,  
Y entre sus blondos rizos te escondías  
Mirándome con risa maliciosa.

Besando sus mejillas cual la rosa,  
Yo te envidiaba al ver cuanto podías,  
Y queriendo calmar las ansias mías,  
Así te dije con la voz llorosa:

—“Ven un momento à mí, niño inocente,  
Y en cambio te daré de cada beso  
Un suspirar del corazon ardiente.”

Accediste à mi voz, y cuando preso  
Me viste ya bajo tú férrea mano,  
¡Quién lo creyera, amor, fuiste un tirano!

---



## AMOR AUSENTE.

---

Ingrato niño Amor, que en las fugaces  
Horas de dicha y juventud florida,  
Al mirarte vagar, tierna guarida  
Te dí en mi corazon que ora deshaces.

¡Ay! ¿por qué huyes de mí? Si te complaces  
En desgarrar la dolorosa herida,  
¿Por qué, menos cruel, la triste vida  
Que pierda de dolor, niño, no haces?"

Así clamaba yo pálido y triste,  
Cuando amor, que á mi mal era presente,  
Sufre, me dijo, pues tu mal quisiste;

Tirano me llamaste, é inclemente  
Hoy fiero te castigo, pues no ecsiste  
Pena mas dura, que el amor ausente.

---

PLEGARIA

A MARIA.

---

Aquí estoy, Madre, ante tus piés de hinojos,  
Llena de angustia y destrozada el alma,  
Están cansados de llorar mis ojos  
Y el corazon sin ilusion ni calma.  
En mi desierto de dolor y abrojos  
Sé tú del triste bienhechora palma,  
A cuya sombra el peregrino errante  
Halle de dulce paz, un solo instante.

Perdon, perdon, si mi atrevido acento  
A tí dirijo, celestial María,  
Y llena el alma de mortal tormento  
Te pido proteccion, ¡oh Madre mía!  
Tú que comprendes el dolor que siento,  
Calma algun tanto mi dolencia impía,  
Y dame un rayo de eternal consuelo  
Que dulce enjugue mi raudal de duelo.

Tambien tu frente virginal se inclina  
Ajada ya por tu mortal martirio,  
Cual místico desfallece en la colina  
Marchito por el sol el blanco lirio.  
Al contemplar tu imágen peregrina,  
Oh! cuánto calma mi tenaz delirio,  
Y al ver el llanto que tu rostro baña  
Lágrima ardiente mi pupila empaña.

Ay! yo comprendo tu profunda pena,  
Blanca paloma que tendiendo el vuelo,  
Fuiste á la orilla del Cedron, amena,  
A alzar arrullos de dolor y duelo.  
Miraste del Jordan la agua serena,  
Buscaste á Nazareth con dulce anhelo,  
Y al fin tu vista se fijó nublada  
Del Gólgota en la cima ensangrentada....

Y cada triste sitio te traía  
Un recuerdo cruel á la memoria,  
Cada recuerdo de dolor abría  
Una página triste de tu historia.  
Entonce ¡oh Dios! tu corazon gemía,  
Y al ver del mundo la infeliz escoria,  
Al que morir por el mortal le plugo,  
Demandabas perdon para el verdugo.

Por eso siempre al despuntar el día  
Vengo á ofrecerte perfumadas flores,  
Y postrado á tus plantas, Madre mía,  
Te cuento sollozando mis dolores.  
Por eso en medio de la noche umbría,  
O de la blanca Luna á los fulgores,  
Para calmar mi pena y mis enojos,  
Tristes te buscan mis opacos ojos.

Tú de los tristes celestial consuelo,  
Tú que sufriste porque amaste tanto,  
Mi pié dirige en el variable suelo,  
Regado siempre con amargo llanto.  
Mándame un rayo desde el alto cielo  
De tu divina luz, y mi quebranto  
Huya del alma, como niebla fría  
Que se disipa al despuntar el día.

¿A quién, Señora, tornará sus ojos  
El que en el mar de la penosa vida,  
Juguete de la suerte y sus antojos  
Mira su barca zozobrar perdida?  
Cuando afligido y á tus piés de hinojos  
Te ofrezco el alma de sufrir rendida,  
¡Oh qué consuelo celestial derrama  
De religion la sacrosanta llama!

Y de escucharme habrás, Virgen María,  
Yo, á quien el mundo en torbellino impuro  
Arrastró en su furor, y duda impía  
Puso á sus creencias formidable muro?  
Querrás mi noche lúgubre y sombría  
Hoy alumbrar con tu destello puro?  
Por qué no me has de oír, si eres clemente,  
Vergel de amores y de gracias fuente!

No quiero ya las terrenales galas:  
¿Qué me dejaron el amor y gloria?....  
Ave infelice al desplegar mis alas,  
Faltòme fuerza y descendí á la escoria.  
Tú, cuyo aliento celestial que ecshalas,  
Brisa es divina; de mi antigua historia  
La luz apaga, y el oscuro olvido  
Vuelvá la paz al corazon rendido.

Deja tan solo, cual perdida estrella  
En la estension de tenebroso cielo,  
Aquella imàgen pensativa y bella,  
Sér de mi vida, de mi vida anhelo.  
De mi niñez, cual lámpara destella  
Para alumbrar recuerdos de consuelo,  
Aquel mi dulce amor, tierno y sincero,  
Tierno y tan dulce como amor primero.

---

Virgen, perdon, si con profano acento  
Hablarle osé de afectos terrenales,  
Si arrastrado al poder de mi tormento,  
Mezclé tu nombre con mis fieros males,  
Dame para sufrir fuerza y aliento;  
Mi alma se bañe en místicos raudales;  
Dime que si à sufrir vine à este suelo,  
Me espera un porvenir, un Dios, un cielo.

Y siempre, Virgen, al nacer el dia  
Vendré á ofrecerte perfumadas flores,  
Y rendido á tus plantas, Madre mía,  
Te contaré mis ìntimos dolores.  
Cuando la muerte con su mano fría  
Apague de mi vida los fulgores,  
Antes de dar al mundo mis despojos,  
Te buscarán mis empañados ojos.

---

# EL VALLE.

---

*(Traducción de Lamartine.)*

    Mi corazón rendido y aun muerto á la esperanza  
No iré ya con sus votos á importunar la suerte;  
De mi niñez perdida y dulce bienandanza,  
¡Oh valles! dadme asilo para esperar la muerte.

    Hé aquí el sendero estrecho del valle triste, úmbroso:  
Del pié de estos peñascos al bosque complicado  
Que al inclinar sus ramas me da sombra y reposo,  
Do quiera me circunda silencio sosegado.

    Aquí estos dos arroyos corriendo entre verdores,  
Del valle los contornos señalan serpeando;  
Y mezclan un momento sus ondas y rumores,  
Y no léjos sin nombre se pierden murmurando.

    La fuente de mis días cual ellos derramada  
Se deslizó sin ruido, sin nombre y sin tornar:  
Mas, puras son sus ondas, y mi alma fatigada  
Tal vez no ha reflejado un día de gozo y paz.

Sus lechos de frescura, su sombra y su reposo  
Me ligan á la orilla do su cristal se mece;  
Como un niño arrullado por canto cariñoso,  
Al eco de sus aguas mi alma se adormece.

Aquí es donde cercado de un muro de verdura,  
De un horizonte corto que basta á mis desvelos,  
Gusto fijar mis pasos, y solo en la natura  
No oir mas que las ondas, no ver mas que los cielos.

Amé mucho en la vida, he visto y he sentido;  
Vengo á buscar viviendo la calma del Leteo;  
Sed para mí, oh campiñas, orillas del olvido;  
Que olvido solamente es cuanto ya deseo.

Está mi alma en silencio, mi corazon reposa!  
Del mundo el eco triste, al acercarse espira,  
Cual son lejano y débil que en la aura perezosa,  
Llega incierto al oído y tristemente gira.

Veo desde aquí la vida, como tras gasa oscura,  
Velarse entre las sombras del tiempo ya pasado;  
Solo el amor se queda cual colosal figura  
Sobreviviendo sola al sueño disipado.

Reposa ¡oh alma mía! en este último asilo,  
Cual el feliz viagero que lleno de esperanza,  
Antes de entrar, sentado, ve la ciudad tranquilo,  
Y el aire de la tarde respira y luego avanza.



---

Como él de nuestros piés el polvo sacudámos:  
Por esa ruta el hombre no ha de volver jamas;  
Como él hoy respirémos, pues al confin llegámos,  
La calma precursora de la perenne paz.

Como los dias de Otoño, tus dias cortos, sombríos,  
Declinan cual al monte la sombra silenciosa;  
Ay! la piedad y amigos te dejarán impíos,  
Y sola irás bajando la senda de la fosa.

Aquí naturaleza es quien te invita y te ama;  
Recógete en tu seno que siempre se halla abierto:  
Que cuando todo cambia tan solo ella te llama,  
Y el mismo sol te alumbraba en tu ecsistir incierto.

De lucés y de sombras ella te cerca ahora;  
Tu amor, de falsos bienes separa ya perdidos:  
El eco que adoraba, Pitágoras, adora  
Con él al son celeste, prepara tus oídos.

La sombra ve en la tierra, sigue en el cielo el día,  
En la region del aire con los turbiones vuela,  
Y con la blanca Luna, de luz callada y fría  
Del valle entre los bosques y entre la sombra vela.

Dios para comprenderlo, nos dió la inteligencia;  
¡Natura, en fin, revela su poderoso Autor!  
Un eco que habla á el alma le dice su ecsistencia:  
¡Quién esa voz no ha oído allá en su corazon?

---

## HASTIO.

---

Sombras de las mugeres que otros días  
Amara el alma con pasion ardiente,  
Flores que hoy inodoras y sombrías,  
Marchitas inclinais la triste frente.

Idolos bellos que formó mi anhelo,  
De mi azarosa juventud encanto,  
Ah! no vengais que vuestro triste duelo  
Nada me dice, aunque os amaba tanto.

¿Por qué en la noche desoladas giran  
Sobre mi lecho vuestras sombras frías?  
Si vuestros senos de dolor suspiran  
¿Quereis que os cure con las ansias mías?

¿Qué me pedís? ¿Del estinguido fuego  
Creeís renovar la devorante llama?  
¿Que cual un tiempo en mi delirio ciego  
Os rinda un corazon que ya no os ama?

¿Queréis que llegue en vuestros secos lábios  
El néctar á buscar que se ha agotado,  
Y al veros sin encanto, con agravios  
Os pague vuestro amor desapiadado? . . . .

¿Pensais que pueda en vuestros senos fríos  
Gozar deleites y entonar canciones,  
Cuando la yerta realidad sin bríos  
Dejó ya el corazon, sin ilusiones?

¡Ah! no lloreis, ni del amor jurado  
La promesa pidais; fueron delirios,  
Delirios ¡ay! . . . . dejadme abandonado  
Con mi negro dolor y mis martirios.

¿Os acordais, os acordais, hermosas,  
De aquellas horas de ilusion y amores,  
Cuando al pié de las palmas rumorosas  
Lecho nos daban aromadas flores?

Quando del sol huyendo los destellos  
Yo reposaba en vuestra amante falda,  
Y vosotras rizando mi cabellos,  
Los sujetábais con feliz guirnalda.

¿Quando sedientos vuestros lábios rojos  
Amantes sofocaban la voz mía,  
Y al resplandor de vuestros lindos ojos  
Sintiendo vuestros besos me adormía?

¿Os acordais en el florido Mayo  
Cuántas veces nos vió sobre su alfombra,  
Ebrios de amor, en lánguido desmayo,  
Buscar del bosque la apacible sombra?

Y á la luz del crepúsculo sombrío  
Entre amorosos besos y caricias;  
Ver corriendo la Luna en el vacío  
Alumbrar nuestras horas de delicias?

Mas ¡ay! ¿por qué mi corazón llagado  
Al sentir vuestro aliento no palpita,  
Y al tocar vuestro seno delicado  
Nada de amor ni de placer me agita?

¿Por qué ¡oh! dolor! vuestra fatal belleza  
Me hizo ofreceros mis amantes brazos?  
Burlé vuestros amores y terneza,  
Os dejé el corazón hecho pedazos....

Traidora flor os abrigó en su seno,  
Os engañàsteis, cándidas abejas,  
Su miel bebísteis, se trocó en veneno,  
Y ora os devora y os arranca quejas.

¡Ah! no me maldigais.... ¿por qué furiosa  
Se eleva vuestra voz? ¿Por qué al abismo,  
Seguísteis mi carrera que azarosa  
Robó á vuestro candor el idealismo?

Dejadme ya, si víctimas llorosas  
Fuísteis del fuego que el amor derrama,  
¿Por qué pedirme las tempranas rosas  
Que consumió mi devorante llama?

Si yo á la vírgen arranqué lamentos,  
Lágrimas y suspiros y elegías,  
¿No seco el corazon en sus tormentos  
Pasa llorando los eternos días?

Quereis que os ame y me ofreceis miseria,  
Goces mundanos, realidad impía;  
¿Es acaso placer y vil materia  
Lo que mi ardiente corazon ansía?

¿No comprendéis que necesita el alma  
Amor eterno, espiritual, divino,  
Un amor de ángel, que en perenne calma  
Sujete de mi vida el torbellino?

¿Quereis que el alma como el mar inmensa  
Se aduerma entre la escoria de este suelo,  
Que incline mi cabeza, cuando piensa  
Y hechura de un gran Dios encierra un cielo?...

¡Déjame ya! . . . rendidos amadores  
Os ofrezcan placer, dicha y encanto,  
Pedidles ilusion, fuego y amores,  
Tal vez enjuguen vuestro amargo llanto.

Brindadles, sí, placeres y hermosura,  
Que os adoren frenéticos de hinojos,  
Yo los veré sin zelos ni amargura,  
Gozar de mis amores los despojos.



## A UNA MASCARA.



No tan crüel à mi ruego  
Ocultes, niña, tu faz,  
Si están declarádo luego  
Esas miradas de fuego  
Que á un ángel cubre el disfraz.

Si no fueras quien yo creo  
Y me grita el corazon,  
No te viera cual te veo,  
Pues penetra mi deseo  
Ese celoso crespon.

Bien sé que del paraiso  
Eres un ángel de amor,  
Que en tu volar indeciso  
Llegaste aquí de imprevisto  
Para ahuyentar el dolor.

Bien sé que habitas dichosa  
Los jardines del Eden,  
Donde por ser mas hermosa  
Teje amor, de mirto y rosa  
Guirnaldas para tu sien.

Sé que poco á tu hermosura  
Es la ofrenda de un poeta,  
Que á tus piés en su ternura  
Llega à ofrecer con fé pura  
Cantos, rosas y violeta.

Pues sería vano su anhelo  
Viviendo en el triste suelo  
Y de una ilusion en pos,  
Pintar á un ángel del cielo,  
Obra perfecta de Dios.

Ay! nada puedo ofrecerte,  
Angel de célicas galas,  
Déjame tan solo verte  
Y gozarme con mi suerte  
Antes que tiendas tus alas.

Cruza, cruza presurosa  
En los giros de la danza,  
Como ecshalacion hermosa,  
Cual por la mente fogosa  
Cruza un rayo de esperanza.

Cruza alegre entre mil flores  
Cual mariposa fagaz  
Entre luz, gasas y olores,  
Que al girar, con tus fulgores  
Me robas quietud y paz.

Baila al son de la armonía  
Que puebla el voluble viento,  
Y en tu acorde movimiento  
Llena el aura de ambrosía  
Con tu perfumado aliento.

Quién si no tú, niña hermosa,  
Divino boton de rosa,  
Atravesara el salon,  
En cada vuelta graciosa  
Robándome el corazon!

Porque yo tu acente oí  
Dulcemente murmurando,  
Cual la brisa suspirando,  
O el canto del colibrí  
Entre jazmines trinando.



Ví tus ojos que lucian  
Detras del espeso velo,  
Cual dos estrellas del cielo,  
Que con la luz que vertian  
Iluminaban el suelo.

Bien hiciste, niña hermosa,  
Tus gracias en ocultar,  
Que entre la zarza espinosa  
Mas linda luce una rosa  
Cuando se mira asomar.

Mas no con tan raro empeño  
Me ocultes tu linda cara,  
Deja la careta avara,  
Y si eres sombra de un sueño  
Ojalá y siempre soñara.

Mira que se acerca el día  
Y con mi empeño me dejas  
Entre la duda sombría.  
¿Huyes por fin y me dejas  
En mi penosa agonía?

Mas no me engañas, que tu faz hermosa  
Me esconde en vano la mendaz careta,  
El alma apasionada del poeta  
Adivina tu faz dulce y preciosa.

Por el olor descúbrese á la rosa  
Y oculta en su follage á la violeta,  
Y al ave que en el bosque trina inquieta  
Por la voz delicada y deliciosa.  
Te conocí porque tu luz me enciende,  
Por el perfume de tus labios rojos,  
Por esa voz que el corazon comprende;  
Mas por qué si pensaste darme enojos,  
No apagaste al hablarme, pues te vende  
Ese brillar de tus divinos ojos?

---

## A LA ESPERANZA.

---

Dulce esperanza,  
Sol de mi vida,  
Deidad querida  
Del corazon.  
Ven, y tus alas  
Cubran mi frente,  
Dame ferviente  
Una ilusion.

Angel que al triste  
Das el consuelo,  
Tu ráudo vuelo  
Tiende hasta mí.

Ven, yo te adoro  
Con toda el alma,  
Ven, ¡ay! y calma  
Mi frenesí.

Siempre te he amado  
Porque en mis penas  
Horas serenas,  
Dulces, me das;  
Y tú en la senda  
De mis dolores,  
Hermosas flores  
Regando vas.

Tú me presentas  
Radiante y pura  
La noche oscura  
Del porvenir,  
Porque aun aguardo  
Que humano el cielo  
Mande el consuelo  
A mi ecsistir.

Dulce esperanza  
Ven con tus galas,  
Sobre tus alas  
Quiero volar.

Llévame ráuda  
A tus regiones,  
Tus ilusiones  
Quiero gozar.

A esas regiones  
Donde te miro  
Cuando deliro  
Triste cantor,  
A esos jardines  
Do no hay dolores,  
De eternas flores  
De paz y amor.

A esas regiones  
De dulce calma,  
Do goza el alma  
Dulce placer.  
Donde divisa  
Mi vista ansiosa  
La sombra hermosa  
De una muger.

Ay! yo la he visto  
Vagar doliente,  
Tu luz fulgente  
Seguir tambien;  
    Y la he mirado  
Seguir tu huella,  
Buscando en ella  
Tu dulce bien.

Y le he tendido  
Mis tiernos brazos,  
Y dulces lazos,  
Yo le ofrecí.  
    Y la he escuchado,  
Me vé, me nombra . . . .  
Mas ¡ay! su sombra  
Perderse vi.

Y entonces triste  
Lancé un gemido  
Por el perdido  
Sueño de amor;  
    Mas luego el cielo  
Tu luz me lanza,  
Sol de esperaza  
Consolador.

---

Ven, y en mis ensueños  
Derrama flores,  
Sueños de amores  
Y de ilusion.

Tu luz me vuelva  
La paz perdida,  
Ven, dale vida  
Al corazon.

Ah! no te apartes  
Del alma triste  
Tù siempre fuiste  
Mi solo bien.

Que siempre mire  
Tus ricas galas,  
Cubran tus alas  
Mi mústia sien.

---

# LA VIRGEN DE ATOYAC.

---

A LA SEÑORITA

D.<sup>a</sup> LAURA BRINGAS.

Volad, suspiros y memorias mías,  
Tal vez mas dulces por mejor guardadas,  
Que en aquellas riberas tan sombrías  
Recogí con amor, y las pintadas  
Flores mecidas por las auras frías.  
Volad, dulces canciones, y mezcladas  
Murmuren vuestras voces con el río:  
“Cándida vírgen de Atoyac sombrío.”

Aquí ya léjos de tu dulce suelo,  
Patria, que tierna consolaste à un triste,  
Ausente y solo en mi afanoso duelo  
Lloro los goces que feliz me diste.  
Tiendo mis ojos por el ancho cielo,  
Busco los sitios do mi amor ecsiste,  
Y solo hallo ¡ay dolor! el llanto mío,  
¡Oh vírgen pura de Atoyac sombrío!

Lindo es tu cielo, tus riberas lindas,  
Bordadas todas de purpúreas rosas,  
¡Qué mucho, pues, que á tu beldad me rindas,  
Si tienes sílfas lánguidas y hermosas!  
¡Ay! si en tu suelo las delicias brindas  
Yo dejarè mis selvas rumorosas,  
Que en tu seno me liga á su albedrío,  
Cándida vírgen de Atoyac sombrío.

No mas cruzando la frondosa orilla  
Al ir la tarde lánguida muriendo,  
Alzando iré mi cántiga sencilla  
Y mis tristes suspiros esparciendo.  
Ni cuando pura en la montaña brilla,  
La Luna sus fulgores repartiendo,  
Miraré en tu raudal límpido y frío  
La ninfa pura de Atoyac sombrío.

¡Ay! yo crucé tus plácidos vergeles  
Lleno de angustias y de penas hondas,  
A la sombra dormí de tus laureles  
Y á tus cascadas les bebí las ondas.  
Allí olvidé mis pensamientos crueles  
Con las miradas de tus ninfas blondas;  
Y tú hiciste sonar el pléctro mío,  
¡Oh vírgen pura de Atoyac sombrío!



Alejéme por fin; pájaro errante  
Torné á buscar mi abandonado nido,  
Trayendo el corazon tierno y amante  
De duelo eterno y de congoja herido.  
Mi patria à consolarme no es bastante;  
La ausencia fiera me arrancó un gemido,  
Y un recuerdo cruel mató mi brío,  
¡Cándida vírgen de Atoyac sombrío!

Linda es mi patria, su beldad adoro,  
Tiene vergeles, pájaros y flores,  
Lindas mugeres con cabellos de oro,  
Cuyas risas de amor siembran amores;  
La aurora bella con su dulce lloro  
Riega siempre florestas y verdores;  
Y sin embargo el pensamiento mío  
Vuela á tí, ¡oh vírgen de Atoyac sombrío!

Aquesta corte, su bullicio eterno,  
Su agitacion, su gala y su riqueza,  
¡Oh cuánto agravan mi dolor interno!  
Yo quiero calma, suspirar, terneza.  
Mas que el verano cruel, amo el invierno,  
Vivo feliz en lánguida tristeza,  
Amores, soledad, son el bien mío,  
Amar, oh vírgen de Atoyac sombrío.

Yo soy el ave que enmudece al día  
Y entre las sombras y el silencio canta,  
Yo soy el aura que en la noche fría  
Entre jazmines su rumor levanta.  
Cantor que arrulla entre la niebla umbría  
A la pura doncella que se encanta,  
Soñando amor en dulce desvarío,  
Amor, oh vírgen de Atoyac sombrío.

¡Mas ay! sujeto á la nativa tierra  
Por la sentencia de mi fiero sino,  
Vivo luchando en furibunda guerra  
Del mundo en el horrible torbellino.  
Mi alma un océano de ternura encierra,  
Mas en mi propio hogar soy peregrino....  
¡Ay! me ha matado el desengaño impío,  
Cándida vírgen de Atoyac sombrío.

Por eso anhelo libertad, ambiente,  
La paz, la soledad, campos de rosas,  
Aves que con sus trinos, dulcemente  
Acompañen las aguas sonoras;  
Y allí dejar la voladora mente  
Libre cruzar regiones espaciosas,  
Donde todo es amor, nada desvío,  
Amor, oh vírgen de Atoyac sombrío.

Mas ¡ay! tal vez miéntas que yo deliro,  
Males de ausencia sin cesar llorando  
Y de las auras en el ráudo giro  
Hasta tu suelo mis cantares mando;  
Ní una memoria ¡ay Dios! ningun suspiro  
Darás á aquel que en tu beldad pensando,  
Canta y te manda su recuerdo pío,  
¡Oh vírgen pura de Atoyac sombrío!

Mas no será: mi marcha transitoria  
Algun recuerdo dejaria en tu suelo,  
Quizá en tu corazon dulce memoria  
Guardas pagando mi feliz desvelo.  
De breves haras la divina historia,  
Horas que fueron de feliz consuelo,  
El recuerdo me halaga y desvarío,  
¡Oh vírgen pura de Atoyac sombrío!

Adios, te queda; desde aquí rogando  
Voy à los cielos por tu edad futura,  
Ellos tal vez mis votos escuchando  
Daránte dichas cuanto á mí amargura.  
Yo trovador proseguiré cantando,  
Yo lleno de dolor, tú de ventura,  
Mas siempre murmurando el labio mío  
Tu nombre, ¡oh vírgen de Atoyac sombrío!

---

---

## SONETOS.

---

A MI QUERIDO AMIGO

AURELIO L. GALLARDO.

GLORIA.

Purísima deidad del alma inquieta  
Que en su delirio sin cesar te llama,  
Tú cuyo fuego celestial inflama  
El corazón del héroe y del poeta;

Tú á quien el tiempo destructor respeta  
Y de su imperio el vencedor te aclama,  
Ven, con los rayos que tu faz derrama  
Mi ser fecunda que infeliz vejeta.

Gloria divina si bondosa un día  
Llegares en mi vida transitoria  
A bañar con tu luz mi frente fría,

Habla de Leila en mi penosa historia,  
Y unido vaya, de la amada mía,  
El dulce nombre á mi laurel de gloria.

## SUS ZELOS.

---

No he de lavar en la vecina fuente  
Este semblante que llamaste bello,  
Ni las rosas del prado en mi cabello  
He de prender para adornar mi frente;

En ella mirarás siempre doliente  
De tu crueldad y mi dolor el sello;  
El collar que me diste, no en mi cuello  
Cual prenda llevaré de amor ardiente.

Y pues otra pastora me ha robado,  
Batilo ingrato, lo que mas amaba,  
Olvídate de mí, parte á su lado....

Así mi amada en su dolor me hablaba,  
Mas al verme llorar muy angustiado,  
Tiernos abrazos con pasión me daba.

---

---

## LA FUENTE DONDE SE BAÑA.

---

Aquí está el sitio, la enramada, y pura  
La fresca fuente en que feliz se baña  
La ninfa mas gentil que esta campaña  
Siembra de amor, de flores y verdura.

Yo la miro salir, cuando fulgura  
Mas caluroso el sol, de su cabaña,  
Con el blanco mastin que la acompaña  
A gozar de estas ondas la frescura.

Si osado la sorprendo, se sonroja,  
Y pudorosa porque no la vea,  
La agua en mi rostro con su mano arroja;

Y escondida, en mi pena se recrea,  
Cuando mi vista en su ansiedad la busca  
Y ella entre el mirto y el verdor se ofusca.

---

## SONETO.

---

Que cante yo las ínclitas proezas  
De Césares Augustos y Catones,  
De Alejandro valientes y Escipiones,  
Y emprenda grandes y atrevidas piezas?

Oh! mi querido Anton, mal enderezas  
A este mi corazon sábias lecciones,  
Yo solo entono rústicas canciones  
De almas amantes y entre amores presas.

Déjame con mis flores y mi fuente,  
Mientras tú altivo tus palacios labras,  
Pues temo me pregunte un imprudente:

“¿Para qué son magníficas palabras? (\*)  
¿Quién te hizo filósofo elocuente,  
Siendo pastor de ovejas y de cabras....?”

---

[\*] Garcilaso.—Egloga II.

## SONETOS.

---

A MI QUERIDO AMIGO

ALEJANDRO ARGANDAR.

### LA CITA.

Que donde voy atravesando el prado  
Cuando ya el sol tras la montaña espira?  
¿Ves aquel valle? entre sus flores mira,  
¿Ves una choza, un huerto, un emparrado?

Allí vive, zagal, mi bien amado;  
Y esta aura dulce que olorosa gira,  
¿Sabes lo que me dice? que suspira  
Por mi tardanza que le da cuidado.

¿Quieres testigo ser de mi fortuna?  
Ocúltate detras de aquella barda,  
Y al resplandor de la naciente Luna  
A mi amada verás linda y gallarda,  
Correr á mí tan tierna cual ninguna  
Y abrir sus brazos, donde amor me aguarda.



## LA CABAÑA CAIDA.

Contemplando el peñon esbelto y pardo  
Que el manso arroyo suspirando baña,  
Dó crece triste la flexible caña  
Y entre las grietas espinoso cardo;

En un tiempo feliz, alegre bardo  
Cantando atravesaba esta campaña;  
Aquí estuvo de Leila la cabaña,  
Ya el tiempo hollóla con su paso tardo....

Allí estuvo el jardin, allá la piedra  
Dó se sentaba al declinar la tarde,  
Pensativa de amor, bajo la yedra.

No hay aves, ni mastin, ni el fagon arde,  
El musgo solo entre sus ruinas medra,  
Y ya en su soledad, no hay quien me aguarde.

---

## CONVITE.

---

Del río, mi bien, en la feráz ribera,  
Que su corriente adormeció tranquila,  
Mira cuán bella en el cristal oscila  
Su blanca luz la célica viajera.

Mas linda que su faz que reverbera  
En tu fogosa y lánguida pupila,  
Es tu nevada sien que amante lila  
Orna al ceñir tu blonda cabellera.

Ven, que nos brinda su frescor el agua,  
Placer la noche y el ambiente aroma,  
Y delicias amor dulce y risueño.

Saltémos a mi aligera piragua,  
Y huyendo cual acuática paloma  
Sobre sus alas nos conduzca al sueño.

---

## ESPERANZA DIVINA.

---

Cruza un desierto el triste peregrino  
Entre el aura estival que lo sofoca;  
Busca una fuente, uu sauce, alguna roca  
Y solo oye rugir el torbellino....

¡Le amenaza la muerte! en su camino  
El sol lo rinde, y su sedienta boca,  
Al Dios que adora, en su oracion invoca,  
Y sigue resignado su destino.

De la Santa Ciudad al fin descubre  
Alguna triste y destrozada almena  
Y animada su fé rápido avanza.

Mi triste porvenir negro se encubre,  
Mas muerte y religion calman mi pena  
Porque al seno de Dios, va mi esperanza.

---

## A LA TRISTEZA.

---

Lánguida vírgen que en el alma moras  
Del hombre triste que en silencio gime,  
Dulce tristeza de mi mal consuelo  
Ven, no te alejes!

Caidas las alas y la frente mística  
Y sobre el seno las ebúrneas manos,  
Cabe mi lecho en que doliente lloro,  
Pósate siempre.

Lentas las horas de la noche cruzan  
Sin que sus goces me prodigue el sueño,  
Solo tú, amante y silenciosa velas  
Dándome alivio.

Con tu presencia lastimosa y grata,  
Dulce memorias de placer evocas,  
Dulces memorias que con ráudo vuelo,  
Ráudas pasaron.

Tú entre los pliegues de tu oscuro velo  
Célica imágen á mi vista pones;  
La linda imágen del amor que el alma,  
Lánguida llora.

Tú cariñosa mis insomnios velas  
Cuando en la noche entre recuerdos tristes,  
Mando al objeto de mis dulces ansias,  
Flébiles ecos.

Quando à la imágen de la fuente clara,  
Me siento al rayo de la Luna fría,  
Siempre á mi lado misteriosa y muda,  
Cándida te hallo.

Y cuando cruzo los amenos sitios,  
Plácidos ántes y penosos ora,  
Siento tus alas que en mi frente mústia,  
Fúnebres posas.

¡Ay! por do quiera que mi planta llevo  
Dan á mi rostro tus cendales sombras;  
Fiel compañera de mis tristes días,  
Sígueme siempre!

Tus dulces tintas y tu aspecto grato  
Que dulce hechizo á mi adorada prestan,  
Quando en mis brazos suspirando vierte  
Lúgubre llanto.....

Llanto, y mas llanto.. sin cesar ¡ay! tristes  
Lágrimas solo à nuestras almas quedan;  
¡Pobre mitad del corazon! no llores,  
No llores tanto.

Piensa, mi bien, que la terrestre vida  
Rápida cruza como cruza el rayo,  
Y mas allá de la horrorosa tumba,  
Brotará otra vida.

Bárbara aquí nos separó la suerte....  
Tú me dijiste: "Los que mucho amaron  
Han de juntarse donde siempre el justo  
Plácido ríe."

Dulces palabras sin cesar tu labio,  
Viertan consuelos en el alma triste,  
Si he de mirarte en otra vida eterna  
Venga la muerte!

Ay! cuando lleguen tan hermosos días,  
Siempre á tu lado suspirando amores,  
La vida eterna pasaremos juntos,  
Juntos y amando.

—Dulce tristeza, cuando ya rendidos  
De negra angustia y de dolor murámos,  
Tu ala tendida en nuestra tumba sea,  
Fúnebre manto.

## ZELO.

---

Dejadme en mi alegría,  
Cuidar yo solo de la flor que es mía.  
*Espronceda.*

Rayos del Sol ardiente,  
Los que dorais la temblorosa espiga,  
Arroyo trasparente  
Donde su sed el ruiseñor mitiga;  
Aves que en tierno y amoroso coro  
Dulces cantais à la beldad que adoro;

Rumores de la selva,  
Aura sonora de impalpables alas,  
Que entre la madre-selva  
Suspiros murmurando, te resbalas;  
Zéfiro volador que en sus cabellos  
Te meces por quedar cautivo en ellos;

Y tú que entre espadañas  
De las agrestes rocas te desprendes,  
Feliz agua que bañas  
Los campos en que rápida te estiendes,  
Y por guardar su sueño delicioso  
Cortas tu giro alegre y bullicioso.

Palomas amorosas,  
Cisnes canoros de los mansos lagos,  
Que cantais entre rosas,  
Del perfumado viento á los halagos,  
Ora desdenes del consorte ausente  
O caricias de amor tierno y ardiente;

Sílfides y amadriadas  
De los bosques, florestas y vergeles,  
Que cantais descuidadas  
Entre aromados lirios y claveles;  
Y vosotras, purísimas ondinas,  
Que habitais de cristal grutas divinas;

Vapores de la tarde,  
Los que vagais en la azulada esfera,  
Cuando apenas el sol arde  
Al recoger su rubia cabellera,  
Y en el lánguido rostro de mi hermosa  
Una gasa tendeis triste, amorosa:



Y tú que en la laguna  
Como abanico de argentada plata,  
Estiendes, bella Luna,  
Tu pálido fulgor, y pura y grata  
Hasta los ojos de mi hermosa llegas  
Y tus fulgores lánguidos le entregas;

Callad, auras errantes,  
Callad, todos, callad fuentes y flores,  
Arroyos ondeantes  
Y del vergel alados trovadores,  
Quiero silencio y paz, célica calma  
Y que se aduerma entre deleites mi alma.

Junto á la prenda mía,  
Que adoro mas que el ave sus vergeles  
Y el pez el honda fría,  
Dejadme en mi aislamiento, no crueles  
Vengais á perturbar mi dulce anhelo  
Que de todos vosotros tengo *zelo*.

No la canteis, gilgueros;  
Brisas, no la toqueis; Sol, no la alumbres,  
Y vosotros, luceros,  
No os eleveis tampoco de las cumbres,  
Llevad vuestras antorchas y fulgores  
A alumbrar otro suelo, otros amores.

¿No tengo de sus ojos  
La seductora luz, ámbar y aroma  
De esos sus labios rojos,  
Y arrullos con su acento de paloma,  
Y delicias y amor con su presencia  
Que es el divino sol de mi existencia?

Dejadnos nuestros sueños,  
Sueños de amor, tiernísimos delirios,  
En que vemos risueños  
Cielos de oro y zafir, campos de lirios,  
Aves, fuentes y luz, un paraíso  
Donde la suerte colocarnos quiso.

Dejadnos delirando  
Con un dulce placer que se engalana  
Para vernos amando;  
Tal vez venga la muerte en la mañana....  
Mientras llega, *dejadme en mi alegría,*  
*Cuidar yo solo de la flor que es mía.*

---

## A ZORRILLA

### EN UN CONVITE.


---

Cuando en Oriente soberano, hermoso,  
Asoma el sol su fulgurosa frente,  
Las aves en concierto sonoro  
Celebran su venida dulcemente.  
Del triste pino entre el ramaje hojoso  
Los escucha el zenzontle, y débil siente  
Que á la voz interior de sus deseos  
No responden sus rústicos gorgeos.

Así yo, humilde pájaro salvaje,  
Que no aprendí á cantar entre las flores,  
Oculto de la selva entre el ramaje  
Os escuche, melífiuos ruiseñores;  
Enseñadme á trinar y ese language  
Con que dais al talento bellos loores,  
Tal vez entonces el mirlo mexicano  
Pueda cantar al ruiseñor hispano.

Salud, vate, salud, pájaro errante  
Que cuando tiendes tus potentes alas,  
Ora cruzas el cielo centellante,  
Ora el vergel de primorosas galas;  
Corta, corta tu vuelo un solo instante,  
Deja un momento las etéreas salas,  
Y canta si la gloria no te abruma  
En el suelo feliz de Moctezuma.

Mira en tu derredor; lisonja impía  
No llega torpe á coronar tu frente  
Con falso lauro de mentira fría.  
Entusiasmada juventud ardiente  
Llega à tus aras con su ofrenda pía;  
Esta es la juventud que ama y que siente;  
Te ama, Zorrilla, porque su alma inquieta,  
El génio encuentra en tí, y ama al poeta.



IMITACION  
DEL FRANCÉS.

---

Cuando tú me hablas de gloria,  
Yo sonrío amargamente;  
Crees esa voz ilusoria,  
Y yo sé bien que ella miente.

La gloria es presto abatida,  
La envidia con mano airada  
Burla esta estatua querida,  
Sobre una tumba elevada.

La prosperidad se vuela,  
El poder tórnase olvido,  
Un poco de amor consuela,  
Vale mas, y no hace ruido.

Yo no ambiciono otra cosa  
Que tu voz y tu sonrisa,  
Aire, sombra, mirto y rosa,  
Y en los bosques blanda brisa.

No apetezco en mi alegría  
O luchando entre el dolor,  
Sino tu luz, vida mía,  
O tu aliento, linda flor.

Bajo tu párpado hermoso  
Que oculta dulce fulgor  
Un mundo duerme en reposo;  
Yo no busco mas que amor.

Mi pensar, vaso profundo,  
Urna de dulce licor,  
Que podría inundar el mundo,  
Solo ansía colmar tu amor.

Canta, me estasía tu boca,  
Verte reír es mi anhelo,  
¿Qué me importa aquesta loca  
Multitud que huella el suelo?

En mis delirios risueños  
Por turbar nuestros amores,  
Miro cruzar en mis sueños  
A los tiernos trovadores.

Quiero, aunque me desconsuelan,  
Mientras viva, preferir,  
A sus cantos que desvelan,  
Tu voz que me hace adormir.

Quiero, aunque fama atrevida  
Lleve mi frente hasta el cielo,  
Que una mitad de mi vida  
Quede á adorarte en el suelo.

Déjame amarte, bien mío,  
Triste en la sombra, es mejor,  
La tristeza es cielo umbrío  
Donde mas brilla el amor.

Angel que entre luz resbalas  
Dándome eterna ilusion,  
Mi alma pon sobre tus alas  
Y á tus piés mi corazon!

---

## EL ARBOL DEL RECUERDO.

De ese árbol que dá sombra  
En este sitio ameno,  
Quédate entre las ramas,  
Oh! pájaro parlero.  
Tú fuistes ¡ay! testigo  
Del amoroso fuego  
Que en mi alma derramára  
Mi amada con sus besos.

Tú mientras yo gozaba  
Delicias en su seno,  
Mandabas amoroso  
Mil cantos por el viento.  
Y al escuchar amante  
De tu cantar el eco,  
"Feliz, dijo, mil veces,  
¡Oh pájaro parlero!



Feliz, pues que te quedas  
En este sitio bello  
Que yo infeliz muy pronto  
Con sus encantos dejo.”  
Así dijo escuchando  
Tus trinos placenteros,  
Lanzando mil suspiros  
De su divino seno.

Y tú entre tanto triste  
Nuestra fortuna viendo  
A tu feliz consorte  
Llamabas en tu anhelo.  
Oh! cuanto allí gozamos  
De amor con los misterios,  
Qué dulces emociones  
Y dulces juramentos;

Cuántos deliquios raros  
Cuántos placeres tiernos,  
Vieron aquellos sitios,  
Dichosos y secretos.  
Mas ¡ay! al fin bien pronto  
Llegó el fiero momento  
De abandonar la sombra  
Del árbol del recuerdo.

---

Y tristes ¡ay! dejando  
Lugares tan amenos,  
Nos alejamos lánguidos  
La faz á tí volviendo:  
Y Leila murmurando  
Con triste desconsuelo,  
“Feliz el que se queda  
En este sitio bello,

Que yo infeliz, llorando,  
De su verdor me alejo.”  
—Y en esto ya lejanos  
De sitios tan serenos,  
Perdió la vista al ave  
Y al árbol del recuerdo.

---

## VIVIR, MORIR.

---

A MI QUERIDO AMIGO EL SR. LICENCIADO

D. J. GUADALUPE COVARRUBIAS.

Cuán triste es ver las horas en su constante giro  
Siguiéndose ligeras cual rápida vision!  
Cada hora que se aleja, nos lleva algún suspiro  
Robando una esperanza al triste corazón.

Con llanto en las pupilas nos ve al nacer la aurora  
Al recordar la dicha que rápida pasó;  
Y cuando el sol declina, también el alma llora,  
Si hasta el futuro triste sus alas estendió.

Del campo solitario en la profunda calma  
La mente se dilata pensando en lo que fué,  
Y entonces delirante y entusiasmada el alma  
La triste historia estudia y el mundo entero vé.

Cual águila soberbia elévase potente,  
Los valles y los montes atrévase á cruzar,  
Y vuela desde ocaso hasta el remoto Oriente  
Y ve los anchos mares horriblos bramar.

Del Ecuador el fuego acrece su ardimiento,  
Del Arabe la huella en el desierto vé,  
Y en sombra sobre el Alpe sin voz ni movimiento  
A Bonaparte mira de la cureña al pié.

Recorre las ciudades que un tiempo grandes fueron,  
Y en vez de sus palacios y fuerte antemural,  
Solo contempla escombros de templos que cayeron  
Y en vez de sus florestas, estéril arenal.

Se para pensativa y con dolor admira  
A Grecia sabia y fuerte, sin Dios ni libertad,  
Y entre la yerba oscura á la infeliz Palmira,  
Vestigio que preside silencio y soledad.

Al pié del Ida triste, la mente busca ansiosa  
De la ciudad de Dárdano el muro protector,  
Del Escamandro solo, corriendo misteriosa  
La plácida corriente produce algun rumor.

Y busca de Sodoma el valle delicioso;  
Gomorra y sus palacios magníficos ¿dó están?  
Las aguas del mar Muerto, horrible y silencioso,  
Tragaron las ciudades que relajó Satán.

Mas ¡ay! acá en mi mente aun ver confusos creo  
Los templos y los circos y escuelas de Caton,  
Los golpes de la espada del hijo de Peleo,  
El fuego, sangre y ruina de la infeliz Ilion.

Y en medio à la campaña con su cabello cano  
La barba à la cintura, radiante de altivez,  
Al gran cantor de Smirna que con segura mano  
Lira de bronce pulsa que anima su vejez.

Cantó; su trompa bélica sonó en el ancho mundo,  
El mundo sorprendido de hinojos lo escuchó,  
Mas ¡ay! sin luz y mísero con su dolor profundo  
Errante y sin fortuna mendigo feneció!

Que así para el que osado vence á la ciencia, fuerte  
Rindiendo del destino la furia y el rencor,  
Cuando sobre él se cierran las puertas de la muerte  
Las de la gloria le abre un ángel bienhechor.

Allá en el Asia hermosa aun hay recuerdos vivos  
Cuya memoria triste oprime el corazon;  
Estiéndese allí un huerto tristísimo de Olivos,  
Van á sus piés gimiendo las aguas del Cedron.

Allá á Salem descubro y de Belen la aldea,  
El Gólgota sangriento bañado en magestad,  
Oh! qué es lo que me inspiras, ciudad de la Judea?  
No sé si arrancas llanto de enojo ó de piedad.

Al mismo que en un dia con férvidos hosannas  
Tu suelo le brindaste regado con laurel,  
Despues ingrato y fiero con leyes inhumanas  
Airado condenaste, matándole cruel.

Mas ¡ay! á sangre y fuego te destruyó el romano,  
En vano te quisiste soberbia levantar,  
En polvo convertida por Tito y Vespasiano  
El turco hasta hoy cautiva te escucha sollozar.

Así todo aparece, se gasta y se destruye:  
Europa y sus monarcas mañana ¿qué serán?  
Del tiempo presuroso que sin descanso huye  
Las huellas, su memoria y nombre borrarán.

Que así tambien del cielo, la cólera tremenda  
Castiga de los hombres el crimen, la maldad,  
Ay! del que licencioso siguió estraviada senda!  
Ay! del mortal que abusa del Dios de la bondad!

Y tú, mi dulce patria, tan bella y tan querida,  
Tan rica de recuerdos, tan grande en tu valor,  
Lindísima amazona, hoy triste escarnecida,  
Sin manto y sin corona, sin nombre y sin honor;

¿Qué fué de tus ciudades, tus reyes y caciques;  
Huichilopostle rudo, sus templos y su altar?  
Entónce á tus guerreros ¿quién opusiera diques  
Cuando tu vírgen suelo osaron profanar?

Qué fué de tanta gala magnífica y brillante?  
Qué del vergel florido del noble Septentrion?  
Qué del imperio azteca, terrífico y gigante,  
Eden de los placeres y ensueño de Colon?

¡Oh pobre patria, triste, sin títulos ni reyes,  
No quedan ni aun escombros do tu palacio fué,  
Tiranos te ultrajaron y tus sagradas leyes  
En su ambicion horrible hollaban con el pié.

De tu morena frente los lauros marchitaron;  
Tu manto de los hombros el crimen te arrancó,  
De la nevada veste tambien te despojaron,  
Desnuda y deshonorada el mundo te burló.....!

En tanto tú cuitada en tu dolor llorabas,  
Sin atreverte al cielo tu frente á levantar,  
De tus ingratos hijos ¡oh patria! qué esperabas?  
Tal vez que tus injurias corrieran à vengar?

Y te engañaste, ay mísera! Cobardes, inhumanos  
Te vieron é inclinaron sus frentes con baldón,  
Tal vez lo quiso el cielo y Dios en sus arcanos  
Aun no señala el dia de glorias y perdon.

Por eso, cuanto es triste, cruzar por este mundo  
Donde los negros vicios insultan la virtud,  
En este mar sin playa, horrísono y profundo  
Que es nuestra dulce cuna, tambien nuestro ataúd.

Por qué nos causa susto dejar esta materia  
Que sin descanso á el alma sumerge en el dolor?  
Dejémos este mundo, su engaño y su miseria,  
Para vivir tranquilos al lado del Criador.

Morir! y quién supiera el fin de su carrera?  
 Vivir! quién hay que sepa su tardo ó presto fin?  
 Silencio, alma mezuquina, resignate y espera  
 Y mientras vives busca la luz del querubin.

—Muy triste es el pasado, mas triste es el presente;  
 Quién sabe lo que trae oculto el porvenir?  
 Cansada y sin aliento humíllase la mente  
 Pensando, *esta es la vida*, y *¿qué será morir?*

## ¿POR QUE TARDAS?

Dormida entre el ramage de la haya  
 Quedó la brisa, y misteriosa y pura  
 La Luna melancòlica fulgura  
 En la ribera primorosa y gaya.

Sobre la arena de la triste playa  
 La onda voluble con amor murmura,  
 Y en aquestos instantes, de ternura  
 El alma ardiente lánguida desmaya.

Aquí está ya mi barca que te espera,  
 Leila del alma, sus tajantes remos  
 Presto me han de alejar de esta ribera.

¿Por qué tardas, mi bien? ven y gocémos;  
 Y mientras el sol ardiente rebervera,  
 En los mares de amor, solos vaguémos.



## A LEILA.

---

No así tu frente angelical y pura  
Dejes que empañen, inquietud y zelo,  
No llores, nó, que tu constante duelo  
Hunde mi vida en sin igual tristura.

Si es que otro tiempo en ecos de ternura  
Canté un amor que imaginó mi anhelo,  
De aquel mentido amor, cayendo el velo  
Pasó cual sombra de la noche oscura.

Nada de él me quedó: su imàgen vaga  
Disipóse á la luz de tu belleza,  
¡Que un desengaño hasta el amor apagal

Hoy es tuya mi vida y mi terneza,  
Y es tan solo tu imàgen la que halaga  
Mis horas de placer ó de tristeza.

---

## SONETO.

---

A LA SEÑORITA

D.<sup>a</sup> REGINA BRINGAS.

Tiernaavecilla que feliz naciste  
Orillas verdes de Atoyac undoso,  
Y á su raudal trezado y sonoro  
Sus lánguidos rumores aprendiste;

Ay! canta, por piedad; tú sola fuiste  
Quien con acento celestial y hermoso,  
Ilusiones de amor, gloria y reposo  
Dieras bondosa al corazon de un triste.

Déjame que te admire, y que estasiado  
Escuchando tus trinos, á tu planta,  
Olvide el alma el pertinaz cuidado.

Ay! es mi dicha al escucharte tanta,  
Que si quieres que viva afortunado  
Veanme tus ojos, pero siempre canta.

## A LA MISMA.

---

Soy de la patria donde brotan flores  
El verde prado y la feráz campiña,  
Donde entre fuentes y frondosa viña  
Mil cisnes cantan ilusion y amores.

Yo allá escuché sus tiernos trovadores,  
Y aunque la gloria sus cabezas ciña,  
Ninguno como tú, cándida niña,  
Cantó placeres ò lloró dolores.

Yo allá tambien entre la selva umbría  
Cual pájaro salvage y pasagero  
Dichas cantaba y libertad un día;

Mas hoy que te escuché, dulce gilguero,  
Si no das à mi lira una armonìa,  
Rómpela, niña, que cantar no quiero.

---

## SONETOS.

---

A MI ESTIMADO AMIGO

JOAQUIN TELLEZ.

Salud à ti que en sonoro río  
[De aquesta corte y su bullicio extraño]  
Y entre sus ondas delicioso baño  
Tomas en siestas del ardiente estío.

¡Oh si en su márgen plácido y sombrío,  
Pastar pudiera mi feliz rebaño,  
Como à tu lado sin faláz engaño,  
Tus cantos aprendiera, amigo mio.

Mas cómo ha?dejar estos vergeles  
Batilo amante, que entre dulces flores  
Tiene su humilde choza y sus lebreles?

Aquí vive el amor de mis amores  
Y prefiero á la gloria y sus laureles,  
Mi amada, su favor, y aun sus rigores.

## PARTIDA.

---

“¿Partes, Batilo, de la selva mía,  
Y à otras campiñas sin tu bien te alejas?  
¿Triste, llorosa y pálida me dejas?  
No así, perjuro, me trataste un día.”

De este modo llorando me decía.  
Mi zagala infeliz, y sus ovejas  
Guiando para el aprisco, con sus quejas  
La selva solitaria ensordecía.

Muy triste me partí, y en las orillas  
De estrañas fuentes y entre amigas flores,  
Reclinando en mi mano mis mejillas

Lloré su ausencia.—Penas y rigores  
Temia cuando torné; mas ¡ay! sencillas  
Fueron sus quejas, suspirar de amores.

---

---

# A M.

---

Dichoso aquel que junto à tí respira,  
Que el dulce néctar de tu risa bebe,  
Que á demandarte compasion se atreve  
Y blandamente palpitar te mira.

*M. J. Quintana.*

Languida vírgen de la tez de rosa,  
Son como el cielo tus divinos ojos,  
Y la madre de amor puso afanosa  
Perlas y aroma entre tus labios rojos.  
Sobre tu frente angelical y hermosa  
Jamás se pintan ni furor ni enojos,  
Dichoso aquel que con tu amor delira,  
*Dichoso aquel que junto á tí suspira.*

Cual de una ninfa vaporosa y pura  
Tus lindas formas, con pasion admiro,  
Cuando á tu cuello de sin par blancura  
Bajan tus rizos en variable giro.  
Divinos son tus piés, y tu cintura  
Flecsible cual la palma; si te miro  
Dichoso esclamo, el que por tí se embebe  
*Y el dulce néctar de tu risa bebe.*

Mas ay! ¿Por qué de tu divina frente  
Túrbase un tanto el resplandor sereno,  
Y triste, melancólica y doliente,  
Mústia se inclina al palpitante seno?  
¿Tal vez recuerdas al amante ausente?  
¿Temes que viva à tu pasion ageno?  
Dichoso aquel que hasta tu amor se eleve,  
*Que á demandarte compasion se atreve.*

¡Cuánto te adoro! Al resplandor del día  
Entre las sombras, ó en mi sueño triste,  
Siempre tu imágen hechicera vfa,  
Siempre, cual sombra, mi pensar seguiste.  
Triste es mi suerte, como suerte mía,  
Un mar inmenso entre los dos ecsiste....  
Dichoso el hombre á quien tu amor inspira  
*Y blandamente palpar te mira.*

---

## LA SIEMPREVIVA.

---

Flor que entre las duras peñas  
De eternas galas te vistes,  
Y sencilla,  
El cierzo crudo desdeñas  
Y en la soledad ecsistes,  
Sin mancilla.

¿Cómo es que cuando en la altura  
Lanza el sol en rojas flamas  
Lumbre activa,  
No marchita tu hermosura?  
Dime, flor, ¿cómo te llamas?  
—“Siempreviva.”



¿Alguna ninfa amorosa  
 Cuida de regar tu planta,  
                     Fiel y amante,  
 Y te alhaga cariñosa?  
 Dime, flor, ¿cómo te canta?  
                     —“Sé constante.”

¿Alguna vez has amado  
 A un génio de primavera  
                     Fugitiva,  
 Y ese génio apasionado  
 Quiso que tu gala fuera  
                     Siempre-viva?

¿Eres el símbolo tierno  
 De mi pasión que en la ausencia,  
                     Dulce crece?  
 ¿O eres el emblema eterno  
 De este amor cuya existencia  
                     Me envanece?

¡Flor, bien haya tu frescura!  
 Tu sencillez tiene mi alma  
                     Ya cautiva;  
 Flor tan misteriosa y pura,  
 ¡Oh si durara mi calma,  
                     Siempre-viva!

A tí constante te admira  
 El Sol, y besa tu frente  
                   Limpia y pura,  
 ¡Oh si de mi linda Elmira  
 Ecsistiera siempre ardiente  
                   La ternural. . . .

—Adios, emblema de amores  
 Y de los amantes fieles  
                   Prenda viva,  
 Yo trocara por tus flores  
 Del poeta los laureles,  
                   Siempreviva.

No quiero eterno renombre,  
 Solo anhelo que mi amada  
                   Nunca muera,  
 Si tú guardaras su nombre,  
 Ya su memoria olvidada  
                   Nunca fuera.

Mas si te pregunta un día  
 Si la pasion que me inflama  
                   Mas se aviva,  
 Dile que en el alma mía  
 Crece una flor que se llama  
                   “*Siempreviva.*”

## SU RETRATO.

¿Quieres saber ¡oh niña encantadora!  
Quién es esa beldad que el alma adora,  
Ese ángel que me inspira,  
Por quien el alma sin cesar suspira  
Y se abrasa mi mente?  
—Es lozana y gentil como en su tallo  
La cándida azucena  
Que el manso viento con su aroma llena.  
Tiene la tez de rosa,  
Los labios de carmin, blondo el cabello  
Que en su frente espaciosa  
Remece con amor la blanda brisa.  
Como el plumage del nevado cisne  
Es su cándido cuello;  
Sus ojos son de fuego y su sonrisa  
Melancólica y tierna;  
Su aliento es el perfume  
De las brisas de Abril, dulce su acento  
Cual aura blanda que en la flor suspira;  
No te diré su nombre,  
Mas yo la llamo en mi canción Elmira.

## LA AUSENCIA.

---

¿Adónde, hermosa, estás? ¿Por qué mis ansias  
No vienes á calmar con tus caricias?  
¿En férvidas delicias  
Pasas tal vez las fugitivas horas?  
¿Te has olvidado que tu ausencia llora  
Un corazón que tu beldad adora?  
¿Dolor te causa abandonar el campo,  
Sus fuentes y sus flores,  
Sus dulces ruiseñores,  
Sus blandas brisas y su fresco ambiente?  
No: mas su dulce soledad alivia  
Tu corazón doliente,  
Que léjos de este mundo  
Que ébrio se agita en su constante orgía,  
Nuestro dolor profundo,  
Halló descanso y soledad un día...  
¿Lo recuerdas, mi bien? Las dulces aves  
Melancólicas trinos entonaban,  
Sus acordes suaves

En las fugaces auras espiraban,  
Y las tranquilas fuentes en sus giros  
Y el inconstante viento  
Del corazon llevaban los suspiros.  
En torno de tu sien, paloma mía,  
El zéfiro volaba,  
Tus cabellos finísimos movía  
Y me causaba zelo  
Ver que tu frente con amor besaba.  
Cual lánguido quejido  
Del lejano torrente,  
Se escuchaba la voz que dulcemente  
Se unía de los corderos al balido.  
Después calma y silencio  
Y soledad y amor.... Lento seguía  
El bello sol su curso al occidente,  
Y yo sobre tu seno dulcemente  
Tu tierno corazon latir sentía.  
Tus manos en mis manos estrechaba  
Y tus dulces suspiros  
Con mis ardientes besos sofocaba.  
“Olvídame, decías,  
Olvídame por siempre y sé dichoso”....  
Mi rostro no veías  
Ni mi mortal quebranto,  
Ni mis húmedos ojos ..


Do se agolpaba de amargura el llanto?  
Olvidarte, mi amor, ¿cómo lograrlo?  
¿La rama desprendida  
Fluctuando entre las ondas  
De proceloso río,  
Resistir la corriente embravecida  
Pudiera acaso?—Nó, luchara en vano  
Y siguiera su curso hasta el oceano.  
Así por la pasión arrebatado  
El corazón en vano resistiera.  
Oh! ¿cuál mi suerte y mi existencia fuera  
Sin tu ferviente amor, ángel amado?  
¿Y otra mujer pudiera  
Curar mi dolor fiero,  
Y dar al corazón despedazado  
Las ilusiones de su amor primero?  
Vuelve, vuelve, adorada,  
Ven á calmar mis ansias, mis enojos,  
Ven, tu mano apiadada  
Enjague el llanto de mis tristes ojos.  
Mas cómo has de venir: del tierno padre  
Los santos lazos te aprisionan dulces,  
En aquellos lugares;  
Mientras crudos pesares,  
Del tierno amante el corazón desgarran.  
Mas cuán hermosa, ¡oh Leila!  
Te vi una vez al declinar la tarde.

De tu brazo apoyado,  
El ya trémulo anciano atravesaba  
El silencioso prado;  
Su mirada tranquila por el cielo  
Apacible vagaba,  
Y su noble cabeza que ya el hielo  
De los años blanqueaba,  
¡Oh! cuanto de saber y de ternura  
Allá en su juventud ostentaría.  
Y tú cuidando sus inciertos pasos  
Con ese tierno afán que solo se halla  
En almas cual la tuya, sonreías  
Y su negra tristeza divertías.  
Y entonces ¡ay! del amoroso padre  
Los ojos se animaban, nueva vida  
Alentaba su ser y dulcemente,  
Al besarte la frente  
Una rebelde lágrima corría  
Que el seno virginal te humedecía....  
Después, huyó la tarde,  
Y en negras sombras envolviéase el cielo,  
Y yo en mi desconsuelo  
Muy triste me alejé. Mas ¡ay! ausente  
Tú también llorarás de noche y día.  
Ven, mis dulces caricias  
Te den tal vez consuelo;  
¿Mas qué valen mis cantos y mi lloro

Si no llegan á tí, muger que adoro?  
No llegarán, mas la memoria mía  
Tu consuelo será, sílfid hermosa;  
Y en medio de la noche silenciosa  
Cuando gire inconstante  
El aura entre el ramage,  
El sentido language  
Escucharás de tu afligido amante.  
Cuando al brillar el alba  
Entonen los alados trovadores  
Sus dulces armonías,  
Tú escucharas mis càntigas de amores,  
El eco dulce de las ansias mías.  
Vuelve, mi bien, mi adoracion, mi gloria.  
Ven, y mi llanto, mi tormento mira,  
Que desde la alborada  
Mi alma que solo á tu presencia aspira,  
Con inquietud te espera  
Del plácido arroyuelo en la ribera.  
Ya te siento venir: el aura errante  
Los suspiros me trae  
De tu amoroso seno palpitante,  
Envueltos en aromas  
De ámbar y rosa que tu boca ecshala.  
Ya te siento llegar; ese murmullo  
De la fresca arboleda,  
De la silvestre tórtola el arrullo,



Esa aura que tan leda  
Apenas suspirando se mecía  
En la flor que feliz se adormecía,  
Y ora indecisa vuela,  
Tu presencia dulcísima revela.  
¿Y quién mas me diría  
Que el pecho con sus férvidos latidos?  
Detente, corazon. . . . no de tu centro  
Pretendas desprenderte  
Y volar por el campo hasta su encuentro.  
¿No la miras tendidos  
Los amorosos brazos,  
Brindarme ya sus amorosos lazos?  
Callad, fuentes y flores,  
Brisas amantes, gemidoras aves,  
Por piedad no canteis; no mas rumores;  
Ten tu corriente rio  
Que ya el ángel feliz de mis amores,  
Llega á calmar mis hórridos dolores  
Buscando abrigo sobre el pecho mio.



## EL AVE MENSAGERA.

---

Cuan tristes las horas vienen,  
Cuan tristes las horas van;  
¿Y las presentes qué tienen?  
¡Ay! dolores que mantienen  
Y que nunca cesarán!

Hoy triste amanece el día,  
La noche triste vendrá,  
¿Y mañana? pena impía!  
Tambien para el alma mía  
Nuevos dolores traerá.

Flores, fuentes y cascadas,  
Arboles, y aura fugáz,  
Aves que en dulces tonadas  
Llorais delicias pasadas,  
Y horas de ilusion y paz;

¿Qué teneis, por qué os escucho,  
Siempre gimiendo tambien?  
Que vos lloreis, ¡ay! no es mucho,  
Cuando fatigado lucho  
Sin hallar calma ni bien.

Mariposa, yo trocara  
Por tus alas mi pensar,  
Que aunque cual tú no cantara  
Siquiera una flor hallara  
Donde mi vuelo cortar.

Aura blanda que murmuras  
En la dulce soledad,  
En los valles y espesuras,  
Cuanto envidio las locuras  
De tu hermosa libertad.

Mirlo errante y vagabundo  
Que en las cañas del maiz,  
Ora lloras gemebundo  
O cantas lejos del mundo  
Sobre el florido matiz;

Quieres cambiar? yo mi lira  
He de darte por tus alas,  
Por ese canto que inspira,  
Por esa voz que suspira  
Cuando tus trinos ecshalas.

Si yo tus alas tuviera  
¿Sabes, ave, donde iría?  
Ay! dejára la pradera  
Y hasta la morada fuera  
De la dulce prenda mía.

Y al ver la aurora galana,  
Entre el jazmin y azahar  
Que dan sombra à su ventana,  
Me posára en la mañana  
Sus ensueños á arrullar.

Y no huyera si asomaba  
Su rostro por los cristales,  
Que si mi canto escuchaba  
Mi vida entera pasaba  
Entre sus frescos rosales.

Y cuando muriendo el día  
La luz huyera con él,  
Yo amante la adormiría  
Y la noche pasaría  
En vela amante y fiel.

Y si tal mi dicha fuera  
Que me llamára hasta sí,  
A su mano descendiera  
Ay! mas que despues muriera  
Hallando mi tumba allí.

Y sobre sus hombros bellos  
Me posára con amor  
Jugando con sus cabellos,  
Aunque me quedára en ellos,  
Cual cautivo trovador.

Mas ¡ay! inútil deseo!  
Que á entrambos ave tocó  
Suerte distinta, pues veo  
Que ni tengo tu gorgojo  
Ni tus alas tengo yo.

Tú tambien cantas amores  
Y eres como yo cantor,  
Mas tú vives entre flores  
Y yo, preso entre dolores  
Sin bosque, fuente, ni flor.

Y pues mas feliz tu estrella  
Te dió gozo y libertad,  
Vuela hasta mi amante bella  
Y pasa siempre con ella  
Sus horas de soledad.

Y si la miras llorando  
Al ir huyendo la tarde  
Por mi ausencia suspirando,  
Vé mi prision relatando  
Para que ya no me aguarde.

Dile que si tristes vienen  
Y tristes las horas van,  
Las penas algun fin tienen  
Y las que ora nos mantienen  
Mañana tal vez huirán.

Que si triste nació el día  
Y la noche así vendrá,  
Tal vez mañana . . . . mas pía  
Una aurora de alegría  
Para los dos brillará.

---

## LETRILLA.

---

Riendo placeres,  
Llorando dolores,  
Gozando de amores,  
Sufriendo desden,  
Yo siempre constante  
Cantando decia:  
Oh! Leila, sé mía,  
Que tú eres mi bien.

Al rayo del alba,  
Del sol á la lumbre,  
Del monte en la cumbre  
En medio al vergel,  
O ya en alta noche  
Yo siempre decia:  
Oh! Leila, sé mía,  
Que tú eres mi bien.

Orillas del rio  
Mis cabras cuidando  
Y el agua escuchando  
Sonora correr,  
En tí yo pensaba  
Y amante decia:  
Oh! Leila, sé mía,  
Que tú eres mi bien.

Do quier te miraba  
Mi vista nublada,  
Tu imágen grabada  
Miraba do quier.  
Y el aura vagando  
Tambien repetía:  
Oh! Leila, sé mía,  
Que tú eres mi bien.

El ave cantando  
Posada en la rama  
Diciendo á quien ama,  
Su dulce placer,  
Tambien en sus trinos  
Así repetia:  
Oh! Leila, sé mía,  
Que tú eres mi bien.

Cayendo á occidente  
El sol moribundo,  
Sembrando en el mundo  
Las sombras do quier;  
La fuente saltando  
Tambien repetia,  
Oh! Leila, sé mía,  
Que tú eres mi bien.

Y todo me enseña  
Tu nombre adorado,  
Repítelo el prado,  
El monte, el vergel,  
Do quiera te miro  
De noche y de dia,  
Oh! Leila, sé mía,  
Que tú eres mi bien.



¿Verdad que me adoras?  
¿Verdad que te adoro?  
Yo soy tu tesoro  
Y tú eres mi Eden.  
Amémonos siempre  
Y diga el desierto,  
Bien hayas, Heberto,  
Pues Leila es tu bien.

---

## A SU RETRATO.

Esta es tu imágen, celestial y pura,  
Al traves de mis lágrimas la veo,  
Y cuanto mas en verla me recreo  
Mas siente el corazon su desventura.

Al contemplar tu lánguida hermosura  
Ver tu sonrisa enamorada creo,  
Pienso escuchar tu voz, vano deseo....  
Oscurece tu faz triste amargura!

¡Pobres flores de amor! se marchitaron  
Y han quedado tan solo los abrojos  
Que el triste corazon despedazaron;  
Y me queda tan solo por despojos,  
Tu imágen que los años no borraron  
Ni el triste llanto de mis tristes ojos.

# LIBERTAD.

---

Dadme el bridon, la espada, y la loriga  
 Oprima ruda el corazon latiente,  
 Como el mugír de bárbaro torrente.  
 La voz de ¡Libertad! doquier me siga.

¡Libertad, libertad! constante amiga  
 Del alma noble que tu fuego siente,  
 El que al yugo servil doble la frente,  
 Divina Libertad, Dios le maldiga!

Nuestras las mares son, nuestra la tierra;  
 Y aunque en la lucha pertinaz sucumba,  
 De tu sangriento carro, en cruda guerra

Asido iré cual huracán que sumba,  
 Que no la muerte al adalid aterra  
 Si tú te has de elevar sobre su tumba!

*magnifico!*

---

## EN EL BOSQUE.

---

Cruzando aquestos sitios, tan dulces en un día,  
Hoy triste y pensativo dirijo incierto el pié,  
¿Por qué está silenciosa y fúnebre y sombría  
La senda que un tiempo Eden de amores fué?

Las aves sus amores, entre el follage cantan,  
Las ramas estremecen las brisas al pasar,  
Las ondas del arrollo fugáz rumor levantan  
Las flores de la orilla pintando en su cristal.

Mas ay! su imágen bella ocupa mis sentidos;  
Como la flor en la onda retrátase su faz,  
Aquí en mi seno amante, que en férvidos latidos  
Recuerdos dolorosos despierta sin cesar.

Ella tal vez suspira llorando sus amores;  
Yo vengo al huir la tarde ¡oh dulce soledad!  
Buzcando en tu reposo consuelo á mis dolores,  
Aquí solo una estrella testigo es de mi mal

Aquí grabé su nombre del sauce en la corteza,  
El campesino amante cruzando lo verá,  
Y me verá vagando y hundido en mi tristeza  
Cuando el helado invierno los campos cubra yá.

Mas ay! en estos sitios en vano la violeta  
Perfuma aquestas brisas que se oyen murmurar;  
En vano entre las rosas el ave canta inquieta,  
Ni cantos ni perfumes me pueden consolar.

Acabarán mis males con el feliz reposo  
Del eternal silencio que el negro asilo dá,  
No quiero que interrumpan mi sueño silencioso;  
¿Mas ella á mi sepulcro alguna vez vendrá?

En las calladas noches mi sombra gemebunda  
Vendrá à turbar á veces la calma del vergel,  
Entre la negra selva y oscuridad profunda  
Buscando el árbol bello del llanto y del placer.

Las ninfas y las hadas al rayo de la Luna,  
Podrán leer aquel nombre que encierra tanto amor,  
Acaso les conmueva mi bárbara fortuna,  
Tal vez suspiren tristes de pena y de dolor.

Mas si la Luna vela sus luces misteriosas,  
Y la tiniebla estiende su lúgubre cendal,  
Las auras y las fuentes en voces sonoras  
Y el eco, "Leila, Leila" tambien murmurarán.

---

## EN EL ALBUM

DE M. C.

---

Pasad murmurando cascadas y fuentes  
Que vais presurosas corriendo al vergel,  
Cantores alados que en trinos fervientes  
Alzais dulces trovas de amor y placer.

Dulcísimas auras que vais entre flores  
Formando suspiros de dicha y amor,  
Del bosque frondoso, sentidos rumores,  
Tan bellos acentos prestadle á mi voz.

Venid, blancos cismes que á orillas del lago  
Tan dulces suspiros alzais al morir,  
Venid y en las alas del zéfiro vago  
Mis cantos animen el verde pensil.

La lira colgada del sauce sombrío  
Que muda y sin cuerdas un tiempo dejé,  
Ceñida de rosas à orillas del río  
En lánguidas trovas feliz pulsaré.

Por tí, dulce niña, en notas süaves,  
La voz de las auras mi acento tendrá,  
Y tal vez imite la voz de las aves  
Que en trinos, sus ansias diciéndose van.

Yo darte quisiera los cantos sonoros  
Que allá en la alta noche se escuchan vagar,  
De nínfas y dríadas que en lánguidos coros  
Entonan amantes á orillas del mar.

Quisiera á tus plantas tender por la alfombra  
Los lirios que mecen las auras de Abril,  
Que diera á tus sienes frescuras y sombra,  
Guirnalda aromada de rosa y jazmin.

Quisiera contarte los sueños del niño  
Que amante en su cuna un ángel meció,  
Besando su frente con puro cariño  
Su paz arrullando con tierna cancion.

Quisiera pintarte las dulces delicias  
Que gozan los justos allá en el Eden;  
Su vida tranquila, sus puras caricias,  
Sus horas eternas de amor y placer.

Mas ay! cuando pulso la lira olvidada  
Me asaltan al punto recuerdos de hiel,  
Y el ánima oprime la dicha pasada,  
Memorias que hieren, memorias de ayer.

Por eso cuando huye la tarde sombría  
Las huellas siguiendo del lánguido Sol,  
En medio del campo en triste agonía  
De pié y solitario la Luna me halló.

Me halló solitario las horas llorando,  
Las horas que huyeron y no han de tornar,  
Las puras delicias que han ido pasando  
Cual fuentes que corren perdiéndose al mar.

Que así cada aurora nos roba un contento,  
El Sol al ponerse nos lleva un placer,  
Cada hora que pasa, arranca un lamento,  
Lamento de una alma marchita y sin fé.

—Paloma inocente que solo el murmullo  
Del manso arroyuelo tu sueño halagó  
Y el céfiro blando con débil arrullo  
Tu nido de aromas amante meció;

No tiendas el vuelo ni el cántico tierno  
De otra ave tu rama te incite á dejar;  
Jamás abandones el nido paterno,  
Tu bosque encantado, sus auras de paz.

No quieras tus alas tender por regiones  
Que brindan placer, que brindan amor,  
Y luego se enlutan con negros crespones  
Al alma dejando tormento y dolor.

Yo quise ofrecerte un canto sonoro,  
Y un triste gemido lanzó el corazón,  
En vano con flores la lira de oro  
Mi mano convulsa por tí coronó.

Mas esta es la ofrenda de un triste poeta,  
Su canto y sus flores te llega à ofrecer,  
Coloca en tus sienes su humilde violeta  
Y olvida su lira, callada à tus piés.

Si acaso algun día radiante de gloria  
Tus ojos, oh niña, fijares aquí,  
Dedícame al menos alguna memoria  
Y lanza un suspiro doliente por mí.

En tanto yo errante cual ave de duelo  
Iré por el mundo, humilde cantor,  
Feliz porque un dia cruzando este suelo  
Por tí el harpa rota sonora vibró....

---



## SUEÑO DE AMOR.

---

No huyas ¡oh noche! Con tu gasa oscura  
Cubre la tierra, y del divino sueño  
El arcángel seráfico y risueño  
Vierta en el mundo su feliz dulzura.

Si solo entre tus sombras la amargura  
Puedo aplacar y de mi suerte el ceño,  
No pases, por piedad, que tu beleño  
Si no descanso, me dará ventura.

¡Oh dulce noche en el amor pasada  
Y entre dulces caricias y embelesos,  
Fiel confidente de pasion tan tierna,

Aun en mi mústia frente, acaiorada,  
Siento de amor los delirantes besos!  
¡Por qué ¡oh noche feliz! no eres eterna?

---

---

## CREPUSCULO.

---

Mira qué dulce calma  
Reina en este lugar, hermosa mía,  
No me quieras dejar, que goza el alma  
Tranquilidad, amor, melancolía.

¿Ves al Sol moribundo  
Como al perderse tras el alto monte,  
Dirige una mirada al triste mundo  
Dorando con su luz el horizonte?

No sientes que á tu frente  
Lanza al morir su postrimer destello,  
En tanto que la brisa blandamente  
Se columpia amorosa en tu cabello?

¿No alhaga tus sentidos  
El tierno aroma de las dulces flores,  
No escuchas en los bosques escondidos  
Las aves murmurando sus amores?

¿No ves cuan rumorosas  
Las palmas melancólicas se mecen,  
Mientras en la sombra las pintadas rosas  
Lánguidas en sus tallos desfallecen?

De la margen del río  
Mira los sauces inclinar sus frentes,  
Y su ramage lúgubre y sombrío  
Sediento refrescarse en las corrientes.

Ya el Sol murió. . . . apacible  
Penumbra hiere tu fugáz pupila,  
¿Qué luz alhagadora, indefinible,  
Llega á bañar tu faz dulce y tranquila?

¿Mas por qué pesarosa  
Inclinas en silencio tu cabeza?  
¿No miras esa luz? la Luna hermosa  
Es, que viene à gozarse en tu belleza.

Dame tu mano, ardiente  
La siento al estrecharla entre las mías;  
Y pues estamos juntos, á tu mente  
Vuelva el recuerdo de pasados días.

¿No estoy aquí á tu lado?  
Mírame con amor, alza tus ojos,  
No mire su fulgor, triste y nublado,  
Calma ese llanto que me causa enojos.

¿No oyes como murmura  
Este árbol fresco que nos da su abrigo,  
Y á cuya sombra en horas de ventura  
Siempre la tarde me encontró contigo?

¿No ves en su corteza  
Enlazado tu nombre con el mío?  
Emblema son de amor y de ternura,  
Flores que burlan el invierno frío.

De nuestro amor, eternas  
Las rosas vivirán, mientras la vida  
Preste su aliento á nuestras almas tiernas;  
Mi alma irá con la tuya confundida.

Ven, Elmira, crucémos,  
Nuestras dichas cantando, sobre el agua,  
Y al fulgor de la Luna bogarémos  
Mecidos en la alégera piragüa.

Este bosque callado,  
Su grata soledad, su dulce calma,  
¡Oh cuanto, cuanto alivian mi cuidado,  
Que dulce languidéz ofrece al alma!

Cuan dulce nos espera  
Hermoso porvenir... ven á mis brazos,  
Cuando llegue la hermosa primavera  
Unidos nos verá con tiernos lazos.

Y mientras luce el día  
Que tanto anhela el corazón ardiente,  
Aduérmete en mi seno, vida mía,  
Déjame amante contemplar tu frente.

Ven, cuando de los años  
La nieve cubra ya nuestras cabezas,  
Alejados del mundo y sus engaños  
Pasarémos aquí nuestras tristezas.

Y este árbol y estas flores,  
Recordarán la juventud perdida,  
Mientras nosotros delirando amores  
Tocamos al crepúsculo en la vida.

---

# IDILIO.

---

A MI QUERIDO AMIGO

RAMON MANCERA

DE SAN VICENTE.

Riberas de la plácida corriente  
Que flores mil en su camino baña,  
Suspirando Batilo, tristemente,  
El rumor de las ondas acompaña.

De ausencia dura el aguijon ardiente  
Sobre su pecho con furor, se ensaña,  
Y al caer la tarde lánguida y sombría  
Bañado en triste llanto así decía:

EL PASTOR.

“Aunque la voz del corazon doliente  
Se perderá con el rumor del río,  
Los dulces versos de tu bien ausente  
Llegaràn hasta tí, dulce amor mío.

Aquí del sauz à la callada sombra  
Por tí tu amante con amor suspira,  
Aquí tu labio con pasion te nombra  
Al dulce son de su silvestre lira.

Cantan su amor las aves pasageras,  
No rujen desatados los torrentes,  
Y balan amorosas las corderas  
A las orillas de las claras fuentes.

Los vientos callan, y el pastor sencillo  
Sobre la fresca alfombra de esmelda,  
Hace sonar su dulce caramillo  
O teje á su beldad una guirnalda.

Vuela el zenzontle dé la selva al prado,  
Su amor lo sigue de la selva al río,  
Junta su vuelo al de su bien amado;  
Hasta perderse entre el ramage umbrío.

Y yo entre tanto abandonado lloro  
Mi fiera soledad y mis dolores,  
Porque lejos de tí, vírgen que adoro,  
No tiene mi vergel fuentes ni flores.

Las tórtolas del valle, en mis palmeros  
Lloran tu ausencia, y sin cesar suspiran,  
¿Los escuchas balar? son mis corderos  
Que en pos de tí por las quebradas giran.

Ves estas gotas que en los mirtos rojos  
Brillan del Sol al fulgurante rayo,  
Pues no es la lluvia del ardiente Mayo?  
Lágrimas son de mis opacos ojos.

Pero ¿qué has de mirar, pastora mía,  
Si allà tan lejos te llevó la suerte?  
Cuando luzca mañana al nuevo día  
¿Lograré acaso en la pradera verte?

Acaso vuelvas cuando ya sin vida  
Haya espirado de dolor al peso,  
Y mi sien sin calor, descolorida,  
No sienta el fuego de tu dulce beso."

Aquí calló y entre la selva umbrosa  
Vibrar un eco celestial se oyó,  
Que cual queja de tórtola llorosa  
En alas de la brisa se perdió.

Y cual rumor de cristalina fuente  
Que se oye entre el ramage murmurar,  
La cancion de Batilo blandamente  
Se escucha de este modo remedar.



## LA VOZ.

“Dulce la voz del corazon doliente  
Me lleváron las ondas de ese río,  
Los dulces versos de mi bien ausente  
Llegaron hasta mí, dulce amor mío.

“Aquí del sauz en la callada sombra  
Tambien tu amada con amor suspira,  
Cuando tu labio con pasion la nombra  
Quiere correr à coronar tu lira.

“Cantan amor las aves pasajeras,  
No rujén desatados los torrentes,  
Y balan tristemente las corderas  
A las orillas de las claras fuentes.

“Los vientos callan, mi pastor sencillo  
Sobre la fresca alfombra de esmeralda,  
Hace sanar su dulce caramillo  
Tejiendo para mí bella guirnalda.

“Vuela el cenizontle de la selva al prado,  
Su amor lo sigue de la selva al río,  
Como te sigo yo, mi bien amado,  
Del prado al llano y hasta el bosque umbrío

“Y yo que miro tu abundante lloro,  
Tu fierá soledad y tus dolores,  
Estoy cerca de tí porque adoro  
Mas que al vergel, sus fuentes y sus flores.

“Las tórtolas del valle en tus palmeros  
Al ver tus penas con dolor suspiran,  
Ya triscarán alegres tus corderos  
Que ora balando en las quebradas giran.

“Miré esas gotas que en los mirtos rojos  
Brillan del sol al fulgurante rayo,  
No era la lluvia del ardiente Mayo,  
Lágrimas eran de tus lindos ojos.

“¿Por qué no he de mirarlas, prenda mía,  
Si aunque tan lejos me llevó la suerte,  
Antes que apareciera el nuevo día  
El llano atravesé solo por verte?

“Si encontrára tu sien descolorida,  
Tambien muriera del dolor al peso,  
Mas te diera calor, te diera vida,  
El puro fuego de mi ardiente beso.”

- ¿Si nos separa otra vez la suerte?  
—Nunca la suerte romperá estos lazos.  
—¿Quieres venir á mis amantes brazos?  
—Sí, que en tus brazos me hallará la muerte.

Aquí callaron, de su amor el fuego  
Brilló en sus ojos lánguidos; rendidos  
Fueron las sombras á buscar, y luego.  
Sobre la grama los dejé dormidos.

---

## LA CAUTIVA.

---

IMITACION.

On attendait le chan des oiseaux:  
Aussi harmonieux que la poésie.

SADI. GULISTAN.

Si no fuera cautiva  
Amara este país,  
Sus mares querellosas,  
Sus campos de maíz.

Y sus brillantes astros,  
Si no viera lucir  
Sobre del negro muro  
El sable de Spahis.

No soy de la Tartaria,  
Aunque un eunuco vil  
Me ofrezca mi guitarra  
O espejo de marfil;

Bien lejos de los moros  
Yo soy de aquel país,  
Do se habla con los hombres  
Las tardes del Abril.

Por eso amo mis campos,  
Donde jamas sutil  
El viento del invierno  
Helado llega á herir.

Allà el estío es ardiente  
Y el insecto feliz  
Luciendo cual diamante  
Revuela entre el jazmin.

Smirna es una reina,  
Le dá siempre tapiz  
La primavera hermosa  
Con nardos y alhelí.

Como un ramo de flores  
En copa de marfil,  
De sus aguas se eleva  
Muy fresca y muy gentil.

Yo amo sus torres rojas,  
Su pabellon feliz,  
Sus casas de oro, bellas  
Cual un sueño infantil.

Y amo, cuando adormida  
Sueño que estoy allí,  
Sus tiendas en los lomos  
De elefante gentil.

En su palacio de hadas  
El corazón feliz,  
Cree las confusas voces  
Del gran desierto oír.

Tambien oye á los génius  
Mezclando al tamboril  
Siniestras armonías  
Que el aire hace gemir.

Y amo de esas comarcas  
El perfumado Abril,  
Y en sus ventanas góticas  
La sombra del jazmin.

---

Las palmas se retratan  
En fuentes de zafir  
Y la paloma posa  
En torres de marfil.

Me placee sobre el musgo  
Cantar libre y feliz,  
Cuando mis compañeras  
Danzan sobre un tapiz.

Enjambre vagabundo  
Do reina el sonreír,  
Que en círculos se agita  
En un placer sin fin.

Y mas cuando la brisa  
Me besa al rebullir,  
Sentada en noche clara  
Soñar placeres mil.

O contemplar los mares  
Cuando la Luna allí,  
Estiende su abanico  
De luz dulce y feliz.

---

EN EL ALBUM  
DE LA SEÑORITA D.\* D.\*

---

Al ver los dulces cantos y las hermosas flores,  
Que amantes trovadores pusieran á tus piés,  
Como sencilla ofrenda de un cisne que suspira  
Los ecos de mi lira con inquietud busqué.

Busqué las frescas rosas que un tiempo la ciñeron  
Y ví que ya murieron sin gala y sin olor....  
Ya nada puedo darte, ni un canto ni una rosa,  
La pena lastimosa mi inspiracion ahogó.

Demándale á las aves rumores y armonía,  
Cantares de alegría al ave del pensil,  
Murmullos encantados á las sonoras fuentes,  
Y á mí, sonos dolientes y cantos de sufrir.

¡Oh niña! yo quisiera por bosques encantados  
Y campos tapizados de mirtos y arrayan;  
Llevar tu hermosa planta y sobre gaya alfombra  
Del plátano à la sombra contigo descansar.

---

Y allí con blanda lira mis glorias recordando,  
Las dichas ir cantando de mi primera edad,  
Y de la bella infancia las horas de ventura,  
De esa época tan pura los sueños evocar.

Yo en esa edad recuerdo, que en la mitad del día,  
Las selvas recorría soñando con mi amor,  
Y que flotar miraba del bosque entre el ramage  
El cándido ropage de un ángel seductor.

Sobre los mansos lagos y entre nevada espuma.  
Cisne de blanca pluma miraba yo cruzar,  
Y ninfas seductoras á orillas de la fuente,  
Soñando dulcemente de amores suspirar.

Y dríadas vaporosas con senos de jazmines  
Vagar entre jardines de lirios y verdor,  
Triscar en bellas danzas y abandonando el suelo,  
Cruzar con lento vuelo los valles, sin rumor.

Y al son de los torrentes y al eco de las brisas  
En notas iudecisas las fuentes suspirar,  
Formando misterioso y plácido murmullo  
Mas dulce que el arrullo del cisne al espirar.

Y entónces à la sombra de algun árbol florido.  
Quedábame adormido en sueños de ilusion,  
Y el ángel de mis sueños velándome inocente.  
Tendía sobre mi frente sus alas de crespon.



Y entónces yo soñaba con gloria y con amores,  
Fantasmas seductores radiantes de placer,  
Y entre esa bella turba que alegre me cercaba  
La imágen divisaba del ángel de mi ser.

Mas realidad sombría turbó mi dulce sueño,  
Y aquel ángel risueño que férvido adoré,  
Dejando el alma yerta sin ilusion ni galas  
Tendió las blancas alas y en vano lo llamé....

¡Oh niña! nunca el ángel de tu ilusion primera  
Cruzando en su carrera se ausente alguna vez,  
Porque en tu amarga pena lo llamarás en vano,  
Tu llanto será vano, que al huir, no ha de volver....

Por eso yo no tengo ya nada que ofrecerte,  
El soplo de la suerte mis flores marchitó,  
Y muda ya la lira que un tiempo cantó amores  
La voz de mis dolores doliente repitiò.

Hermosa, quiera el hado que al oír mis tristes cantos  
Gozando mil encantos, te mire siempre yo,  
Y quiera darte el cielo, simpática criatura,  
La paz y la ventura, que siempre me negó.

---

## UNA LÁGRIMA EN MI CRUZ.

---

Corren calladas las horas,  
Cada hora lleva un contento,  
Cada hora arranca un lamento  
Del bardo al triste laúd.  
Vive penando, y si muere  
En su tumba solitaria,  
Nadie alzaré una plegaria  
Junto à su olvidada cruz.

Y se lamenta en las sombras,  
Y cuando brilla la aurora,  
Cual triste cisne que llora  
Al márgen de lago azul.  
Pero indiferente el mundo  
A su pena y sus dolores,  
No regará algunas flores  
Sobre su olvidada cruz.

¿Y no habrá quien de un recuerdo  
Al infelice poeta,  
Quien llegue en la noche inquieta  
A visitar su ataúd;  
Ni quien vierta enternecido  
De su suerte desgraciada,  
Una lágrima apiadada  
Sobre su olvidada cruz?

Ay! se perderán sus cantos,  
Se perderá su memoria,  
Y se ignorará la historia  
De su amarga juventud.  
Tal vez aquellos que amó  
No le darán con ternura  
Ni un suspiro de tristura  
Al pasar junto á su cruz.

Y despues brotará el césped  
De su sepulcro en la orilla,  
Y su lápida sencilla  
Ocultará espeso tul.  
Y solo el pastor sencillo  
Se inclinará con tristeza,  
Descubriendo su cabeza  
Al pasar junto á la cruz.

Mas no irá al morir la tarde,  
Melancólica y llorosa,  
Alguna vírgen hermosa  
Del crepùsculo à la luz,  
Recogiendo algunas flores  
Sobre su fúnebre falda,  
A poner una guirnalda  
En la funeraria cruz.

¿Tú tambien me olvidaràs,  
Angel de mis ilusiones?  
¿Olvidaràs las canciones  
Que te consagró el laúd?  
¿No me daràs ni un recuerdo  
Cuando en lugar apartado  
Duerma del mundo olvidado  
Bajo mi fúnebre cruz.....?

De mi sepulcro la calma  
Turbarà solo el acento  
Del ave que cruce el viento  
Recorriendo el cielo azul.  
Y tan solo cuando el día  
Mande su luz bienhechora  
Las lágrimas de la aurora  
Bañarán mi triste cruz.

Mas tú amiga, acaso iràs  
En la tarde silenciosa  
A llorar sobre mi losa  
Del crepúsculo á la luz.  
Que à tí, que cual yo has sufrido,  
Te moverán mis dolores,  
Tù irás á ofrecerme flores  
Y á orar al pié de la cruz.

Porque es muy triste la vida  
Para el que vive penando;  
Y pasa siempre llorando  
Su marchita juventud.  
Llegue la muerte, si en pago  
De este fuego que me inflamas  
Recordándome derramas  
Una lágrima en mi cruz.

---

---

EN LA TUMBA  
DE UN NIÑO.

---

Me robó la esperanza esta urna impía!  
Con el perfume de la flor que guarda  
Voló la vida de la vida mía....  
¡Oh cuánto el golpe de la muerte tarda....  
Sin los rayos del Sol ¿qué vale el día?....

Canoras avéculas  
Que vais de rama en rama,  
Cantando vuestra llama,  
En notas tan sencillas.  
Silencio, no cantando  
Miréis venir la aurora,  
Dejad que duerma el niño, mientras la madre llora.

Palomas de los prados  
Que entre los sauces fríos  
Orillas de los ríos  
Llorais vuestros cuidados,  
De vuestros puros senos  
Silencio, un triste implora,  
Dejad que duerma el niño, miéntas la madre llora.

Rumores, auras, fuentes,  
Insectos murmurantes,  
Cascadas de diamantes,  
Callad vuestras corrientes;  
Calla, natura hermosa  
A quien el Sol colora,  
Deja que duerma el niño, miéntas la madre llora.

Bajo esa triste losa  
Que cubren blancas flores,  
La flor de sus amores,  
Oculta congojosa,  
La madre que llorando  
Su rostro descolora;  
Dejad que duerma el niño, miéntas la madre llora.

¿Por qué, niño, agitando  
Tus alas de topacio  
Cruzastes el espacio,  
Tu madre abandonando?  
¿Qué, no la vez gimiendo  
Llamarte hora por hora?  
Despierta, dulce niño, mientras tu madre llora.

¿No ves sus tristes ojos  
En triste desconsuelo,  
Con un raudal de duelo  
Bañando tus despojos?  
Ay! deja tus regiones,  
Donde la dicha mora,  
Despierta, dulce niño, que aquí tu madre llora.

¡Oh madre sin consuelo!  
No llores, ya, no llores,  
Tu niño dulces loores  
Entona allá en el cielo.  
En su region divina  
Lo que en el mal ignora,  
Deja que el niño duerma, y tú infelice llora.



De tus amores tiernos  
El fruto fué y creiste  
Que para el hombre triste  
Los bienes son eternos.  
¡Oh cuanto te engañaste,  
Paloma arrulladora!  
Deja que el niño duerma, y tú infelice, llora.

Deja esa losa, deja  
Tus llantos y dolores,  
Que del vivir, las flores  
No brotan con tu queja;  
Mas cómo oirás mis voces  
Si el llanto te devora  
Y mientras el niño duerme, la madre triste llora?

Calla mi triste lira,  
Callad suspiros míos,  
Callad bosques sombríos  
Donde el dolor suspira;  
Callad, silencio solo  
La madre triste implora,  
Dejad que duerma el niño, miéntas la madre llora.

## A ELMIRA

### EN SU CUMPLEAÑOS.

---

Venid, tiernos cantores,  
Bardos ligeros de la selva umbrosa,  
Los que vivis entre pintadas flores  
Ebrios con el perfume de la rosa.

En torno de mi Elmira  
Alzad amantes, armonioso coro,  
Que yo tambien al eco de mi lira  
Cantaré dulce á la beldad que adoro.

Llegad, dulces rumores  
Que en los bosques vagais en el estío,  
Tiende tus aguas murmurando amores  
¡Oh! bullicioso y trasparente río:

Bellas ninfas y dríadas,  
Dejad vuestros raudales y jardines.  
Y tejed á mi Elmira, perfumadas  
Guirnaldas de violetas y jazmines.

Vuestras calladas grutas  
Abandonad, y en la feraz campiña  
Del otoño feliz las dulces frutas,  
Amantes recojed, para mi niña.

Con las frentes preciosas  
Ceñidas de amapolas delicadas,  
En confuso tropel, venid, hermosas,  
Entre cintas de mirtos enlazadas.

¿No veis, no veis cuán bello  
Asoma el sol por el rosado Oriente?  
Es que viene á bañar con un destello  
De mi adorada la divina frente.

Porque recuerda amante,  
Que en otro tiempo y en felice día  
Llegó á alumbrar su rayo fulgurante  
El lecho en que la niña se adormía.

Nació, y la blanca Luna  
Con su pálida luz bañó su frente,  
Y el ángel del candor cabe su cuna  
Mudo la contemplaba dulcemente.

Y al mirarla tan pura  
Tocar del mundo el borrascoso oceano,  
El ángel suspiró con amargura  
Y se enlutó su rostro soberano.

Del porvenir el manto  
El ángel levantó.... gimió doliente  
Y vertiendo un raudal de amargo llanto  
De la niña infeliz regó la frente.

Y ese llanto precioso  
Fué de amargura y de tristeza el sello,  
Por eso melancólico y penoso  
Un velo enluta su semblante bello;

Ora triste se inclina  
Su rostro melancólico y sombrío,  
Cual ajada la rosa peregrina  
Que deshojó con su corriente el río....

—Quise ofrecerte un canto,  
Y un suspiro brotó del alma mía,  
Que el recuerdo infeliz de tu quebranto  
Tocó mi seno con su mano fría.

Porque yo que te adoro  
Con tan ardiente y sin igual ternura,  
Con tus angustias y tus penas lloro  
Y gozo cuando gozas de ventura.

Mas no escuches mi acento,  
Que á turbar tu placer acaso fuera,  
Solo piensa si gozas de contento  
Que por verte feliz la vida diera.

Amantes trovadores  
Te ofrecerán cantares y armonía,  
Yo te mando, mi bien, entre esas flores,  
Un suspiro de amor, y el alma mía.

---

## UNA MEMORIA.

---

¡Aun otro canto! ecshalaré un gemido . . . .  
Solo á gemir el corazon alcanza,  
Que en los despojos de mi Eden perdido  
Llora infeliz sin alas ni esperanza.

Aun otro canto mas, tal vez mañana  
Mis tristes ojos de llorar cansados,  
No podrán ver tu imágen soberana,  
Con el sueño de muerte ya cerrados.

Tú á quien adora el corazon cuitado,  
Sueño de mi niñez, dulce amor mío,  
Tú de mi juventud tierno cuidado  
De aquesta juventud mústia y sin brío.

Tú; sombra de mi amor, cuya memoria  
Aun el helado corazon agita,  
Tú que ecsaltas mi mente si en la historia  
De mi amor infeliz triste medita;

¿Por qué no te de hablar? por qué mi acento  
No he de mandarte á consolar tus penas,  
Mientras no falte al corazon aliento  
Y ardiente sangre á mis hinchadas venas?

¿Será que siempre seguiré sufriendo  
Lo que me resta de la triste vida,  
No hay una luz que su fulgor vertiendo  
De nuevo alumbre la ilusion perdida?

¿No corre en pos de su consorte amada  
El blanco pez, y la feraz pradera,  
El ave no recorre enamorada  
En pos de su modesta compañera?

Y los corderos cándidos balando  
No siguen á su amor por el collado;  
No sus flecsibles brazos enlazando  
La vid se estrecha al álamo del prado?

No allí á la sombra de la erguida palma  
Goza el zagal sus cándidos amores,  
Y al son de su rabel en dulce calma  
Canta su amor sobre olorosas flores?

Mas ¡ay! que horrible maldicion del cielo  
Nos condena á vivir tristes y errantes,  
Vagando separados en el suelo,  
Ansiando unirnos y á la par distantes.

Tú en tu azarosa soledad llorando  
Devoras tu dolor en tu aislamiento,  
Mientras el trovador solo vagando  
Cual cisne al espirar lanza un lamento.

¿Y así habré de vivir? por qué no llega  
Cual otro tiempo con celestes galas  
De la esperanza el ángel y desplega  
Sobre mi frente sus brillantes alas?

¡Oh! yo lo ví cuando el benigno sueño  
Cerraba amante mis cansados ojos,  
Deslizarse en las sombras y risueño  
Posar sobre mi sien sus labios rojos.

Y lo miré cruzar cabe mi lecho  
Asido de la mano de una hermosa,  
Que inclinada la faz al albo pecho,  
Pálida estaba cual la blanca rosa.

Ensortijado su cabello de oro  
Descuidado vagaba por su espalda,  
La faz bañada con amargo lloro,  
Leve y flotante la nevada falda.

Al verla suspiré, lancé un gemido,  
La flotante vision los ojos gira,  
Y al mirarme, del seno dolorido  
Un, ay! echala y de dolor suspira.



Quiere tenderme sus amantes brazos  
Y hácia mi lecho delirante viene,  
Y ya al tocar los amorosos lazos  
El ángel misterioso la detiene....

La hermosa lucha, pero lucha en vano,  
Le muestra el ángel la region del cielo,  
La ase otra vez de la virginea mano  
Y la abraza, y la arrastra en ráudo vuelo....

Y la miré vagar leve momento,  
Y al alejarse con amor volvía,  
Los anublados ojos, y el tormento  
Su angelical semblante oscurecía."

Y la quise seguir y el dulce sueño  
Que amante mis sentidos embargaba,  
Sus vaporosas alas de beleño  
Apartó de mi frente que soñaba.

Y abrí mis ojos, y en mi loco anhelo  
La celeste vision buscaba en vano,  
Que entre tinieblas y horroroso duelo  
Me despertó de realidad la mano.

Los àngeles de amor y de esperanza  
Llegaron hasta mi breve momento,  
Y los miré perderse en lontananza  
Volviendo á su mansion del firmamento

Tal fué mi amor, bella ilusion dorada,  
Sueño divino de placer y amores,  
Temprana flor en el Eden brotada  
Y que el Sol agostó con sus calorés.

Por eso, escucha mi postrero canto,  
¿Quién sabe el fin de su penosa vida?  
¿Quién sabe si otro Sol verá mi llanto,  
O alumbrará mi tumba à su venida!

Por qué tal vez mañana en negra fosa  
Mudo ya el labio que cantó tu historia,  
No podrá ya ofrecerte, Leila hermosa,  
Ni aun otro canto mas, ni una memoria!

## SONETOS.

A MI ESTIMADO AMIGO

EL SR. D. JOSE S. SEGURA.

---

### SITIOS TRISTES.

Orillas verdes del calmado río  
Donde rodó mi silenciosa cuna,  
Donde tambien al rayo de la Luna  
Aun niño derramaba el llanto mío;

Sauce tan solitario y tan sombrío  
Testigo de mi amor y mi fortuna,  
¿Qué fueron de mis glorias? una á una  
Llevólas ¡ay! el desengaño frío....

Dulces sitios de amor, tristes ahora,  
Y tan alegres cuando amor quería,  
¿Por qué en llanto tambien baña la aurora

El suelo en que otro tiempo sonreía?  
Ella tambien sus desengaños llora....  
¡Cual yo tal vez en el amor creía!

---

## EN LA SIESTA.

---

Al pié de este castaño que frondoso  
Su sombra amiga y su frescor nos brinda,  
Evitémos el sol, zagala linda,  
En coloquio de amor tierno y sabroso.

Regálame tu beso delicioso,  
Aun mas que el jugo de la roja guinda,  
Hasta que ébrio de amor, débil me rinda  
Sobre tu seno blando y cariñoso.

El músico arroyuelo que entre flores  
Cruza ofreciendo á los arbustos jugo  
Arrullará mi delicado sueño.

Goce el magnate en lúbricos amores,  
Que yo esclavo de amor beso mi yugo,  
Pues siendo tú mi amor, eres mi dueño.

---

## LA TEMPESTAD.

---

Tus cándidos corderos que pastando  
Vagan, Elmira, por el prado ameno,  
Recoge presurosa, que ya el trueno  
Se escucha por las grutas resonando.

Ya se oye el huracan fiero bramando,  
Y el cielo antes tan límpido y sereno,  
Ya de celages y de sombras lleno  
Monte, selva y vergel va encapotando.

Deja el prado, mi bien, sé que te asusta  
La negra tempestad, tu pura frente  
Posa en mi corazon, mientras adusta

La faz de nuestro Dios se alza potente,  
Sé tú mi ejida, que su mano justa  
No hirió jamas al que vivió inocente.

---

DESPUES  
DE LA TEMPESTAD.

---

Abríðse el cielo y la voráz centella  
Con roja luz en la estension no brilla;  
Pace el ganado en la frondosa orilla  
Del río, y el sauce en el vergel descuella.

Coronada de perlas muy mas bella  
Se mece entre el verdor la flor sencilla;  
Canta su amor la tímidaavecilla  
Y alumbra ténue del amor la estrella.

Pasó ya, Elmira, el hórrido chubasco,  
Muy dulce está la tarde y claro el cielo,  
Monte, selva y vergel yacen en calma.

Sentémonos al pié de este peñasco  
Y pensémos, mi bien, que tras el duelo,  
Dios siempre manda su reposó à el alma.

---

## ANACREONTICA.

---

Bien se conoce, niña,  
Que son de tu cercado  
Estos hermosos frutos  
Que me brindó tu mano.  
Pues no hay en todo el valle,  
Ni el vecino prado  
Un huerto tan florido  
Y hermoso mas que Mayo.  
Ni en toda la comarca  
Hallara mi cuidado,  
Mas linda jardinera  
De rostro soberano.  
Que eres, pastora mía,  
El lirio delicado  
Que crece entre las selvas  
O entre espinosos cardos.

Eres gentil, gallarda,  
Si cruzas por el llano,  
Como nevado cisne  
Nadando en puro lago:  
Y eres hermosa ninfa  
Si amante suspirando  
De un álamo á la sombra  
Te aduermes en verano.  
Es rubio tu cabello  
Que sobre el seno blanco  
En rizos tembladores  
Mueve favonio blando.  
Tus ojos como estrellas  
Con resplandor muy claro,  
Destellan luz de amores  
Y delicioso encanto.  
Y cual botón de rosa  
Tu delicioso labio  
Es dulce y muy mas dulce  
Que el néctar soberano.  
Es tu divino seno,  
Nido de amores blando;  
Con rosas y jazmines  
Sin duda fué formado.  
Que cuando en él me aduermo  
A tu amoroso halago



Me embriaga con su aroma  
De rosas y de nardo:  
De su frondosa rama  
Con eficaz cuidado,  
Para tu tierno amante  
Cortaste estos duraznos.  
Mas dulces y sabrosos,  
Son; niña, y regalados,  
Porque felices fueron  
Cortados por tu mano:  
Y como á mí venían  
Tus labios los besaron,  
Y de ellos recogieron  
Su néctar delicado;  
Y entonces á tus megillas  
Sin duda se juntaron  
Y en rosa se tiñeron  
Con un color muy blando.  
¡Oh! cierra, niña linda,  
Hechizo de los campos,  
Para otros amadores  
Tu seno y tu cercado.  
Sus frutos sean para otros  
Cual la retama, amargos,  
Y solo dulces sean  
Para mis tiernos labios.

---

Yo en cambio he de cantarte  
Versos de amor, y tantos,  
Que envidia á las zagalas  
Les den al escucharlos.  
Daréte un corderillo,  
El mas travieso y blanco;  
Panal de mis abejas,  
Y flores de mis campos.  
Y el pájaro mas lindo  
Que nazca en el verano  
Entre mis frescas rosas  
Y mis preciosos nardos.  
Mas ámame constante  
Y guarda con cuidado,  
Para tu amante solo  
Tu amor y tus duraznos.

---

## EN EL ALBUM DE L.

---

Que te mande mis cantares  
Quieres, inocente niña,  
¿Crees que son de tu campiña  
Los perfumados azahares?

¿Crees que son los dulces trinos  
De tus alados cantores,  
O los sentidos rumores  
De tus huertos peregrinos?

¿Crees que mi acento murmura  
Como la fuente en sus giros,  
O del aura los suspiros  
Entre la fresca espesura?

¿Crees, niña, que has de gozar  
Con las historias fingidas,  
De las hadas adormidas  
Entre jazmin y azahar?

¿Piensas hallar las visiones  
De amorosos caballeros  
Que á la luz de los luceros  
Entonan dulces canciones?

Ay! te engaña tu deseo,  
Que esos cantos he perdido,  
Porque llorando he bebido  
De las ondas del Leteo.

Que de mi lira los ecos,  
¿Sabes niña lo que son?  
Ay! los pétalos ya secos  
De la flor del corazon....!

¿Sabes lo que son mis cantos  
Que acaso el mundo aplaudió?  
De una ave triste los llantos  
Que á su consorte perdió.

Son, la palma rumorosa  
En desierto abrasador,  
Que busca amante y ansiosa  
Un raudal consolador.

Son de la tórtola amante  
La triste voz que desmaya,  
O el eco que allá distante  
Lanza el turpial en la playa.

Es ese rumor que vaga  
En las tardes del estío,  
Cuando el sol triste se apaga  
Y corta su curso el río.

Son el suspiro profundo  
Que de la noche en las nieblas  
Alza el dios de las tinieblas.  
Para adormecer el mundo.

Que está mi alma triste y sola  
Como en el inculto erial  
La misteriosa amapola  
Que destrozó el temporal.

Triste planta que vegeta  
En ignorada region,  
Ni la mece el aura inquieta  
Ni la troncha el aquilon.

Así el alma ya rendida  
En un valle de dolor,  
Ni halla placer en la vida,  
Ni espera tiempo mejor.

Que muda para el placer  
El arpa antes tan sonora,  
En lamentos troca ahora  
Los tiernos cantos de ayer.

Deja que entre la enramada  
De mi ventana sombría  
Sin acorde mi armonía  
Quede mi lira colgada.

Para qué quieres sus ecos,  
Niña preciosa, si son,  
¡Ay! los pétalos ya secos  
De la flor del corazon.....!

---

## YO VIVO POR TÍ.

---

Cascadas y fuentes  
Del bosque feliz,  
Que vais entre flores  
De lila y jazmin;  
Si acaso os pregunta  
Mi amada por mí,  
Decidle: el poeta  
Se acuerda de tí.

Palomas amantes  
De cuello gentil,  
Que os oigo en la selva  
De amores gemir,  
Decidle á mi hermosa  
Si llora por mí,  
El nunca te olvida,  
Que vive por tí.

Dulcísimas auras  
Del plácido Abril  
Cargadas de aroma  
De rojo alhelí;  
Decid, si sufriere  
Mi amada por mí:  
Tambien él suspira,  
Suspira por tí.

Y tú, Luna hermosa  
Que allá en el zenit  
Alumbras un cielo  
De puro zafir,  
Si triste mi amante  
Pregunta por mí,  
Respóndele: él siempre  
Delira por tí.

Rumores amantes  
Del fresco pensil,  
Que allá en la alta noche  
Os oigo bullir,  
Si insomne pregunta  
Mi hermosa por mí,  
Pasad murmurando:  
„Soñando está en tí.”

Si males de ausencia  
La viereis sufrir,  
La sien inclinada  
Al cuello gentil,  
Decidla no riegue  
Su llanto por mí;  
Decidla: el ausente,  
Se acuerda de tí.

Si yace dormida  
Al pié de un jazmin,  
Ceñida con rosas  
De nieve y carmin,  
Y luego despierta  
Mi llanto al oír,  
Decidle: es el ave  
Que llora por tí.



Si allá en la espesura  
Amante y gentil,  
De una ave los trinos  
Oyó repetir,  
Y el nombre pregunta  
De quien canta así,  
Decidla: es el ave  
Que canta por tí.

Si puesta de hinojos,  
Cual un querubin,  
Llorosa en el templo  
Rogare por mí,  
Decidla si escucha  
La nave gemir:  
Su voz es que suena  
Rogando por tí.

Tambien cuando brille  
La aurora gentil  
Velada entre gasas  
De gualda y carmin,  
Iré à su ventana  
De yedra y jazmin,  
Cantando entre flores:  
"Yo muero por tí."

---

Sus dulces caricias  
Que tristes perdí,  
Me dará su mano  
De nieve y marfil,  
Y tierna en su seno  
Con dulce reír,  
Diràme à toda hora:  
“Pensaba yo en tí.”

No llores, amante  
Te acuerda de mí,  
Que siempre las penas  
Tuvieron un fin.  
Y piensa que te ama  
Tu amante infeliz,  
Diciendo à toda hora:  
“Yo vivo por tí.”

---

## SONETO.

---

No mas con los diamantes de Golconda  
Ni las perlas de Ofir, ciñas tu frente,  
Ni de Italia la gasa trasparente  
Quieras que el cuello angelical te esconda.

¡Qué ha menester tu cabellera blonda  
Que en hilos de oro desparció el ambiente,  
Ni la luz de tus ojos, mas ardiente  
Que el sol que nace iluminando el onda?

Deja esas joyas, que á tu faz divina  
¡Cuanto mas sientan los claveles rojos  
Ceñidos en tu frente alabastrina!

Que ante tu luz, aunque les cause enojos,  
Son los diamantes, Leila peregrina,  
Solo destellos de tus lindos ojos.

---

## NO HAY DISTANCIA.

---

Ayer la noche en celestial ventura,  
Llegó á encontrarnos delirando amores;  
La Luna con sus pálidos fulgores.  
Dió á nuestras almas sin igual dulzura.

Las horas del silencio y la tristura  
Pasámos entre ensueños seductores.  
¡Qué breves son, las horas sin dolores!  
¡Cuán largas son las horas de amargura!

Ya viene el Sol, y el fulgurante día  
Al derramar la vida y la belleza,  
Nos hunde ¡oh Leila! en soledad impía....

Ya es preciso partir; en tu tristeza,  
Piensa, mi bien, que para tal constancia  
Es muy pequeña la mayor distancia.

---

## A MI CABALLO.

---

Vuela fogoso, mi corcel querido,  
Que ya descubro la arboleda umbría,  
Donde á la orilla de la fuente fría  
Me aguarda Leila en el tapiz florido.

Tus voladoras crines atrevido  
Sacude, y cruza la frondosa vía,  
Que al mirar tu sudor, la prenda mía  
Tu cuello halagarà suave y erguido.

Y mientras yo sobre su seno bebo  
El dulce néctar de su linda boca,  
Tú pastarás por la feráz pradera,

Mas ¡ay de mí! que cuando opaco Febo  
Baje à ocultarse, tras la parda roca  
De ella me alejarás en tu carrera.

---

---

## ES ELLA.

---

¿Que quién es esa Leila, de mis amantes cantos  
Con quien delira ansioso mi triste corazón?  
Es el objeto dulce de mis amargos llantos,  
¿Quién ha de ser? *es ella*, el ángel de mi amor.

Es esa brisa errante que vaga entre las flores,  
Es el rumor que forma la fuente de cristal,  
Es una flor divina de lánguidos colores,  
Es palma que engalana mi triste soledad.

Es esa luz que lanza la Luna misteriosa;  
La miro en los destellos del espirante Sol;  
Es la deidad que habita la selva silenciosa,  
La mariposa errante que va de flor en flor.

Es la nevada ondina que vive entre cristales,  
Es génio vaporoso que por los aires vá,  
La ninfa delicada que sueña entre rosales,  
El ave que en los sauces se escucha querellar.

Es la pastora linda que al margen de los ríos  
Y al pié de los castaños descansa en el calor;  
La tórtola que habita los bosques mas sombríos  
Cuyos arrullos tiernos el viento recogió.

Es de los tristes campos el eco misterioso  
Que siempre, aunque distante, responde á mi cancion,  
Un ser que mientras duermo me vela cariñoso,  
Y cuyo dulce beso la inspiracion me dió.

La miro en todas partes, en mi soñar la veo,  
La adoro en los vergeles, el monte y la ciudad,  
Me sigue en todas partes, y la halla mi deseo  
Si alegre, en los placeres, si triste, en soledad.

Es la deidad divina que al infeliz poeta  
En sus eternas horas de llanto y de dolor,  
Consuela cariñosa, brindándo à el alma inquieta  
Momentos delioiosos de glorias y de amor.

Solo ella me comprende y férvida me adora,  
Y como yo, delira de amor y de placer;  
Y ríe cuando río, y cuando lloro llora,  
Por eso à sus piés pongo mi lira y mi laurel.

Por eso habeis oído que sin cesar la canto,  
Ya sombra, ya zagala, fantasma, ó linda flor,  
Por eso habeis oído que en mi penoso llanto  
Su nombre murmuraba, calmando mi dolor.

Bendita tu existencia, fantasma misterioso,  
 Ser impalpable y vago, mas que doquiera vas,  
 ¿Qué importa que no existas si el corazón fogoso  
 Palpita en todas partes porque con él estás?

No preguntéis su nombre, dejadme, ay Dios en calma,  
 Dejadme en mis delirios amarla con pasión.  
 Dejadme con los sueños, del alma de mi alma,  
 ¿Quién ha de ser? *es ella*, el ángel de mi amor.

---

## VIVIR, GOZAR.

---

A MI AMIGO

J. T. DE CUELLAR.

....La rose du jardin, comme tu sais,  
 dure peu; et la saison des roses est bien  
 vite écoulée.

SADI.

Dejémos los suspiros, dejémos este llanto  
 Que sin descanso corre bañando el corazón  
 Busquémos en el mundo las dichas y el encanto,  
 Busquémos los amores, amores é ilusión.



No ya en las negras sombras de dudas y aislamiento  
El corazon dejémos de angustias espirar;  
A dios fantasma horrible de mi tenáz tormento;  
No mas mi ardiente seno podrás ya desgarrar.

Quiero placer, ventura, festines y delicias,  
Divinas ilusiones de gloria y de placer,  
Quiero sentir amando dulcísimas caricias  
Sobre mi ardiente labio, sobre mi mústia sien.

En el inquieto baile lanzárme en ráudos giros  
Como hoja arrebatada por bárbaro turbion,  
O como flor mecida del aura á los suspiros  
Hasta quedar rendido de gozo y de ilusion.

Con el vibrar confuso de la sonora orquesta  
Vagar entre el aroma que ecshala la beldad,  
Que lánguida de amores y tierna se recuesta  
Sobre el ardiente seno del férvido galan.

Beber entre unos labios el néctar de la vida,  
Bañarme de unos ojos en la divina luz,  
Buscar en el acento de la muger querida  
Los cantos de mi alma, las notas del laúd.

Vagar por las florestas sobre la verde alfombra;  
Con mi adorada unido de amores delirar;  
Y en los oscuros bosques y en su callada sombra  
De goces inocentes dichoso suspirar.

Los goces de mi alma, buscarlos en otra alma,  
Mi suspirar ardiente con ella confundir,  
Y en borrascosa lucha ó en amorosa calma  
Vagar entre delicias ó de placer morir.

Ven pues, amigo, unidos crucémos por el mundo,  
Corrámos sin sosiego de la delicia en pos,  
Tal vez en ese oceano horrísono y profundo  
Hallémos el encanto que busca el corazon.

Y si sus negras olas nos dan oscura tumba  
Y este dogal rompémos gozando libertad,  
Qué importa, sí ¿qué importa que un hombre mas sucumba  
Si encuentra otra ecsistencia allá en la eternidad?

Tal vez allá los goces no son negra mentira,  
Tal vez allá se encuentran los goces del amor;  
Acaso este fastidio que la ecsistencia inspira  
Es que presiente el alma un porvenir mejor.

Tal vez allá los séres sin la materia impura,  
Espíritus divinos, espíritus de luz,  
Aman como yo amo, con célica ternura,  
Con el amor que inspira la mística virtud.

Tal vez allá yo encuentre envuelto en regias galas  
Al ángel adorado que llora el corazon,  
Tal vez allá á la sombra de sus nevadas alas  
Seráficas delicias me guarde con su amor.

Gocémos en la vida, gocémos y sufrámos;  
Con castas ilusiones gocémos sin cesar;  
Que en la virtud hay goces que necios despreciamos.  
Porque nos tuerce ¡ay tristes! un génio criminal.

Y si pesares fieros, dolores y tormentos  
El alma nos destrozan haciéndonos llorar,  
Llega un momento sacro, y llantos y lamentos  
En cánticos hermosos se llegan á trocar.

El ángel bendecido de gloria y de esperanza.  
Dentro de mi alma tiene magnífico un altar,  
Y una divina creencia que el porvenir alcanza,  
Cual lámpara arde siempre con fuego celestial.

Conserva la esperanza ¡oh triste y pobre amigo!  
Con esperanza siempre y fé en el corazon,  
Yo siempre los rigores del hado cruel mitigo;  
Ella es quizá del cielo la luz de bendicion.

Gocémos y sufrámos, que tras la noche oscura,  
La aurora de otra vida con el placer vendrá;  
*Que del jardin la rosa, sabes que poco dura;*  
*Y la estacion de rosas es corta y muy fugáz.*

Sufrámos nuestro sino, vivámos y gocémos,  
En otra vida dulce hay gloria, amor y paz,  
Nosotros, pobres flores, muy pronto morirémos,  
Que al fin ¡qué es la ecsistencia? un sueño muy fugáz.

---

---

# COMPOSICION POETICA,

LEIDA EN LA INAUGURACION

## DEL LICEO ARTISTICO.

---

Ven á mi mente, inspiracion divina,  
Ven adornada de tus ricas galas,  
Ven à inspirarme y con amor desplega  
Sobre mi sien tus refulgentes alas.  
Tù que inspiraste su cantar á Homero,  
Dulces tonos me inspira;  
Ven, que en mi triste lira  
Cantar la gloria y sus encantos quiero.  
Ven, de tu fuego al resplandor divino,  
Quiero romper del porvenir la sombra;  
Que de mi patria el seductor destino  
Ante mis ojos vea . . . .  
Allí al bardo feliz, bello contemplo  
Lanzarse de la fama al sacro templo;

Allí mira mi vista  
Cruzar de rosas sobre bella alfombra  
Al inspirado artista;  
Corona de laurel ciñe su frente.

Mexicanos, venid; para vosotros  
Tiene también la gloria sus laureles,  
No es la corona que ciñera Hostilio,  
Con lágrimas y sangre enrojecida;  
Es el lauro que crece  
Y grata sombra ofrece  
En las tumbas de Píndaro y Virgilio.  
La gloria sus laureles  
Ciñe al que el rayo dominó potente,  
Y coronó la frente  
Del inspirado artista,  
Que naciendo ignorado allá en Urbino,  
En Roma le esperaba alto destino.

El astrónomo sabio, de los astros  
Observa el giro y se remonta al cielo,  
El inspirado vate con sus cantos  
De las estrellas el fulgor admira;  
Y el pintor, en su anhelo,  
Con brillantes colores  
El lienzo anima, la natura copia,  
El cielo nos retrata,  
De la Luna feliz la luz de plata,  
Y del ardiente Sol los resplandores.

El náutico atrevido  
Doma del mar la furia procelosa,  
Y sus olas que ruedan rebramando,  
Del pintor el pincel nos va mostrando.  
Y roba sus matices á las flores,  
Imita de las aves el plumage,  
El agua de la fuente,  
Y de los tristes bosques el follage.  
Con bellos artificios  
El arquitecto eleva  
Soberbios edificios,  
Y su talento y su renombre lleva  
De la inmortalidad al sacro templo.  
Allá del Tiber en la verde orilla  
De flores y de aroma,  
Que lleva su corriente entre ruínas  
Que en otro tiempo se llamaron Roma,  
Nació génio feliz, dulce Bellini,  
Canoro ruseñor, cuyos acentos  
Y dulces armonías,  
Imitan de los ángeles el canto,  
Y sus dulces acordes  
Hacen correr entusiasmado llanto.  
Y el inmortal Rossini,  
De la tórtola imita  
El quejido doliente,  
O roba sus bramidos al torrente.

De aquel pintor fecundo,  
De Rafael admiracion del mundo  
Y cuya sien la gloria coronara,  
Como sacro modelo  
Se conservan las obras,  
Y para grato ejemplo  
Las guarda avaro de San Pedro el templo.  
Al soplo de su génio el mármol frío  
El escultor anima,  
Y á su libre albedrío  
La morbidéz de la doncella imita,  
La robustéz del hombre;  
Y aunque mudas sus obras,  
Do quier pregonan de su autor el nombre.  
Venid, ¡oh mexicanos! nuestras frentes  
Con sus lauros lucientes  
Tambien coronará la gloria un día;  
Venid, los que sintiendo el fuego sacro  
Que nuestro seno inflama  
Queréis un nombre, y porvenir y fama.  
Bebed las aguas del saber, y grande  
Vuestra patria será, será su nombre  
Cual el de Grecia y Roma respetado,  
Admiracion del hombre  
Y orgullo de los tiempos del pasado.

Bello es tu porvenir, ¡México hermosa!  
¡Oh cara patria! llegará algun día

Que alces la frente pura,  
Y mires con ternura  
Tus hijos coronados por la gloria.  
Yo tambien ambiciono  
Un rayo de esa luz indeficiente,  
Un rayo de ese fuego  
Que allá en el pecho de Petrarca ardía:  
Ambiciono anhelante  
Una hoja de laurel para mi frente,  
Gloria y poder para la patria mía!

---

## ORIENTAL.

---

“Corre Dauro fugitivo  
Entre las flores festivo,  
Mas dile que triste lloro,  
A aquel hermoso cautivo,  
A quien con el alma adoro.



Tengo joyas y diamantes,  
Tengo gasas, tengo plumas,  
Surtidores murmurantes,  
Chales como el Sol brillantes  
Y encajes cual las espumas.

Tengo encantados jardines  
Que son al invierno estraños,  
Y entre rosas y jazmines,  
Do anidan los colorines,  
Frescos y olorosos baños.

Tengo arroyos cristalinos  
Que entre bellas flores giran,  
Donde los cisnes divinos  
Entonan sentidos trinos,  
O enamorados suspiran.

Tengo esclavos que de hinojos  
Me sirven, y son sus leyes  
Mi capricho y mis antojos.  
Porque los vieran mis ojos  
Dieran su trono los reyes.

Los califas y sultanes  
Solo por una mirada  
Me dieran en sus afanes,  
Sus mas lindos alazanes  
O la Alambra de Granada.

No hay en Oriente una mora  
Que mi poder desafie;  
Tengo un sultan que me adora,  
Que con mis crueldades llora,  
Que con mis bondades ríe.

Y en medio de esta grandeza  
En que retirada vivo  
Me marchita la tristeza,  
Que me prendó la belleza  
De un castellano cautivo.

No he mirado en todo Oriente  
Nunca mayor gallardía,  
Y aunque está ajada su frente,  
Tiene un mirar tan doliente  
Que interesó el alma mía.

Le dije que lo adoraba  
Y avergonzada ocultaba  
El rostro bañando en lloro,  
Más cómo nó, si lloraba  
Porque él no me ama y lo adoro....

Mas no lo movió mi queja,  
Que indiferente la oyera;  
Le esperé anoche en mi reja,  
Y esperándole me deja,  
¡Tiene corazon de fiera!

La noche pura y serena  
Está de embelesos llena,  
No hay ni Luna, ni rumores;  
Ven que olvidaré mi pena  
Si hablo contigo de amores.

Oye en las auras serenas  
Amorosas cantilenas  
Que vagan entre las flores,  
Ellas me dicen las penas  
De enamorados cantores.

¿Mas cómo escuchar su canto  
Si por tí el alma suspira?  
No me interesa su llanto;  
Ven á calmar el quebranto  
Que pronto la noche espira.

En mi retrete callado  
Con rico ámbar perfumado  
Y el aroma de las flores,  
Tengo un lecho delicado,  
Será tu lecho de amores.

Y si mi seno es mas blando  
En él soñarás delicias,  
Tu sueño estaré velando  
Y tu reposo arrullando  
Con amorosas caricias.

Aunque al despuntar el día  
Me des en pago la muerte....  
Ven, la noche está sombría  
Y un sultan envidiaria  
Por un momento tu suerte.”

—Así cantaba á deshora  
Enamorada una mora,  
Cuando miró entre la sombra,  
Al cautivo por quien llora  
Que cariñoso la nombra.

En los brazos de la hermosa  
Tocando el labio de rosa  
Se arrojó el cristiano preso,  
Y en la estancia misteriosa  
Se oyó el crujido de un beso.

Despues.... no sé, ni he sabido,  
Si velaban ó dormían,  
Que por el sueño rendido  
Quedé zeloso y dormido,  
Ignorando lo que harían.

---

## PENAS DULCES.

.....L' arido legno  
Facilmente s' accende,  
E piú che i verdi rami avvampa é splende.

METASTASIO.

¡Oh suerte! suerte mía,  
Tan dulce un tiempo, como amarga ahora;  
Desque lució la aurora  
De este tan tierno amor, cuanto infelice,  
Tu mano yerta y fría  
Sin tregua ha ido oprimiendo  
Mi triste corazon, que gota á gota  
Su sangre va perdiendo;  
Pues este triste llanto de mis ojos  
Es la sangre infeliz de sus despojos.  
"Ya no hay calma ni paz," un eco triste  
Sin cesar murmuraba en mis oídos;  
Ya no hay calma ni paz, los escondidos  
Bosques donde otros dias,

En horas de ventura  
Dichas gozaba y dulces alegrías.  
Ya el aura perfumada y las verduras  
De los campos amenos  
No dan consuelo al ánima afligida.  
Ay! momentos serenos  
De mi perdido bien ¿por qué violentos?  
Cruzásteis ya como los ráudos vientos?  
Cielo, ¿por qué concedes  
Tan corto bien y tan eterna vida?  
Mas ¡ay! cuan lentamente  
Me parece que cruzo  
La senda paso á paso  
De mi triste ecsistir, cuando deseara  
Sol moribundo, mi abatida frente,  
Llevar violento al silencioso ocaso . . . .  
—¿Qué es la vida sin tí, llama ferviente  
De amor puro y feliz? Sin tus fulgores  
Quién pasara las horas  
De aquestas sombras que la vida enlutan?  
Las plácidas auroras  
De paz y juventud pasan violentas  
Cual aves el vergel; solo tú amante  
Del hombre triste la ecsistencia alientas,  
Regando algunas flores  
En su árido camino, allá distante  
Fingiéndole un Eden donde los días

Son largas horas de placer y amores.  
Oh, cándidos errores  
Del que pensó que en el amor hay dicha!  
.....  
Cuatro lustros apenas  
De mi triste ecsistir eran pasados;  
Y los fieros cuidados  
Llegaron ¡ay! con las acerbos penas.  
Oh tierno y dulce amor, amor sincero,  
Indecible cariño,  
Ensueño placentero,  
Amor hermoso como amor de niño!  
Ay! ¿por qué te robaron  
Tu objeto encantador? por qué traidores  
Al ángel desterraron  
Del Eden celestial de sus amores?  
Pobre ángel de mi amor! tras largos años  
De ausencia, de recuerdos y dolores,  
Llorando desengaños  
Eternas horas de sufrir pasámos.  
Despues en hora triste  
Y entre aromas y luz, música y rosas,  
Nuestro horroroso sino  
Quiso que nuestras almas  
Volvieran à encontrarse en su camino....  
Oh memorias penosas,  
¡Por qué venis á desgarrarme el alma?

A tu lado me ví, sentí en mi seno  
La antigua hoguera renacer y ciego  
Seguí su luz y me abrasé en su fuego.  
Tu mano temblorosa entre las mías  
Ya trémulas también, tierno estrechaba;  
Ardiente me veías,  
Y aunque muda tu boca no me hablaba  
Oh! cuánto me decías  
Con tus miradas, tu ansiedad, tu pena!  
De amor desfallecias,  
Y yo al mirarte, tras la noche oscura  
De ausencia y de dolor, nuestros amores  
Tiernos te recordé; de nuestra historia  
Las páginas te abrí y amargo llanto  
Trajo à los ojos su infeliz memoria.  
Y rompiendo los diques que al torrente  
De mi amor y tu amor fiero opusiera  
Nuestro horrible destino,  
Desatados corrimos y sin tino,  
Y desbordada y fiera  
Nos llevó la pasión à las regiones  
De tormentos sin fin....  
Horribles penas  
En cambio de cortísimos placeres  
Nos trajo fiero amor.... ¡Dulces martirios,  
Yo os amo y no os maldigo! aun en mis venas  
Arde el fuego de amor y en sus delirios



Quiero morir por fin . . . . Oh prenda mía!  
Oh virgen celestial! déjame amarte  
Cuanto dure la vida, entre tormentos  
Y llantos y dolor, mientras la muerte  
Piadosa à nuestro llanto,  
Llega à ligar mi suerte con tu suerte!

---

## CANSANCIO.

---

Dejadme solo aquí; locos de amores  
Los salones cruzad en vuestras danzãs,  
Y rodeados de bellas esperanzas  
Gozad lejos de mí.  
Entre música, aroma, luz y flores,  
Entre vírgenes bellas y armonía,  
Gozad hasta que llegue el nuevo día,  
Dejadme solo aquí.

Y en tanto que vosotros delirantes,  
Llenos de juventud con las visiones,  
Gozais con encantadas emociones  
Una dulce ilusion;  
Yo á los ecos alegres y distantes  
Que alza la juventud en su locura,  
Triste os escucharé, con mi amargura  
Bien está el corazon.

Dejadme solo aquí, que es mi alimento  
Este dolor que me legó mi estrella,  
Pero no me burleis al ver la huella  
Que el pesar me dejò.  
¿Y me juzgais feliz cuando un momento  
Vaga la risa antre mis labios fríos?  
Mentira, os engañais, fieros desvíos  
Esa risa ocultó.

Esta tranquila y silenciosa calma  
Que finge el rostro en su espresion mentida,  
Oculta los tormentos de una herida  
Que rompe el corazon.  
En lucha eterna se fatiga el alma,  
Desengaños y dudas la atormentan,  
Y del placer los ecos, acrecientan  
Su pena y su afliccion.

¡Qué! ¿cuando una alma vírginal padece  
Pierde en el mundo su divina esencia?  
Cuando nos roba el hombre una creencia  
Ya nunca tornará?  
Tras el invierno el prado reverdece,  
Vuelve á brotar la planta nuevas flores,  
¿Solo el hombre infeliz con sus dolores  
Luchando siempre irá....?

Gozad, pero dejadme en mi aislamiento,  
Yo amo mi soledad y mis pesares,  
Y de mi triste vida los azares  
Pláceme recordar.  
Tambien tiene sus goces el tormento;  
Yo que en silencio mi penar devoro,  
Hallo placer cuando mi amargo lloro  
Siento ardiente brotar.

Mas no sorprenderéis nunca ese llanto  
Que empaña algunas veces mi pupila,  
Con la risa hallaréis mi faz tranquila,  
La risa del dolor.  
¿Por qué indicar al mundo mi quebranto  
Y el duelo con que lucha el alma inquieta?  
Se burlará del infeliz poeta  
Que se marchita su flor.

Goza, siempre goza; entre placeres  
Del baile en el acorde movimiento,  
Bebed de una beldad el grato aliento  
Con el aura fugáz;  
Y en el fijo mirar de esas mugeres  
Que ciegan con su fuego vuestros ojos,  
Y en la sonrisa de sus labios rojos,  
Y en su cándida faz,

Saciad vuestra ilusion y ese deseo  
Con que la juventud loca delira,  
Y en el placer que esta emocion inspira,  
Alzad cantos de amor.  
Yo que lejano vuestra dicha veo  
No envidio ya vuestra fugáz ventura,  
Que pronto en un oceano de amargura  
Os hundirá el dolor.

Yo adoré la hermosa y al tocarla  
El corazon de amor se estremecía,  
Y á su dulce mirar desfallecía  
De emocion y placer.  
Y la gloria miré y al contemplarla  
Seguí su huella en mi ardoroso empeño;  
Como vision de vaporoso sueño  
La ví resplandecer.

Y entusiasmado en mi delirio ardiente  
La orla besé de su divino manto,  
Pidiendo solo en mi amoroso canto  
Una hoja de laurel;  
Una hoja de laurel para la frente  
De la cándida vírgen que adoraba,  
Mas ¡ay! que la vision que tanto amaba  
Me abandonó cruel.

Por eso ya sin ilusion ni amores,  
Solo con mi dolor y mis pesares,  
Atravieso del mundo los eriales,  
Sin gloria ni ilusion.  
Dejadme con mis íntimos dolores,  
Que no os conmueva mi tenáz tristura,  
Dejadme solo aquí, que esta amargura  
Dà gozo al corazon....

---

---

---

# COMPOSICION POETICA

LEIDA LA NOCHE DEL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1850,

EN EL TEATRO NACIONAL.

---

EN EL ANIVERSARIO DEL GRITO DE DOLORES.

Bajo su hermoso cielo de zafiro  
América orgullosa se ostentaba,  
Pacífica sus sienes reclinaba  
En el seno de augusta libertad.  
Y espléndida natura sus tesoros  
Prodigaba á la perla de Occidente,  
Y cruzaban sus horas dulcemente  
En apacible y grata soledad.

El azteca vagaba en el desierto,  
Libre como las aves por la anchura,  
Persiguiendo la fiera en la espesura  
O afilando su dardo volador.  
Y la doncella tímida, en las aras  
De las deidades que en su error creía,  
En holocausto férvido ofrecía  
Algunas flores con sencillo amor.

Mas súbito en Oriente se divisa  
Siniestra luz que crece y se levanta,  
Y con su fuego aterrador que espanta,  
Parece amenazar al mismo Sol.  
Supersticioso el pueblo se acobarda  
Y cree mirar en medio del misterio,  
En aquellos portentos, del imperio  
La inevitable ruina preluar.

Presto surcando las revueltas ondas  
Del Atlántico mar, miran con saña  
Ligeras naves con fiereza extraña  
Sus pacíficas playas invadir.  
A los rayos del Sol que reverbera  
Miran brillar el matador acero,  
Y el altivo penacho del guerrero  
Sobre el pesado casco sacudir.

Es una chusma de estrangera gente  
Avida de riqueza, que la gloria  
No inspira su valor; en su memoria  
El oro vil anima su ambicion.  
Sedientos de tesoros y de sangre  
Amenazan á un pueblo venturoso,  
Preparàndole un yugo vergonzoso,  
Y un porvenir de tédio y maldicion.

Mas su frente levanta el mexicano,  
De guerra el grito se levanta al cielo,  
Y á la defensa de su patrio suelo  
Se lanzan mil guerreros con valor.  
Postrados ante el ara de sus dioses  
Les piden proteccion y valentía,  
Y se arrojan furiosos à porfia  
A la legion del pérfido invasor.

Todo es matanza, destruccion, ruína;  
Corre de sangre caudaloso río,  
Caen los valientes con soberbio brío  
Al pavoroso trueno del cañon.  
Los dardos venenosos del azteca  
Arrancan la ecsistencia al enemigo,  
Y el Sol al ocultarse fué testigo  
De tan horrenda y cruel desolacion.



Mas cruda fué la suerte; el castellano  
Venció por fin, y en su entusiasmo ardiente,  
Tirànico oprimiendo al inocente  
Sus templos y su trono destruyò.  
A ocultar su vergüenza el mexicano  
Corre desesperado en su amargura,  
Y del agreste monte en la espesura  
Sus ídolos queridos ocultó.

Orgullosa se muestra el Leon de España,  
Dominador del Viejo y Nuevo Mundo,  
Y con crudo rigor el polvo inmundo  
Al vencido monarca hace besar.  
Sobre rojos cadáveres levanta  
El despotismo su soberbio imperio,  
Y á sus plantas contempla otro hemisferio,  
Sus altivos caprichos respetar.

Trescientos años de vergüenza y llanto,  
De esclavitud y de infernales penas,  
Arrastràmos las hórridas cadenas,  
Sin poderlas imbéciles romper.  
Mas ya del sufrimiento la corriente  
Rebosa y se despeña rebramando,  
Los diques que la atajan arrastrando  
¿Quién osara su curso detener?

En el humilde pueblo de Dolores,  
Ignorado un anciano respiraba,  
Pero en su noble pecho se encerraba,  
La llama de la santa libertad.  
Despreciando la muerte, generoso  
A la patria legando su ecsistencia  
Gritó con voz de trueno: "*Independencia,*"  
Anuncio de la fiera tempestad.

Al eco de su voz treme la tierra;  
El pueblo antes vencido se levanta;  
De libertad á la palabra santa  
El trono del tirano retembló!  
Mil guerreros sus bélicos pendones  
Siguen y se apresuran al combate,  
Y el corazon que entusiasmado late,  
Un porvenir de honor les anunció.

De Iberia los guerreros escuadrones  
Al combate se aprestan denodados,  
Y de Anáhuac los hijos esforzados  
Resisten los ataques del Leon.  
No acobardan sus pechos animosos  
De la homicida guerra los azares,  
Que luchan por salvar sus patrios lares  
Del yugo de vergüenza y maldicion.

Cien ataques de México la arena  
Mancharon con la sangre del guerrero,  
Que al lanzar su gemido postrimero  
Animoso gritaba: ¡Libertad!  
Bajo el furor del español aleve  
Cayó Morelos, valeroso Allende;  
Pero un manto de gloria hora le tiende  
Sobre triste atahud posteridad.

Iturbide magnánimo á su ejemplo  
Lanzó el grito terrífico en Iguala,  
Y el àguila fugaz tendiendo el ala  
Al cielo de la gloria remontó!  
Y una era de ventura y bienandanza  
Para el azteca pueblo relucía,  
Que era llegado de la patria el día  
Que el dedo del Eterno señaló!

Y en el palacio donde tantos años  
La enseña de Castilla se ostentaba,  
Orgullosa, triunfante se miraba  
El pabellon de México flotar.  
Una página de oro, venturosa,  
De las naciones en la grande historia,  
Perpetuando grandiosa su memoria  
Pudo el pueblo de América grabar.

Mas ese pueblo grande y animoso  
Que el trono derrocara del tirano  
Manchóse con la sangre de su hermano,  
Esgrimiendo el acero matador.  
A contiendas civiles entregados.  
Por monstruos destructores inspiradas,  
Miráronse sus plazas anegadas  
Con la sangre vertida sin honor.—

Eterna maldicion á los magnates  
Que de tu infancia las pisadas guiaron,  
Y al abismo profundo te arrastraron  
Para lograr su bárbara ambicion.  
El dedo del Eterno señaladas  
Tiene ya sus cabezas criminales,  
No se verá su nombre en los anales,  
Que los marca de Dios la maldicion.

Tú, pueblo heroico, que animoso viste  
Caer la diadema del monarca hispano,  
¿Cómo el pendon del norte-americano  
Dejaste en tus plazas levantar?  
¿Cómo al fragor del trueno pavoroso  
No destrozaste su legion impía?  
¿Cómo al hollar su pié, la patria mia  
Pudo tanta vergüenza soportar?

¿Por qué antes del incendio la fiereza  
No consumió tus templos, tus hogares;  
Y convertido en áridos solares  
El suelo de Occidente se miró?  
Que al contemplarlo el vencedor llorara  
Al ver de su barbarie el crudo estrago,  
Que así sobre las ruinas de Cartago  
Máριο valiente, de dolor lloró.

Mas Dios, incomprendible en sus misterios  
Quiso que sucumbieras, patria mía,  
Que todas las naciones algun día  
Sufrieron del Señor la maldición.  
Y sucumbió la Tébas de cien puertas;  
Vencidos los romanos se miraron,  
Y sobre el Capitolio levantaron  
Los bárbaros del Norte su pendon.

Tal vez del tiempo entre la negra sombra  
Te espera ¡oh patria! un porvenir de gloria,  
Que borrará al llegar, de tu memoria  
Las inhumanas huellas del dolor.  
Tal vez de la grandeza à la alta cima  
Te miraràn del mundo las naciones,  
E inclinarán sumisas sus pendones,  
Ensalzando tus armas, tu valor.

Esta noche sublime, de recuerdos,  
Gloriosa es para el suelo mexicano,  
En que Dios la protectora mano,  
La senda de su dicha le marcó.  
De nuestros padres el grandioso ejemplo  
Inspire á los guerreros valentía,  
Para lavar las manchas que en un día  
El brillo de sus armas empañó.

Y tú, párroco insigne, grande Hidalgo,  
Héroe valiente de la patria mía,  
Que en la morada donde nace el día  
Te sientas junto al trono del Señor,  
¡Salve, genio imortal! Oye mi acento,  
Que un recuerdo tributa á tu memoria,  
Y desde el trono de tu escelsa gloria  
Al mexicano inspira tu valor.

Morélos, Mina, Allende y Abasolo,  
Angeles tutelares de este suelo,  
Velad desde la altura de ese cielo  
Por el pueblo á que dísteis libertad.  
Héroes que por lograr perenne gloria  
Despreciasteis la frágil ecsistencia,  
Y el grito vengador de independenciam  
Fué vuestra última queja al espirar.—

Ya en la morada de la eterna vida  
Vivís tranquilamente, sin dolores;  
Mas permitid que riegue algunas flores  
Sobre vuestros sepulcros, mi dolor.  
Dejad que el labio que el placer anima  
Con llama ardiente de entusiasmo santo,  
Alce de amor, de patriotismo, un canto,  
En el sagrado templo del honor.

Y tú, Señor, que en la mansion del cielo  
Señalas su destino á las naciones,  
Inspira á los aztecas escuadrones  
El fuego celestial de libertad.  
Que el extranjero y el tirano inclinen  
La frente ante tu trono soberano,  
Y en su esplendor el pueblo mexicano  
Del mundo en los anales sea inmortal.

---

EN LA MUERTE

DE UNA MADRE.

---

A LA SRITA. F. G.

¡Amada madre mía,  
Tú que dejaste el proceloso mundo,  
Si adonde nace el día  
Llega la voz de mi dolor profundo,  
Un rayo de tu gloria hasta mí lanza  
Y de juntarme à tí, dame esperanza.

Dime, madre, ¿no es cierto  
Que hasta tí llega mi llorar doliente?  
Y que de este desierto  
En que sufriendo voy, tu luz fulgente  
Alumbrará mi senda hasta que el suelo  
Deje para mirarte allá en el cielo?



¡Ay! deja, madre mía,  
Que sin cesar mis escaldados ojos,  
Sobre tu losa fría  
Bañen inconsolables tus despojos;  
Recibe este raudal que el alma vierte  
Ya que en mi padecer no puedo verte.

Estrella de mi vida,  
Madre, mi adoracion, ¿por qué tus lazos  
Cortó muerte homicida,  
Y en vano busco tus amantes brazos,  
Cuando agobiada de dolor mi frente  
Busca el consuelo de tu seno ardiente....?

Tu mano, cuando niña  
El llanto de mis ojos enjugaba,  
Y de la verde viña  
Las perfumadas flores arrancaba,  
Y ciñendo mi sien con embeleso  
Estampabas en ella ardiente beso.

Y en tanto que la Luna  
Lenta cruzaba la estension del cielo,  
Arrullando mi cuna  
Mi paz guardabas con amante anhelo;  
Y al enviarnos su luz el nuevo día  
Aun velando por mí te sorprendía.

¡Oh madre, y cuántas veces  
Cuando del fiero cáliz de amargura  
Apuraba las heces,  
Me consoló la voz de tu ternura,  
Y el llanto matador de mis enojos  
Trocado en dulce bien brotó á mis ojos.

Nacida para el llanto,  
Padeecer y llorar es mi destino,  
Y el dolor y el quebranto  
Las flores que bordaban mi camino  
En su temprana aurora marchitaron  
Y mi dichoso porvenir nublaron.

Ora sola en el mundo  
Y en mi callado y tétrico retiro,  
De mi penar profundo  
Nadie recoge el infeliz suspiro;  
Por eso al recordarte tanto lloro  
Y del cielo do estás piedad imploro.....

Qué pudiera ofrecerte,  
Madre del corazon, quien en el suelo  
Ludibrio de la suerte  
Sucumbe triste en su profundo duelo,  
Sino cruzar la vida transitoria  
Llorando sin cesar con tu memoria?

¡Oh! ven, sombra querida,  
Cerca está siempre de mi triste lecho,  
Me vela, y si dormida  
Escuchas los gemidos de mi pecho,  
Un consuelo divino en mi alma vierte,  
Diciéndome que pronto he de ir à verte.

¡Oh madre, madre mía!  
¡Dichosa tú que abandonaste el mundo!  
Adonde nace el día  
Tambien me ha de llevar mi mal profundo,  
¡Adios! y ruega al cielo que contigo  
Vuele á gozar el maternal abrigo!

---

---

---

## COMPOSICION POETICA

LEIDA EN LA ALAMEDA EL DIA 28 DE SEPTIEMBRE  
DE 1850, ANIVERSARIO DE LOS MARTIRES DE LA  
PATRIA.

---

Pardonnez, grands du monde! un culte adulateur  
Ne leur élevoit point de riche mausolée,  
Pour eux, aux chants des mortés, dans la nef ébranlée  
Ne se méla jamais un langage imposteur!

SOULIE.

No es de victoria el canto que hoy entona  
La lira que en un día  
Cantó las glorias de la patria mía.  
Hoy solo tienen lágrimas los ojos,  
El corazón dolores....  
Ven, pueblo del Anáhuac, y las tumbas  
Do reposan tus héroes  
Riega con llanto y perfudas flores.  
¡Oh sombras venerandas!

Si á penetrar la losa funeraria  
Llega mi triste acento,  
Perdonad que atrevido, vuestro sueño  
Vaya á turbar mi lùgubre lamento.  
Ven, musa del dolor, ven, y á mi lábio  
Un triste canto bondadosa inspira,  
Y el pesar crudo que mi pecho hiere  
Haz que se escuche en mi enlutada lira.  
Del triste bronce el eco dolorido,  
Que en el espacio muere,  
Nuestro dolor renueva con su acento....  
¡Ah! ¿Lo escuchais? El aura en la espesura,  
Las claras fuentes y el voluble viento  
Que entre el ramage giran,  
Tristes tambien y con dolor suspiran.  
¿En dónde estás, Hidalgo?  
Dónde el héroe valiente  
Que el pabellón de libertad levanta  
Y la pùrpura real del despotismo  
Tiende de alfombra á su orgullosa planta?  
Ya cubré con sus fúnebres crespones  
La fiera muerte tus cenizas frías;  
Mas adornan tu losa los pendones  
Que tu mano empuñara  
Cuando de libertad al grito santo  
Tembló el monarca de temor y espanto.  
Génio gigante, en vano en su carrera

Querrá opacar el tiempo tus blasones;  
En vano luchará la envidia artera  
Para borrar tu nombre,  
Que allá en las Cruces, Calderon y Aculco,  
Grabado está con rojos caracteres;  
Campos de tu victoria  
Que pregona la Fama  
Y recogió en sus páginas la Historia.  
Dios de Anahuác tu pueblo te proclama,  
No ha levantado á tu memoria un templo  
Cual de Egipto las tumbas de los reyes,  
O de Roma los grandes monumentos;  
Pero tus hijos cariñosos guardan  
Tu memoria sagrada,  
Y tu querida imágen  
Siempre tendrá su corazon grabada.  
¡Qué importa al génio que en su ráudo vuelo  
El tiempo volador bajo su huella,  
Destruya las ciudades  
Que fueran el asombro  
De remotas y bárbaras edades?  
El génio es inmortal, nunca perece.  
Burlando de los siglos la carrera,  
Ha llegado á nosotros la memoria  
Del valiente Lisandro;  
Y admira el universo las hazañas  
Del inmortal, magnánimo Alejandro.

Id á buscar à orillas del Eurótas  
Y de la bella Grecia los escómbros,  
La triste tumba del cantor de Smirna.  
Buscad tambien las tumbas do descansan  
Los heroicos guerreros y los sábios  
Que brotó Aténas y admiró la tierra,  
Temibles en la guerra,  
Colosos en la ciencia;  
Y nada encontraréis; mas inmortales  
Los declaró la historia en sus anales.  
Así al cruzar los siglos,  
Héroes ilustres de la patria mia,  
Respetarán los nombres  
De los fuertes caudillos que en un día  
Del polvo alzando la ogullosa frente,  
Libertaron del yugo ignominioso  
Al oprimido pueblo de Occidente.  
Del Cóporo à los piés veréis alzarse  
Las sombras de los ínclitos Rayones,  
Que resistir supieron  
El furor imperial de los leones,  
Y del valiente y sin igual Guerrero  
Encontraréis el nombre  
Del Sur sobre las peñas esculpido,  
Pregonando su gloria  
Y burlando las sombras del olvido.  
¡Ay! la traicion aleve

Cortó su vida, que comprado había  
Esa faccion de monstruos destructores  
Que anhelan inclinar la frente impura  
Al yugo vil de odiosa tiranía.

Y de Allende, Morélos y Abasolo  
Encontraréis do quiera  
Reciente la memoria  
De su pasada gloria.  
Mas todos sucumbieron,  
Y sus cabezas pálidas cayeron  
Al golpe destructor de la cuchilla....  
Mirad tambien al héroe que esforzado  
Al terminar la lucha fratricida,  
Le abandonó la caprichosa suerte,  
Y allá en Padilla le esperó la muerte....  
Ven, pueblo de Anahuac, sobre las tumbas  
Donde el laurel de su victoria brilla,  
Dirige tus plegarias,  
Una lágrima vierte de amargura  
Y, siguiendo su ejemplo,  
Salvar la patria y defenderla jura.  
Mas ¿por qué en tus furores  
En contienda civil contra tu hermano  
Armas de acero la robusta mano?  
¿Por qué ciego profanas la memoria  
De los hombres que un día  
Te dieron libertad, oh patria mía?



Ah, no empañes el brillo de su gloria,  
Que indignadas sus sombras  
Se alzarán de la tumba  
Y con la voz del trueno  
Que ya cercano en la estension retumba,  
Preguntarán ¿qué has hecho de las leyes  
De amor y libertad que te legamos  
Al destroz ar el cetro de los reyes?  
Así dirán, y maldicion horrible  
Caerá en nuestras cabezas;  
Y el pueblo de Occidente  
Convertido en pavesas  
En áridos solares y ruinas,  
Víctima de frenéticas pasiones,  
Verá borrar su nombre  
Del libro de las ínclitas naciones.  
¿Y esta será la ofrenda  
Que depositaréis sobre las losas  
De nueatros caros padres que arrostraron  
Por daros libertad la muerte horrenda?  
¿Y podreis soportar que el despotismo  
Asieute inmundo la asquerosa planta,  
Do el ágnila caudal tuvo su trono?  
¿Podréis mirar la risa del tirano,  
Burlar de nuestros héroes las hazañas,  
Desgarrar sus pendones,  
Y hollar nuestros laureles

El casco destructor de sus corceles?  
¡Ah! no, jamas; una era venturosa  
Comienza ya à brillar. Tal vez te espera  
Un porvenir de gloria, patria mía,  
Y allà de la grandeza en la alta cima  
El Viejo-Mundo te verá orgullosa,  
Respetarán tus leyes,  
Y á tu presencia temblarán los reyes  
Mas hoy que en este sitio  
Un recuerdo purísimo nos junta,  
Y rinde el pueblo férvido homenaje  
A aquellos hombres que le dieron patria;  
A la sombra del fúnebre ramage  
Una lágrima viertan vuestros ojos  
Y reguemos con flores tus despojos.  
Dormid en paz, ¡oh génios inmortales!  
Dormid y descansad. Desde la altura  
Do está vuestra morada,  
No abandoneis la patria que regada  
Se ve con vuestra sangre.  
Rogad al justo Dios que con su mano  
Marque la senda que á la gloria lleve  
Al pueblo mexicano,  
Y en su esplendor lo miren  
Con respeto profundo  
Todos los pueblos que felices vivian  
Sobre la faz del anchuroso mundo.

## EN EL ALBUM DE R.

---

Qué te ofreciera, si mi empeño vano  
Fuera al poner, en mi cariño ardiente,  
Una guirnalda en tu nevada frente,  
De mirtos y arrayán.

Las bellas flores que cortó mi mano  
Se marchitaron con mi triste llanto,  
Perdieron ya sus galas y su encanto,  
Y sin perfume están.

No puede darte el trovador que llora  
Un canto de placer y de ilusiones;  
Son lánguidas y tristes sus canciones  
Como su corazón.

Cual tú en secreto con el alma adora  
Y la memoria del amor perdido,  
Cuando quiere cantar, solo un gemido  
Le inspira en su aflicción.

Nada te puedo dar; mas si en mis versos  
Tal vez fijares tus hermosos ojos,  
Piensa que como tú penas y enojos  
Siempre infeliz sufrí.  
Tal ves ¡oh Rosa! te reserva el cielo  
Horas de amor, de paz y de dulzura;  
Cuando llegue esa vez, en tu ventura  
Acuérdate de mí.

---

Mas si ora triste y sin consuelo lloras  
Divina luz el porvenir te lanza,  
Quizà se acercan las divinas horas  
Que en su soñar tu corazon alcanza.  
Tal vez el ser á quien constante adoras  
Angel será de amor y de esperanza,  
Que en pago de tus penas y dolores  
Te llegue á dar del corazon las flores.

---

## SU SOMBRA.

---

En alas de las brisas vespertinas  
Y entre el rumor universal del mundo,  
Huyó la tarde: lánguido y profundo  
Silencio reina ya.  
Cual ave cariñosa que su nido  
Cubre con su ala desplegada, y vela  
La noche con su manto, lenta vuela  
Y al mundo sombra dá.

El hogar se apagó; cesa en los bosques  
El inquieto rumor, auras y fuente  
Callan, y melancólica su frente  
La palma inclina al mar.  
Pastores y rebaños se acogieron  
De las majadas al sabroso abrigo;  
El vigilante can constante amigo  
Queda fiel á velar.

Y yo en medio del campo solitario,  
Sin mas amigos que memorias tristes,  
Vengo á buscarte, ¡oh noche! cuando vistes  
En sombras la ciudad.

Yo soy tu amigo, con amor contemplo  
El ancho cielo que mi vista mide,  
Y el astro de las tumbas que preside  
Misterio y soledad.

Siempre yo amé tu bienhechora calma,  
Siempre busqué tu misterioso amparo,  
Y esa Luna feliz, luciente faro  
Que incita á meditar.

Aquí, lejos del mundo, cuánto es bello  
Memorias evocar del bien perdido,  
Fantasmas que entre sombras del olvido  
Se miran levantar.

¡Oh! cuán risueños á la mente vienen  
Los recuerdos dulcísimos y bellos  
De la niñez primera, cual destellos  
De un rayo que cruzó.  
Con qué placer llevámos nuestra planta  
Al humilde lugar donde entre flores,  
Se meció nuestra cuna en los albores  
De la edad que voló.

O ya vagando solos, pensativos,  
 Orillas verdes del callado río,  
 Junto al ser celestial que á su albedrío  
     Ligó nuestra razon.  
 O à la cándida vírgen que inspirara  
 Nuestros primeros cantos de ventura,  
 O las primeras gotas de amargura  
     Vertió en el corazon....

Siempre es grato pensar en lo pasado,  
 Aunque penoso y dolorido sea.  
 ¡Por qué el hombre ¡oh dolor! aun se recrea  
     Su seno en destrozarse?  
 ¿Por qué si estos recuerdos mas agravan  
 De los pesares la profunda herida,  
 Compañeros constantes en la vida  
     Nos siguen sin cesar?

Sin cesar, ¡ay de mí! do quier que llevo  
 Mi incierta planta en el penoso mundo,  
 El ¡ay! eteruo de mi mal profundo  
     Lastimero sonó.  
 Do quier me sigue la llorosa imágen  
 De un ser ¡oh Dios! que sin descanso llora;  
 Oigo su voz al despuntar la aurora,  
     Y cuando el Sol murió.

Allí á la orilla de la clara fuente,  
Al pié del fresno que el ambiente mece,  
Ver su sombra confusa me parece

Pensativa cruzar.

En esas nieblas que del monte bajan,  
En esa luz de la menguante Luna,  
Entre el denso vapor de la laguna,  
La miro atravesar.

Sombra, sombra infeliz, triste y llorosa,  
Tal vez amas cual yo la noche oscura,  
Sí la amas, ¿no es verdad? en su tristura

Es muy dulce gemir.

Por eso siempre al espirar la tarde  
De entre el ramage de los bosques sales,  
Y á la orilla feliz de los raudales  
Me ves lento venir.

Y me acerco hasta tí, quiero tocarte,  
Y gasa oscura á mi auhelar te esconde,  
Y si te hablo de amor, solo responde

El eco de mi voz.

Te vuelvo á ver, y tu nevada veste  
Vuela del aura al amoroso alhago,  
Y en vano errante entre las sombras vago  
De tu imàgen en pos.



Siempre huyendo de mí; luego en Oriente  
El matinal crepúsculo aparece,  
Y la linda vision se desvanece,  
Y aun suspirando va.  
Llega la luz, su resplandor me ciega,  
No hallo placer mientras el Sol fulgura;  
Mas con las sombras de la noche oscura  
Su sombra volverá.

---

# A SOLEDAD.

---

## SERENATA.

### I.

Errante mariposa de purpurinas alas,  
Que fué tu dulce cuna el cáliz de un jazmin,  
Y luego en los vergeles te dieron ricas galas  
El campo con sus flores y con su aroma Abril;  
Pues entre aromas, luces y flores  
Pasas las horas de tu existir,  
Cruza las auras, que sus verdores  
Natura viste solo por tí.  
Y pues eres tan linda,  
Dulce paloma,  
Y un amante te brinda  
Rosas y aroma,  
Cuida esas flores,  
Pues pronto las deshojan  
Cierzos de amores.

## II.

En tus sencillos goces recorre la pradera,  
Mas huye los abrojos que cubren el zarzal,  
Cuida tus tiernas alas de alguna espina fiera,  
Pues si las rompe, dime, ¿qué harás ya sin volar?

Irás llorando por los vergeles,  
A tus amigas viendo bullir,  
Mientras que lindas entre claveles  
Ellas se duermen y entre alhelís.

Por eso, niña hermosa,  
Siempre discreta,  
No altanera cual rosa,  
Sí cual violeta,  
Entre verdores  
Como esta flor humilde  
Guarda tus flores.

## III.

Tal vez entre las nieblas de la callada noche  
De algun amante escuches la cántiga oriental,  
Mas dulce que el perfume que ecshala de su broche  
La rosa que se rompe la aurora al despuntar.

Que es dulce un canto tierno y rendido  
Como las auras del verde Abril,  
Cuando entre sueños se oye perdido  
Vagando lánguido por el jardin;

Mas si llega á las rejas

De tu ventana,

Y te duelen sus quejas,

Linda sultana,

En tus amores

Teme, niña, no rompan

Tus lindas flores.

## IV.

Amor es el encanto del corazón ardiente,  
Amor dicen las aves, y amores el raudal,  
Amor es lo que canta en su rumor la fuente,  
Amor dice en su aroma, el mirto, el azahar.

Pero ay! del triste que delirante  
Corriendo ciego tras la ilusión,  
Sigue engañado la sombra errante  
De una mentida falsa visión:

Por eso, linda niña,  
De negros ojos,  
Al cruzar la campiña  
Donde hay abrojos,  
Ve con temores,  
Pues se anidan las sierpes  
Donde hay más flores.

## V.

No arrojes la guirnalda de mirtos y de rosas,  
Que las ninfas tejieron para adornar tu sien,  
Sobre tus negros risos mas frescas y olorosas  
Se ostentan sin que envidien las auras del vergel.

Les dan tus ojos dulces fulgores,  
Les da á su seno tu boca miel,  
Tus lindos lãbios les dan colores,  
¿Quién mas encantos habrá que dé?

Ciñe en tu frente pura  
Esa guirnalda,  
Que encierra entre verdura  
Flores de gualda.  
No hayas temores  
Que está hecha con capullos  
De castas flores.

## VI.

Pues *Soledad* te llamas y sin pesares moras  
Allá donde se goza tan dulce soledad,  
Y amas del triste campo las plácidas auroras,  
La calma del desierto, su silenciosa paz,

Tal vez el canto que ora te envío  
Tu grata calma llegue à turbar.  
Perdon, no esquives el canto mío,  
Canto sencillo de algun turpial.

Mas si te fueren gratas  
Mis cantilenas,  
Haré mil serenatas  
De amores llenas,  
Y sin dolores,  
Las cantaré escondido  
Entre tus flores.

## VII.

Yo pájaro salvaje que los desiertos amo,  
Que anhelo luz y ambiente, amor y libertad,  
Sujeto en dura jaula con mi ambicion me inflamo  
Rendido con los vicios que infestan la ciudad.

Lucho, y en vano tiendo mis alas  
Los altos montes para cruzar,  
¡Oh quién pudiera las ricas galas  
De los desiertos siempre gozar!

Porque allí donde moras,

*Soledad* bella,

Hay un cielo que adoras

Y eres su estrella.

Ay! de tus flores

Mándame una hoja sola

Pues son de amores!!





## EL LAGO.

---

Entre celajes cándidos velada  
La triste vírgen de la noche oscura;  
Con apacible luz dulce fulgura  
Del manso lago en la estension callada.

De la lejana orilla en la enramada  
La brisa errante con amor murmura,  
Y eshalando la flor su esencia pura  
Se aduerme por las ondas arrullada.

Ven, niña, ven, la barca nos espera,  
Juntos crucémos el dormido lago;  
Y al dejar presurosos la ribera,

Sobre las alas del ambiente vago,  
Se adunen de la noche á los rumores  
Nuestros suspiros férvidos de amores.

---

---

## ANDROMEDA.

---

A la orilla del mar encadenada  
Y el seno virginal bañado en llanto,  
Desconsolada y con mortal quebranto  
Andròmeda infeliz, yace postrada.

Por calmar á los dioses, cuya airada  
Saña crüel que derramó el espanto,  
La víctima infelice con su encanto  
Será al monstruo feróz sacrificada.

Llanto penoso inconsolable vierte,  
Cuando la mira por su bien Perseo  
Y le conmueve su horrorosa suerte;

Jura salvar à la hija de Cefeo,  
Y dando al monstruo merecida muerte  
Lleva à su amada al templo de Himeneo.

---

## SONETO.

---

A MI QUERIDO AMIGO EL SR.

PRESB. D. JOAQUIN MARTINEZ  
CABALLERO.

El seno herido de mortal congoja  
Y el lindo rostro sumergido en llanto,  
Al pié del Hijo y del Madero Santo  
La Madre gime y los peñascos moja.

La soldadesca en su furor arroja  
Gritos blasfemos, que le dan espanto,  
Mientras que el cielo con oscuro manto  
Se cubre y lanza llamarada roja.

Los muertos dejan el fugáz sudario,  
Tiembla la tierra y la natura gime;  
Rómperse el velo del feliz Santuario

Y fiero horror al legionario oprime.  
Llora, ¡oh Salem! que en tu feróz Calvario  
El Justo espira que al mortal redime!

# CANCION.

---

Ven, pues, ¡oh dulce noche!  
Amiga del que llora,  
Tu sombra bienhechora  
Desparce por do quier.  
Amiga de los tristes  
Me cubre con tu manto,  
Seca mi triste llanto,  
Noche apacible y misteriosa ¡ay! ven.

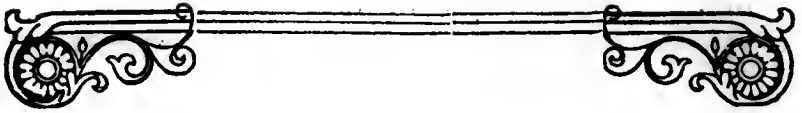
Tus vaporosos génius,  
Tus hadas y visiones,  
Envueltos en crespones  
Ansioso seguiré.  
Quiero soñar la dicha  
Que hasta soñada es bella;  
Cubre mi triste estrella,  
Noche apacible y misteriosa, ¡ay! ven

De tus errantes brisas  
Me presta la armonía,  
Tu calma noche umbría  
Amante cantaré.  
El sueño, de mi amada  
Toque la linda frente,  
Que sueñe eternamente;  
Noche apacible y misteriosa ¡ay! ven.

Que sueñe y no recuerde  
Que el venidero día,  
Dolor, melancolía  
Tan solo ha de traer.  
Que duerma, pues soñando  
Solo es feliz la vida,  
Ven, sombra apetecida,  
Noche apacible y misteriosa ¡ay! ven.

Ven, y en tus negras sombras  
Tu calma y tu reposo  
Mi corazón fogoso  
Encuentre algún placer.  
Y traeme, dulce sueño,  
Su imagen seductora,  
No llegue, ¡ay Dios! la aurora,  
Noche apacible y misteriosa ¡ay! ven.

FIN DE LAS POESIAS.



# INDICE.

---

	<u>Páginas.</u>
<i>A mis padres</i> .....	I
<i>A Leila</i> .....	1
<i>El placer</i> .....	3
<i>Inquietud</i> .....	5
<i>Viage á Grecia, á mi amigo M. Rizo</i> .....	8
<i>Écos del Desierto</i> .....	10
<i>Delirios</i> .....	13
<i>¡Adios á Laura!</i> .....	17
<i>El Gondolero</i> .....	20
<i>Las Lágrimas</i> .....	27
<i>En su Album</i> .....	32
<i>A un niño</i> .....	32
<i>Heberto, á mi amigo F. M. Escalante</i> .....	36

<i>Luz, á mi amigo F. Gonzalez Bocanegra</i> .....	49
<i>En la Soledad</i> .....	64
<i>El Prisionero</i> .....	70
<i>Meditacion</i> .....	74
<i>La noche</i> .....	78
<i>A un Arbol</i> .....	86
<i>A una Tórtola</i> .....	87
<i>A Lesbia</i> .....	88
<i>El primer beso, soneto</i> .....	95
<i>Soneto</i> .....	96
<i>A Lesbia</i> .....	97
<i>A la Luna</i> .....	98
<i>Madrigal</i> .....	100
<i>Al Sueño</i> .....	101
<i>Soneto</i> .....	104
<i>A Lola</i> .....	105
<i>Flores marchitas</i> .....	107
<i>La última esperanza</i> .....	111
<i>Zelos, á la Srita. J. Quiñones</i> .....	115
<i>El Adivino, á M. Arroniz</i> .....	122
<i>El Golfo de Baya, á T. Alvarez</i> .....	137
<i>A Dios à Lola, soneto</i> .....	142
<i>Tristeza</i> .....	143
<i>El Boton de Rosa, á G. Quiñones</i> .....	147
<i>El Tulipan, á R. Quiñones</i> .....	180
<i>El ave y la rosa</i> .....	188

<i>A un sauce, á mi amigo I. Rincon</i> .....	192
<i>No te alejes de mí</i> .....	197
<i>El crepúsculo, soneto</i> .....	200
<i>Petrarca, soneto</i> .....	201
<i>A mis versos</i> .....	202
<i>Margarita, á mi amigo Francisco Zarco</i> .....	207
<i>A un ramo de flores, soneto</i> .....	212
<i>Leda, soneto</i> .....	213
<i>Antes la muerte, soneto</i> .....	214
<i>Ausencia, soneto</i> .....	215
<i>A Lupe</i> .....	216
<i>La caída de las hojas, soneto</i> .....	220
<i>Pluma de amor, soneto</i> .....	221
<i>Anacreóntica</i> .....	222
<i>Mi zagala, soneto</i> .....	224
<i>A una ave, soneto</i> .....	225
<i>La tarde (Traducción)</i> .....	226
<i>Las golondrinas, soneto</i> .....	229
<i>La vida, soneto</i> .....	230
<i>La noche, soneto</i> .....	231
<i>La guirnalda, soneto</i> .....	232
<i>El Angel de la melancolía, soneto</i> .....	233
<i>Amor primero, soneto</i> .....	234
<i>El eco de un recuerdo, soneto</i> .....	235
<i>A Elmira</i> .....	236
<i>Cantilena</i> .....	239



<i>El cazador</i> .....	243
<i>La libertad (Traduccion del italiano)</i> .....	249
<i>Al capitan Marcos Arroniz, soneto</i> .....	254
<i>El ruego del Pastor</i> .....	255
<i>En la muerte de la Srita. S. V.</i> .....	261
<i>Despedida de la Huésped árabe (Traduccion de Victor Hugo)</i> .....	262
<i>Balada</i> .....	265
<i>Anacreónica</i> .....	273
<i>Cantos nocturnos</i> .....	276
<i>A mi amada</i> .....	280
<i>Mis tormentos, soneto</i> .....	284
<i>A ella</i> .....	285
<i>Ausencia</i> .....	287
<i>A un niño</i> .....	292
<i>Acuérdate de mí</i> .....	296
<i>Suspiro</i> .....	300
<i>La caída de la tarde</i> .....	303
<i>A un canario, soneto</i> .....	307
<i>Lágrimas, soneto</i> .....	308
<i>La Primavera, soneto</i> .....	309
<i>A una fuente, soneto</i> .....	310
<i>Horas de amor</i> .....	311
<i>Muerte de Aquiles, soneto</i> .....	314
<i>Huida de Eneas, soneto</i> .....	315
<i>Epigrama (Traduccion del frances)</i> .....	316

<i>Epigrama (Traducción del francés)</i> .....	317
<i>Horas de calma</i> .....	318
<i>Invocación (Traducción de Lamartine)</i> .....	322
<i>El Sultán (Traducción de V. Hugo)</i> .....	324
<i>A la Sra. M** enviándole algunos versos</i> .....	325
<i>¡Que ya no te amo!</i> .....	328
<i>Soneto</i> .....	330
<i>Amor tirano, soneto</i> .....	331
<i>Amor ausente, soneto</i> .....	332
<i>Plegaria á María</i> .....	333
<i>El valle (Traducción de Lamartine)</i> .....	338
<i>Hastío</i> .....	341
<i>A una máscara</i> .....	345
<i>A la esperanza</i> .....	349
<i>La Virgen de Atoyac, á L. Bringas</i> .....	354
<i>Gloria, á mi amigo A. L. G.</i> .....	359
<i>Sus zelos</i> .....	360
<i>La fuente donde se baña</i> .....	361
<i>Soneto</i> .....	362
<i>La cita, á A. Argandar</i> .....	363
<i>La cabaña caída</i> .....	364
<i>Convite</i> .....	365
<i>Esperanza divina</i> .....	366
<i>A la tristeza</i> .....	367
<i>Zelo</i> .....	370
<i>A Zorrilla en un convite</i> .....	374

<i>Imitacion del frances</i> .....	376
<i>El árbol del recuerdo</i> .....	379
<i>Vivir, morir, al Sr.<sup>r</sup> Lic .D. J. G. Covarrubias</i>	382
<i>¿Por qué tardas? soneto</i> .....	387
<i>A Leila, soneto</i> .....	388
<i>A la Srita. R. Bringas, soneto</i> .....	389
<i>A la misma</i> .....	390
<i>A á mi amigo Joaquin Tellez, soneto</i> .....	391
<i>Partida, soneto</i> .....	392
<i>A M.</i> .....	393
<i>La Siempreviva</i> .....	395
<i>Su retrato</i> .....	398
<i>La ausencia</i> .....	399
<i>El ave mensagera</i> .....	405
<i>Letrilla</i> .....	409
<i>A su retrato</i> .....	412
<i>Libertad, soneto</i> .....	413
<i>En el bosque</i> .....	414
<i>En el Album de M. C.</i> .....	416
<i>Sueño de amor, soneto</i> .....	420
<i>Crepúsculo</i> .....	421
<i>Idilio, á mi amigo R, Mancera</i> .....	425
<i>La cautiva, (Imitacion)</i> .....	430
<i>En el album de la Srita. D.* D.*</i> .....	434
<i>Una lágrima en mi cruz</i> .....	437
<i>En la tumba de un niño</i> .....	441

<i>A Elmira en su cumpleaños</i> .....	445
<i>Una memoria</i> .....	449
<i>Sitios tristes, á mi amigo el Sr. Segura</i> .....	454
<i>En la siesta, soneto</i> .....	455
<i>La tempestad, soneto</i> .....	456
<i>Despues de la tempestad, soneto</i> .....	457
<i>Anacreóntica</i> .....	458
<i>En el album de L.</i> .....	462
<i>Yo vivo por tí</i> .....	465
<i>Soneto</i> .....	470
<i>No hay distancia</i> .....	471
<i>A mi caballo</i> .....	472
<i>Es ella</i> .....	473
<i>Vivir, gozar, á mi amigo J. T. de Cuellar</i> ...	476
<i>Composicion leida en la inauguravion del Li-</i> <i>ceo Artístico</i> .....	479
<i>Oriental</i> .....	483
<i>Penas dulces</i> .....	488
<i>Cansancio</i> .....	492
<i>En el aniversario del grito de Dolores</i> .....	497
<i>En la muerte de una madre à la Srita. F. G.</i>	507
<i>En el aniversario de los mártires de la patria</i> <i>el 28 de Septiembre de 1850</i> .....	511
<i>En el album de R.</i> .....	518
<i>Su sombra</i> .....	520
<i>A Soledad, serenata</i> .....	525

<i>Al Lago</i> .....	532
<i>Andrómeda</i> .....	533
<i>Soneto, á mi querido amigo el Sr. Presbítero D. Joaquin Martinez Caballero</i> .....	534
<i>Cancion</i> .....	535

---

## ADVERTENCIA.

Asegurada la propiedad de esta obra, conforme á la ley, no se podrá reimprimir sin permiso del autor.

# ERRATAS NOTABLES.

---

PAGS.	LINS.	DICE.	LEASE.
1	6	colora	corola
12	6	repíteme	repite
12	8	repite	repíteme
28	10	llora	lloro
37	4	daba espresion	daba una espresion
42	7	Louvre se paseaba	Louvre paseaba
66	8	en tus brazos	entre tus brazos
71	11	á dar tu	á dar tan
96	13	vertieron	vertieran
99	18	crucen	crúces
101	6	¡oh sueños!	¡oh sueño!
127	7	como las noches	como en las noches
155	8	apacible tarde.	apacible tarde,
169	16	desconocidos	dos conocidos
176	10	se arde en amor	se arde en amores
186	23	y derramando	y derraman
193	14	te ofrecen tus	te ofrecen sus
368	9	cuando á la imágen	cuando á la márgen,
428	15	hace sanar	hace sonar

---